MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Mayo 11

1938



Notas - Cuentos - Historietas

Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3

Inés Edmondson,

joven figura del cine nacional, que constituye una de las principales atracciones en la producción "Kilómetro 111", secundando a Pepe Arias.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029.

Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674

Año XXVIII — 11 de mayo de 1938 — Nº 1425

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Diez notas

Siete cuentos

Comentarios

Modas y labores

Historietas - Caricaturas

Otras secciones

Cosas del Momento

•

Comentarios de Actualidad Nacional

•

ESTAMOS A TIEMPO PARA DEFENDER LAS RIQUEZAS DE NUESTRA COSTA ATLANTICA

TODA la costa atlántica de nuestro país es un vivero de incalculables riquezas. Desde Mar del Plata hasta las Orcadas la Naturaleza se ha manifestado con nosotros extraordinariamente pródiga.

Innumerables manadas de lobos marinos, vastas guaneras, tropas de pingüinos, extensos bancos de sardinas y, para remate, las más delicadas variedades de peces y las más codiciadas especies de mariscos.

La verdad es que los gobiernos siempre se han manifestado indiferentes a la explotación de esta inmensa riqueza, que podría elaborar en pocos años la prosperidad de las poblaciones establecidas a lo largo de la costa patagónica.

Por suerte, todavía estamos a tiempo para reaccionar contra esta indiferencia. Todo consistiría en ordenar el levantamiento de los censos consiguientes, delimitar las zonas que ofrecen más provechosas perspectivas y establecer los lugares estratégicos para establecer las reservas de las especies que tienden ya a extinguirse. No sería, esta última, una precaución excesiva. Sin ir más lejos, cada vez es más rara en el Sur la existencia de lobos marinos de dos pelos, tan codiciados en el mercado de pieles, y por eso particularmente perseguido por los cazadores ocasionales que acuden a la costa Sur.

Con no demorar la adopción de estas medidas que aconsejamos, tendremos, en cierto modo, defendida una de nuestras más inagotables fuentes de riquezas, cosa que aparejará, por otra parte, el establecimiento de nuevas poblaciones y de nuevas industrias en una extensa región del territorio argentino.

AUNQUE cueste creerlo, todavía está en vigencia una anticuada ordenanza que reglamenta la velocidad de los vehículos automotores en los caminos de la provincia. Así se explica que la policía caminera haga cuestiones a cada momento a los automovilistas que marchan a más de veinte kilómetros por hora. ¡Inconcebible y anacrónico! Porque una cosa es impedir que algunos conductores se adueñen del camino corriendo a más de cien kilómetros por hora, con el consiguiente riesgo para todos, y otra muy distinta es obligar a los automovilistas a marchar a paso de hombre.

•

CONSIDERABLE importancia reviste para la población de Rosario el problema de los desagües. Parece ser que la terrible experiencia recogida durante la inundación de hace ocho años no ha movido todavía a las autoridades a resolverlo. Tanto es así, que las últimas lluvias pusieron en serios apuros a algunos barrios, como Ludueña Norte, Empalme Graneros y Larrea. Si el invierno viene mal, tendremos que volver muchas veces sobre el mismo asunto. A menos que las autoridades municipales se acuerden de los ingratos episodios de 1930.

•

NUESTRA Constitución — que es una de las constituciones más liberales de la tierra — ampara el derecho de profesar los credos políticos o sociales más opuestos; pero eso sí, a condición de observar el indispensable respeto hacia las convicciones opuestas y hacia las autoridades constituídas. Apelar a la violencia es una insensatez con la que no se consigue otra cosa que el repudio, hasta de los propios extranjeros que se acogen a nuestra hospitalidad, animados por la segura esperanza de hallar en ella todas las garantías necesarias para el trabajo, que es la base esencial de toda democracia.

•

NO habrá positivamente cordialidad interamericana mientras los gobiernos no se avengan a traducir en hechos sus expresiones de entendimiento. Es imprescindible proceder a la revisión de los regímenes aduaneros y restablecer las comunicaciones interrumpidas, como acontece ahora con Chile desde la suspensión del Trasandino. La formación de un espíritu de alianza continental exige y seguirá exigiendo el sacrificio de algunos intereses menores, que son los que gobiernan en la actualidad las relaciones de que hablamos.

•

SI se implantara, como se pretende, el juego por dinero, en nuestras canchas de fútbol tendríamos de qué arrepentirnos antes de poco tiempo. Para llegar a esta conclusión basta mirarnos en el espejo de lo que acontece y seguirá aconteciendo en algunos países como Inglaterra y Estados Unidos, donde se llega a extremos realmente inverosímiles, según lo denunciaba el otro día nuestro colega "El Mundo". Con el agregado de que perturbaremos definitivamente el sentimiento deportivo, ya bastante debilitado entre los aficionados locales.



La madre tuvo la CULPA...

Por PEDRO PATTI

¿Cuántas madres hay responsables de la muerte de sus hijos, haciendo que la mortalidad infantil en la Argentina constituya un problema social de proporciones gravísimas?

SALGO a la calle. Son las diez de la mañana. Para defenderme del sol apresuro el paso, orillando el camino estrecho de sombra que proyecta la pared. Pero antes de llegar a la esquina me detengo frente a un espectáculo que ofrece un chico junto a un montón de arena. Es Juancito, el chico de los castillos. Lo sorprendo todas las mañanas, desde el invierno pasado, empeñado siempre en el mismo juego: construir castillos con la arena amontonada sobre la vereda, delante de un esqueleto de cemento armado de doce pisos.

Juancito debe tener dos años. Pese a la corta edad, su rostro exhibe ya los rasgos característicos que la miseria y el abandono de algunas madres imprime con tanta facilidad en las facciones infantiles. Sus ojos están rodeados por una sombra azulada, que se esfuma suavemente en las mejillas pálidas, casi blancas. Extraño. A pesar del calor que hace, tiene los labios morados. Su cuerpecito está cubierto por una camiseta de lana, un saco marrón, sucio de tierra. Los rayos del sol caen directamente sobre su cabeza desnuda.

De pronto, el chico de los castillos se pone de pie, avanza uno, dos pasos, vacila y cae sobre la arena. Luego, lentamente, se sienta. ¿Estará enfermo? No, no es posible, porque Juancito tiene hoy el mismo aspecto que los otros días. Sus ojos son grandes, saltones, brillantes, como los tienen los niños cuando son sanos y están contentos.

El chico vuelve a levantarse, y caminando torpemente, va hacia el borde de la vereda, donde, haciendo un hueco con sus manos pequeñas y sucias, saca un poco del agua estancada que hay junto al cordón y la echa en la arena. En seguida vuelve a sentarse concentrando su atención en el castillo interrumpido.

—¡Adiós, Juancito! — le digo.

El levanta la cabeza, sonríe apenas, y vuelve a su castillo.

Me alejo rápidamente por el camino estrecho de la sombra, adhiriéndome a la pared.

■

Regreso a casa. Faltan pocos minutos para las veinticuatro. La noche es fresca, de perfume silvestre, penetrante. Una brisa suave musita una charla interminable con los árboles tupidos de hojas perennes. A doblar una esquina me sorprende un hecho inaudito: la puerta de calle de la casa donde vive Juancito está ligeramente entornada. En el escalón hay una mujer y dos hombres que charlan en voz baja.

—¡Pobre criatura! — oigo que murmura la mujer. — La culpa la tiene la madre.

La última frase me produce un cosquilleo en el cuerpo. Los desconocidos se alejan, y pronto sus siluetas se confunden con la doble sombra de la noche y de los árboles. Vacilo un instante, pero luego entro en la casa. Un corredor obscuro y al fondo una puerta abierta de par en par. En el patio hay gente que conversa en voz baja, y que se interrumpe al verme entrar. Algunos me miran con naturalidad, casi sonriendo, como si me conocieran o esperaran mi llegada. Entro en la pieza iluminada por cuatro cirios de llama inmóvil, eléctrica. Flores por todas partes. Al frente, un Cristo de "vitreaux". Sentadas junto a la entrada están dos señoras y una joven de pelo rubio, oxigenado, recogido en un rulo vistoso que le rodea la cabeza a modo de diadema, mirando hacia atrás. Me aproximo al pálido durmiente.

Sí, es el chico de los castillos. Su rostro ha adquirido ahora una tonalidad unifome, blanca, de cera purificada, transparente. Sus facciones ya no presentan los trazos duros que mostraban por la mañana. Al contrario. Son suaves, serenas, como si trasuntaran la satisfacción de haber empezado aquel sueño. También sus manos pequeñas son blancas. Unicamente las uñas muestran el reborde negro de la tierra, de la tierra del castillo que construyera por la mañana. Me aparto del pequeño dormido. Ahora el patio está casi desierto. Dos desconocidos pasean de un lado para otro cambiando, de cuando en cuando, alguna frase La noche es diáfana, silenciosa. Arriba, las estrellas tiemblan como sacudidas por sollozos interminables. Cuando me dispongo a marcharme, detrás mío escucho un gemido y una pregunta:

—¿Cómo ocurrió, señora? ¡Si esta mañana lo vi jugando con la arena!

Miro discretamente hacia el grupo de mujeres sentadas junto a la entrada de la pieza iluminada. Una de ellas, que sofoca el llanto con el pañuelo, responde:

—¡Ah! Fué terrible. Juancito se fué en menos de dos horas. Vino de la calle y se sentó allí, en el umbral. Estuvo quieto durante un rato largo y luego me pidió que lo acostara. Como no quería comer, fuí a buscar a doña Martha...

—¿La de la otra cuadra?

—Sí — continúa la madre del niño dormido.

—¿Y qué le dijo?

—Que no era nada. Una simple calentura propia de los chicos; que no tenía que preocuparme, y que cuando despertara le hiciera cataplasmas de lino y le diera a beber el agua de unos yuyos que ella me dió.

—¿Y le hizo las cataplasmas?

—No.

—¿Por qué?

—Porque..., porque Juancito no despertó más — gime la madre desconsolada. — El médico que vino a verlo por la tarde dice que Juancito hacía tres días que estaba muy enfermo, con mucha fiebre.

—¿Pero doña Martha no le dijo

(Continúa en la página 71)





LA FICCION Y LA REALIDAD

Cuento por **DIEGO ARAGON**

CERRANDO su cuadernillo con un gesto de desaliento, Marcel Premont se dió por vencido. Su décima novela parecía haber agotado el caudal de su imaginación, otrora tan fecunda, y ya en el segundo capítulo comprendió que sus protagonistas se movían como los muñecos de un guignol en lugar de vibrar a semejanza de seres humanos.

—Me falta un poco de aire fresco. París me está matando — se dijo, creyendo analizarse con aquella profunda sabiduría que le habían endosado sus críticos al comprobar lo cuantiosas que se hacían las ediciones de los libros del popular novelista. Sin perder tiempo reunió algunos trapos en su valija, por falta de quién se lo hiciese, y emprendió viaje a Niza.

Allí no faltaba el aire fresco ni el agua fresca de un mar color cobalto. Pero la visión de Premont no se despejaba con la rapidez que era de desear. Los hombres sentados en los bares sorbiendo algún veneno alcohólico le parecieron más muñecos aún que los protagonistas que acudían a su pensamiento en busca de un autor. Las opiniones que solían verter olían a la tinta de imprenta de su diario favorito; sus amores no se diferenciaban lo suficiente del resto de la escala zoológica para adquirir categoría de tema para un cuento. Y eso ya era bien poco. En cuanto a las mujeres, en lugar de ser las misteriosas criaturas que deben adornar las páginas de un libro de gran venta, eran transparentes como el cristal, o casi tanto como sus vaporosas "toilettes", que ocupaban todo su pensamiento. Cuando una persona entraba dentro de su radio de acción, si era mujer, consistía en hallarle el talón de Aquiles de su elegancia. "¡Qué sombrero más absurdo!"; "¡Mira esos tobillos!", y otras expresiones semejantes, revelaban cuál era el hondo interés humano que otro ser viviente les proporcionaba.

Indudablemente, había aire fresco en Niza, pero no encontraba sangre nueva para sus novelas. Premont sintió este hecho como si se tratara de una derrota. Creyó que sus treinta y cinco años empezaban a pesarle demasiado, cerrándole los horizontes de la fantasía y el idealismo que convierte hasta a un mendrugo de pan en el rostro del Creador. Decepcionado, preparó su regreso para el día siguiente, y fué a dar un último paseo a pie por la famosa rambla del Quai des Anglais. Allí se reunía todo el mundo que va a Niza en busca de sol, de belleza, o de figuración, y las mesas de ruleta. Y allí se encontró con Fanny.

Estaba apoyada contra la balaustrada contemplando el color cambiante de las pequeñas olas que parecen escapadas de la paleta de algún pintor descuidado. Aquel rostro le recordaba otro que había visto, no podía precisar dónde, y Premont se acercó, impulsado por la necesidad de hablar con una persona conocida que no lo mirara con la hostilidad y la indiferencia que es el trato corriente de la gente civilizada en un balneario de moda.

—Buenas tardes, señorita... Este... No recuerdo ahora su nombre, pero estoy seguro que hemos sido presentados — dijo, saludándola ceremoniosamente.

La joven se volvió hacia él con la sonrisa un poco burlona en sus labios llenos y bien formados.

—Es una fórmula un tanto gastada esa; ¿no le parece? — respondió.

—¿Una fórmula? ¿Qué quiere decirme con eso? — exclamó, sorprendido, el escritor.

—Usted lo ha usado ya tres veces en sus libros cuando desea juntar al héroe y la heroína — dijo Fanny, largando la risa, que Premont calificó de "musical".

—¡Cómo! ¿Usted sabe quién soy? ¿Ha leído mis libros?

—Nada hay de milagroso en eso, se lo aseguro. Su agente de propaganda se ha ocupado siempre de hacer que su foto apareciese en cuanta revista hay en Francia.

—No me había dado cuenta de ello — dijo Premont, afectado por el tono burlón de la mujer.

—Y en cuanto a sus libros, sirven admirablemente para matar el tedio de una temporada monótona como la que atravesamos.

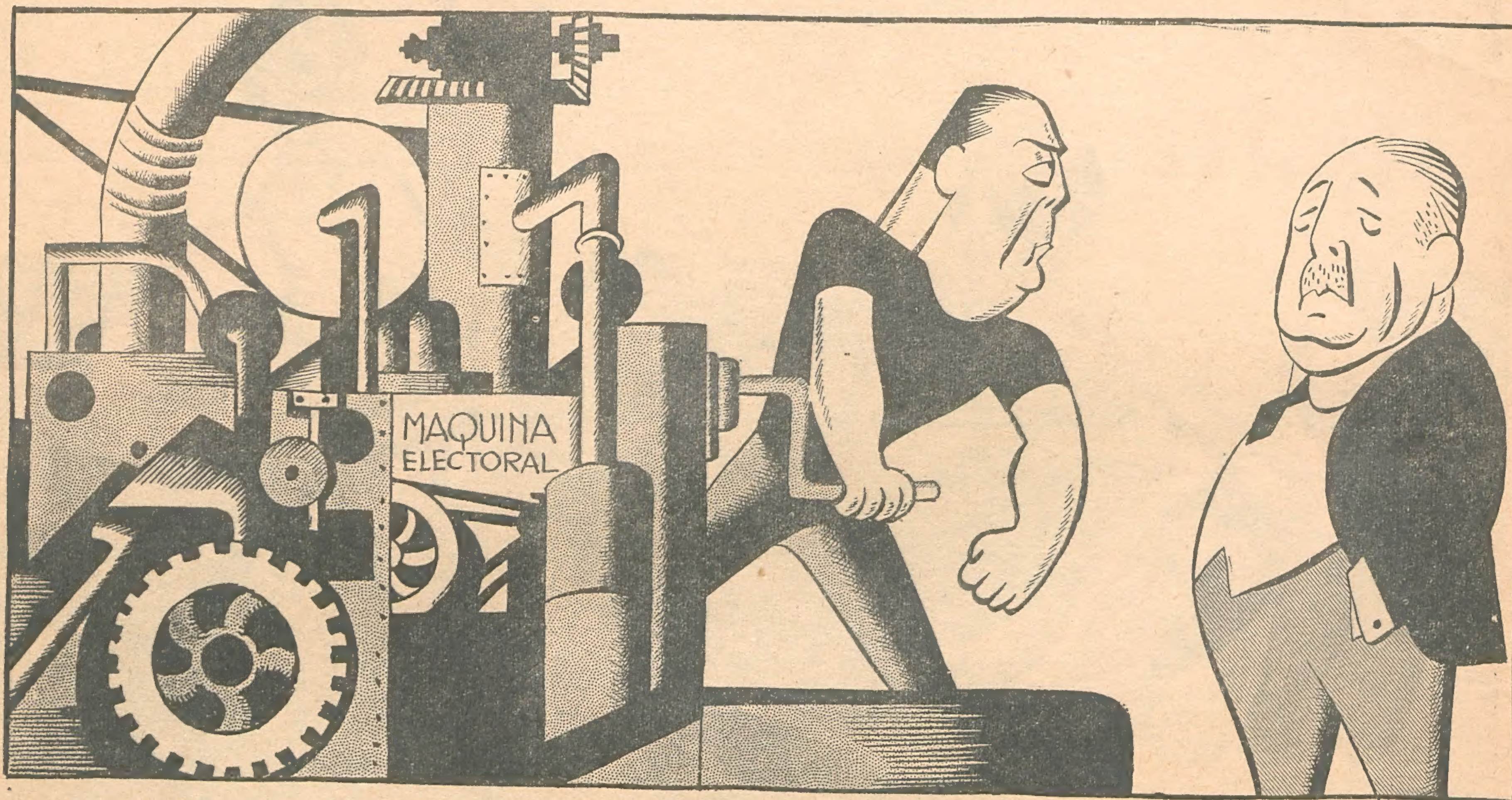
—Pero es ya un alto honor para ellos que usted se haya molestado en mirarlos — replicó Premont un poco despechado.

—Sí; tiene usted razón — acordó Fanny sorpresivamente.

El escritor la miró intrigado. Hacía mucho tiempo que una mujer, aun cuando fuese tan bella y desenvuelta como ésta, hubiese logrado interesarle en lo que pensase. Por lo general, se sentían halagadas por sus atenciones porque era el autor de moda, y además, bien proporcionado y de agradables facciones, o querían impresionarle con su semejanza a alguna protagonista de sus cuentos. O histéricas o tontas, carne hermosa o ajada. Pero aquí había otra cosa; por lo menos un espíritu de contradicción perfilándose en esta joven que se burlaba de él. Al acodarse en la balaustrada, Premont se dispuso a discutir con ella sobre los méritos de sus obras. Era una sensa-

(Continúa en la página 25)

¿Qué porvenir le depara la concordancia a la Ley Sáenz Peña?



BARCELO A FRESCO
—Esa máquina ya no "regula" bien, don Manuel. Está gastada y hay que cambiarla. Déjeme a mí, que yo me voy a encargar de eso...

UNA REFORMA DISCUTIDA. — LOS DEMOCRATIZANTES SE DICEN LEGALISTAS. — TODO DEPENDE DE LA EVOLUCION. — EMPIEZAN A TENDERSE LAS LINEAS EN BUENOS AIRES.

El hecho de que la concordancia haya ganado la mayoría en la Cámara de Diputados, y que sus elementos controlen actualmente el "quorum", replantea la delicada cuestión de la reforma de la Ley Sáenz Peña, que, desde años atrás, viene siendo el "leit motif" electoral de los conservadores de la extrema derecha.

¿Se decidirá la concordancia, durante el actual período legislativo, a acometer esa empresa?

He aquí un interrogante que provoca el más vivo interés.

Vamos a dar a continuación las razones según las cuales no habría motivos inmediatos para alarmarse por la suerte que pueda correr la Ley Sáenz Peña, no obstante el cambio de posiciones operado en el Congreso.

Un mal por otro

Se sostiene, en primer término, que no sería negocio cambiar un mal por otro: si el cuarto obscuro impide a los gobiernos orientar a la opinión pública en la medida de sus deseos, el voto cantado sería un arma poderosa en manos de los caudillos provinciales, que en un momento dado podría servirles para cortar los hilos del control que rige sus orientaciones. Y puestas a pesar en la balanza de las conveniencias políticas una y otra circunstancia, se llega fácilmente a la conclusión de que es preferible seguir bajo el actual régimen a entregar la suma de los poderes electorales al arbitrio de las "minorías selectas".

Lo que ya se ha visto

Los primeros ensayos "reguladores" no han dado, por otra parte, resultados satisfactorios. Ya se ha visto en Buenos Aires, en Mendoza, en Corrientes, en San Juan, en Santa Fe y en La Rioja, que el falseamiento de la verdad electoral sólo conduce a la prepotencia de los mandatarios, quienes en seguida se apartan de sus partidarios y consejeros para hacer política personal.

Los cargos públicos y las candidaturas se reparten entre parientes y camarillas, y ello origina disgustos y disidencias que acaban con la armonía de los hombres y la disciplina de los partidos.

Como resultado de esas alternativas, los conservadores ya no propician unánimemente, como ocurría antes, la reforma electoral. Recelos, rivalidades y temores ciertamente justificados han venido a dividirlos, y en la actualidad son ellos mismos quienes la discuten con mayor encarnizamiento.

Los dirigentes que cuentan con capital político han reaccionado y se han convertido en adversarios del voto cantado, por considerar que éste es un sistema de opresión que hace de ellos las primeras víctimas.

¿A qué propiciar, en efecto, una reforma que sólo ha de servirles para ayudarlos a morir?...

Democratizantes y legalistas

Los conservadores antirreformistas están evolucionando rápidamente. A fin de no quedar en el terreno neutro de la anulación — entre las oposiciones que los rechazan y los oficialismos que no los atienden, — definen posiciones y adoptan su táctica. Se colocan en las avanzadas del nuevo partido, porque comprenden que éste se formará sobre bases numéricas reales y acabará por anular a los "reguladores".

En un principio, el calificativo de "democratizantes" se daba a los conservadores que no compartían las directivas de extrema derecha de los doctores Fresco y Sánchez Sorondo. Era, simplemente, la definición de una disidencia, de una lucha de tendencias entre dos núcleos que aspiraban a la supremacía.

Ahora el término "democratizantes" explica algo más, y señala un derrotero que se encamina directamente hacia el mantenimiento de nuestras instituciones democráticas.

Por otra parte, como los democratizantes se aprestan a dar el salto hacia el nuevo partido, según acabamos de decir, se hacen también legalistas y reclaman — como sucede en San Juan y La Rioja — que se restablezca el equilibrio de la legalidad electoral, a fin de no sufrir, conjuntamente con las oposiciones, la conculcación de sus derechos.

Hacia una conjunción de fuerzas

Los democratizantes legalistas se encaminan, evidentemente, hacia una conjunción de fuerzas con los radicales rosados — que siempre fueron decididamente contrarios a la reforma substancial de la Ley Sáenz Peña — a fin de proceder, conjuntamente, a la modificación del mapa electoral de la República.

Formando ambas fuerzas a la cabeza del nuevo partido, no sólo se asestaría un golpe decisivo a la extrema derecha, sino que se desalojaría también de las situaciones provinciales a los actuales oficialismos "reguladores"

Lo demás depende de la evolución del radicalismo tradicionalista, que como lo hemos demostrado en notas precedentes, se halla trabajado por fuertes corrientes demoledoras,

Si el nuevo partido nace lozano y robusto, el peligro de la reforma electoral habrá desaparecido para siempre. Si, por el contrario, resulta uno organismo desnutrido y endeble, ese peligro será una amenaza constante.

En el Congreso

Así las cosas, puede adelantarse que la citada reforma de la Ley Sáenz Peña no será resuelta este año en el parlamento. Ni los radicales rosados ni los conservadores democratizantes se avendrán a votarla. Bastaría que los rosados se negaran para que la iniciativa, en caso de presentarse, fallara por falta de número.

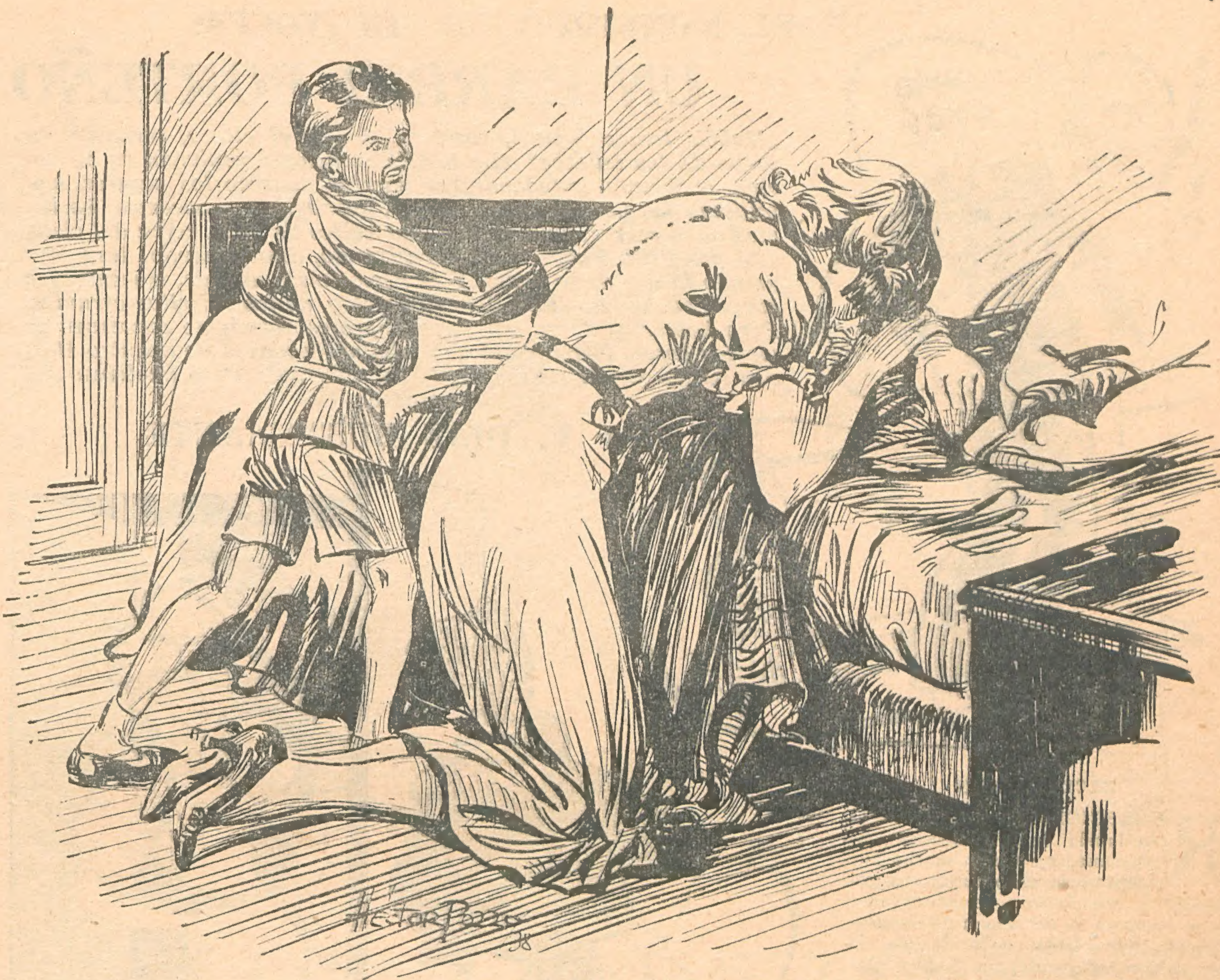
En la Casa Rosada, donde el nuevo partido se sigue elaborando a fuego lento, el ambiente tampoco es propicio a tales novedades, y la sola previsión del veto del P. E. será suficiente para que los reformistas refrenen sus ímpetus.

Los "reguladores", que se hallan al tanto de las actividades políticas que se desarrollan en todos los sectores,

(Continúa en la página 56)

EL HIJO

Cuento por
LEONIDAS ANDREIEV



Valia, resueltamente, se acercó a la cama, puso la mano sobre el hombro de su madre y dijo con la seriedad que caracterizaba todas sus palabras de hombrecito.
—No llores, mamá. Te voy a querer mucho.

VALIA estaba leyendo un libro muy grande, casi tanto como Valia mismo, con letras enormes y láminas que ocupaban toda la página. Para leer el renglón de arriba se veía obligado a arrodillarse sobre la silla y con su dedito regordete y rosado unir las letras, que fácilmente se perdían entre las otras y daba trabajo encontrarlas de nuevo. Por eso la lectura marchaba despacio, a pesar del interés que despertaba en el lector.

El cuento hablaba de un niño que era muy fuerte y se llamaba Bová, quien tomaba a los otros niños y jugando les sacaba las piernas y los brazos; divertida y espeluznante a la vez, la lectura hacía sofocar a Valia, que unía sílabas y palabras esperando que más adelante la narración fuera más interesante todavía.

Pero inesperadamente interrumpió la lectura la mamá de Valia al entrar acompañada de otra mujer.

—Aquí está — dijo la mamá, cuyos ojos estaban enrojecidos después de haber llorado. Sus manos estrujaban un pañuelito de encaje.

—¡Valia, querido! — exclamó la mujer, abrazándolo y besándolo con sus labios delgados y duros.

Ella no sabía besar como su mamá, ni le agradaba a Valia esa mujer que no llevaba anillos en los dedos huesudos y olía desagradablemente a humedad.

Al fin la mujer lo dejó en paz, y mientras él, a escondidas, se limpiaba los labios, ella lo miraba fijamente. Parecía que su pequeña naricita, sus cejas espesas y los ojos de expresión seria le traían recuerdos tristes, porque mirándolos se echó a llorar.

Y él vió que eso también lo hacía en forma distinta que su mamá: la cara permanecía completamente inmóvil, y sólo las lágrimas se deslizaban rápidamente unas tras otras. De repente dejó de llorar y dijo:

—¿No me conoces, Valia?

—No.

—He venido a verte dos veces. ¿No lo recuerdas?

Valia no recordaba haberla visto antes, y además eso no tenía importancia; sólo sabía que ahora le molestaba y no lo dejaba leer con sus preguntas.

—Soy tu mamá — dijo la mujer.

El niño, asombrado, buscó con la mirada a su madre, pero no la encontró.

—¿Acaso existen dos mamás? ¿Qué tonterías está usted diciendo?

La respuesta hizo reír a la mujer en una forma que desagradó a Valia, permaneciendo ambos por un momento callados.

—¿Ya sabes leer? — dijo la mujer fingiendo asombro.

El niño siguió callado.

—¿Y qué libro estás leyendo?

—El cuento del príncipe Bová — dijo Valia solemnemente, con gran respeto hacia un libro tan voluminoso.

—¡Ah! Debe de ser algo muy interesante. ¿Quieres contármelo? — preguntó la mujer, sonriendo con zalamería y fingiendo interés.

De nuevo algo falso resonó en su voz, y cuando Valia empezó la narración, se dió cuenta de que ella no le escuchaba, a pesar de estar mirándolo. Ofendido, abrevió el cuento, contó el final y dijo:

—Eso es todo...

—Bueno, adiós, paloma mía, mi querido niño — dijo la mujer. Y agregó, al tiempo que lo besaba: — Pronto volveré. ¿Estarás contento?

—Sí; venga — fué la respuesta cortés de Valia, y para que la mujer se marchara más pronto, añadió: — Estaré muy contento.

La visitante se fué, y apenas el niño prosiguió la lectura, entró la mamá, que mirándolo se puso a llorar.

Aquella mujer extraña tenía motivos para llorar: era tan desagradable y aburrida... Pero su mamá, ¿por qué lloraba?, se preguntó el niño asombrado, e interrogó a su mamá sobre lo que aquella mujer le había dicho.

—Es verdad — fué la respuesta que obtuvo. — Ella es tu mamá...

—Entonces, ¿quién eres tú?

—Yo soy tu tía.

No obstante lo inesperado y brusco del descubrimiento, Valia lo aceptó con mucha indiferencia. Tía o madre, para él la palabra no tenía mayor significación, pero la mamá tía no lo comprendía, y le explicó en forma muy larga cómo ella era antes la mamá, en la época en que él era muy pequeño, y ahora se convertía en tía.

—¿Pequeño como quién, mamita? ¿Como el gatito que me regalaron? — Y se reía como un grande pensando en las travesuras de la infancia, y agregó: — ¡Debía de haber sido muy divertido!

Y la mamá siguió contándole cómo cuando él era tan pequeño como su gatito esa mujer se lo había regalado como se regala precisamente un animalito, y ahora que él era grande y tan bueno e inteligente, quería llevárselo de nuevo.

—A ti ¿te gustaría irte con ella? — preguntó la mamá, poniéndose muy contenta cuando Valia le contestó que quería quedarse con ella, que no le gustaba aquella mujer.

El niño consideró el asunto terminado, pero no fué así. La extraña mujer de cara pálida, que aparecía y desaparecía no se sabía cómo, agitó toda la casa, llenándola de angustia. La mamá tía lloraba a menudo y siempre preguntaba al niño si quería irse con la otra; el papá tío rezongaba, mesándose su escasa cabellera, y cuando la mamá no podía oírle, también le hacía la misma pregunta.

Una vez, estando Valia ya en su camita, oyó que los mayores hablaban de él y de la mujer que era su madre verdadera. El tío decía a la tía con voz en la que se notaba el descontento:

—Estás diciendo sandeces, Nastacia; no tenemos obligación de devolverle el niño, y hasta por su propio bien no debemos hacerlo. ¡Quién sabe si ella tiene medios para mantenerlo! Estoy seguro de que Valia sufriría si lo llevaran,

—Pero, Gregorio, ella lo quiere...

—¿Y acaso nosotros no lo queremos? ¡Qué modo más raro tienes de razonar, hija mía! Parece que quisieras deshacerte del niño.

—¡Gregorio! ¿Cómo puedes hablar así?

—Bueno, bueno, ya te has ofendido... Vamos a hablar tranquilamente, sin alterarnos. Ella, como si fuera una gata, da hijos al mundo, los regala, y luego viene a pedirlos porque el niño es de ella y porque está sola. ¡No, amiga mía! Para algo tenemos leyes; todavía veremos a quién pertenece la criatura.

—Eres injusto, Gregorio. Sabes muy bien que esa mujer es sola en el mundo, sola y enferma.

—¡Pero, Nastacia, eres capaz de sacar de quicio a un santo! ¡Hablas sólo de ella y olvidas el niño! Para ti es lo mismo que sea en el futuro un hombre de bien que un malhechor; estoy seguro que es eso lo que con él haría esa mujer. Además, ella es sola. ¿Y nosotros? ¿No es lo único que tenemos también?

Nastacia se echó a llorar, y cuando su marido le pidió perdón, le preguntó más tranquila:

—¿Y qué dice al respecto el abogado Talonsky?

—Talonsky es un tonto. Dice que todo dependerá de la sentencia de los jueces. Eso ya lo sabía yo antes que él me lo dijera. Es un hombre sin corazón. ¿Qué le importa el niño? En general, todos los abogados no son más que...

Pero en ese momento Nastacia cerró la puerta que daba al comedor, y Valia no pudo oír más. Quedó con los ojos abiertos un largo rato, pensando siempre en esa mujer, sin comprender por qué ella haría de él un mal hombre.

Al día siguiente, ni la tía ni el tío le preguntaron si quería irse con "la otra", pero lo miraban como si estuviera enfermo y supieran que pronto se moriría. A menudo lo acariciaban, y el tío le trajo libros con láminas muy hermosas. "La otra" no volvió, pero a Valia le parecía que lo acechaba detrás de la puerta, y que al pasar por allí lo atraparía llevándolo lejos, donde hubiera dragones malos y toda clase de monstruos.

Por la noche, cuando Gregorio Alejandrovich trabajaba en su escritorio

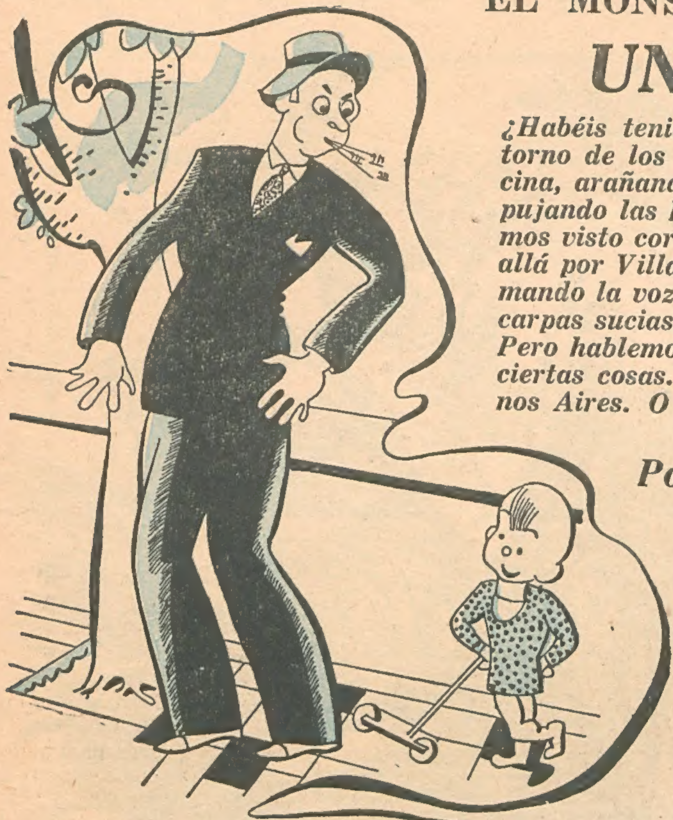
Ilustración de HECTOR POZZO

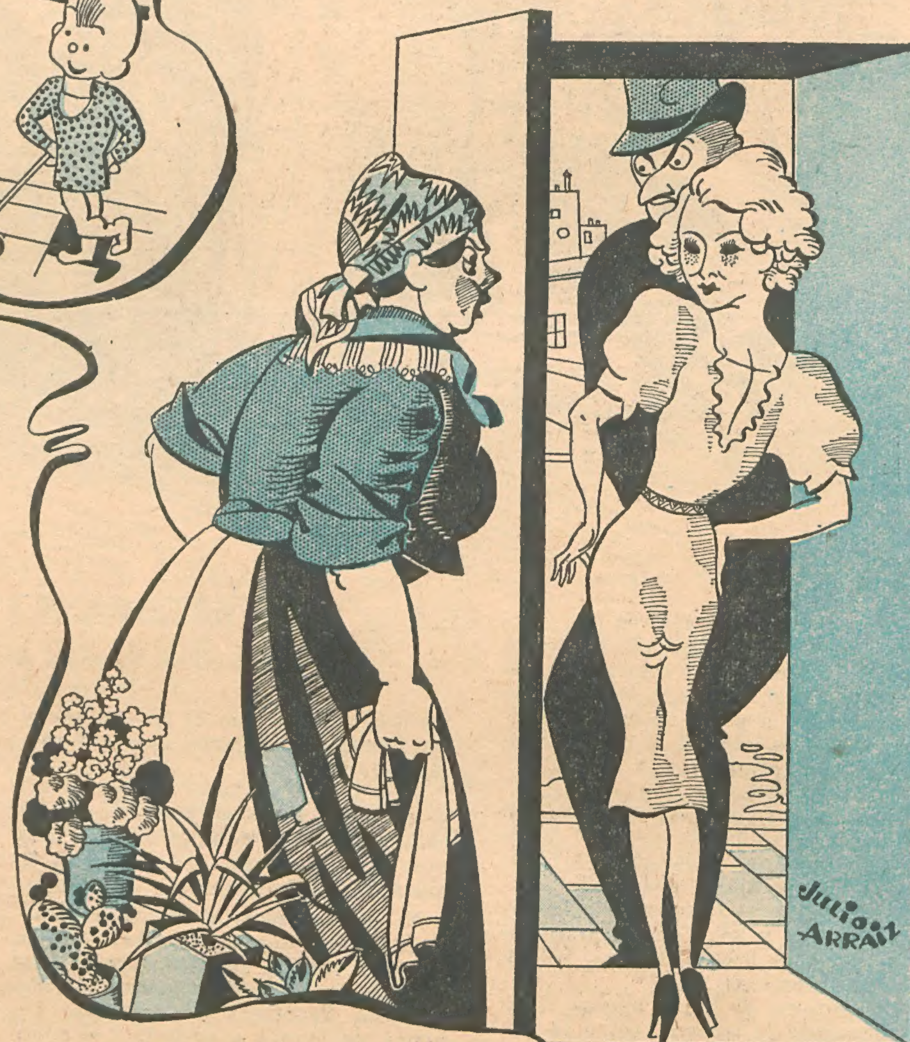
(Continúa en la página 19)

EL MONSTRUO DE MIL VOCES:
UN BARRIO PORTEÑO

¿Habéis tenido tiempo, vosotros, de oír el viento, radiante, en torno de los baldíos? ¿Lo habéis escuchado soplando en su bocina, arañando, golpeando las puertas, tirando los papeles, empujando las hojas? ¡Oh!, amigos, nosotros lo conocemos. Lo hemos visto correr, brincar por esas calles de Dios, cerca del cielo, allá por Villa Pueyrredón, arrastrando, confundiendo, desparramando la voz de la radio. Y lo hemos visto asaltar, inocente, las carpas sucias, llovidas, llenas de polvo, de las calesitas errantes. Pero hablemos de un barrio; siempre es agradable conversar de ciertas cosas. Por ejemplo, de algunos pedazos de nuestro Buenos Aires. O del viento. O de las calesitas. Pero hablemos del barrio.

Por F. DIAZ BUSTAMANTE





RECIBIMIENTO

RECEPCION inesperada. No es la banda de la plazoleta provinciana, con sus muchachas alegres, su cielo claro, sus gorriones y sus árboles de primavera; ni es tampoco la del andén de la estacioncita polvorienta, a la llegada de un político influyente, con bombo, platillos y abultado trombón. Oímos a nuestro paso, a cada paso, diríamos mejor, el apresurado disloque endiablado de una jazz, o el sinuoso deletreo de un tango, con la voz de una mujer que se desgañita para convencernos que canta; se arrastra esa voz, desaliñada y burda, y la atmósfera se encrespa, soliviantada. Hay un confuso ajetreo de gritos que eriza la suave, la fina piel del cielo. Por momentos no precisamos si esos gritos se gestan en la calle, o la marea de voces y ruidos avanza y nos atropella desde cada puerta, donde los niños y las vecinas conversan animadamente, mientras que en los patios, los aparatos radiotelefónicos funcionan a toda presión. El recibimiento no puede ser más divertido, por lo que tiene de pintoresco dentro de esta barriada del Norte. El tam-tam insistente de la radio continúa contorsionándose y de pronto:

—¡Canalla!... ¡Sos un canalla!... ¡Pero ahora me las pagarás todas juntas!... ¡Ja, ja, ja!... — recita una voz patética, engolada.

La carcajada se pierde en el espacio con una aguda estridencia que nos sobrecoge. Oímos una respiración dificultosa que se ahoga, ruido de agua y una pregunta cuyo acento persuasivo nos llega silbante entre el barullo callejero:

—¿Qué le pasará a "Carpincho"?... El conjunto nacional "La Montonera" le brindará a usted mañana otro emocionante episodio de la no menos emocionante novela radioteatral "El hijo de la sangre"...

Se mecha, de pronto, otra voz áspera, gruesa; parecería llena de tabaco y de alcohol:

—Ahora, mis estimados oyentes, ejecutaré mi tango "Milonga triste"...

Resuenan los aparatos radiotelefónicos. Al anuncio de una estación sucede otro.

—Lávese con jabón...

—Fume cigarrillos...

—¡Tramposo!... ¡Sos un tramposo!... Esa figurita es mía...

A esas protestas injuriosas las sigue un rasgueo de guitarras y una voz hombruna de mujer; gangosa, zigzaguea en el espacio:

"—Rechiflao en mi tristeza, yo te evoco y veo que has sido..."

Una voz afeminada de "spíker" que se traga las eses, advierte ahora:

—No tire su traje... Venga a verno a nosotro...

Otra, optimista, repercute clara como un metal:

—No renuncie a ser rico...

—¡Marito!... ¡Marito!... ¡Maritooo!..., que el agua está hirviendo...

Nosotros ya no distinguimos cuál es la voz de la calle y cuál la del espectro radiotelefónico que nos asalta como sanguijuela, nos tironea, nos empuja, y ese "leit motiv" impresionante nos acompaña en todo el trayecto que hacemos en la barriada. Gritan y chistan los pibes; conversan las comadres del barrio. Hay interferencias jocosas, sin embargo, dignas de un sainete.

—¡Pero, mama!... ¿No ve que no hago nada?... Si estoy sola en la puerta...

—¡Ajá!... ¡Así quería encontrarte!... Ahora no me vas a negar... Grrr..., grrr... — chilla la radio.

Otra vez se interponen las voces de la calle:

—¡Apuráte, babieca...: traéme pronto la sal!... ¡Vamos!... ¡Parece mentira..., oh!

Nosotros ya no sabemos qué hacer. Para neutralizar la situación nos ponemos a silbar una rumba; pero al llegar a la avenida General Paz, se nos adelanta un pibe y, descarado, resuelto, nos espeta a boca de jarro:

—Diga, ¿le compro el pito?...

LOS DOS HERMANITOS

Cuando salimos de la calle Concordia y entramos en San Alberto, estamos abrumados. Villa Pueyrredón vive una vida ajena a la metrópoli, aunque no por eso pierde ciudadanía porteña. Sus pibes son los pibes de todo Buenos Aires, con sus desplantes, sus travesuras y sus peligrosas correrías que aterrorizan a los pacíficos habitantes del barrio; sobre todo, en las arterías que están adoquinando. Ahora nos encontramos justamente en San Alberto y Cuenca. Desde una casa de mitad de cuadra, nos llega una voz glutinosa, que arrastra las erres entreveradas con la g:

—Escuche la hoga hebrea... Camisas en Coguientes...

Frente a nosotros se han detenido dos pibes y se entabla el siguiente diálogo:

—Ahora me dejás a mí... Yo doy dos vueltas, y después una vos...

—¡Qué ranita!... ¡La bicicleta es mía!

—¿Tuya? ¡Cuando la compres! El viejo me la regaló a mí...

—¡Ajá! ¡Qué va a ser tuya..., que va a ser!...

La reyerta sube de tono, al tiempo que de la vecina radio una orquesta ataca los relampagueantes acordes de un "Kozsachok". Se arremolinan los purretes en torno de los que parece van a tomarse desquite con los puños. Están frente a frente. Uno flaco, larguirucho, con las greñas al aire, retiene la bicicleta por los manubrios; el otro, gordo, lleno de pecas, con una camiseta de fútbol y una boina roja, tironea de la rueda de atrás. La radio continúa en su apogeo talmúdico. Desde la vereda de enfrente, una voz aguardentosa llama a alguien:

—¡Don Jaime! ¡Don Jaime! Disculpe, ¿eh?

Otra voz, infantil, grita:

—¡Ribeca! ¡Ribeca! ¿Traigo cuajada además de una botella de leche?...

(Continúa en la página 55)



Ilustración de JULIO ARRAIZ



LOS hombres de ciencia están de acuerdo que cualquier día todo o casi todo vestigio de vida sobre la superficie terrestre desaparecerá. De los muchos fenómenos que podrían ocasionar este desastre, una explosión repentina del Sol es el más probable. Al estallar el Sol despediría tal ola de calor, que todo el reino animal y vegetal quedará reducido a cenizas y la superficie de los océanos se convertirá en agua hirviendo.

Durante los últimos años los astrónomos han visto explotar a varios cuerpos celestes, y creen que casi todas las estrellas experimentan estas explosiones dos o tres veces durante su vida de varios billones de años. Sin duda el Sol ya ha experimentado una o más explosiones, y se afirma que estallará

EL FIN DEL MUNDO... ¿Y DESPUES?

Cuando uno se imagina el fin del mundo es a manera de una catástrofe final que acabaría con todo el universo. Pero el "fin del mundo" que conocerán los seres vivientes de nuestro planeta será probablemente un fenómeno local, y cuando ocurra, el resto de la creación ni siquiera advertirá el cambio.

***Por* LUCAS TERRA**

una vez más en el futuro. Esta explosión no podrá preverse, y quemará toda nuestra civilización junto con todas las plantas y los animales que viven en la superficie del globo terráqueo.

Pero dicho cataclismo no será el fin de todo. El Sol sufrirá apenas una ligera transformación, de acuerdo a las observaciones que se han hecho sobre los otros cuerpos celestes que también han estallado. Pero la Tierra habrá sufrido una completa metamorfosis. Toda la nieve y el hielo se habrá derretido, hasta las grandes capas que cubren los polos Norte y Sur. Parte del agua de los océanos hervirá y se convertirá en vapor, para luego perderse en el espacio. Pero parte de este vapor volverá a tierra en forma de lluvia en cuanto el calor de la explosión haya disminuído. El agua formada por las capas de hielo derretido elevará el nivel de los mares hasta el punto de que las ciudades en las costas quedarán totalmente sumergidas.

El mayor cambio que presentará la Tierra después del desastre, será que su superficie carecerá de todas las formas de vida. Estará completamente esterilizada, como los instrumentos de un cirujano después de haberlos hervido o expuesto a una llama. Y luego comenzará el segundo gran drama de la nueva evolución de la especie animal y vegetal, al repoblarse los continentes con la vida que se habrá salvado en el fondo de los mares.

Nuestro planeta ya ha pasado una vez por esta experiencia. Se sabe que, cuando la historia de la Tierra comenzó, estaba igualmente árida y sin vida, antes que alguno de los seres más primitivos que originaron en el océano, aprendieron a salir del agua y vivir en tierra firme. Después que la ola de fuego causada por la explosión haya desaparecido, estos seres primitivos que escaparán al cataclismo refugiándose en las más grandes profundidades de los océanos, comenzarán su trabajo de nuevo, como lo hicieron hace ya millones de años.

Los pájaros, los animales y el hombre mismo en esta segunda evolución podrían ser irreconocibles para quienes conocen la vida tal como existe hoy. No hay por qué suponer que la criatura que reemplazará al hombre en un nuevo ciclo de la Tierra utilizará los dos pies para caminar, o que tendrá brazos, manos y dedos. El ser más evolucionado de una nueva creación puede, efectivamente, consistir en una especie de gusano de cien patas, poseedor de un cerebro quizá superior al del profesor Einstein.

Que la vida existente en las aguas del océano podría repetir la hazaña emprendida hace tantos milenios, no es una mera hipótesis. Hace poco tiempo unos investigadores de la Institución Scripps de Oceanografía, en California, pudieron en contadas semanas convertir a un ser marítimo en otro que podría vivir en los continentes lejos del mar. Se trata de una pequeña bacteria que se encuentra en aguas de mar.

Esta bacteria tiene un interés especial debido a su capacidad de efectuar una complicada reacción química. En efecto, descompone a la urea, una substancia que se halla presente en el agua de mar en pequeñas cantidades y logra librar a uno de sus componentes en la forma de gas nitrógeno. Cuando primeramente se descubrió a esta bacteria libertadora del nitrógeno fué imposible conseguir que viviera sino en agua de mar. Sin embargo, los hombres de ciencia calcularon que en alguna remota época los ascendientes de esta bacteria habrían logrado subir a tierra firme. Quisieron probar la capacidad de adaptación de estos microscópicos seres y, poco a poco, fueron disminuyendo el contenido de sal del agua donde se ha-

(Continúa en la pág. 23.)



Ya una vez, por lo menos, la Tierra ha sufrido los efectos de una elevada temperatura, y este grabado reconstruye el aspecto que debió ofrecer la costra terrestre durante aquella época.



Una vez que nuestro planeta empiece a enfriarse de nuevo aparecerán las formas primitivas de vida, cuya evolución, posiblemente, no será idéntica a la que ha elaborado la escala zoológica que ahora nos comprende.

El Cuchillito de Custodio

Cuento por **EUGENIO JULIO IGLESIAS**



AL regresar a "las casas" advirtió el tamaño de su soledad. En la penumbra del galpón, y sentado en el catre, recorrió con el pensamiento el camino que acababa de hacer: una ida al paso y una vuelta al galope. Pero, más que el ir y el volver, le preocupaban los minutos transcurridos junto a la fosa, el ruido opaco de los terrones al golpear en la caja negra y lustrada, la expresión de tristeza de los peones, el juguetear del viento y de la garúa en las cabezas descubiertas.

Desviando levemente los ojos, fijó una larga mirada en el brazalete negro y estalló en un sollozo. Cuando hubo cesado de llorar, se sintió aliviado. Era un alivio enorme, como si por el interior de su pecho hubiese pasado una corriente de agua y le hubiera dejado "lah'entrañas" limpias. ¡Qué claridad, dentro y en torno suyo! Por espacio de unos minutos, no obstante su desgracia, experimentó la sensación de ser nuevo, de ser otro, de no tener nada que ver con el "Langosta" que era ni con la mujer que veinticuatro horas antes se había aquietado para siempre. Fueron unos minutos, nada más que unos minutos: esa misma claridad le hizo apreciar, límpidamente, su flamante condición de huérfano.

El 23 de mayo cumpliría doce años, y llevaba once en "La Abundancia", de los Bravo. Se llamaba Custodio. Custodio ¿qué? Por segunda vez en su vida lo inquietaba la ignorancia de su propio apellido. La primera vez que quiso saberlo, la madre le contestó:

—¡Dejame'e sonserah'y andá tráime unas tortas p'al juego!

Si en lugar de haber inquirido a la madre le hubiera preguntado a don Artemio Rosales, acaso habría visto satisfecha su curiosidad, porque el anterior capataz de "La Abundancia" era el único que conocía su origen. No se le ocurrió. ¿Y por qué iba a ocurrírsele? Acarreó las "tortas" pedidas y no se acordó más del asunto, de ése que tornaba a torturarlo y que nadie podría develar, pues don Artemio, solamente don Artemio, estaba enterado de lo de "la" Cirila en "La Ojisarca", y don Artemio era un recuerdo en "La Abundancia" y un silencio en los pagos de Ayacucho... Además, aunque alguno pudiese develarlo, ¿cometería él la "sonsera" de andar averiguando su propio "apelativo"? ¡Ah, si algunas de las pocas palabras que hablaba su madre lo pudiesen poner sobre un rastro!... No recordaba ninguna, fuera de la del nombre de un partido: Pila. "Pila... Pila...", susurró, sin lograr establecer una relación entre el nombre del partido y la juventud de la finada. Inclinando la frente, meditó en su desventura, en su condición de "hijo'el aire", de guacho sin remedio, de chiquilín que tendría que educarse en el mutismo y en la prudencia para no verse tratado con desprecio. Involuntariamente, insultó la memoria de la que acababa de enterrar. "¡Perra!", masculló, triturando el vocablo entre los dientes; mas apenas lo hubo pronunciado, se condenó, arrepentido, como si el fantasma de la ausente le recriminase:

—Pa vos ¿no juí una madre buena?

La corralera, las bombachas y la camisa a cuadros que llevaba puestas se las había cosido ella, lo mismo que las humildes pilchas guardadas en el baulito. Más aún: ¿a quién debía las pocas letras aprendidas, y a quién la propiedad de "Pampita", su malacara, pingo más bien chicuelo, pero de estampa propicia para el lucimiento del apero adquirido a costa de privaciones? Hizo mal en calificarla de perra, aunque hubiese sido una perra en el cariño y una perra en la bravura con que supo defenderlo de las amenazas que provocaban sus picardías de muchacho consentido. Entregado a estas reflexiones, traído y llevado por ideas encontradas y por sentimientos opuestos, empezó a conformar su futura existencia, a crearse sus medios de adaptación, a construir sus elementos defensivos. Era menester resignarse a que lo llamasen Custodio a secas, o "Langosta", como lo llamaban todos en "La Abundancia" y en el pueblo.

Una voz interrumpió su soliloquio.

—¡Langosta!

Era el "mayor", que lo esperaba en el patio.

Secándose las últimas lágrimas con el envés de una mano, se dispuso a obedecer. Había llegado para él esa hora terrible: la de obedecer. Apurando el paso, salió afuera y se acercó al superior, cuya estatura cobró más elevación para sus ojos.

—Vení.

Siguió a don Teobaldo hasta el corredor de la casa patronal, y allí, bajo la galería de madera, escuchó:

—Te he llamao pa decirte que ahora tendrás que trabajar, si querés quedarte en la estancia. Tu mamá fué una mujer buena, y vos serás un buen muchacho. Malicio que no quedrás irte, aunque si querés, sos muy dueño. En resumidas cuentas, te oferto quince pesos mensuales. Empezarás apoyando. ¿Acetás?

—Sí, señor.

—Luego ganarás más. Y hacete fuerte, hacete hombre. No peliés si no te pelean, y respetá a los mayores. ¿Me has óido?

—Sí, señor.

—Y no te olvidés que sos solo y que tenés que valerte pa todo. ¿Entendiste?

—Sí, señor.

Apenas emitida la respuesta, una nueva congoja le apretujó el pecho. Esa palabra, *solo*, lo anodadó, y no pudo contenerse. Con una punta del pañuelo negro se cubrió los labios.

—Llorá, "Langosta", que eso te va' hacer bien. Después..., la conformidad...

Tampoco el hombrón pudo continuar hablando: tenía un hijo de la edad de "Langosta". Atrayendo al infeliz, le tomó la cabeza y le acarició los cabellos durante largo rato, mientras sentía sobre su vientre las convulsiones del llanto del nuevo mensual de "La Abundancia". Tras una pausa, reaccionó, no sin esfuerzo, y le dijo:

—Buen... Buen... Andá y descansá. Mañana será otro día.

"Langosta" arrastró las alpargatas rumbo a su rincón. Una vez en él, se tiró boca abajo sobre el catre, y, sacudido por la angustia, y en tanto mordía la frazada gris, empezó a clamar, ahogando la voz:

—¡Mama! ¡Mama!

Si el viejo don Artemio no hubiese muerto, habría podido conformarlo:

—Ese cuchiyito'e plata que tenéh'en el baúl y que tiene en la vaina una F y una C jué'e tu padre, ese Felipe Cabrera que engañó a la Cirila comu engañó a tantas. Andá velo al taimao y reclamale. Si no ti atiende, ya sabés: los cuchiyos son pa usarse...

Pero los muertos no hablan, y "Langosta" siguió llamando a la madre, inútilmente.

II

Transcurrida la primera semana, todos se creyeron con derecho a mandarlo, y a mandarlo de mala manera, en especial el tape Freijas, el ordeñador. "Langosta", pese a sus pocos años, comprendió que su vida comenzaba a definirse y, por instinto, presintió su destino. Dejó de ser el benjamín de "La Abundancia" para transformarse en el "petiso de los mandados" de la cocinera y de los peones. Un anhelo de rebeldía y un afán de fuga hicieron nido en su cerebro, y en los escasos momentos que las tareas lo dejaban en paz, maquinaba planes de libertad. La necesidad de luchar precipitaba la maduración de su hombría. Bien estaba que "la" Zoraida le pidiese ayuda para el fregado de la cocina; bien, que el herrero lo sometiese a la tiranía del fuelle; bien, que el capataz lo condenase a la aguja, en el cosido de las bolsas maiceras; bien, que todos lo consideraran c o m o a "maleta'e loco"... Pero lo que no podía soportar era que cada uno de los mandones lo tratase como a un perro sin dueño y lo llamasen "abombao", basura, "guacho'e porra", "mocoso'el diablo"... Su primera intención fué quejarse al "mayor"; pero, tras largo cavilar, consideró más malo el unto que la sarna: don Teobaldo lo habría defendido, sin duda alguna; pero esa defensa habría intensificado el fastidio que le demostraban los otros. No; lo más prudente para él era extraer de sí mismo sus artes de defensa, en particular frente al tape, que le guardaba ojeriza por lo del cuchillito, que "Langosta" se había negado a cederle por tres pesos.

—A vos ¿pa qué te sirve? — le "supo" argumentar el codicioso. — ¿No ves que en la vaina tiene una F y una C? En cambio, pa mí, que soy Camilo Freijas...

Como "Langosta" no se dejara convencer, el otro le largó:

—¡Me las vai a pagar, guachito'el diablo! — al tiempo que lo hacía trastabillar de un empujón.

Y se las hacía pagar, obligándolo a levantarse antes que nadie, amenazándolo cada vez que apoyaba "flojo",



¿Algún puesto? ¿Algún boliche? Llevando al malacara del cabestro se largó a tranquear.

sometiéndolo a largas esperas en los apartes. Algunas veces, "Langosta", desesperado, concibió la idea de hundir su cuchillito, hasta el mango, entre las costillas del taimado, y alguien lo detenía en el instante de la acción. ¿Quién era ese alguien? ¿El recuerdo de la madre? ¿Dios? ¿O él mismo, que, sin advertirlo, declinaba hacia la cobardía? Este último pensamiento lo irritaba o lo enervaba, lo conducía a estados críticos, de rabia o de abatimiento.

Una mañana decidióse a terminar con esa situación. Los mensuales, excepto Freijas y él, habían salido la noche anterior para un arreo. Levantándose más temprano que de costumbre, ensilló el malacara y se negó a ir al tambo. El tape, enfurecido, le preguntó por la causa de esa negativa.

—Porque me voy — repuso "Langosta".

Y sin siquiera mirarlo, siguió acomodando sus pilchas en el pañolón floreado. El interlocutor, previo unos segundos de sorpresa, lo "chuceó":

—¿Ande irás que más valgas?

"Langosta", afirmando con seguridad sus pies sobre la tierra, contestó:

—Ande no gomite por verte.

Freijas frunció el entrecejo, y, suavemente, blandamente, preparando con lentitud el guascazo, arrolló en la muñeca la manea de apoyar. "Langosta", advirtiendo el apresto, dió dos pasos hacia atrás y echó mano a la cintura. Entre sus dedos cortitos y flacuchones, el cuchillito brilló como una mojarra de plata. La manea describió un semicírculo en el aire, pero antes de que cruzase la mejilla de "Langosta", de los labios del tape escapó una exclamación dolorosa:

—¡Jué perra!

La punta de la hojita triangular, después de haberle partido el labio inferior de arriba abajo, le había "chirleado" la barbilla.

"Langosta" miró al herido con asco y se lamentó, sin pena:

—¡Tenía que ser!

En seguida, alzando rápidamente el lío, salió al patio. Amanecía. Para "Langosta" era la noche.

III

Vadeado el Langueyú, "Langosta" rumbeó hacia el Norte.

El temor de que lo persiguiesen, de que lo delatasen y lo prendieran, lo indujo a devorar distancias. Veía al tape Freijas en todas partes. La sangre del labio y el mentón heridos le manchaba la huella, los pastizales, el cielo. A veces, entre esa mancha y sus ojos se interponía el recuerdo de la madre, y la visión, resplandeciendo bondad y dulzura, lo consolaba y lo indignaba al mismo tiempo: en su cerebro, incapaz de discernir con equilibrio, la madre era a la vez estímulo y potencia negativa. La memoria le hablaba de días felices, libres de preocupaciones, limpios de urgencias, pero su condición de mal nacido — de mal concebido — le sugería los reproches más terribles, y los dirigía a la ausente eterna como si la tuviese ante sí. "¡Por vos! ¡Por vos!", monologaba de tarde en tarde, para recaer en la preocupación despertada por su primer asomo a la soledad. "¡Por vos soy Custodio, y nada más que Custodio!".

El mediodía lo sorprendió a unas siete leguas de "La Abundancia", cerca de los campos de Pila. Un cuadro de girasoles le insinuó un alto. Al desmontar, advirtió que el malacara estaba obscuro de sudor, y le pasó la mano por la frente. ¿Lo libertaría de los bastos y del freno por unos minutos? ¿No lo libertaría? Su ternura lo incitaba a lo primero; el miedo de ser alcanzado, a lo segundo. Primó la ternura, y sonrió al ver a "Pampita" hociqueando en la costa del alambre. "Pampita" era todo lo que le quedaba en el mundo, y experimentaba un raro goce al imaginar el deleite con que el pingo trituraba el verde húmedo de los pastos; un goce "misturado" con envidia, pues a él no le quedaba más remedio que esperar, no obstante el hambre, a que llegase la noche. Recién en la noche podría comer algo, vaya a saber en qué boliche. Se apretó el cinto.

Unas dos horas más tarde prosiguió la marcha. Casi al anochecer, "Pampita" entró a "manquiar". "Langosta", desmontando, miró en torno suyo. La circunferencia del horizonte se abría a su alrededor como un lazo. Apenas, apenitas, divisó a lo lejos un puntito amarillento. ¿Algún puesto? ¿Algún boliche? Llevando al malacara del cabestro se largó a tranquear. En la sombra, bajo el cielo azul y estrellado, las imágenes obsesionantes se tornaron más porfiadas; la del tape sonreía. Inesperadamente, un lechuzón, volando a baja altura, le dedicó un rezongo macabro, y él, por vez primera, tuvo un estremecimiento de terror.

—¡Vamos, pingo, vamos!

No tenía necesidad de estimular al caballo, pero sí de comunicarse con alguien, a fin de no sentirse solo entre sus fantasmas, a los cuales fueron sumándose los que el viejo don Artemio le describiera, cinco o seis años atrás, cuando las travesuras infantiles sugerían — bien intencionados y torpes correctivos — narraciones de duendes, de aparecidos y de luces malas. "Langosta" supuso que podría surgir de pronto el hombre blanco montado en el novillo blanco; o el cuerpo de Cándido, "el degolladito", que en las noches obscuras no se cansa de buscar su cabeza entre los yuyos; o el cacique Cipriano, que no cesa de huir, siempre perseguido por una luz que se enanca en su gateado y que, según el narrador desaparecido, es el alma de una virgen lanceada por el bárbaro. Poseído por el pánico, tironeaba del cabestro, "bichando" a un lado y a otro del camino o a lo lejos, hacia el punto amarillento, única referencia en la noche. Era un esfuerzo terrible, y sus músculos apenas respondían a su voluntad; todas sus carnes, desde el cuello a los talones, eran un solo dolor, y hasta le parecía que caminaba con las piernas abiertas, como si no hubiese desmontado aún. La sed, una sed que le resecaba las fauces, empezó a colaborar en su desventura. Tuvo la impresión de que se quedaba sin saliva, de que la lengua era un pedazo de estopa caliente pegado al paladar, de que la garganta se obstruía, de que los labios se fundían en una brasa, de que dentro suyo llevaba dos martillitos: uno que le golpeaba el pecho y otro que le golpeaba las sienes. Quiso detenerse, descansar, demorar su arribo al sitio en que lucía el punto amarillento; pero en cuanto se hubo parado, los recuerdos y los fantasmas volvieron a atormentarlo. Cerca suyo, estaban la madre, el tape Freijas, don Artemio, el "mayor", el jinete y el novillo blancos, el degolladito, la virgen atravesada por la lanza... Y la huella vivoreaba, muelle, pesadamente, "tierral" implacable y cansador. Y la sed lo atormentaba. Y los martillos seguían golpeando, cada vez con más frecuencia. Y los músculos, en especial los de los muslos y las pantorillas, lo enloquecían. Poseído por el dolor y la ansiedad, y venciendo el enorme terror nacido de sí mismo, hizo un nuevo, definitivo esfuerzo, "arrastrando" tras suyo a "Pampita", casi imposibilitado para andar.

El punto amarillento acabó por hacerse rectángulo amarillento.

Unas dos cuadras antes de llegar al puesto, "Langosta" lanzó un gemido largo, escalofriante, y cayó al suelo. El ladrar de unos perros vitalizó el silencio de la noche.

IV

El puestero, un tal Feliciano Cortés, no quiso comprometerse. Si hubiese sido libre, vaya y pase; pero tenía patrón, ¡y qué patrón! Mentar el nombre de don Felipe Cabrera equivalía a morder un ají bravo. Era el hombre más popular del partido, y no por bueno. En su estancia "La Ojisarca" — dos leguas, en su casi totalidad de fachinales, cuatro mil ovejas y trescientos yeguarizos — reinaba como un señor de horca y cuchillo, aquerenciando chinerío y chiquilinada guacha, distribuyendo con mezquindad la carne para sus mensuales, prohibiendo la entrada de forasteros, cuidando de que las tranqueras siempre estuviesen con candado. Sólo en las épocas de elecciones se mostraba un tanto accesible, poniendo a disposición de *su* candidato peones y puesteros, siempre y cuando el preferido se comprometiese a garantizarle su libertad de acción. Vivía de una manera casi primitiva, indiferente a toda noción de higiene, en un rancho largo y próximo a otros dos más pequeños, donde la peonada tenía sus catres, entre tambores y sacos de sarnífugo, bolsas de maíz, rollos de soga y guarniciones seca y herrumbadas. Odiaba al gringo y a la chacra, y a dos se reducía el número de sus preocupaciones: criar los pingos más chúcaros y vigilar a las mujeres. De los niños no se preocupaba; los dejaba corretear a su gusto por la estancia, y cuando cumplían doce o trece años, los largaba al callejón. Se imponía a sus servidores con su figura de bárbaro, con sus ciento diez kilos de peso, con su cara redonda y aindiada — ojos chicos y negros, labios jetudos, nariz ancha y chata — y con su abdomen generalmente a medio cubrir. Hablaba poco, y su voz, contrastaba con su talla y su volumen, era aguda y penetrante como una aguja bolsera.

—Taba qu'hervía; afiebrao, sindudamente — argumentó Feliciano, justificando su protección a "Langosta".

—¡No li hace! ¡No li hace! ¡Esto nu eh'ospital!

Sus chillidos perforaban los oídos del puestero.

—¿Y no te dijo el nombre?

(Continúa en la página 63)

LA HIJA del Ciego

Cuento por

ANIBAL RAVAGNAN

HABIAN llegado los días apacibles, de cielo limpio, luminoso. Eran más largos y el sol remoloneaba como si jugara en su vieja ruta. La fachada blanca de la fábrica brillaba como un enorme copo de espuma. Cercano a la puerta, fumaba en su pipa amarillenta, con el rostro inclinado hacia el suelo, un vendedor de caramelos. Era un hombre de cincuenta y cinco años, canoso, delgado y de facciones simpáticas, entristecidas al llegar a los ojos, donde la luz se detenía trágica. Este humilde desdichado, cuya actitud extática daba la sensación de vivir en un negro abismo, tenía dos veces por día breves instantes de bienestar que disipaban la melancolía de su corazón. Y esos fugaces minutos se dividían paralelos a la hora de entrada de las obreras al establecimiento y por la tarde, cuando aquellas



Emilia, exacerbada por la visión de un porvenir mezquino, exclama con violencia histérica:
—¡Ya no podré vivir como hasta ahora! ¡Yo no sé trabajar! ¡He sido una mujer mala!...

jóvenes volvían a sus hogares inundando la calle con la alegría de sus muselinas floreadas.

Camila se llamaba la amiga del viejo caramelero. Era una joven huérfana, de veintiún años, rubia, con la bondad de su corazón generoso reflejada en el rostro fino, de ojos maravillosamente humanos. Miraba con suavidad, como si envolviera la belleza desnuda de ellos en un tul de recatada timidez. Sonriente, se desprendía del grupo de sus bulliciosas compañeras de brega, y luego de acercarse a Mario Fernández, le compraba un paquete pequeño de caramelos; entretanto, le dirigía la palabra amablemente, tratando al pobre hombre con una deferencia cariñosa, como una hija que hablara con su padre.

—¡Buenas tardes, señor Fernández!

—¡Hola, amiguita!... ¿Son ya las seis? Hoy ha pasado el día más ligero que de costumbre... No sé si será porque he escuchado el ruido de tanto carro que va al Riachuelo. Deben de estar cargando alguna chata, ¿verdad?

—Seguramente. Ayer he visto una muy bonita; tenía el casco todo verde y una franja blanca.

—¡Dichosa tú, que has podido ver eso!

La voz de Camila vacila y tiembla con ligero estremecimiento de emoción, pues nunca desea ponderar las cosas que ven sus hermosos ojos.

—Señor Fernández... Le ruego... Yo...

—¡No seas tonta! ¿Crees que me ha hecho eso... sufrir? No, no. Tú ya sabes que vivo resignado con mi pobre suerte. En cambio, tengo una compensación, como ocurre con todas las cosas, ¿verdad, Camilita? Tú ya sabes de qué modo quiero a mi hija. Y por eso me gusta conversar contigo. Tienes la voz muy parecida a la suya. Tú me perdonarás la franqueza, ya me conoces. La de ella, mira..., no te vayas a resentir, me parece un poquito... mejor, ¿eh? No te enojes. Tal vez como soy su padre... ¡Vaya, no me hagas caso! No sea que por esta ligereza de lengua, que ahora me está pareciendo antipática, pierda tu amistad, que ya sabes que aprecio tanto. ¡Cosas de viejo! No hagas caso.

—No tenga miedo. Soy su amiga.

—¡Diga! Un paquete de diez — interrumpe un muchacho lustrabotas.

—Usted es muy bueno, señor Fernández. Por eso me gusta conversar con usted. ¡Habla tan distinto a todos! Yo también tengo mis tristezas. Vivo sola... Usted no sabe... En fin, ¿para qué le voy a contar?

—Cuenta siempre conmigo. ¡También, si Emilia no me tuviera a mí!... Tú no sabes lo bueno que soy con ella. Perdió la madre cuando tenía abierto a sus ojos el camino de la vida, iniciándose para su alma el comienzo de la juventud. Ese camino que sólo recorremos una vez. Y ella, mira, me he dado cuenta, ha querido mucho a la vida. Ya te he dicho que es muy hermosa. Y estoy seguro de que sigue siéndolo. Su voz dulce, angelical, me lo asegura. La escucho, y en mi imaginación la veo tan bella como antes. ¿Sabes que es modista? Tiene muchas clientas. A veces, ¡qué a veces!, casi todos los días, vuelve tardísimo de la casa de sus clientas. Tiene que ir a probarles los vestidos.

—Veo que lo ayuda bastante.

—¡Ah! Sí. Yo le retribuyo con todo mi cariño.

—Puede considerarse casi feliz, señor Fernández.

—No me digas más "señor Fernández". No me gusta. Dime "Fernández", nada más... Sí..., sí... Soy feliz. Cuando perdí la vista, hacía poco que había enviudado, y solamente contuve por ella el deseo de quitarme de este abismo de sombra.

—Hoy hemos conversado más que de costumbre.

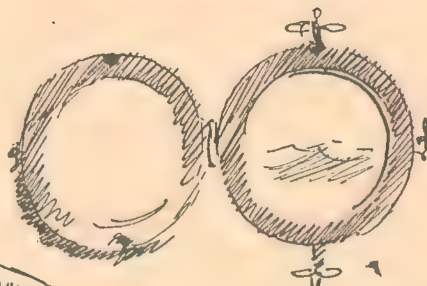
—Es verdad. Dirás: "¡Qué viejo charlatán!"

—¡Qué esperanza! Ahora voy a encerrarme en mi pieza. A mirar la vida desde una ventana muy pequeña, a es-

(Continúa en la página 47)

La Venganza de Tutankhamon

Por ROBERTO ARLT



COMENZARE por confesar que jamás sentí ninguna simpatía por el s e ñ o r Almstrom, con quien una desdichada casualidad quiso que hiciera el cruce del mar Rojo y parte del océano Indico.

Almstrom era un gran entusiasta de lord Carnavon, el descubridor y profanador de la tumba de Tutankamón. En cierto modo, Almstrom (maldito sea su complicado nombre) había participado en la profanación del sepulcro del faraón, y ambos eran dos personas francamente desagradables.

Digo esto, porque la gente que conoce los retratos de lord Carnavon ignora que dicho señor tenía un rostro espantosamente repulsivo, desfigurado por un lupus de extraordinarias dimensiones. Lord Carnavon gastó mucho dinero en médicos y tratamientos, hasta que, finalmente, un especialista le aconsejó que abandonara la húmeda Albion e hiciera una prueba con el seco clima de Egipto. Esta es la razón por la que el varias veces millonario lord Carnavon perdía el tiempo en Egipto. Finalmente, aburrido, se dedicó a escavar sepulcros.

Carnavon admiraba incondicionalmente a Maspero, el egiptólogo. Maspero no sentía ningún entusiasmo por este millonario entremetido que iba y venía con su lupus a cuestas.

Carnavon le pidió un día consejo a Maspero sobre el modo de hacer descubrimientos arqueológicos, y Maspero, malhumorado, le contestó:

—Cave primero h a c i a el Oeste. Cuando se canse de cavar hacia el Oeste, cave hacia el Este.

Lord Carnavon se tragó la respuesta y no replicó, comprendiendo que Maspero se había burlado de él. Algún tiempo después, Carnavon contrataba al arqueólogo Carter, y Almstrom, que era un chismoso, se agregó a la compañía de investigadores en calidad de administrador. Se le podía ver con su casco de corcho discutir con todos los granujas de las inmediaciones de Luxor y levantar sus largos brazos hasta el cielo. Almstrom era extraordinariamente alto, flaco, y bajo su apariencia de estúpido, un hombre que en ninguna circunstancia descuidaba sus intereses.

Cuando, después de ímprobos trabajos, Carter y Carnavon descubrieron la tumba de Tutankamón, Almstrom vivió días de inmortalidad. Confidencialmente le decía a quien quería escucharle, que él le había indicado con la punta de su bastón la definitiva dirección a los profanadores. Por supuesto que ni Almstrom, ni Carnavon, ni Carter tomaron en serio la maldición faraónica labrada en el sepulcro contra los profanadores de tumbas.

No tomaron en serio la maldición; pero algún tiempo después una avispa negra, inmensa, aterciopelada, cuyo veneno puede matar a un niño, se posó sobre la mejilla de lord Carnavon. Precisamente sobre la mejilla atacada por el lupus. Allí, la avispa clavó su dardo. Lord Carnavon falleció infectado.

Mucha gente recordó la maldición faraónica. Howard Carter se indignó, y desde Luxor envió un telegrama al "Evening Standard", manifestando que aquella historia de la maldición era "una invención calumniosa".

Me veo obligado a citar estas menudencias, porque el día que Almstrom recibió la noticia de que lord Carnavon estaba moribundo, se encontraba en su bungalow, sentado en una hamaca, fumando pacíficamente su pipa.

Frente a él, un hombrecillo de chilaba, barba blanca y turbante inmenso como la rueda de un molino, abría una cesta, diciendo:

—Mira, "sahib", qué magnífico ejemplar de hongo.

Almstrom extendió el brazo y recogió el ejemplar. Realmente era atrayente. Se trataba de una campanula parecida a la "amanita muscaria"; pero en vez de ser roja como aquélla, estaba teñida de un intenso verdeazul con ligeras motas amarillas en la periferia. Un suave hedor de carne podrida se desprendía de aquella fruta tierna y repulsiva. Almstrom la aproximó a su nariz, la olió profundamente y luego la rechazó con viveza, diciéndole al egipcio:

—Debe ser venenoso.

—Tal creo yo también, "shaib". Y muy venenoso.

—¿Dónde lo encontraste?

—Te diré. En el oasis vive un pariente mío que es marido de una hermana de mi mujer; pero ya la hermana de mi mujer ha muerto...

—Abrevia...

—Visitándole hoy en su cabaña del bosque, me dijo: "Mira qué hermoso hongo he encontrado bajo una palmera podrida. Llévatelo para la ciudad. Puede que algún extranjero, interesado por rarezas del país, se quede con él." Y por eso, haciendo caso del consejo del que fué marido de la hermana de mi mujer, te he traído el hongo.

En aquel momento un hombre entró precipitadamente en el jardín de Almstrom y le dijo:

—Lord Carnavon ha muerto, señor.

Almstrom se olvidó del hongo, del charlatán del gran turbante, y saltando a través del jardín, se dirigió rápidamente a la casa de lord Carnavon.

■

Algunos días después, a la hora de la siesta, Almstrom, por la ventana

(Continúa en la página 51)



TACHUELA

por



















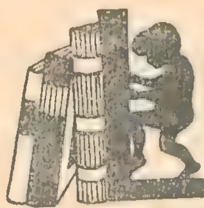








La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

ROMANCERO DE LA BUENA VIDA, por José Martínez Jerez. Edit. Domingo Viau. Buenos Aires.

Un nuevo libro de Martínez Jerez es siempre un grato suceso bibliográfico. Maestro en todos los géneros que cultiva: la novela, el cuento y la poesía, es esta última, quizá, su dedicación favorita, si bien sus actividades en prosa alcanzaron en los últimos tiempos un prestigio elevado, señalado por la crítica.

El libro de hoy ofrece una característica especial en que se suman el valor literario y el artístico de la edición.

Fuerza es que nos refiramos antes de nada al primero. En "Romancero de la buena vida" la sensibilidad poética de Martínez Jerez prevalece por un tono que si bien no es extraño al clima de toda su obra, adquiere aquí caracteres más acentuados y precisos, y una madurez de expresión conmovedora y emocionante. Es la suave filosofía, el conformismo expresivo y generoso que emana de sus romances, como en un canto de resignación y de renunciamiento epicúreo frente al espectáculo de la vida, que, no obstante sus amarguras, sacrificios e inquietudes, tiene en cambio el regalo de los consuelos que le reservan la naturaleza, el sol, el cielo, la ilusión, la esperanza y los gozos humanos de la vida humilde, todas esas pequeñas y grandes satisfacciones físicas y espirituales que ennoblecen la vida y la hacen digna del hombre. Esta filosofía está vertida con una fluidez de pensamiento y una riqueza de emoción que penetra el alma con una gran fuerza de realismo, que no es el realismo material, sino el de las sanas confirmaciones del espíritu, que conmueven inundando el alma de raudales de paz y de resignación.

"Labriego que haces del campo
tu cruz y tu maravilla;
mineros, glóbulos rojos
en las venas de la mina;
mecánico de la rueda
dentada y su biela asidua,
carpintero que a tu tabla
sacas rosas amarillas
y el que hace el pan de los niños
y el que en los puertos estiba
y el que en vuelo horada nubes
y el de las rutas marinas
y el que hace libros o casas
y el pastor y el maquinista;
haceres que son de hacer
a manos llenas, cautivas
del mismo trabajo en que andan
con su esfuerzo y su fatiga,
moldes de todas las formas,
cauces de la fuerza viva,
moneda de oro en las palmas
de manos endurecidas,
gozos de las realidades
con que nos ata la vida..."

Un raudal de belleza en el estilo y en el concepto se desliza por todas las páginas, si pocas, ricas en cambio por el caudal de poesía lozana y cautivadora que destilan.

Complemento del rico acervo poético, son las páginas artísticas que lo ilustran. Diez magníficas aguafuertes originales de Amadeo Dell'Acqua, impresas por el autor directamente e intercaladas en el texto, dan un valor excepcional a este libro impreso en fino papel Hammermill Laurel Blanco, cuya edición es, por tales valores, una de las mejores producidas hasta ahora en el país.

LA NACION Y SUS ARMAS, por el coronel E. M. Jorge B. Crespo.

Obra destinada a establecer los fundamentos que deben servir de guía para la organización militar que corresponde a nuestro país de acuerdo con sus condiciones físicas, geográficas, económicas, etc.

Tiende a difundir en el pueblo el conocimiento "de lo que significa y en qué consiste una equilibrada y eficiente organización militar", y a llevar asimismo a la consideración de los elementos militares de toda categoría, el estudio y discusión de la organización no sólo de las fuerzas militares, sino también del país para la guerra. Parte de un estudio sereno y concienzudo de la guerra como fenómeno social considerando la experiencia y las enseñanzas de la historia, para entrar luego en los temas derivados, respecto a la organización de las distintas armas y al examen de las características nacionales de las cuales hace depender la eficacia de aquéllas. En todo preside un concepto moderno de las organizaciones militares y de las razones políticas de que no se puede prescindir en cuestión tan ardua y compleja como las necesidades de orden militar para los fines de la guerra.

Es, que sepamos, la obra más completa de su género que haya sido publicada en el país debida a pluma argentina.

VANGUARDIA Y RETAGUARDIA EN ARAGON, por Alardo Prats. Ediciones Perseo, Buenos Aires.

Esta obra, editada en España por las oficinas de propaganda "C. N. T. F. A. I.", ha sido incluída por las "Ediciones Perseo" de esta capital en su colección "Problemas de España". En ella se hace un estudio objetivo del desarrollo de la guerra española en la zona de Aragón, y del alcance de la revolución llevada a cabo por los campesinos.

Es un estudio directo, efectuado desde el frente, en el campo de las milicias leales, conviviendo en las comarcas aragonesas; y presenta algunos aspectos políticos y militares poco conocidos hasta ahora, y algunos ignorados por completo.

Los acontecimientos que en ella se reseñan alcanzan al mes de octubre del año próximo pasado.

CRONICA HISTORICA DE CARMEN DE PATAGONES, por Eduardo A. Sánchez Ceschi. Editorial Tor.

El autor de esta obra no se propone hacer la historia de Patagones, que, desde su fundación hasta la Expedi-

(Continúa en la página 47)

Las LEYES ABSURDAS que PROVOCARON una REBELION



En el estado de Alabama los maridos pueden legalmente castigar a sus esposas con "una vara no más gruesa que el dedo pulgar".

HACE poco estalló una extraña rebelión en Vermont, uno de los Estados de la Unión norteamericana, contra las ridículas leyes creadas hace unos doscientos años, para salvar las almas puritanas del infierno y los respectivos cueros cabelludos de las manos de los pieles rojas que rondaban en esos tiempos. Y por el momento, han dejado a las autoridades perplejas. La situación es tan extraña, que no saben cómo remediarla.

En vez de pedir que se anulen estas leyes fanáticas, los indignados y progresistas ciudadanos que incitaron esta nueva forma de rebelión, insisten en



En Michigan los vestidos de una mujer son de propiedad del marido, y si ésta quiere abandonarlo, tiene el derecho de dejarla desnuda.

que cada una de estas leyes absurdas sea acatada estrictamente por todos, sin excepción.

Es indudable que el objeto perseguido es hacer que el pueblo conozca cuán absurdas son estas antiguas leyes, que finalmente tendrán que ser abolidas por completo. Pero hasta ahora, la nueva idea constituye un formidable dolor de cabeza para los jueces y la policía.

Para mayor escarmiento, esta exigencia puede herir a muchos ciudadanos vermonteses en un lugar sumamente vulnerable: la cartera. Porque si se cumplen dichas leyes, los domingos no será posible hacer absolutamente nada.

Los disturbios en Vermont comenzaron de un modo bastante inocente por cierto.



Una ley en Beres (Ohio) exige que los animales que se hallan en la calle después de obscurecer estén provistos de "una luz roja muy visible".

La buena gente del pueblo de Brattleboro estaba tratando de reunir fondos para un hospital y pensaron que, con una función cinematográfica el domingo, conseguirían su propósito. Y hubieran sacado bastante provecho, pues Brattleboro no tenían ningún cine que pasara una película en día domingo. De manera que pidieron el permiso respectivo al juez del lugar. Después de todo, lo único que prohibía semejante función era una de esas leyes absurdas que se suponía letra muerta.

Pero el juez, al recibir la petición de los ciudadanos, puso el grito en el cielo. ¿Sabían lo que pedían? Había sido nombrado para que velara por la inviolabilidad de las leyes de Vermont. Estas debían cumplirse al pie de la letra, y le pedían que cerrara sus ojos ante la violación de una de ellas. No podía consentir; de manera que si daban la función a pesar de todo, serían enjuiciados.



Según una antigua ley de Kentucky, el robo es un crimen ¡que sólo puede cometerse de noche!

Entonces los ciudadanos quisieron saber si el juez intransigente tenía conocimiento de que un empresario en otro pueblo, Belows Falls, había pasado películas todos los domingos del pasado año. ¿O es que se hacía el ciego y no se daba por enterado de aquella violación?

Ante semejantes cargos, el juez no tuvo otra alternativa que arrestar al empresario Ralmond Kiniry, de Bellows Falls y cerrar su cine.

—¿Conque dice que lo eligieron para hacer cumplir todas las leyes de Vermont, sean éstas absurdas o no? — exclamó el señor Kiniry. — Pues bien: ¡lo tendremos sumamente ocupado de hoy en adelante!



Las severas leyes que impusieron los puritanos en la Nueva Inglaterra, que forma actualmente la región noroeste de los Estados Unidos, llegaron a ser impopulares, que cada vez que se colocaba a un contraventor en la picota, el pueblo se reunía en manifestación de desagravio y las mujeres le cubrían de flores.



El que usa un bigote postizo y ocasiona risas entre los fieles de una iglesia se hace pasible a los rigores de la ley en Alabama.

EL DESCANSO DOMINICAL ABSOLUTO

Y así fué cómo la cosa empezó. Durante varias semanas Kiniry, su abogado y sus clientes, han estado desenterrando a las más anacrónicas leyes y obligando a las autoridades a que las cumplan.

(Continúa en la página 57)

El Amor y el Dinero

Para saber cuál de sus dos pretendientes era el que verdaderamente la amaba por sí mismo y no por su dinero, la joven puso en práctica un plan ingenioso... Pero lo imprevisto, como siempre, intervino para dejar en el ánimo de la rica heredera la eterna duda de si el hombre elegido no sería como el otro.

Cuento por FRANCISCO M. ROSALES



A los cincuenta años de edad la señora de Hilton era una romántica incurable, según se expresaba su hija Amalia. Era una ardiente admiradora del cine y de las novelas emocionantes y dramáticas con sus héroes, heroínas y villanos.

Por esta razón, Amalia escuchaba, con una sonrisa incrédula, los consejos que su madre le daba sobre su porvenir.

—Sigue los dictados de tu corazón — decía — y no te arrepentirás.

Pero estos consejos eran imposibles de seguir en el caso de Amalia. Había heredado 100.000 libras esterlinas, que complicaban el problema aun más. Tenía 25 años, y además de su riqueza, era una hermosa mujer, cosa que bastaría para atraer a los jóvenes solteros.

Sin embargo, pasó un año antes que encontrara al hombre de sus sueños. Pero cuando esto sucedió, la Providencia se burló de ella y en vez de uno le trajo dos. Y aunque parezca extraño y hasta trágico, Amalia se enamoró simultáneamente de los dos, y al cabo de la semana no podía decidir con cuál se casaría.

■

ANTE todo, hay que aclarar que Amalia no sentía una pasión devastadora hacia sus dos pretendientes, aunque bien es cierto que Edmundo y Rodolfo poseían las cualidades que ella pedía a su futuro esposo.

Ambos eran de silueta elegante, modales distinguidos y se diferenciaban únicamente en que Edmundo era más reposado y seguro para los días aciagos, mientras que Rodolfo tenía algo de poeta y de irresponsable; es decir, sería un compañero ideal y divertido para los días de sol.

—Realmente, no sé a cuál elegir — dijo Amalia, perpleja, a su madre. — Con cualquiera de los dos sería igualmente feliz.

La señora de Hilton se mostró interesada tratándose de un problema tan romántico, y especialmente siendo esta vez su hija la protagonista

—No creo, querida — contestó, — que una mujer pueda amar a dos hombres con igual intensidad al mismo tiempo. Por esto supongo que la ley no permite la bigamia.

—Yo no quiero dos esposos — dijo Amalia con firmeza.

—Claro que no. Pero estoy segura que en tu corazón prefieres a Edmundo o a Rodolfo. Lo que tienes que hacer es pensar cuál de los dos es el preferido.

Amalia suspiró; su madre no resolvía en lo más mínimo el problema que tanto le preocupaba.

—Me gustan los dos — reiteró.

—Pero — prosiguió la señora de Hilton con entusiasmo — ¿cuál de ellos te hace latir con más fuerza el corazón?

La hija miró a su madre haciendo un gesto despectivo.

—Te digo que cualquiera de los dos sería un buen marido. Pero tengo que decidirme por uno de ellos. Son igualmente simpáticos, y lo peor es que uno de estos días se me van a declarar.

—¡Espléndido! — exclamó la señora de Hilton, con los ojos que le brillaban de interés. — Esto se vuelve cada vez más romántico. No cabe duda que tienes que elegir sin pérdida de tiempo.

Amalia asintió.

—Y he hecho todo lo posible. Los he comparado desde todo punto de vista, y todavía no sé a cuál elegiré.

■

LA señora de Hilton suspiró. Estaba en presencia de una nueva forma del eterno triángulo...

—¿Te quieren los dos de igual manera? — preguntó.

—Así parece, al menos.

—Y los dos ¿te quieren sólo por ti misma?

Amalia la miró extrañada.

—¿Qué quieres decir? — preguntó enojada. — ¿Sugieres que me quieren por mi dinero?

—Yo no dije palabra de tu dinero — replicó la señora de Hilton.

Pero el dardo de la sospecha ya había penetrado en el cerebro de la indecisa joven.

—Supongo que los hombres son a veces mercenarios — murmuró para sí.

—Sí; pero no todos, querida — dijo la madre rápidamente. — Por ejemplo, cuando me casé con tu padre, todo lo que yo tenía era...

—Ya sé — la interrumpió Amalia. No sentía deseos de escuchar por milésima vez el relato de la vida sentimental de su madre. — Si solamente encontrara algún modo para descubrir la verdad...

Hubo una pausa, y luego el rostro de la buena señora se iluminó.

—¡Oh, Amalia! — exclamó — Si realmente quieres descubrir si estos jóvenes te quieren por tu dinero...

—¿Qué, mamá?

—¡Yo tengo una idea! Vi algo parecido en una película. Trataba de una joven viuda rica, que quiso saber cuál de sus pretendientes quería su dinero y cuál no. De manera que los puso a prueba, y todo salió bien al final.

■

ESTA idea interesó a Amalia, y adoptó un plan que le ayudaría a resolver su propio problema.

Dejando entrever a ambos rivales que había llegado la oportunidad de declarársele, los invitó por separado a tomar el té en su casa: Edmundo el miércoles, y Rodolfo al día siguiente, a las 4 de la tarde.

Su primer paso en la ejecución del plan meditado fué visitar a su abogado y pedirle prestado un papel especial, que llevó consigo. Luego, una vez en casa, escribió una carta a máquina del abogado a ella misma, informándola que, debido a malas especulaciones, había perdido toda su fortuna, quedándole solamente unos 1.000 dólares restantes de la catástrofe.

—Ahora — dijo Amalia a su madre — me la enviaré por correo, para darle un aspecto de mayor realidad. Dejaré la carta abierta en el suelo, detrás del sillón, como si la hubiera dejado caer. Cuando Edmundo venga el miércoles, tú lo recibirás, lo llevas al sillón, diciéndole que tienes que salir y que yo bajaré dentro de unos diez minutos, porque he recibido malas noticias y estoy agitada. El quedará solo en el cuarto, verá la carta abierta y la leerá, y luego sabré si es un cazador de fortunas o no.

—Sí, querida — aprobó su madre. — Un caballero no leería una carta ajena, pero un cazador de fortunas no es un caballero.

—Entonces — continuó Amalia, — haré lo mismo al día siguiente con Rodolfo. Eso resolverá mi problema.

Eran las cuatro menos tres minutos, en la tarde del miércoles, cuando Edmundo quedó solo en la sala de recibo. A las cuatro en punto llamó a la criada, le comunicó que tenía que cumplir con un compromiso importante del cual no se había acordado; que presentara sus excusas a la niña, y luego desapareció en dirección a la puerta de calle. En la otra habitación estaba Amalia observando esta escena oculta tras una cortina, y sus hermosos labios formaron la palabra "hipócrita".

El jueves a la tarde, a las cuatro menos tres minutos, Rodolfo fué conducido al sillón y dejado solo. A las cuatro y diez tenía sus brazos alrededor de Amalia y le rogaba que se casara con él.

De esta manera Rodolfo pasó la prueba fatal, y la señora de Hilton musitó para sí: — El amor vence a todo.

■

LA pareja de recién casados se hallaba en su viaje de bodas, cuando Rodolfo dijo, en tren de confidencias:

—¿Sabes, querida, que por poco no me declaro a esa joven?

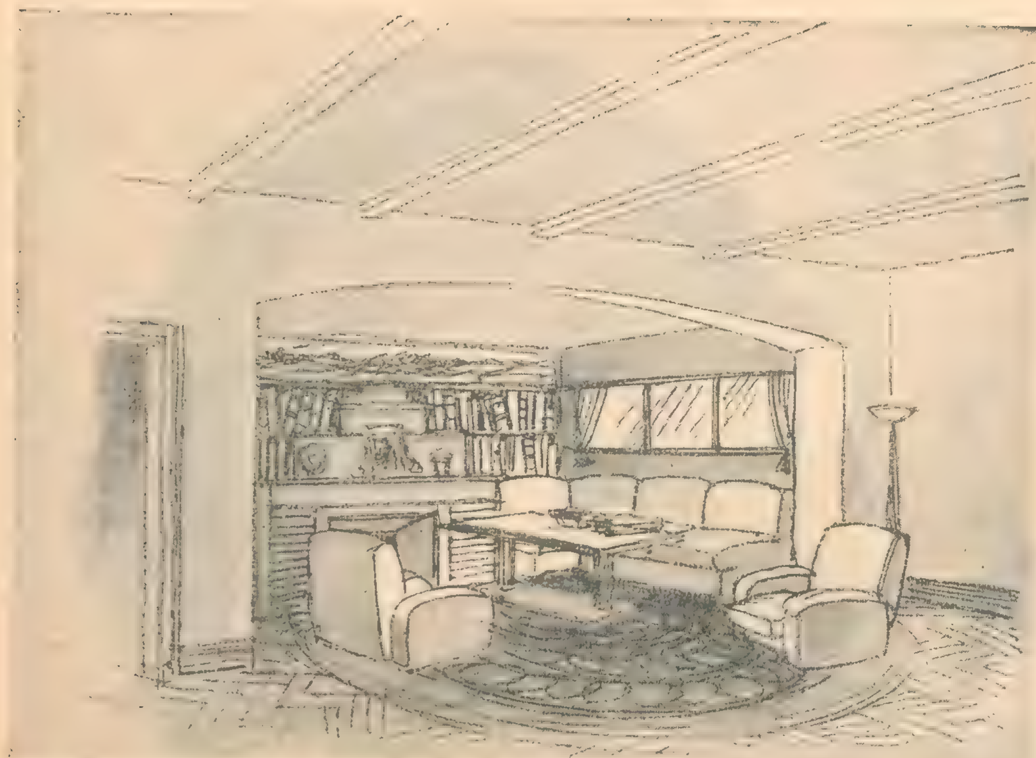
—¿Cómo ocurrió eso, amor mío? — preguntó la dichosa Amalia.

—Te diré. El día que tú me invitaste a tomar el té, me dirigí al departamento de al lado, donde vive una familia de nombre Castelli. Ellos, luego, me indicaron cuál era tu departamento.

—Pero ¿no viste los números de los departamentos, colocados en las puertas?

—No podía verlos. Resulta que venía del oculista, donde me había hecho revisar los ojos. Me puso unas gotas de atropina, y debió de haberme puesto una solución demasiado fuerte, porque durante casi toda la tarde no me fué posible leer una sola línea.

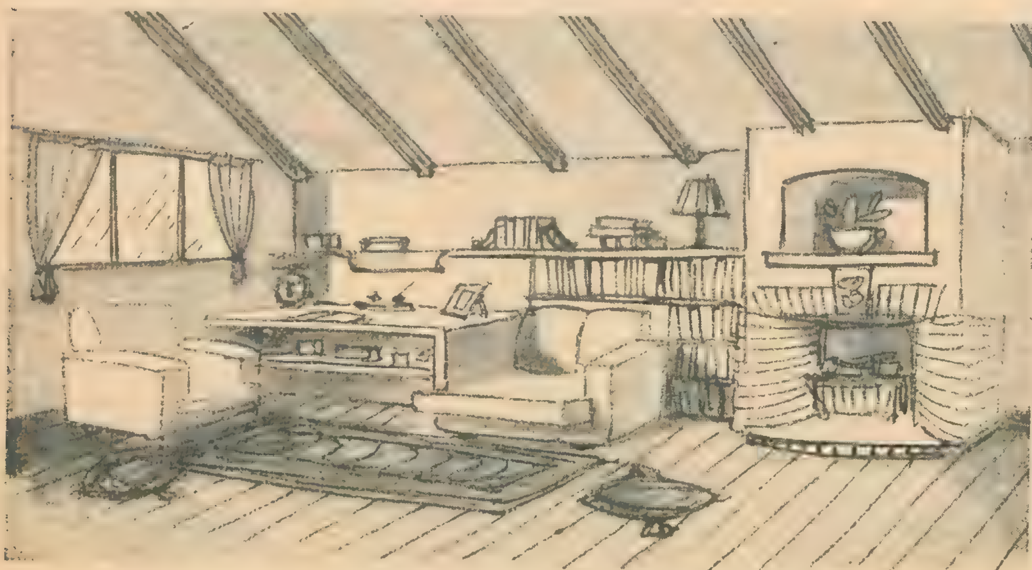
La Casa Propia



Atractivo ambiente muy apropiado para disponerse a continuación del living - room o del comedor, y que bien puede clasificarse como de salita para lectura, fumoir, etc, etc. El conjunto deberá completarse con una estufa.



Para los casos en que las plantas altas cuentan con un hall de cierta amplitud, se ha proyectado esta original solución, la que permitirá obtener un buen rendimiento del espacio disponible presentando un ambiente muy agradable y apropiado para la lectura, el despacho de la correspondencia, etc., etc. El mueble-biblioteca convendrá ejecutarlo expresamente para el lugar donde se dispondrá, así como el pupitre que debe acompañarlo.



Este otro ambiente para pieza de estudio se obtiene aprovechando de la mejor manera ciertas características de los techos de tejas. Así, pues, hemos utilizado la caída de los techos y la tirantería como elementos de decoración, obteniéndose el bonito efecto que muestra el dibujo. Todos los demás detalles del ambiente son posibles de modificar.

ORIGINALES AMBIENTES

Con los proyectos de interiores que publicamos vemos, una vez más, cómo es posible aprovechar ciertas características de los edificios para formar en ellos atractivos ambientes, siempre tan confortables y gratos. Es, pues, muy conveniente que desde la iniciación de los trabajos de construcción se tenga bien presente esta posibilidad, formulando ciertas consultas con el director de la obra, profesional que, por sus conocimientos, podrá orientar el gusto y el criterio del cliente hacia soluciones altamente favorables.

En todos los casos, estos amables rincones constituirán notas de muy buen gusto, que aumentando sensiblemente el confort de los ambientes, contribuirán a la mejor presentación de la propiedad.

Cláusulas mínimas que deben figurar en todo contrato de construcción

En reiteradas oportunidades hemos recomendado a nuestros lectores que los contratos de construcción deben ser estudiados especialmente, detallando lo más posible las condiciones generales de la operación, evitándose así una buena serie de inconvenientes, que con tanta frecuencia suelen presentarse.

Por este motivo, hemos juzgado oportuno detallar las cláusulas mínimas que, a nuestro criterio, deben figurar en todo contrato de construcción (no importa el monto de la obra), anticipando que para un próximo número nos ocuparemos de la misma manera del detalle de los pliegos de condiciones, indispensables para completar la documentación de los trabajos.

Cláusula Nº 1. — Determinación exacta de los nombres completos de los contratantes y fijación de los respectivos domicilios.

2. — Ubicación del lote a construirse o de la propiedad a refeccionarse indicando número del lote, manzana o numeración municipal si existiera.

3. — Relacionar los distintos planos, planillas y pliegos descriptivos con el contrato, de manera que todos aquellos documentos queden sujetos a las disposiciones generales del contrato.

4. — Especificación de que todos los trabajos extras, sean en aumento o en disminución de la obra, deberán convenirse con anterioridad a su ejecución.

5. — Aclarar cuál de las partes toma a su cargo el pago de los derechos municipales, de Obras Sanitarias, etc., así como también a quién corresponde asegurar al personal obrero.

6. — Especificación de la calidad de los materiales a emplearse y de lo que se entiende por obra terminada (si existieran algunos trabajos por cuenta del propietario, no olvidar de determinarlos).

7. — Precio de la obra.

8. — Condiciones de pago.

9. — Si la obra se financiara con intervención de algún acreedor hipotecario, será indispensable indicar el nombre del mismo y las condiciones generales de la operación, contándose, entonces, con la respectiva aprobación de ambas partes.

10. — Plazo de duración de los trabajos.

11. — Fecha y lugar donde se celebra el contrato.

CORREO

ROGELIO. Oncativo. — Nos escribe solicitándonos cómo debe hacer para combatir la humedad que aparece en los cielorrasos de su propiedad.

Respuesta: Por lo que nos dice, suponemos que la cubertura del techo es deficiente, y le aconsejamos revisarla prolijamente. Si comprueba que estamos en lo cierto, deberá colocar una cubertura elástica armada, la que debe prolongarse sobre los mojinetes en una altura aproximada de 0.20 metros.

JULIAN FERNANDEZ. Colón 3067. Rosario. — Lamentamos hacerle presente, conforme a lo manifestado en otras oportunidades, que nos es absolutamente imposible publicar proyectos como el que usted nos solicita.

SARA RODRIGUEZ. Maipú 633, Rosario. — Desea conocer cuál es la altura que calculamos habitualmente en nuestros proyectos.

Respuesta: Para las habitaciones de la planta baja, 3.30 metros. Para las de la planta alta, 3 metros.

En fecha próxima procuraremos publicar el proyecto que nos solicita, si bien puede utilizar cualquiera de los ya aparecidos, a los cuales será suficiente modificar las medidas de acuerdo con sus deseos.

LUISA COBO. Buenos Aires.— Todo asunto de medianerías es difícil de concretar, pues el criterio personal impone dispares y muy diversas conclusiones. Por ello creemos más prudente no emitir juicios de esta naturaleza. El precio aproximado que deberá pagarse por una pared en buen estado y calculando todos los trabajos de la misma, es de $ 34 por metro cúbico.

UN ASIDUO LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". La Plata. — No podemos, por razones que usted bien comprenderá, indicar determinadas marcas de productos. En cuanto a su otra consulta, le agradeceremos nos aclare qué entiende por frente de "conchillas".



EL LADRON GOLOSO

—Mira, Gilberto: está comiendo el dulce que yo hice esta tarde.

—Déjalo. Así, en vez de llamar a la policía. habrá que llamar al médico para que certifique su defunción.

EL HIJO

(Continuación de la página 7)

y Nastacia Felipovna tejía o se ocupaba de sus juegos de paciencia, Valia leía sus libros, que tenían letras más chicas y no necesitaba seguirlas con el dedo. Y mientras tanto, desfilaban ante sus ojos imágenes hermosas o tristes, que despertaban piedad y amor, aunque a menudo miedo también. Y Valia sentía lástima de la pobre sirena que amaba tanto al príncipe, por quien sacrificó a sus hermanas y el océano azul donde era tan feliz; pero el príncipe, que nada sabía de esos amores porque la sirena era muda, se casó con una princesa muy alegre. Hicieron una gran fiesta, acudieron los invitados en gran número y tocaron música, mientras entre las obscuras olas del océano se hundía la sirena, que quería morir allí.

Surgían en la mente del niño monstruos que volaban, espectros malos que querían hacerle perecer o convertirlo en un mal hombre. Lo acechaban en la obscuridad, esperando que se acostara para rodear su cama; miraban por las ventanas del jardín y aullaban junto con el viento.

Todo lo desconocido y temible tomaba en su imaginación la forma de "esa mujer" que quería llevárselo. Aquella cara larga y pálida que sonreía con zalamería, no podía olvidarla el niño.

—Escúchame — dijo una vez a Nastacia: — te volveré a llamar mamá y no tía. Lo que me dijiste no es verdad. ¡Mi madre eres tú y no esa mujer!

—No, Valia; esa mujer es tu mamá y no yo...

Y cuando por la noche contó a su esposo lo sucedido, ambos se acercaron al niño que dormía. La luz del velador iluminaba la carita pálida, cuya blancura acentuaban aun más los reflejos de las sábanas.

—Valia... — murmuró Nastacia.

El niño abrió los ojos, sombreados por largas y espesas pestañas, y temblando se echó en sus brazos, suplicando:

—¡No te vayas, mamita!... ¡Tengo miedo! ¡No te vayas!

Pasaron una noche terrible. Apenas el niño se tranquilizó, Gregorio tuvo un ataque de asma. Por la mañana, cuando el esposo se mejoró, Nastacia Felipovna se durmió con el pensamiento de que el marido no sobreviviría a la pérdida del niño.

■

Después de un consejo de familia, en que se resolvió que Valia no debía leer tanto y necesitaba la compañía de otros niños, empezaron a traerle amiguitos para que jugaran con él. Pero Valia en seguida tomó antipatía a esos niños ruidosos, traviesos y mal educados, que rompían las flores y los libros, subían a las sillas, saltaban por los sofás como monitos a los que se dejaba en libertad después de un largo cautiverio.

Y dejándolos solos, se acercaba a la madre.

—Permíteme quedarme contigo. ¡Esos niños me aburren tanto!...

Y por la noche, de nuevo leía libros, y cuando Gregorio trataba de sacárselos, asustado, apretaba el libro contra su pecho, oponiéndose.

Un día, cuando se preparaba para almorzar, Gregorio entró corriendo en el comedor, gritando:

—¡El tribunal se lo negó a ella! ¡Ahora es nuestro!

Temblaron los brillantes que adornaban las orejas de Nastacia y su mano dejó caer el cuchillo.

—¿Es verdad? — preguntó tímidamente.

—Siempre he dicho que nuestro abogado Talonsky es un talento — contestó el marido. — A él le debemos el éxito.

—Entonces, ¿esa mujer no me llevará? — interrogó ansiosamente Valia.

—¡Qué esperanza! — contestó alegremente Gregorio. — Voy a buscar los libros que te traje.

Y se dirigía al vestíbulo, cuando lo detuvo un grito. Valia palideció y cayó desmayado.

■

Llegaron días felices. Después de una operación delicada, gracias a la cual se consiguió salvar al niño, todos en la casa estuvieron alegres. Valia mejoró y no lo molestaron más los espectros, acostumbrándose hasta a los niños revoltosos que iban a jugar con él, entre los que se destacaba por su fino ingenio. Gregorio jugaba también con ellos, y a veces representaba al oso o al elefante, según lo exigía el juego.

Sin embargo, el abogado Talonsky, tratando de no ilusionar demasiado a su cliente, le comunicó que así como tres jueces habían fallado en su favor, otros tres podrían hacerlo en contra y quitarle el niño.

Se hablaba también de la madre verdadera de Valia, dándole el nombre de "la pobre". Y desde que "esa mujer" perdió su poder, el niño olvidó su aspecto misterioso y espeluznante y vió en ella una persona como tantas. Oía decir a menudo que era muy desgraciada, y sin comprender por qué, se hizo en su imaginación más accesible y humana, interesándolo. Recordó a otras "pobres mujeres" que nombraban sus libros, y sintió por ella un sentimiento vago de piedad y cariño. La imaginaba sola en una pieza obscura, llorando siempre, como aquella vez que lo vino a ver, y lamentaba no haberle contado bien todo el cuento del príncipe Bová.

■

Luego resultó que, como los otros tres jueces que mencionara el abogado Talonsky, no estuvieron de acuerdo con los anteriores, el juzgado anuló el fallo y el niño fué declarado perteneciente a su madre verdadera.

Cuando después de unos días "esa mujer" volvió para llevárselo consigo Gregorio no estaba en su casa. Nastacia no salió de su cuarto y la mucama presentó el niño a su madre. Valia tenía puesto un abrigo de piel y calzaza botas que le hacían difícil el caminar. Bajo el gorrito de piel, la mirada era recta y seria en la carita pálida. Llevaba debajo del brazo su libro predilecto: el cuento de la pobre sirenita.

La mujer abrazó a Valia y exclamó:

(Continúa en la página 21)

Se llamaba "Bombón"...

Cuento por JULIO INDARTE

I

ENTRE la perrada de los mensuales era el más "fiero" de todos. De un color amarillo tostado y con irregulares manchas negras, impresionaba como un bicho de otra especie. Si caminaba, parecía despatarrado; si corría, era la caricatura de un matungo. La tristeza colgaba de sus orejas lanudas y se hacía brillo velado en su único ojo, azul y lacrimoso. De cachorro lo llamaban "Matrero"; más tarde, por no se sabe quién, le pusieron, socarronamente, "Bombón".

Conocedor, por instinto, de su inferioridad, siempre andaba solo, o tranqueando su melancolía de gigante infeliz, o tirado en el patio de tierra, junto a la puerta de la cocina. Había aprendido a mirar a los colis, a los galgos y a los terriers con indiferencia. Las personas, con excepción de dos, no le preocupaban, y esas dos eran "la" Lucila, la hija de la cocinera, y Tristán, el capataz galponero. A la encargada de la despensa le dedicaba, en cualquier hora y por cualquier motivo, el más ágil movimiento de su cola; al segundo, invariablemente, su gruñido más sordo. Tristán tenía la culpa de ese movimiento, de esa expresión de rencor: sujeto áspero, malhumorado y bilioso, cada vez que pasaba junto al solitario no perdía la oportunidad de asestarle un lonjazo o de amagarle un puntapié, a la vez que amenazaba:

—Te viá matar, porquería...

La presencia de Lucila dilataba el cumplimiento de esa sentencia. Un día él "supo" preguntarle a la moza:

—¿Cómo, siendo tan linda usté, lu ha hecho su preferido? Si de feo qu'es, dan ganah'e verlo muerto...

La muchacha le respondió, después de un corto silencio:

—Si sólo juesen a vivir los lindos... usté jedería a dijunto.

Y lo dejó plantado.

Tristán arqueó los labios, finos y descoloridos, y pensó en su propia cara, flaca, apergaminada y angulosa. Luego, aconsejado por su condición de "ventajero", acarició la idea de vengarse, la idea de gustar — por amor propio, nada más que por amor propio — una fruta capaz de engolosinar a cualquier hombre. Y empezó a madurar su plan.

No se trataba de atropellar a lo loco. "A lah'embrah'ariscas..., anque mala la comparanza..., no se lah'amansa a punta'espuela", meditó, antes de iniciar el lento sobeo de la despensera mediante la palabra. Lucila "lo vió venir", pero, como nadie debe empacarse por sospechas, lo dejó "ayegarse al alambrao", y al engreído se le hizo fácil la cosa.

—Y yo créia que usté me odiaba...

—¿Y por?

Iba a responderle: "Y... por el porquería ése"; pero, hábilmente, disimuló y repuso:

—Por el lonjazo a "Bombón"... ¿Y a que no malicea? También he dentrao a quererlo, y hasta se mi hace qu'el grandote no es tan sonso somo antes. Será, sindudamente, porque...

Ladina, la moza, lo interrumpió, pretextando:

—Me ha yamao mama. Dispense, ¿no?

Tristán, moviendo la cabeza de arriba abajo, la miró alejarse, con el casi convencimiento de que la presa estaba en la trampa. Después, al regresar a paso lento hacia el galpón, masculló, al pasar al lado del perro:

—¡No veo el momento'e vandiarte, miseria!

"Bombón", entreabriendo la bocaza, le rezongó su odio.

II

—¿No me andará sobrando?

La verdad era que llevaba más de un mes gastándose en floreos, algunas veces bichado por los ojos vigilantes de la madre de Lucila, y no era cuestión de ir derrochando inútilmente, y menos de pasar por "tardido", no sólo ante la moza, sino ante los mensuales, todos al tanto de sus aventuras de don Juan prepotente entre el chinerío pobre. El amor propio acuciador empezaba a desasosegarlo. El propósito de actuar con calma se desvanecía, para dar paso a una inquietud y una prisa exigentes.

—¡Hoy la acorralo! — se dijo en alta voz, decidido a arrancar de la muchacha, por lo menos, una promesa.

Encontró un pretexto fácil: un ligero inventario en la despensa, a fin de hacer el pedido mensual al patrón. Considerando que le convenía no mostrarse cauteloso, para no despertar sospechas, apenas llegado al patio gritó:

—¡Lucila!

Casi en seguida la silueta de la llamada se perfiló en la entrada de la cocina.

—Venga.

La moza obedeció.

—Acompañemé. Vamoh'a ver qué hace falta.

Ella entró primero. (En la despensa, la frescura del piso de tierra mal apisonado y un fuerte olor a bolsas y moho.) El entornó la puerta, disponiéndose a las anotaciones en la libreta, mientras la moza le nombraba las mercaderías que escaseaban.

—Harina .. Máiz pisao... Azúcar...

Tristán aventuró el piropo fácil:

—¿Pa qué? Estando usté, todo se endulza

Lucila experimentó una sensación extraña. Una angustia naciente la obligó a distanciarse del hombre y a mirar hacia la puerta como con ansias de fuga. Sabía qué puntos calzaba el taimado. No faltó quien la "noticiara", con lujo de detalles, de ciertas andanzas. Ahí estaban, en el pueblo y padeciendo miseria, "la" Zoraida y su hijito, un mocoso de tres años... Sacando fuerzas de flaqueza, prosiguió:

—Fideos largos...

El, que había dejado de anotar, le inquirió:

—¿Por qué se me aleja? ¿Un si acaso me tiene miedo?

—No..., pero dejemé salir...

—Cuantito terminemos nomás... Pero anteh'oigamé.

Ella, al verlo aproximarse, amenazó:

—¡Dejemé salir, o grito!

—¡Veanlá a la linda! Arisca que había sido... Si ni la he tocao siquiera...

Avanzaba, al mismo tiempo que iba cercándola con sus vocablos babeantes y su sonrisa amarilla.

—¿Por qué me mira ansina? Ni que juese a faltarle...

—Dejemé pasar — insistió ella.

—Y claro que la viá dejar pasar. ¡Faltaba más que no! Pero antes digamé: ¿un si acaso no ha visto que me tiene sufriendo?

(Continúa en la página 74)



Cada vez que pasaba junto al solitario no perdía la oportunidad de asestarle un lonjazo o amagarle un puntapié, a la vez que amenazaba:
—Te viá matar, porquería...

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

PARA LOS PURRETES de las escuelitas de campaña, tres fechas inolvidables: el 11 de mayo se cumple el 125º aniversario de la aclamación del Himno Argentino, escrito por Vicente López y musicalizado por Parera; el 20 de mayo de 1780 nace Bernardino Rivadavia, uno de los grandes héroes civiles de la Argentina, y el 25 de Mayo de 1810 se inician las luchas por nuestra independencia. Pidan a los maestros que expliquen el significado de cada una de estas fechas.

■

ES FACIL DISTINGUIR una vaca tuberculosa de otra que no lo es. Para ello se echa tuberculina en el ojo del animal — dos o tres gotas — y se lo refriega un momentito. Si después de unas seis horas, el ojo lagrimea o supura, no hay duda: la vaca es tuberculosa y, por consiguiente, condenada a ser separada de las demás. Este es un mes excelente para tuberculinizar.

■

A LORENZO PARDO, de Tucumán: Contrariamente a lo que muchos suponen — y acaso usted entre ellos, — el "arroz colorado" no es una degeneración del arroz, sino una plaga. Esa plaga suele venir o con el agua de riego o es transportada por algunos pájaros. Es preciso combatirla. Diríjase al Ministerio de Agricultura de la Nación, que le suministrará informes y procedimientos.

■

LOS QUE QUIERAN elaborar un buen arrope deben esperar al final de la vendimia, pues el arrope, para ser verdaderamente bueno, debe ser hecho con uva bien madura y bien dulce, es decir, con uva rica en azúcar y casi desprovista de acidez.

■

NO SE DESPRENDA integramente de su cosecha de trigo: reserve algo para su semillero. Trabaje con lo bueno conocido y no con lo bueno probable; eso sí, pese a ser suya la semilla, no descuide la limpieza de la misma.

■

FRESCURA, limpieza, regular tamaño, buena conformación, cáscara lisa y fuerte: esas son las condiciones que debe ofrecer el aspecto de un huevo para que pueda considerárselo bueno. El peso debe oscilar entre los cincuenta y ocho y los sesenta y cinco gramos, más o menos.

■

TANTO LAS AGUAS sucias como los malos alimentos inflaman los intestinos de las aves de corral. En estos casos, déles a las aves ya grandes unos seis gramos de sulfato de sodio por litro de agua. No quiero decir que les dé la mezcla íntegra, sino que haga esa mezcla para los bebederos. Me parece una buena medida, también, tenerlas a dieta por espacio de un día.

■

AUNQUE TENGA cuero grueso, el cerdo es un animal sensible al frío. He observado que, en el invierno, no busca la frescura del agua, no se baña. A fin de evitar contratiempos en su conservación, debe procurarse que siga siendo limpio; para ese fin, es preciso el empleo del petróleo o del aceite, en modo especial contra los piojos, que son enemigos bravos.

■

PARA CANTAR:

Triste estoy, aunque no lloro,
reflexionaba una viuda;
camino que se te pierde
volvé a buscarle la punta.

(CANAL FEIJOO. Pasión y muerte de Silverio Leguizamón.)

EL HIJO

(Continuación de la página 19)

—¡Qué grande estás! Casi no se te reconoce...

Sonrió; pero el niño, callado, arregló su gorro y, contra su costumbre, no miró los ojos de la que desde ese día sería su madre, sino que vió su boca: era grande, con dientes lindos y blancos, y las dos arrugas que él viera la otra vez, parecían ser más profundas en ese momento.

—¿No estás enojado conmigo? — le preguntó la madre. — Y sin responder Valia, agregó: — Bueno, vámonos.

—¡Valia, Valito! — se oyó en un gemido desde la habitación de Nastacia.

Se paró en el umbral, y con los ojos hinchados por el llanto se acercó al niño, y arrodillándose ante él quedó inmóvil, mientras en sus orejas los brillantes titilaban como estrellas.

—Vamos, Valia — dijo secamente la madre. — No nos corresponde quedarnos entre los que tanto han hecho sufrir a tu madre...

Y había en su voz un odio profundo que le hacía sentir deseos de golpear a la que se arrodillara delante de su hijo.

—Gente sin corazón... ¡Querían sacarme mi único hijo!... ¡Lo único que tengo! — Y agregó, asiendo a Valia de la mano: — ¡Vamos! No seas como tu padre, que me abandonó...

—¡Cuídalo, cuídalo! — resonó la voz de Nastacia Felipovna, ahogada por el llanto.

■

El trineo silenciosamente se deslizaba por la nieve llevando a Valia lejos de la casa con magníficas plantas, con las primeras lecturas de los cuentos de hadas, con obscuras ventanas, en cuyos vidrios cariñosamente golpeaban las ramas de los árboles. A Valia parecíale que el trineo nadaba sobre un río, cuya orilla formaba la línea brillosa y ondulante de los faroles, cercanos uno al otro como las cuentas de un collar; pero cuando se acercaban, el collar parecía romperse, formando grandes y obscuros espacios. Por momentos, Valia imaginaba encontrarse en un mundo fantástico, en el que mientras ellos permanecían inmóviles, todo alrededor giraba.

La pequeña pieza donde entraron era sucia y calurosa. En un rincón, frente a la cama grande, se veía una pequeña, como aquella en la que Valia no dormía desde hacía mucho tiempo.

—¿Estás helado? Espérate. En seguidita tomaremos el té. ¡Qué manos coloradas tienes! Bueno, hijo mío, ya estás con tu madre. ¿Estás contento?

Y el niño, asustándose a sí mismo con su franqueza, dijo:

—¡No!

—¿No? ¡Y yo que te compré juguetes!.. Están ahí, en la ventana.

Valia se acercó al lugar indicado y vió los juguetes. Eran un caballo mal hecho, con piernas tan derechas como palos, un clown pintado burdamente, soldaditos de plomo con una pierna levantada .. Valia hacía mucho tiempo que no jugaba y no los quería, pero por cortesía no lo quiso demostrar a la madre, y dijo:

—¡Son muy lindos estos juguetes!

Pero la mujer notó en la mirada del niño que no le agradaban, y le dijo con sonrisa fingida:

—No sabía, querido, lo que te gusta; hace ya bastante tiempo que compré esos juguetes. Soy sola en el mundo y no tengo con quién aconsejarme, hijo mío. Pensé que te agradarían.

Valia callaba. De repente, la cara de la madre se estiró, empezaron a correr rápidamente las lágrimas, y como si algo se perdiera bajo sus pies, cayó sobre la cama, que crujió bajo su peso. Oprimiendo con una mano el pecho y con la otra las sienes, murmuró entre lágrimas:

—¡No le gustaron mis juguetes, no le gustaron!

Valia, resueltamente, se acercó a la cama, puso la mano sobre el hombro de su madre y dijo con la seriedad que caracterizaba todas sus palabras de hombrecito:

—No llores, mamá. Te voy a querer mucho. No quiero jugar con los juguetes, pero te prometo que te querré mucho. ¿Quieres que te lea el cuento de la pobre sirenita?

Los MISTERIOS *de* ANTONIO STRADIVARIUS, *el* ARTIFICE *de los* VIOLINES

Por JUAN C. SAVERIO

DOS siglos solamente han transcurrido desde la muerte del "mago de Cremona". Doscientos años apenas. Y, sin embargo, ¡cuántos secretos impenetrables guarda para nosotros la vida y la obra del prodigioso artífice de los violines!

Hasta ahora todo el mundo sabía que uno de los secretos fundamentales del arte maravilloso de Stradivarius consistía en sus barnices. En esos barnices de fórmula misteriosa y desconocida, que daban a la superficie de sus instrumentos una suavidad de cutis femenino. Y que al mismo tiempo hacían resonar sobre ella las notas musicales con indefinibles vibraciones sonoras de una belleza y de una profundidad cautivadoras.

¿De dónde obtuvo Stradivarius la fórmula de esos barnices que después de él no han logrado recomponer ni los más minuciosos y delicados estudios químicos?.... ¿Fué, acaso, su intuición extraordinaria, de artífice genial, la que le permitió concebir esa receta incomparable que dotaba a sus instrumentos de tan exquisita sensibilidad?

Nada de eso se ha logrado aclarar hasta ahora. Lo único cierto y comprobado históricamente es que Stradivarius consiguió gran parte de su extraordinaria habilidad creadora en el aprendizaje que hizo como obrero de Nicoló Amati, "il grande Amati", que también fué un famoso fabricante de violines.



Pablo Sarasate daba sus inolvidables conciertos con uno de los violines fabricados por Stradivarius.



Tan famoso fué Antonio Stradivarius, que inspiró cuadros a muchos pintores, como éste de Hamman, en que aparece el célebre fabricante de violines examinando uno.





Capilla donde fué sepultado Stradivarius y cuyas cenizas, al ser destruida la cripta, desaparecieron llevadas por el viento.

Pero no es menos exacto que la propia experiencia de Stradivarius constituyó su mejor fuente de perfeccionamiento. Prueba de ello es que sus mejores obras las realizó casi en los últimos años de su vida, ya sexagenario, cuando la destreza de sus manos sarmentosas fué compensada con la sabiduría de sus largos años de oficio.

LA "EDAD DE ORO" DE STRADIVARIUS

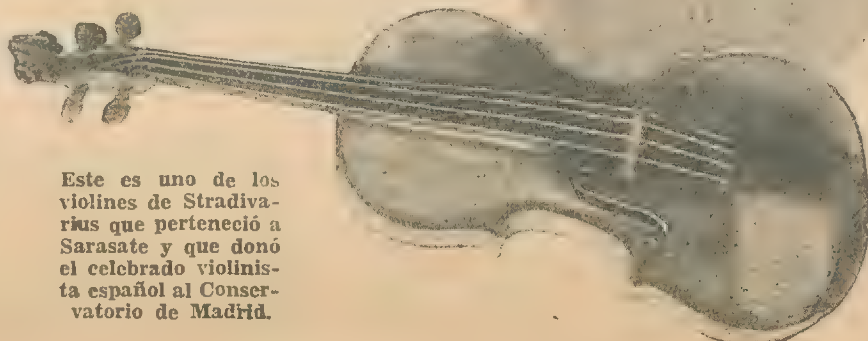
Cerca de sesenta años debía contar ya el famoso artesano de Cremona cuando llegó al período de sus mejores éxitos. Era hacia el año 1700. Acababa de realizar una verdadera maravilla: el "Toscano", el primero de sus grandes violines. Pocos años después, otra obra maestra: el "Betts", y en 1710 el "Vieuxtemps", fueron marcando sucesivas superaciones.

Pero el viejo artífice estaba en su racha... Y fué así cómo en 1713 alcanzó todavía a producir otra maravilla: el famoso "Parke", que con el andar de los años fué mundialmente célebre en manos de Sarasate.

En 1714, el "Delfino", y un año más tarde, una serie de tres violines que constituyeron el tesoro de otro virtuoso: Joachim. Y culminando la serie, finalmente en 1715, el más perfecto de todos sus instrumentos, el que colmó de tal modo sus aspiraciones personales, que durante mucho tiempo no quiso separarse de él, y que fué bautizado con el nombre de "Mesías".

Fué después de 1720 que el viejo maestro necesitó la colaboración de sus ayudantes predilectos: sus dos hijos Francesco y Homobono, y su aprendiz favorito: Carlo Bergonzi. Pero parece que esta colaboración fué puramente manual, ya que ninguno de estos artesanos llegó a hacer méritos como para continuar la obra del genial creador.

Parte de uno de los instrumentos construídos por Stradivarius en el año 1690.



Este es uno de los violines de Stradivarius que perteneció a Sarasate y que donó el celebrado violinista español al Conservatorio de Madrid.

CUANDO LOS REYES REGALABAN VIOLINES...

Tan modesto y humilde como fué siempre en su vida el sencillo fabricante de violines, su habilidad trascendió, sin embargo, al extremo de hacerlo mundialmente conocido, poniéndolo en contacto con las más altas personalidades de su época, y no solamente con artistas, sino también con los príncipes, reyes y papas.

Así, en el año 1682, uno de los más famosos potentados de Europa, el banquero Monti, ordenó a Stradivarius una cantidad de violines y cellos para dos orquestas, que debían ser ofrecidos a su majestad el rey Jaime de Inglaterra.

En aquella época en que papas, príncipes y reinas se disputaban el honor de servir de Mecenas a los artistas, abundaron los pedidos al "mago de Cremona", cuya actividad fué tan intensa, que llegó a producir, en total, unos 1.200 violines, según los datos recogidos por los investigadores de su vida.

¿CUANDO NACIO STRADIVARIUS?

He ahí otro de los misterios de la vida del gran fabricante de violines. Hasta ahora la fecha de su nacimiento sólo se ha podido establecer aproximadamente por indicios. Uno de sus propios violines, construído en 1736, y en cuya etiqueta dice, junto a la firma del maestro, "A los 92 años de edad", ha permitido señalar el año 1644 para fijar su nacimiento. Pero otras investigaciones más recientes parecen indicar que nació algunos años después de 1644.

Según esas mismas averiguaciones, Antonio Stradivarius estuvo trabajando a las órdenes de Amati hasta más allá de sus treinta años, resolviéndose a trabajar por su cuenta hacia 1680.

De su vida privada se sabe que contrajo matrimonio con una viuda, Francesca Feraboschi, cuando él apenas contaba veintidós, en 1667. Falleció ella en 1698, dejándole seis hijos. Y volvió a casarse él, un año después, con Antonia Zambelli, de la cual tuvo cinco hijos más.

De las descripciones personales que se hacen de Stradivarius, se desprende que era un individuo corpulento, y que conservó su vigor hasta los últimos años de su vida. Sabía andar siempre con un gorro de lana y un largo delantal blanco sobre los pantalones, trabajando casi siempre en mangas de camisa.

(Continúa en la página siguiente)

Dotado de una exquisita sensibilidad musical, gustaba trabajar en el silencio, y es fama que terminaba sus violines de noche, trabajando él solo en interminables vigilias, con verdadera pasión de enamorado de su oficio.

Y una particularidad que denota el celo con que cuidaba sus obras, es la que colgaba sus violines a secar durante largos días, en una terraza especial, sobre la azotea de su casa, no permitiendo nunca a nadie que subiera a ella.

Durante los últimos años de su vida demostraba gran amargura porque ninguno de sus hijos parecía interesado por seguir trabajando en su arte.

Al morir fué enterrado en la tumba que él mismo se había hecho construir en la iglesia de Santo Domingo, en Cremona. Pero esa cripta quedó muy pronto en ruinas, y hacia 1869, totalmente destruída, habían desaparecido las cenizas del maestro, arrastradas por el viento. De ella sólo queda hoy la lápida que se conserva en el Museo Municipal de Cremona.

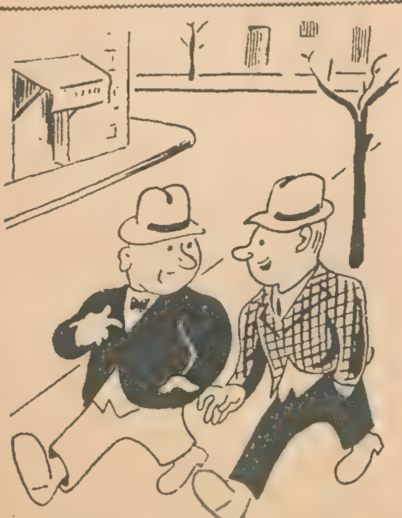
El fin del mundo...

(Continuación de la página 9)

llaban. Generación tras generación, que en las bacterias se suceden vertiginosamente, fueron acostumbrándose cada vez más a un agua menos salada. De pronto, resultó que podían vivir en agua dulce, habiéndose convertido, de un ser esencialmente marítimo, en otro que podía remontar las corrientes hasta el interior de cualquier continente. De ahí a convertirse en un ser anfibio y luego en otro puramente terrestre, no es más que una cuestión de tiempo.

La segunda evolución hipotética de la vida sobre la Tierra será, indudablemente, muy diferente a la primera. Por de pronto, es probable que será más rápida. Basándose en los cálculos que se han hecho respecto a la edad de la Tierra estudiando a los minerales de radio que contienen las rocas, algunos geólogos estiman que han pasado por lo menos mil quinientos millones de años desde que primeramente los seres marítimos empezaron a convertirse en formas de vida terrestre. Si aquel enorme depósito de vidas que es el océano se viera nuevamente confrontado con la tarea de repoblar la Tierra, es probable que no tendría que esperar mil millones de años para que los seres marítimos evolucionaran suficientemente para abandonar el agua. Esa nueva vida terrestre tampoco tendría que esperar tantos siglos antes de poder crear un ser a la semejanza del hombre. Pero aun suponiendo que el calor producido por la explosión del Sol fuera de suficiente intensidad como para destruir todo lo que existe sobre la superficie de la Tierra y también la superficie del mar, quedarían siempre intactos aquellos seres unicelulares que viven en las profundidades del océano, a quienes estaría encomendada la enorme tarea de poblar el planeta con las variadísimas formas que actualmente conocemos. Según el reciente experimento realizado en California, aquellas bacterias libradoras del nitrógeno iniciarían su marcha de "conquista" hacia el mundo despoblado en cuanto se enfríe suficientemente el agua en la superficie para permitirles avanzar. Pero no será en ellos, seguramente, donde originarán las formas superiores de vida. Lo que harían, más bien, es preparar la Tierra para que pudieran subsistir otros seres cuya misión sería crear una nueva escala zoológica. Pero esta nueva serie de animales y plantas que surgiría en la segunda creación no tienen por qué ser idénticos a los actuales, y es de suponer que las condiciones del medio ambiente, siendo un tanto distintas, crearían formas de vida también distintas. Así no es imposible que podría dominar al mundo, no un hombre vertebrado, sino alguna forma de reptil cuya inteligencia se desarrollaría en un sentido muy distinto al nuestro.

Si llega a producirse el fin del mundo, vale decir, el fin de la vida tal como la conocemos, por una causa similar a la explosión del Sol, la fuerza evolutiva que parece existir en todas las cosas, no tardaría en hacer que su misterioso poder se manifestara a través de cualquier forma de vida que lograra permanecer intacta después de semejante catástrofe. Y esa vida unicelular y primitiva crearía un universo nuevo, un mundo distinto, cuya fisonomía solo nos es dado imaginar sin poder precisar, ni siquiera remotamente, cómo será en realidad. Si aquellos seres futuros que dominarán el castigado planeta se dedican como los actuales a destruirse en guerras cruentas y dedicar su inteligencia a fabricar máquinas de muerte, poca habrá sido la ganancia. Pero para ese tiempo quizá la humanidad aprenderá a ser un poco más humana.



—Mi esposa sólo es amable conmigo cuando necesita dinero.
—La mía siempre.
—¡Qué diferencia!
—Ninguna: ella siempre necesita dinero.

DE Aries a Piscis



LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS

Por ALPHERAT

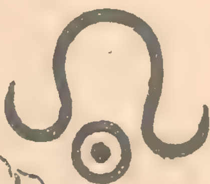
UNA AUTOPREDICCION

El hecho que vamos a relatar, rigurosamente histórico, está consignado en el prólogo de la obra póstuma de Adrián Péladan, "Anatomía homológica", publicada en París en 1866. El prólogo se debe a la pluma de la hija del ilustre médico, Josephine Péladan.

El doctor A. Péladan era un excelente astrólogo. Después de haber estudiado su Horóscopo llegó a la conclusión de que moriría envenenado. Y trató de conjurar el peligro que le anunciaba su cielo evitando todo contacto con tóxicos. Pero el doctor Péladan — espíritu altruista y humanitario— atendía gratuitamente a las gentes faltas de recursos, procurándoles él mismo los medicamentos. Por esta razón, atraído por los bajos precios a que ofrecía ciertos preparados una oficina química de Leipzig, solicitó allí varios medicamentos.

Un día, para infundir confianza a un enfermo, probó él mismo una composición en la que entraba la estricnina, poniendo parte de la droga en la punta de su lengua, al propio tiempo que lo hacía el enfermo. Y ocurrió que el enfermo, socorrido a tiempo, pudo ser salvado. No así el doctor Péladan, que sucumbió víctima de la estricnina, mal dosificada en la trituración que le enviara el químico alemán.

Es este un caso clásico, bien conocido de los astrólogos, en que se ha cumplido un Horóscopo en toda su fatalidad.





EL QUINTO SIGNO: LEO

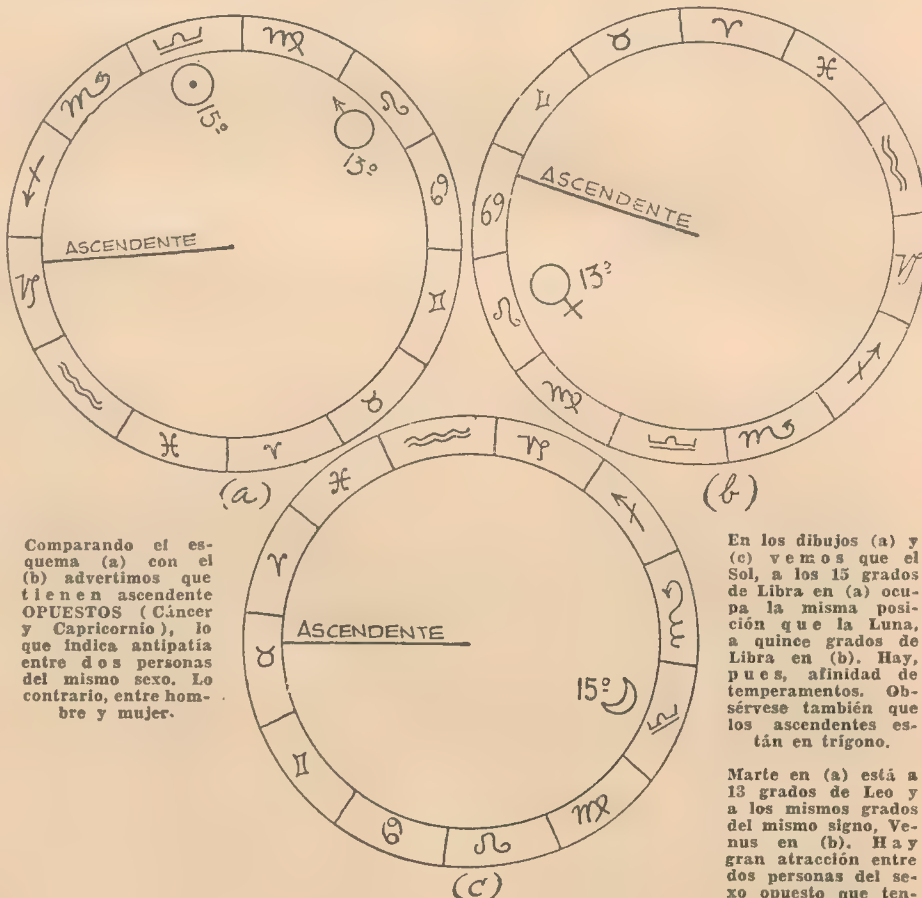
COMO Aries y Sagitario, Leo es un signo de fuego donde tiene el Sol su domicilio y Saturno su destierro. Caliente y seco, fijo, diurno, de larga ascensión.

Entra el Sol en este signo entre el 21 y el 24 de julio, permaneciendo en él hasta más o menos los mismos días de agosto. Los nacidos en ese intervalo de tiempo tienen, pues, a su Sol en Leo, si bien pueden tener a cualquier otro signo en su Ascendente, de acuerdo a la hora de nacimiento.

Según los antiguos domina el corazón y la espalda, pero ejerce también su influencia sobre el cerebro y los centros nerviosos superiores, la circulación de la sangre y el cerebelo.

En consonancia con esto, es de considerar su infuencia en la enfermedades del corazón y todos los trastornos circulatorios: la anemia cerebral, la endocarditis, la hemiplejia, la depresión nerviosa, etc.

Desde el punto de vista psicológico, Leo confiere a los que han nacido bajo su dominio una actividad desbordante, ambición, honorabilidad, elevación de ideas. Entre los defectos principales destacaremos la facilidad para encolerizarse, la ambición desmedida y cierta tendencia al despotismo. Pero siempre se advierte en ellos una alta opinión de sí mismos, orgullo, sentimiento aristocrático. Por eso gustan dirigir, no ocupar posiciones subalternas. Entre los soberanos, jefes de estado, y algunas veces entre grandes artistas, se advierte este signo, cuya característica principal es la de sublimizar, magnificar las cosas. La generosidad es una de sus virtudes cardinales.



Comparando el esquema (a) con el (b) advertimos que tienen ascendente OPUESTOS (Cáncer y Capricornio), lo que indica antipatía entre dos personas del mismo sexo. Lo contrario, entre hombre y mujer.

En los dibujos (a) y (c) vemos que el Sol, a los 15 grados de Libra en (a) ocupa la misma posición que la Luna, a quince grados de Libra en (b). Hay, pues, afinidad de temperamentos. Obsérvese también que los ascendentes están en trígono.

Marte en (a) está a 13 grados de Leo y a los mismos grados del mismo signo, Venus en (b). Hay gran atracción entre dos personas del sexo opuesto que tengan esta configuración.

ATRACCION Y ANTIPATIA

La ciencia de los astros nos explica la razón de ser de las antipatías y simpatías entre los seres humanos. Es decir, "clasifica" el hecho psicológico de la atracción y la repulsión. En otras palabras, los astrólogos saben, por experiencia repetida, que una persona nacida bajo Aries en el Ascendente, sentirá repulsión por otra del MISMO SEXO nacida bajo Libra, puesto que Aries y Libra son signos que están en oposición. De donde se infiere una ley: que TODAS LAS PERSONAS DE UN MISMO SEXO QUE TENGAN SIGNOS ASCENDENTES OPUESTOS NO SE MIRARAN CON SIMPATIA. Este hecho está comprobado por la experiencia, pero no demostrado por la razón, si bien, necesariamente, la razón debe existir. Un intento de explicación es el derivado de la manera de comportarse las distintas ondas planetarias al ser interferidas por temperamentos diversos. No tenemos la menor duda de que el tiempo aclarará científicamente está cuestión. Pero, desde el punto de vista práctico, los hechos están comprobados. Que es lo que interesa.

El Sol, en un Horóscopo que esté en conjunción con la Luna de otro, constituye un fuerte vínculo amistoso. Este lazo es todavía más sólido cuando el Sol se halla en un Horóscopo en aspecto trígono con el lugar zodiacal ocupado por la Luna en otro. Cuando el Ascendente de una persona — sea cual fuere su sexo — está en cuadratura con el Ascendente de otra, las relaciones siempre serán perjudiciales. En Horóscopos de sexos contrarios, cuando Marte en uno de ellos ocupa el lugar que corresponde a Venus en el otro, la atracción sexual es poderosa.

En el triple gráfico que publicamos hallarán nuestros lectores ejemplos claros de las posiciones relativas a la antipatía o simpatía entre hombres y mujeres. Bien entendido que no hemos hecho más que esbozar algunos de los matices de este vasto tema.

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre ....

Lugar de nacimiento ....

Nación ....

Año .... Mes .... Día..............

Hora .... Minutos ....

Seudónimo para contestar ....

En esta sección se hará un breve Horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

Las respuestas se harán por riguroso turno de llegada.

CORREO

BEATRIZ. Bahía Blanca. — Tiene usted una naturaleza perfectamente definida, debido a que el Sol y el Ascendente ocupan el mismo signo, que es Libra. Su carácter es a la vez enérgico y equilibrado. Muy perseverante en asuntos del corazón y con aspectos que la apoyan en este sentido. El Sol bien con Júpiter le asegura éxito más adelante, si bien nunca debe obrar con precipitación, pues hay una oposición Neptuno-Urano que señala que debe moderarse. Por lo demás, su cielo es bueno y la ayudará siempre.

BEATRIZ LIA. Capital. — Una voluntad tenaz se perfila como la directriz principal de su naturaleza. Y muy buenos aspectos que la apoyarán en su camino, debiéndose cuidar únicamente de las cosas imprevistas. En la esfera afectiva no hay nubarrones. Venus se encuentra en perfectas relaciones con Saturno. Y esto es muy importante en su caso. Equilibrio físico y moral. De usted depende lo demás.

J. R. V. Tucumán. — Naturaleza ardiente y valerosa, sabrá salir victoriosa de las luchas afectivas. Siempre debe tratar de moderarse, máxime cuando la posición de Marte respecto de Venus aconseja la mayor prudencia. El otro lado de su espíritu es contemplativo y soñador. Busque en él un apoyo y la medida para contrapesar sus impulsos. Los años le traerán paz y sosiego de alma.

MYRIAM. 25 de Mayo. — Temperamento activo, si bien durante mucho tiempo se ha dejado arrastrar por las ilusiones. De ello tiene la culpa su Luna de Capricornio opuesta a Saturno y la conjunción de Neptuno con Marte. Pero este último planeta, sumamente eficaz para usted, la ayuda en sus configuraciones favorables con Venus y con Mercurio. Los últimos años de su vida serán más serenos y suaves para usted. Y su energía natural hará que siempre sepa hacer frente a las inevitables peripecias de la vida. No se deje dominar por el pesimismo que a veces la asalta. No hay motivo grave para ello. Confíe y espere.

AUGUSTO. Tucumán. — De acuerdo a sus deseos, el aspecto de su tema natal más digno de tomarse en cuenta es el que le señala la ruta del comercio, pero referido al arte o a la venta de libros. Otro camino sería el de las cosas relacionadas con la tierra. Su espíritu es serio y reflexivo, así como muy ponderable la actividad que es capaz de desarrollar. Otra faceta de su Horóscopo nos lo muestra un poco violento, cosa que puede perjudicarle en su trabajo. Obre con prudencia siempre. Su camino no es difícil.

ESCORPION 84. — Posee usted una naturaleza bondadosa, flemática, algo pesimista, práctica. Su inteligencia es clara, pero gusta dejarse llevar de la contemplación. Su espíritu, concentrado y tenaz. Gran facilidad para las tareas de imaginación. En este sentido advertimos condiciones para la poesía; y, cosa posible, en el terreno práctico, para la ingeniería. No hay contradicción en su caso. Su aglomeración de planetas en Escorpio le da habilidad. Y ella, aptitudes para la odontología. A usted le corresponde elegir.

TAURIANO. Capital. — Si bien su Horóscopo ofrece indicaciones de algunos contratiempos y contrariedades en el ambiente en que actúa, no dudamos que usted ha sabido escoger bien su profesión. Todo señala que su mentalidad está capacitada para trabajos de laboratorio. Su inteligencia tiene una directriz científica y posee una buena dosis de ingenio e inventiva. Trate de no forzar demasiado su cerebro, pues su resistencia al "surmenage" no es ilimitada. Simple indicación.

MADRESELVA. Uruguay. — A pesar de las tribulaciones que está pasando, su Horóscopo nos dice que ellas no se continuarán por mucho tiempo. La persona a que alude, es inteligente, original; y tal vez más dotada para los trabajos de imaginación o mecánica que para la profesión elegida. Analizando su Horóscopo advertimos que posee una voluntad tenaz, difícil de disuadir. Para formarnos una idea más exacta, necesitaríamos la fecha de nacimiento de esa persona.

La ficción y la realidad

(Continuación de la página 5)

ción nueva e inesperada para él, y de improviso sintió que tenía, allí a su lado, a una camarada.

—Por lo visto, usted siente un profundo desprecio por mis pobres libros — empezó diciendo, con la gran satisfacción de haber hallado finalmente un ser humano a quien se podía hablar con franqueza.

—No se dé demasiada importancia, señor escritor — respondió Fanny. — Acuérdese que está hablando con su público. Y si su público lee los libros, no es porque los desprecia, sino que lo entretienen.

—Entonces, han cumplido su destino con creces, ¿no le parece?

—No; no me parece.

—¿Por qué?

—Porque escribe usted graciosamente del amor como si fuera una buena situación de comedia y nada más.

—Mis hombres hacen lo que todos los hombres quisieran hacer: divertirse.

—Y sus mujeres carecen de alma, como todas las mujeres, ¿no es así?

—Un poco más o menos.

—¿Y no ve usted que eso es puramente imaginario? Además, su estilo es defectuoso, casi diría deplorable; usa demasiados lugares comunes.

—¡Ah, eso sí que no se lo permito! — exclamó Premont. — Opine lo que quiera sobre los protagonistas: que son falsos, malos, estúpidos. Pero el estilo es ya otra cosa, mi estimada señorita...

—Fanny.

—...mi estimada señorita Fanny.

—¿Por qué considera más importante su estilo que sus ideas? — preguntó ésta sin permitirle continuar.

—Porque..., porque...

Mientras él buscaba una réplica, ella interrumpió:

—Le diré, señor escritor: es porque no las tiene propias.

La risa espontánea que acompañó a estas duras palabras obligó a Premont a olvidar su indignación y hacer coro con sus propias carcajadas. La situación era absurda, pero al mismo tiempo grave. Premont se estaba enamorando de aquella mujer disconforme que castigaba su vanidad tan alegremente.

■

AQUELLA tarde Premont volvió a su hotel y canceló todos los preparativos del viaje de regreso. Estaba en vísperas de algo nuevo, inesperado. Había hallado a una mujer que lo trataba como a un chiquilín irresponsable, que no tomaba en serio sus obras, que no trataba de parecerse a ninguna heroína de sus novelas.

—Es el aire fresco, es el océano, es el infinito — se dijo con el entusiasmo de los veinte años. Y en verdad que se sentía joven, con los pies impacientes puestos sobre una ruta que abríale horizontes a la imaginación, horizontes plenos de luz y optimismo.

Pasaron luego días encantadores jugando juntos en la playa, como si sólo ellos existieran en el mundo; cenando juntos en los cafetines de la ciudad vieja que los turistas apenas visitan por su olor a casco de vino añejo y frituras de pobrerío; caminando juntos por los senderos que se internan en los valles cargados de flores. Pero siempre Fanny se burlaba de su sinceridad y de esa gran pasión que había nacido tan extrañamente en su espíritu renovado. Era inútil hablarle de amor. Su risa alegre cortaba toda declaración.

—Me está hablando como Renato, el héroe de su tercera novela cuando trataba de seducir a Clorinda — solía decirle ella con un mohín que lo desesperaba.

—No me mencione otra vez esos desdichados personajes—gruñía Premont, lamentando que hubiera jamás expresado ideas tan frívolas en sus libros, ideas que no coincidían con este sentimiento que por primera vez lo embargaba. Pero las palabras que le venían a la boca eran las mismas: "Pienso que eres adorable". "¿No podré llegar a agradarte un poco?" "Si me dejaras adorarte..." Todo esto parecía tan ridículo interpretado a través de las situaciones que él mismo había creado para sus protagonistas, todos ellos hombres que sólo pensaban en divertirse y mujeres sin alma.

Trató de explicarle a Fanny que lo que él sentía era distinto. Pero había escrito diez libros, y en diez libros se agotan todos los argumentos y es forzoso repetirse un poco o mucho. Y las frases que acudían a sus labios eran siempre las frases trilladas. Fanny, que conocía demasiado bien sus novelas, le descubría en esa repetición, a veces inconsciente, ya que, después de todo, cuando se pide pan es preciso decir pan y no otra cosa.

Ante esa muralla creada por sus propias palabras, Premont se descorazonaba, y resolvió que debía dejar a un lado toda originalidad y volver a lo más gastado de todo el repertorio amoroso.

Al día siguiente, cuando se encontró con Fanny, le dijo sobriamente antes que ella pudiera desviar la conversación.

—Fanny, ¿quiere usted casarse conmigo?

La respuesta no se dejó esperar, y al día siguiente el señor Premont y su flamante esposa tomaban el tren de vuelta a París.

■

CUANDO se acercaban al domicilio del escritor éste hizo un paréntesis en su contemplación dichosa de Fanny para preguntarle:

—A propósito, querida, ¿dónde viven tus padres? Debe ser en algún país bañado por el sol...

—Vivimos en la misma casa de departamentos que tú..., quiero decir, que nosotros...

—¿La misma casa? No me explico.

—Pues te contaré, queridito. Mis padres viven en la planta baja y tú vivías solo en el tercer piso. Sin embargo, nunca me mirabas ni al bajar ni al subir, a pesar de cuanto hice por atraer tu atención. Siempre andabas preocupado o acompañado.

—¿Tú? ¿Es posible? Hay tantas mujeres en París, es cierto, pero...

—Pero... leí en uno de tus libros que un idilio es maravilloso sobre un yate rodeado de mar e inmensidad, los dos solos bajo las estrellas, escuchando el murmullo...

—Sí, recuerdo . . . ; escuchando el murmullo de las ondas perfumadas...

—En efecto; era de bastante mal gusto. Y después decías que el mismo amor en una escuálida pieza de hotel de barrio pobre, con olor a sábana mal lavada, era una triste parodia de una pasión divina...

—Basta, basta. ¿Qué quieres decirme con todo esto?

—Que tú mismo me diste la clave. Aquí en París yo no era sino otra personita insignificante que vive en la planta baja de un departamento económico. No podías reconocerme entre otras mil mujeres que se visten todas iguales y sonríen del mismo modo.

—Pero yo te hallé en Niza, como si fueras un pedazo vivo del paisaje, Fanny. Me ha favorecido la casualidad de que te encontraras allí cuando más te necesitaba.

—¿Te enojarás mucho si te confieso que yo fuí la casualidad?

—No comprendo.

—Pues cuando supe que habías partido para Niza, tomé el tren siguiente.

Premont no s a b í a si enfadarse o largar la risa. Había caído en su propia trampa, había mordido el cebo creado por su propia imaginación. Miró a Fanny como si la viera por primera vez, y repentinamente se hizo la luz en su cerebro.

—¡Qué suerte tengo! — exclamó, abrazándola con éxtasis. — Ya no puedes despreciar mi obra. ¿No ves que eres algo que yo mismo he creado?

Y Fanny, devolviéndole beso por beso, le murmuró al oído:

—¡Qué tontos son los hombres! Debiste saber eso desde un principio.



Miguel Gómez Bao, en trance de pensador, a través de una reciente fotografía.

"YO TAMBIEN TENGO MI

Miguel Gómez Bao, que nos cuenta hoy su vida de bohemio y artista, espera terminar sus andanzas en un convento.

Por ANDRES MUÑOZ

YO también tuve una vez doce años. Ya hace más de treinta: treinta y tres, para ser exactos. Al evocarlos ahora me parece imposible que haga tanto tiempo. ¿Ha observado usted lo que nos sucede cuando nos ponemos a evocar tiempos antiguos? Al mirar hacia atrás perdemos la noción del tiempo y la distancia. Nos parece que todo fué un sueño. Como si el hoy y el ayer sólo estuvieran separados por una noche que hemos pasado durmiendo. Y no es una cuestión de memoria. Es algo más importante. Es un fenómeno de nuestra vida interior, que da a los recuerdos un poder de presencia inmutable. Por eso yo no siento ahora, en este instante, los treinta y tres años que han pasado desde aquella vez que tuve doce...

—El hombre suele volver a menudo a la infancia...

—Vuelve todos los días. Y sin necesidad de ser viejo. Yo, que todavía no lo soy ni espero serlo en mucho tiempo, hago no menos de una vez por día un viaje retrospectivo con el pensamiento a los años juveniles. Y siempre salgo rejuvenecido del viaje.

—Si le parece, haremos esta vez el viaje juntos...

—Encantado. Pero lo haremos cómodos. ¿Qué le parece si pedimos otro café?

Miguel Gómez Bao, a quien encontramos en este bar céntrico, da la orden al mozo, que se halla junto a nuestra mesa, con el visible propósito de escuchar el reportaje. Y cuando el escucha se va, el reporteado se acomoda mejor en su asiento y continúa:

—Yo también tengo mi historia. No es precisamente la de un triunfador, pero tampoco la de un fracasado. Además, que entre el triunfo y el fracaso no hay tanta distancia como parece... Mis recuerdos van más allá de los doce años, naturalmente. Quizá lleguen hasta los seis o acaso antes, pues parece que fuí un poco precoz. En todo caso, antes de los seis años iba a la escuela primaria. Poco después empezó mi amistad con los hermanos Alvarez, hijos del sabio sociólogo Agustín Alvarez. Aquellos camaradas del colegio y de juegos infantiles son hoy ingeniero uno y médico el otro. Más de una vez hemos recordado juntos a su ilustre padre. Aún me parece verlo, con su fez traído del Cairo y su manía de juntar fósforos apagados, que reunía en un recipiente de ónix, puesto sobre el escritorio de su biblioteca. A ella solíamos entrar en su ausencia, para robarle algún fósforo y descolgar de una panoplia su vieja espada, con la que nos turnábamos para hacer de Napoleones entre los árboles que había en el fondo de la casa. Bondadoso y tolerante, sencillo y parco en palabras, hoy, que conozco la obra de aquel gran pensador argentino, sospecho que nuestros gritos de muchachos y nuestros arrestos napoleónicos interrumpieron con frecuencia sus sabias meditaciones.

—¿Qué otros condiscípulos recuerda usted?

—Sería larga la lista. Unos fueron doctores, abogados, artistas. Alguno es hoy juez del crimen. Otros, los más, se me perdieron de vista en el transcurso de los años. Al recuerdo de los Alvarez va unido el de Carlos Leguizamón Pondal. Con él empecé mis primeros ensayos de dibujante, para una revista escolar que tenía por editor a mi hermano Vicente, que hoy es ingeniero. Los tres hacíamos también ensayos de escultura en la casa de Carlos, manchando de barro los pulidos mosaicos del consultorio del doctor Leguizamón. ¡Los primeros barros de Leguizamón Pondal! En uno de ellos hizo el boceto de su proyectada fuente de la sirena. Carlos Leguizamón Pondal es uno de esos seres felices que de hombres logran realizar lo que soñaron de niños. Tenía fe en su vocación y en su destino. Aún conservo en una de mis carpetas, entre viejos papeles, un dibujo suyo con esta dedicatoria: "Guárdalo, Miguel, que es mío. Ahora no vale nada, pero con el tiempo..."



En el Sargento Silbido, que Gómez Bao popularizó en las audiciones de L R 1, Radio "El Mundo"

—Y usted ¿no sintió la misma fe que su amigo el escultor?

—Yo siempre anduve un poco perdido por la vida... — responde Gómez Bao, no sin cierto énfasis y elevando el tono, sin duda para que lo oiga mejor el mozo, que después de servirnos los cafés se ha colocado a prudente distancia. A prudente distancia para oír.

—¿No sentía usted ninguna vocación?

—De aquellos barros, de aquellos dibujos nació en mí la afición al arte. Pero no al arte de la escena, sino a las artes plásticas. Soñaba con ser pintor y escultor. Estudié dibujo. Mi maestro fué don Pedro Rojas, que me inició más tarde en el periodismo. Frecuentaba el trato con escritores y artistas. Mantenía largas charlas con Bermúdez Cuffet, que era un gran teorizador de las bellas artes. Ensayé las aguasfuertes en el rincón bohemio que Facio Hebequer tenía en Rioja y Chiclana, donde Juan de Dios Filiberto, que ya era mayor de edad, aprendía a tocar con sus dedos endurecidos de calderero los primeros arpegios. Allí nació "El pañuelito blanco". Se estrenó en un corso de flores de la Boca, sobre un camión de panadería. Por entonces, empecé yo también a estudiar música y canto. Pero lo que más me gustaba era pintar.

ESTUDIANTE Y PINTOR, DIBUJANTE Y PERIODISTA

Esta afición no me abandonó nunca. Y hasta llegué a ser un "dilettante" sobresaliente. Hace unos años me saqué primera medalla en el Salón de Actores. Mi obra pictórica, aunque modesta, adorna hoy una pared del soberbio retiro de la Casa del Teatro. El que se malogró en mí del todo fué el escultor. Y



Desde los primeros films este actor teatral se incorporó al cine argentino, habiendo intervenido ya en veinticuatro películas. Aquí lo vemos con Pepe Arias en una escena de "Maestro Levita". En la parte superior aparece también Gómez Bao con Ernesto Raquén en una escena de "Amalia".

HISTORIA..."



En una de sus caracterizaciones teatrales, perteneciente a la revista "De Cyrano a Martín Fierro".

—Queremos que cuente y que comente...

—Entonces, volvamos a los catorce años. Ya iba perdiendo el hilo del relato. A esa edad me inicié en el periodismo. Empecé en el diario "La Argentina", al que me llevó el maestro don Pedro Rojas como ayudante suyo. Luego pertenecí a la redacción de varias revistas, entre otras "Vida Moderna", "Papel y Tinta" y "P. B. T". En esta última fuí donde arraigué más tiempo. Estuve siete años en "P. B. T", donde llegué a ser secretario de redacción cuando apenas había cumplido 17 años. Pocos o casi ninguno quedan ya de aquellos mis compañeros de antaño. Entre los "viejos" de "P. B. T.", que presidía el inolvidable don Eustaquio Pellicer, yo revivía el cuadro bíblico de Jesús entre los doctores, salvando las distancias, que resultan astronómicas por lo que a mí se refiere. Casi todos mis "subordinados" podían ser abuelos míos, y como a abuelos los quería y respetaba yo. Uno a uno se fueron yendo todos, y al frente de ellos, como siempre, se fué don Eustaquio Pellicer, el hombre más ingenioso y más sentimental de cuantos he conocido. En vano pretendía don Eustaquio disimular con su ingenio inagotable la ternura y la bondad que



también el estudiante. Cursé hasta el tercer año en la Escuela Industrial de la Nación. Abandoné mis estudios para especializarme en el dibujo. También me atraían el periodismo y la literatura. En realidad, yo no sabía lo que quería ser. Andaba por la vida sin norte y sin guía, como dice una canción popular.

—¿A qué edad empezó usted a orientarse?

—A ninguna. Todavía no estoy orientado. Por eso soy actor, que es una forma de serlo todo sin ser nada concreto. En el arte de la caracterización he encontrado un sucedáneo de mi vieja inclinación hacia las artes plásticas. Un actor es también un poco escultor. Sólo que en vez de pintar lienzos, se pinta el rostro; en lugar de modelar estatuas, compone tipos humanos. El actor puede también vivir multitud de vidas distintas en una sola verdadera. Puede ser pordiosero y millonario, triunfador o fracasado. Puede encarnar el poder o la esclavitud, la soberbia y la humildad, la felicidad y la desventura. Todo ello en la ficción, naturalmente. Pero la ficción y la realidad no sólo van unidas en el teatro de Pirandello: también suelen ir juntas en la vida, sobre todo en la vida de los artistas de teatro. La mayoría de ellos viven una realidad más intensa en la escena que fuera de ella... Y todos, sin excepción, viven más de ilusiones que de realidades... Pero dejemos esto a un lado. Me imagino que lo que usted quiere es que yo le cuente cosas, y no que le haga comentarios.

llevaba dentro. Estos sentimientos luchaban y vencían siempre con la modalidad humorística de su inteligencia. Sabido es que el humorismo, para manifestarse, necesita víctimas. En su trato personal, don Eustaquio Pellicer procedía al revés de los humoristas profesionales. Incapaz de herir a nadie en su presencia, cuando se veía obligado a elegir alguna víctima para dar rienda suelta a su ingenio, se elegía a sí mismo. Y se castigaba sin piedad, con la misma impiedad que los demás humoristas suelen aplicar al prójimo. ¡Admirable don Eustaquio! Si es verdad que las almas perfeccionan en la otra vida las virtudes que tuvieron en ésta, seguramente estará hoy en alguna redacción del Olimpo, animando las veladas de los inmortales más modestos y prodigando su ingenio inofensivo y su sentimentalismo incurable... ¿No le parece, amigo? — pregunta Gómez Bao, haciendo una transición y dirigiéndose al mozo propincuo.

—Yo no creo en esas cosas, señor Gómez Bao — replica el mozo. — Para mí no hay más Olimpos que un café de ese nombre, en el que yo trabajé antes de venir aquí, y un caballo que también se llamaba Olimpo y que perteneció al señor Andrés Romeo. Ustedes lo deben conocer al señor Ro-

(Continúa en la página 53)

¿VIVE José Antonio Primo de Rivera?

Por O. T. GAL



Esta fotografía recuerda la detención del jefe de los falangistas españoles, cuando organizó un mitin cerca de Madrid sin autorización de las autoridades.



Orador entusiasta, José Antonio Primo de Rivera dirigía a menudo la palabra a sus correligionarios.

En plena juventud desapareció misteriosamente el hijo del que fué dictador de España en los años postreros de la monarquía.

ESTA pregunta está en la imaginación de casi todos los "falangistas" españoles. Lo estaba desde que comenzó la guerra civil hasta que se hizo pública la noticia de su fusilamiento. Sigue estándolo aún después que la radio y la prensa de todo el mundo dieron esa noticia, en noviembre de 1936. En torno de la cuestión de si es verdad o no que Primo de Rivera ha muerto, se está formando en España y fuera de ella un "misterio". La mayor parte de los secuaces de aquel joven caudillo cree ciegamente que vive. En sus arengas, proclamas, textos, incluso oficiales, cuando aluden a Primo de Rivera le llaman "el ausente". Ha cuajado ya toda una romántica leyenda en España que nimba la memoria de aquel hombre. ¿Es un caso de "sebastianismo", o es un acierto, una corazonada del pueblo español?

Se da el caso de Portugal, donde durante tanto tiempo esperaron la vuelta del rey don Sebastián, muerto en Africa? ¿Es que, como en las religiones, los discípulos fieles esperan la resurrección de su fundador y maestro? ¿O, por el contrario, la leyenda que asegura que el caudillo de la falange está vivo, es una realidad? Para acercar al lector sudamericano a este nuevo "mito" español, vamos a recordar algunos de los curiosos antecedentes que hacen vacilar el juicio antes de condenar o de abrazar cualquiera de las dos hipótesis que circulan en España acerca de esta cuestión.

EN EL CASTILLO DE ALICANTE

Durante los dos o tres primeros meses del movimiento militar de España nada se supo ni nada se dijo públicamente de Primo de Rivera. La mayor parte de la gente lo dió por muerto. Se decía, incluso, que había dirigido el levantamiento de Albacete con cuarenta carabineros y que había sido hecho prisionero y muerto.

Luego comenzó a formarse la leyenda, asegurando que estaba herido y escondido, y que se guardaba silencio acerca de él para no orientar las pesquisas que tras de su paradero hacían los "gubernistas".

Pronto se comprobó que, salvo detalles, esta primera parte de la leyenda de Primo de Rivera, que se negaba a admitir su muerte, no se equivocaba.

José Antonio Primo de Rivera estaba preso en el castillo de Alicante.

JOSE ANTONIO ES CONDUCIDO CON LAS MUÑECAS ESPOSADAS

Se recordará que en el período comprendido entre el advenimiento al poder del Frente Popular español (febrero de 1936) hasta el estallido de la revolución (julio del mismo año), menudearon los procesos contra Primo de Rivera como jefe de la falange española. Siempre se defendió a sí mismo, usando de su fuero de abogado. Cumplía una condena en la Cárcel Modelo de Madrid, donde las visitas que recibía eran una manifestación política constante, cuando el gobierno, so pretexto de seguridad, ordenó el traslado del preso a Alicante. Primo de Rivera, desconfiando de que se apelase a ese arbitrio para aplicarle la "ley de fugas" (que da derecho a los conductores a matar al detenido que intenta fugarse, y sirvió muchas veces para encubrir verdaderos asesinatos de Estado), se hizo esposar y requirió a un escribano para que diese fe de cómo salía esposado, y en la imposibilidad material consiguiente de darse a la fuga.

José Antonio Primo de Rivera fué así recluído en el Castillo de Alicante, y allí lo encontró la guerra civil.

UNA VISITA CURIOSA Y CONSTANTE

El castillo de Santa Bárbara, donde cumplieron condena por delito político algunos encartados en los sucesos del 10 de agosto de 1932, entre ellos el general Cavalcanti, fallecido hará un año en Burgos, está situado en lo más alto del peñón que domina a Alicante. Emplazado tan eminentemente, el castillo es a su vez visto desde todas partes, y mucho más cómodamente desde el mar. Si a esto se añade el auxilio de unos buenos prismáticos, la observación desde el puente de un barco de guerra, por ejemplo, puede ser minuciosa y eficaz.

En aguas de Alicante estaban fondeados buques de guerra extranjeros, que habían acudido para proteger la evacuación de sus connacionales, así naturales como "camuflados". De ese benéfico "camouflage", al que deben la vida no pocos españoles distinguidos, la República Argentina podría contar sabrosas y emocionantes historias.

Había en la bahía de Alicante banderas inglesas, alemanas, italianas, argentinas.

Un oficial británico y otro alemán visitaban diariamente a Primo de Rivera. Se daba mucho pábulo al rumor de una especial protección del actual duque de Windsor. No extrañaba a nadie la simpatía del Estado nacionalsocialista.

Yo no digo que el gobierno de Madrid — entonces estaba en Madrid — pensase en desembarazarse de Primo de Rivera sin procedimiento judicial. Pero si acaso lo pensó alguien, la diaria visita de control del oficial británico y del tudesco hubieran sido un serio impedimento a la clandestinidad y al sigilo necesarios para llevar a cabo un hecho tan gravemente irregular.

Primo de Rivera fué sometido a un tribunal, no sé si consejo de guerra o tribunal popular, que lo juzgó y lo condenó a muerte.

EL SENTENCIADO OFRECE UN CIGARRILLO A SUS JUECES

Primo de Rivera ha sido siempre un hombre frío, dueño de sí mismo, servido por una gran inteligencia y no molestado por ningún apasionamiento.

No podía ocultársele la gravedad del trance judicial en que se hallaban él, una hermana y un hermano, juzgados en la misma causa. No dudó en vaticinar su sentencia de muerte. Pero también en esta ocasión se defendió a sí mismo, y lo hizo con la serenidad que era condición sobresaliente de su ánimo. Fué condenado a muerte. Oyó con tranquilidad suma la sentencia, y dirigiéndose al fiscal y a los jueces, les dijo:

—No sé cuál es la actitud que me corresponde, porque es la primera vez que soy condenado a muerte.

Y sacando su pitillera, ofreció cigarrillos...

La aristocracia española, a la que pertenecía Pri-

(Continúa en la página siguiente)

mo de Rivera, como ciento treinta años atrás la francesa, después de una vida estéril justificaron su jerarquía social con el gesto con que afrontaron la muerte. La vanidad de la honrilla ahuyentó de sus semblantes la vileza del terror y dibujó en ellos un afectado pero valeroso desdén.

Primo de Rivera, sin pararse a considerar que la vida es humo, hizo como si lo pensase, sacando negligentes espirales al tabaco rubio con que saboreó la sensación nueva de saberse condenado a morir contra el muro del castillo de Santa Bárbara.

LAS GESTIONES DE INDULTO. — EUGENIO MONTES SE ROMPE UN BRAZO. — LEON BLUM LLEGA TARDE

Comenzaron a moverse gestiones en pro del indulto. Primo de Rivera no dejaba de tener simpatías entre determinados elementos cultos de izquierda, como Sánchez Román, con quien mantenía amistad profesional y personal, ni dejaba de inspirar recelos en las extremas derechas y el alto clero de España, todos los que le veían con simpatía en la oposición, pero le temerían en el poder. Presidía el gobierno Largo Caballero. Era ministro de Estado (Relaciones Exteriores) Alvarez del Vayo. Salvo en este último, no parecía que hubiese tropezado la idea del indulto con demasiados obstáculos en el Consejo de Ministros. Se decía que el ministro de Estado transmitía la presión de Rusia en pro de la ejecución de la sentencia, por tratarse de figura tan simbólica como el jefe del fascismo español. Desde el extranjero trabajaban los nacionalistas. Eugenio Montes, que formaba con el sentenciado y con Rafael Sánchez Mazas, por entonces refugiado en una embajada sudamericana en Madrid después de una emocionante fuga del consulado de Finlandia asaltado, la trinidad culminante de la falange, se movía en Ciboure y San Juan de Luz, donde estaba buena parte del cuerpo diplomático acreditado en Madrid. Uno de los embajadores que Montes trataba de interesar era Oracio Pedrazzi, que representaba a Italia cuando aún esta nación no había rotos sus relaciones con Madrid. Subiendo las escaleras exteriores de la residencia del embajador, Eugenio Montes resbaló, cayó y se fracturó un brazo. Esto lo retuvo en cama cuarenta o cincuenta días, y le sustrajo a las gestiones que realizaba en favor de Primo de Rivera.

Se interesaron mucha y muy ilustre gente de las más contrapuestas significaciones. León Blum, secretario general del partido socialista de Francia, jefe del grupo parlamentario de dicho partido y a la sazón presidente del consejo de ministros, también se interesó por la suerte de Primo de Rivera, a requerimiento telegráfico del ex primer ministro español de la república Joaquín Chapaprieta. León Blum no tardó en contestar en un telegrama que era un "Consumatun est". Había llegado tarde. Primo de Rivera había sido ejecutado. La prensa de América dió la noticia. Las radios europeas la difundieron inmediatamente... Pero la España nacionalista se resistió a aceptar este hecho. Comenzó la fantasía a tejer la leyenda. Primo de Rivera vivía. En su lugar había sido ejecutada otra persona.

EL HIJO DE LARGO CABALLERO

Casi al mismo tiempo, Largo Caballero pronunciaba un discurso por radio diciendo que Primo de Rivera había sido juzgado por un tribunal. Y que en venganza de ese fallo se aseguraba que en la zona del general Franco un hijo de Largo Caballero prisionero iba a ser ejecutado. "Yo — terminó el presidente socialista, — ante esto, me limito a decir: ¡Viva España!" Aquel discurso y aquel final extrañaron. La gente comenzó a creer que era una señal, una consigna.

El hijo de Largo Caballero no fué ejecutado.

¿Era realmente Primo de Rivera el hombre que cayó ante el pelotón en el patio de armas del castillo de Alicante?

Algunas legaciones extranjeras fueron interrogadas oficiosamente por el gobierno de Burgos sobre si tenían sus respectivos gobiernos alguna noticia oficial o fidedigna acerca de la ejecución de Primo de Rivera. Ningún gobierno — incluso el argentino, que fué también consultado — tenía otra noticia que la que la prensa de América dió. Aquel telegrama de Blum es la única referencia oficial de la muerte del fundador de las legiones de la falange.

Al mismo tiempo que Primo de Rivera, y por el mismo tribunal, y en la misma causa, fueron condenados su hermano a cadena perpetua y su hermana a ocho años de reclusión.

Con estos antecedentes el pueblo ha construído su hipótesis. Y su hipótesis es ésta.

PRIMO DE RIVERA ESTARIA ESCONDIDO EN EL EXTRANJERO

El día de la ejecución de José Antonio Primo de Rivera fué ejecutado un hombre. Pero ese hombre no era Primo de Rivera, sino alguien — un "doble" — que a los ojos de los testigos de la ejecución podría pasar por él.

Primo de Rivera habría sido conducido a algún barco que lo habría llevado a Alemania, donde permanecerá en silencio. De ese silencio serían rehenes su hermano y hermana, condenados a penas de presidio.

A cambio de la vida de Primo de Rivera, la vida del hijo de Largo Caballero.

Toda esta negociación había sido llevada a cabo entre contadas personas. Largo Caballero, temeroso de los anarquistas y los comunistas, la habría ocultado a sus propios colegas de gobierno.

He ahí la leyenda. Es posible que no pase de tal leyenda y que no tenga ningún asomo de realidad. Pero esto es lo que creen muchos en la España de la zona rebelde.

¿Es tanto el poder de la sugestión que haga faltar a la verdad a personas que en ello arriesgarían su tranquilidad?

Un evadido de Alicante, persona de significación, que estuvo oculto durante meses, fué una noche conducido por

(Continúa en la página 74)

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood

Acabo de leer la noticia de que una jovencita de 22 años, que vivía en Hollywood, se suicidó de un balazo en la sien. No hay necesidad que diga que esa jovencita era una "extra" y que no podía encontrar trabajo en los estudios. Esto ya ustedes lo sospechan.

■

Cuando estaba en la Meca del Cine escribí una pequeña historia sobre la vida de Paul Sornell, un "extra" que conocí durante algunos meses. Y que murió de hambre. No porque ese día le faltase un pedazo de pan, sino porque le había faltado durante muchos días, y eso le había debilitado mucho. La historia se publicó en MUNDO ARGENTINO. Tal vez ustedes se acuerden.

■

En Hollywood hay, desgraciadamente, muchos hombres como Paul Sornell y muchas mujeres como la que el otro día se mató. Tal vez algunos tengan unos centavos más que ellos dos, pero ésa es toda la diferencia que existe. En el fondo, la desesperación casi es la misma. Lo sé yo, que he vivido algunos meses en compañía de esos figurantes, y que, a pesar de eso, nunca pude explicarme cómo hacían para comer tan poco y para vivir con tan poca comida.

■

Lo maravilloso es que ningún "extra" ignora la suerte que le espera. Todos conocen cuál es su verdadera situación y el riesgo que corren de hacer en cualquier momento un disparate. Pero por más argumentos que uno les exponga para convencerlos de que quedarse en Hollywood es hundirse para siempre, no quieren dejarlo. Y no se crea que esto es terquedad o ignorancia. He encontrado allá estudiantes universitarios, gente con diploma de ingenieros, de médicos o de abogados.

■

Reconocen todo cuanto uno puede decirles. Y si uno se queda corto en pintarles lo incierta que es su situación, ellos son los primeros en pintar las cosas más negras todavía. Nada se les escapa. Conocen perfectamente todo aquello, pero no se van.

■

Hay hombres y mujeres de toda clase y condición. Desde la actriz veterana que actuó durante veinte años en el teatro, hasta la niña de quince que recién se pone el taco alto. Desde el muchacho ingenuo que salió de su hogar por vez primera, hasta el anciano cuyos cabellos blanquearon un poco en cada estudio. Gente culta, con un título bajo el brazo. Muchachos que han sido desheredados por sus padres, de quienes renegaron para tentar suerte en Hollywood. Mujeres separadas de sus maridos, que renunciaron al hogar y a los hijos... Ingleses, rusos, japoneses, africanos, turcos... Blancos, negros, amarillos, mestizos... Hay de todo.

■

Eso sí: ninguno de ellos es un delincuente. Ningún "extra" con prontuario puede trabajar en la pantalla. La policía tiene orden de pasar a los estudios un informe cuando el "extra" ha cometido un delito. Y en cuanto esto ocurre, el delincuente está irremisiblemente perdido. Esta medida se ha adoptado, porque por grande que sea la vigilancia en los estudios, siempre es posible robar algo. Aquello es tan grande y hay tantas cosas que pueden ser robadas, que permitir la entrada de un ladrón allí, es exponerse a que cada día falten cosas de valor.

■

Pero la honradez de ellos no les sirve para nada. El trabajo continúa siendo escaso y las posibilidades de ganar para comer son cada vez menores. Por eso no es extraño que con frecuencia se produzcan casos como el de la joven que el otro día se suicidó porque no tenía trabajo y estaba en la miseria. Casos que forman una lista que, desgraciadamente, es muy larga.

Correo Cinematográfico

¿Fué la labor de LUISE RAINER en "LA BUENA TIERRA" SUPERIOR a la de GRETA GARBO en "LA DAMA DE LAS CAMELIAS"?



Luise Rainer, a quien la Academia de Hollywood premió por su labor en "La buena tierra".

EN Hollywood hay lío...

No es porque las películas resulten cada vez más costosas. Ni porque cada vez dejen menos ganancias. Hay lío por el fallo que en su concurso anual dió la Academia de Arte y Ciencias Cinematográficos aclamando a Luise Rainer como la mejor actriz del año 1937 por su trabajo en "La buena tierra".

Por el fallo que hizo de Spencer Tracy el mejor actor por su labor en "Capitanes intrépidos", nadie protesta. Dicen que está bien, lo mismo que la aclamación de "La vida de Emilio Zola" como la mejor película.

Pero lo que trae cola es lo de Luise Rainer. El público norteamericano está enojado y dice que es injusto. Y que la mejor actriz de 1937 fué Greta Garbo por su interpretación en "La dama de las camelias".

No es esta la primera vez que ocurre semejante cosa. Ya en 1935, cuando Luise Rainer y Paul Muni obtuvieron el título por "El gran Ziegfield" y "La gran tragedia de Luis Pasteur", respectivamente, también la gente protestó.

Desde estas columnas jamás negamos la gran personalidad de Greta Garbo. Pero lo que siempre negamos fué la calidad de "maravillosa" y "magnífica" que muchos le atribuyeron. Hoy seguimos opinando de ella como opinamos ayer. Greta Garbo es indiscutiblemente una buena actriz. Pero una cosa es tener una gran personalidad y otra es ser una actriz maravillosa.

Creemos que la actitud de la Academia de Hollywood justifica nuestra opinión al no haber premiado a la estrella sueca ni siquiera una vez en doce años de labor consecutiva. Quienes eligen anualmente a la mejor actriz, tienen muy poco en cuenta su personalidad, su belleza o su simpatía. Y esto es lógico, pues no deben buscar a la mujer más simpática o más hermosa, sino a la más artista.

GANE DINERO PARTICIPANDO EN ESTE

FACILMENTE PUEDE USTED OBTENER

DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

65º Concurso Cinematográfico de "MUNDO ARGENTINO"

¿QUIENES SON ESTOS ACTORES Y EN QUE FILMS ACTUARON ASI CARACTERIZADOS?

Nº 1 .... EN ....

Nº 2 .... EN ....

Nº 3 .... EN ....

Nº 4 .... EN ....

Nombre del participante (en letra de imprenta)..............................

Firma .... Dirección..........................

BASES

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

2º—Las tres personas que acierten los nombres de los actores y los títulos de los films en que actuaron así caracterizados, obtendrán cada una un premio de diez pesos moneda nacional.

3º—En caso de ser cuatro o más quienes envíen la solución correcta, se procederá a un sorteo.

4º—Si los ganadores residen en el interior o fuera del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la capital, pasarán por

CONCURSO Nº 65

¿Quiénes son estos actores y en qué films actuaron así caracterizados?











Por KING

Greta Garbo, quien según los norteamericanos fué la mejor actriz del año 1937.

Creemos que Greta Garbo cumplió en "La dama de las camelias" su mejor trabajo cinematográfico. Que aun así, no nos pareció admirable. Comparar su labor con la que Luise Rainer desarrolla en "La buena tierra", es dejarse arrastrar por un exceso de simpatía hacia la sueca. Es mezclar la personalidad — que es un don natural — con el arte, que es un don artificial.

Helen Hayes, Marie Dressler, Norma Shearer y Bette Davis conquistaron en otros tiempos el primer premio de la Academia. Nadie puede negar que cualquiera de ellas fué una gran actriz. Y en ninguno de los años en que fueron premiadas se sospechó siquiera que Greta Garbo pudiese poner en peligro tal distinción. Tanto, que recién es esta la primera vez que se la creyó con ciertas probabilidades de triunfar, aunque no se desconocía que la labor de Luise Rainer era muy superior a la suya.

La sueca nunca actuó en ningún film que pueda ser tildado de "superproducción". Impuesta ella de una manera absoluta, los directores jamás se preocuparon por convertirla en una gran actriz. Había llegado a la cúspide de su popularidad y no era necesario luchar por ella. Bastaba con su personalidad para atraer a miles y miles de espectadores. Y entonces triunfó por el influjo de su figura más que por sus cualidades de artista.

Pero todo parece indicar que a los miembros de la Academia de Artes y Ciencias cinematográficas de Hollywood no les impresionó mucho la personalidad de la sueca. Por eso no la han tenido en cuenta. Ni siquiera para otorgarle uno de esos diplomas honoríficos que se conceden a los que, sin obtener el primer premio, se han destacado.

Es probable, sin embargo, que Greta Garbo llegue algún día a conquistar el título de "la mejor actriz". Pero tendrá que superarse mucho para lograrlo. Y no creemos equivocarnos al afirmar que, desde el punto de vista artístico, la sueca ha dado a la pantalla todo cuanto podía dar.

Solución al concurso

¿Quiénes son estos artistas nacionales?

Los artistas eran: LIBERTAD LAMARQUE, FLORENCIO PARRAVICINI y ALICIA VIGNOLI.

Obtuvieron un premio de DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA de las siguientes personas: AGUSTIN CALO, de Humberto I 3235, Capital; MARIA SCAMPOLI, de Iguazú 160, Rosario, y JUAN PASTORINO, de Ameghino 351, San Nicolás, F. C. C. A.

AVISO IMPORTANTE

Concurso Cinematográfico Extraordinario: ¿Cómo formaría usted la pareja ideal de la pantalla?

Rogamos a las personas que hayan resultado premiadas y que aún no recibieron los dibujos, se sirvan reclamarlos por carta, incluyendo claramente su dirección. La correspondencia debe ser dirigida a nombre del Director de "Mundo Argentino", Río de Janeiro 300. Cap. Federal.

CONCURSO

nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará en estas columnas.

5º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que tendrá que coincidir con la del cupón.

6º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

7º—Aun cuando el lector no adivine los nombres de los actores de los títulos de los films, debe, de todos modos, enviar el cupón con los que haya acertado. Haciéndolo así, siempre tendrá probabilidades de obtener el premio.

8º—Las soluciones se recibirán hasta el día 23 de mayo, inclusive, y deben ser remitidas a 65º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300. Buenos Aires.

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las tres personas que resultaron premiadas en el concurso ¿EN QUE PELICULAS ACTUARON JUNTOS ESTOS ARTISTAS?

Caruso, que aparece aquí con su hija Gloria, predijo que ella llegaría a ser una gran cantante.

GLORIA CARUSO

ha heredado de su padre la mayor fortuna: SU VOZ

Por SOFIA CASTELLI

EN el claroscuro de la habitación, sólo se escuchaban las notas vibrantes que surgían de la garganta de una niñita que cantaba junto al piano. Sus ojos negros brillaban de intensa emoción, pero mayor era la emoción que se apoderó del grupo de personas que la escuchaban como si estuvieran en presencia de algo sobrenatural.

En aquellas notas cristalinas, en aquellos gestos vagamente familiares, el reducido auditorio creía ver la sombra de uno que los había electrizado con su maravilloso arte. Mientras la vocecita, aún infantil, resonaba en el ambiente sobrecargado de emoción, sintieron que había en ella una cualidad que colocaba a su pequeña dueña en un mundo aparte del resto de los mortales.

— Es el propio Caruso que está cantando — decía un conocido músico con la voz semiahogada.

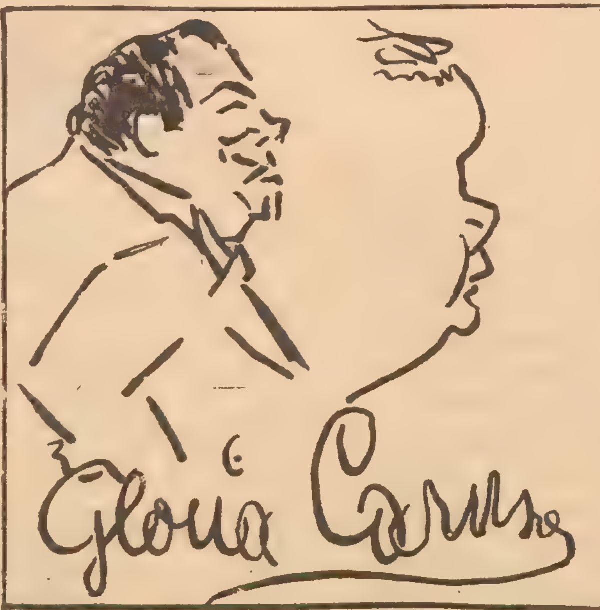
Por cierto, las débiles notas que emitía esa chiquilla no podían ser las de Caruso, pero la promesa que había en esa voz señalaba a Gloria Caruso hija de su padre, tanto de la carne como del espíritu. La vida de Gloria, además, está siguiendo una trayectoria paralela a la vida de su famoso progenitor, cuyo genio dominó en su época el mundo de la música. Diríase que el célebre tenor se había reencarnado en esa frágil criaturita, y el hecho es tanto más extraordinario cuanto que son pocos los hijos de grandes talentos que heredan la capacidad de los padres.

Después de aquella primera revelación en los Estados Unidos de las dotes musicales de Glória Caruso, la joven cantante ha continuado con sus estudios, y hoy, a los 18 años de edad, se encuentra en Italia, donde se prepara para iniciarse en la difícil carrera en la cual triunfó su padre con tanto brillo.

Desde los ocho años de edad, Gloria ha estado preparándose para su presentación en público, y al acercarse la fecha en que hará su *debut*, el mundo musical recuerda la predicción de Caruso de que su hija algún día debía convertirse en una gran estrella del *bel canto*. Cierto día, mientras llevaba en brazos a su hijita Gloria, que a la sazón era un bebé de pocos meses, y le cantaba en voz baja las arias que el público pagaba incontables miles de dólares para escuchar, dijo a un amigo que se hallaba presente:

— Ella también será una cantante. Ya lo verán.

Pero, a pesar de que Gloria ha sido preparada desde la infancia para seguir la misma carrera de su padre, estudiando el piano, perfeccionándose en idiomas, y luego siguiendo los ejercicios vocales necesarios con los mejores maestros de Europa, son muy pocos los que han tenido el privilegio de escuchar su voz. Una de las pocas personas que han podido apreciar la herencia del tenor de la voz de oro, es la señora Walter Elliot. Esta distinguida dama de la sociedad neoyorquina ha adquirido un renombre bien merecido como conocedora de la calidad y el timbre de las voces.



Una caricatura hecha por el mismo Caruso en que señala el notable parecido que tenía la hija, entonces pequeña, con el famoso tenor.

— Nunca podré olvidarme — dice — de la primera vez que escuché cantar a la pequeña Gloria. Por supuesto, su voz todavía no estaba bien desarrollada; pero aun siendo lo que llamaremos inculta, era fácil distinguir las sobresalientes cualidades que habían hecho de su padre un ser único en el mundo. Había la misma claridad, el mismo son de campanadas, que distinguía la voz de Caruso sobre la voz de los demás cantantes conocidos. La semejanza de la hija con el padre, mientras cantaba algunas canciones francesas e italianas, era notable. Comprendí cómo se había afirmado que existía la posibilidad de una reencarnación del gran tenor en la voz de aquella criatura.

Cuando Gloria haya completado su educación musical en Florencia, hará su debut primeramente en Italia y luego se trasladará a los Estados Unidos, donde continuará su carrera de igual modo como lo hizo su padre.

Parece que la familia Caruso es rica en voces extraordinarias, y actualmente el medio hermano de Gloria, que también se llama Enrico Caruso, después de dar numerosos conciertos en Italia está cantando actualmente en Nueva York.

EL IDILIO DEL GRAN TENOR

La romántica historia de amor de los padres de Gloria fué una de las notas más sensacionales del año 1918. Cuando Dorothy Benjamín, hija de un conocido miembro del foro neoyorquino, se fugó de su casa para casarse con el tenor, el doctor Frank Benjamín se negó a reconocerla más como hija suya. El padre irascible nunca dió a conocer cuáles serían las causas de su desagrado con la boda, pero a pesar de su opinión contraria, no cabe duda de que el matrimonio fué enteramente feliz, y cuando Caruso murió en Nápoles, en 1921, su viuda lo lloró inconsolable.

LA MEJOR HERENCIA DE GLORIA

En 1933 la viuda de Caruso se casó con el doctor C. H. Holder. Holder se hallaba en París como agregado comercial del gobierno de Estados Unidos cuando conoció a la señora de Caruso. Luego de casados fueron a vivir a California; pero últimamente se decidió que la carrera de Gloria requería que estuviese en Italia con los mejores profesores. El aspecto económico también influyó en el viaje a Italia, ya que parte de la herencia de Gloria se halla invertida en Italia, y ella debe vivir, por lo tanto, una parte de su tiempo en ese país. Desde la muerte del tenor, su hija ha recibido 1.000 dólares por mes, por la parte que le corresponde en la herencia. Durante muchos años la fortuna del gran tenor, aun después de muerto éste, aumentaba constantemente debido a los derechos que se pagaban por los discos fonográficos. Pero en los últimos tiempos ha decrecido notablemente esta entrada, quizá por efectos de la radiotelefonía, que ha disminuído la venta de discos. Pero esto nada debe importarle a Gloria. Ella tiene en su voz una fortuna heredada, que quizá sea mayor a la que su padre dejó en los bancos.

EL MUNDO EN LA FOTOGRAFIA Y EN EL COMENTARIO



Fueron desalojados y viven ahora en la municipalidad

Los esposos Machemer y su numerosa prole fueron desalojados de la casa en que vivían, en Reading, Pensilvania (Estados Unidos), pues el jefe de la familia se quedó sin trabajo y no pudo pagar el alquiler de la vivienda. Entonces Machemer se instaló en una de las dependencias de la municipalidad local, donde tienen pan y techo. Esta actitud ha sido apoyada por los contribuyentes, porque muchos de ellos están amenazados de quedarse sin su casa debido a que la tienen hipotecada.



Los más lindos pies de Broadway

Esta simpática rubia, Marion Dolan, de Brooklyn, es la poseedora de los pies más bonitos entre todas las coristas que animan los teatros de Broadway, según el fallo del jurado compuesto por los artistas Mc Clelland Barclay, Neysa Mac Nein y Dean Cornwell, quienes son peritos en materia de belleza femenina.



Embellecimiento del rostro sin cirugía estética

No crea el lector que esta mujer está sufriendo ningún suplicio chino. Lo que pasa es que se halla sometida al tratamiento para embellecer el rostro sin necesidad de la cirugía estética. Después que la cara recibió el masaje a seis manos, ejecutado por tres especialistas de un famoso instituto de belleza de la Quinta Avenida, en Nueva York, se le colocó este aparato para estirar la piel.

INAUGURACION del PARANINFO de la UNIVERSIDAD NACIONAL del LITORAL



En el escenario del paraninfo de la Universidad Nacional del Litoral, de Santa Fe, aparecen el gobernador de la provincia, doctor Manuel M. de Iriondo, el rector de la Universidad, doctor Josué Gollán (hijo), y otros distinguidos funcionarios, durante la ejecución del Himno Nacional.



Público que ocupaba parte de la platea central y el ala izquierda del paraninfo, cuya inauguración tuvo lugar al mismo tiempo que la iniciación de los cursos del corriente año.



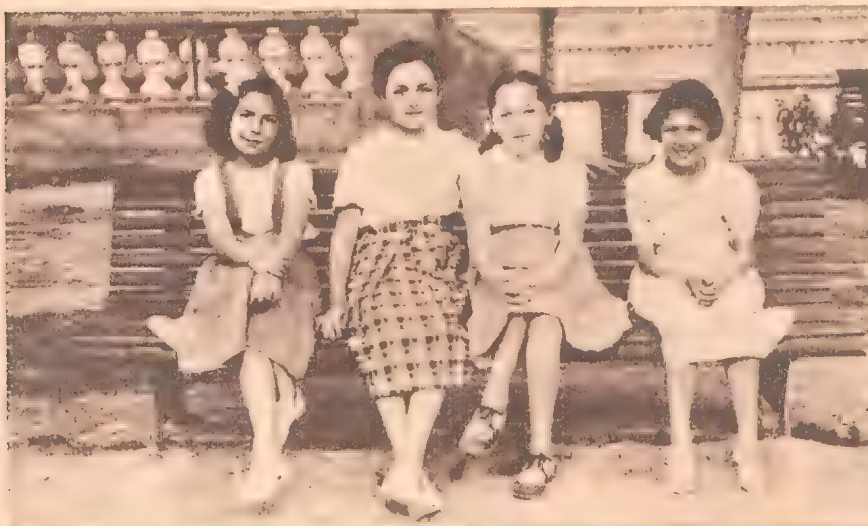
Un notable discurso pronunció el rector de la Universidad Nacional del Litoral, doctor Josué Gollán (hijo), en el acto de la inauguración del salón de actos.



Autoridades, profesores y damas concurrentes a la recepción ofrecida por el rector después de la ceremonia del acto inaugural.

Fotos C. A. B. D.

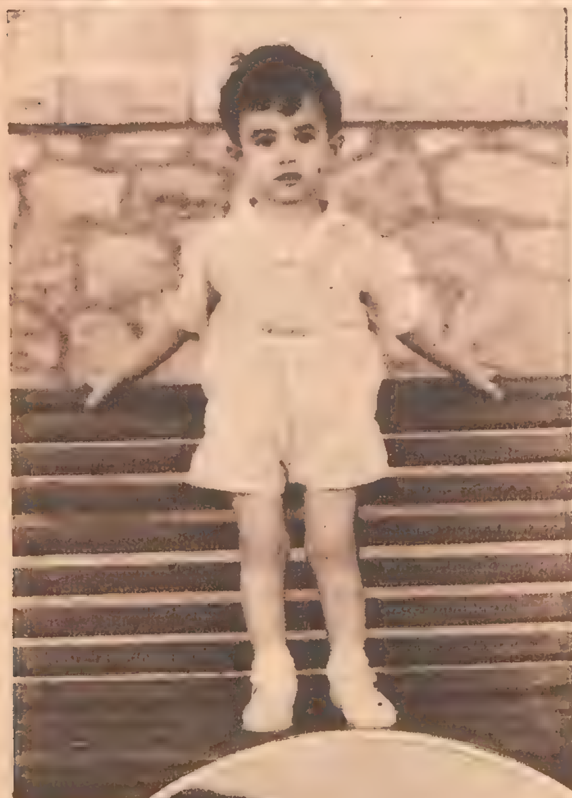
NUESTROS NIÑOS



SUSANA SEACCHI, BEATRIZ SELDES, MARIA ROSA CANTU y LIGIA BEJARANO, en Cacheuta.
Foto Bejarano.



JOSEFINA MARIA ANGELICA TELAIDE, de capital federal.
Foto N. N.



JUAN MONTERGOUS, en Cacheuta
Foto Bejarano.



OSCAR GUNMA, de Tandil.
Foto Ros.



Esto es lo único que había antes en el lugar. Una pequeña estación del ferrocarril de trocha angosta. Y un galpón de depósito a la derecha. Ahora esta estación se dará el lujo, por unos meses, de tener un pueblito, aunque sea apócrifo. Y al jefe de estación, que haría una vida opaca y aburrida, lo substituirá por momentos en su tarea Pepe Arias.

De la noche a la mañana una estación solitaria se encontró con un pueblito al lado

EL cine nacional está en tren de adelantos.

—¿Quién lo niega?

Ahora acaba de darnos una prueba más.

Tomando ese tren — seguramente — se llegó a una estación solitaria, perdida en medio del campo, y se fabricó un pueblito por su cuenta.

Lo necesitaba para servir de escenario a una nueva película: "Kilómetro 111".

Samuel Goldwyn fabricó una isla tropical para que la barriera su famoso huracán. Nosotros, modestamente, hacemos un pueblito. Allí donde no había más que una pequeña estación, un galpón de zinc y potreros fecundos de pasto. El primer pueblito de película hecho en el país. Un pueblo de mentirijillas, como diría un andaluz; pura fachada, como un elegante de barrio, pero pueblo, en fin...

■

Yendo en auto, por el camino a Florencio Varela, se toma un atajo y se llega al lugar.



El pueblito de película tiene su cinematógrafo: ilusión por partida doble. Se llama, pomposamente, "Metropolitan", y está situado al lado de la peluquería "El Rápido". Tiene una confitería anexa, y su hall alardea de baldosas de colores. Veamos las plateas, el telón, el escenario...



Además del pueblo, hubo que construir al lado de la estación un paso a nivel, enmendándole la plana al ferrocarril... Aquí vemos a Pepe Arias, el jefe de la minúscula estación, haciendo también de guardabarreras.

—Detrás de aquel poblado debe ser...

Caímos en el engaño, a pesar de ir prevenidos. No hay tal poblado. Es la ciudad de utilería...

Parece una pequeña población de verdad que se levanta frente a la estación. El camino ancho, haciendo de "calle mayor"; la decena de casas pobretonas formando fila como si quisieran darse parada de pueblo. Tal como un típico pueblito de campaña.

La ilusión es perfecta. Veinte pasos bastan para destruirla. Del otro lado no hay más que bastidores, arpilleras y alfajías.

■

Nos acercamos a un paisanito que mira la escena, parado sobre un montículo de tierra. Tiene la cara curtida por el sol: bombacha arrugada, alpargatas cubiertas de barro.

—Usted ¿es de algún poblado cercano?

—¡Hola, amigo!... — nos dice sonriendo y extendiéndonos la mano.

—¡Magaña!

Es Angel Magaña, el Miguelito de "Viento Norte", otra vez en paisano, y otra vez a las órdenes de Soffici. Lo de curtido va por cuenta de la pasta color ladrillo del maquillage...

—¡Pero ustedes están decididos a hacer las cosas a lo vivo! — exclamamos.

En el camino transformado en calle se agrupan actores, técnicos. Hay una cabina rodante, que sirve de vestuario y de cámara de sonido. De una grúa pende un micrófono. La cámara, en lo alto de un gran trípode. Pepe Arias llega en su auto. Será el protagonista del film, el jefe de esa estacioncita que por unos meses cambiará de nombre. Mario Soffici, desde lo alto, enfoca al flamante pueblito.

—¡Acción!

Y el pueblito de utilería, respaldado por una armazón de maderas y arpilleras cobra vida. Vida cinematográfica...



Una foto que no tiene nada de particular. Es una vista de uno de los tantos pueblitos de campaña... La estación a un lado; la calle y un montón de casitas modestas apiñándose frente a ella. Poblado pobre. ¿Cómo se llamará? Veamos si por el otro lado...



Por el otro lado es esto. Arpilleras y alfajías. Un pueblito creado para servir de escenario a una película. Alrededor de una estación ferroviaria solitaria, clavada en medio de campos pelados, donde sólo se detenía el tren para cargar bolsas de forrajes. Ahora tiene vida. Vida cinematográfica...

TODOS los SPORTS

Mario Mathieu defendió con éxito su título de campeón argentino

El Campeonato Argentino de Resistencia, realizado en Paraná, sirvió para la consagración definitiva de Mario Mathieu como el corredor más destacado en pruebas de largo aliento. Los 122 kilómetros que comprendió la carrera, y el hecho de cumplirse ésta contra reloj, rodearon de singular expectativa el desarrollo de la misma, en la que se obtuvieron promedios de estimable valor. Mathieu, perteneciente al Club Ciclista Paraná, señaló un tiempo de 3 horas, 32 minutos, 37 segundos, con un promedio de 34 kilómetros 570 metros por hora, reteniendo así en forma brillante su título de campeón.



Pulmones de duraluminio y piernas de acero debe tener este bravo ciclista entrerriano, Mario Mathieu, quien por tercera vez se adjudicó el Campeonato Argentino de Resistencia, en Paraná. Le siguieron, en orden de clasificación, Félix Moscoso, Martín Jocano y José González.

“¡Chanta cuatro!”, va a gritar en seguida de su magnífico tiro esta señorita, Elisa Tomassoni, en la cancha de bochas del club Ausonia. Abajo, su compañera, señorita Haydée Adamo, discute una arrimada. ¿QUIEN VA A NEGAR QUE TIENE RAZON?...



SIN TEMOR A LOS PORRAZOS... entusiastas “rugbiers” se han enfrentado en matches amistosos, que les han servido de preparación para la temporada oficial que acaba de iniciarse. El grabado nos muestra una escena del partido entre Old Georgians y Buenos Aires, en la que se ve a O. P. Plunkett, del segundo de los nombrados, disponiéndose a dar un puntapié al balón.



Un evidente deseo de superación deportiva existe en el Club Ausonia

En plena metrópoli, sobre la calle Cabildo, tiene su sede el club Ausonia, prestigiosa entidad deportiva, que congrega a más de 600 asociados. Predomina allí un ambiente cordial y entusiasta, propio de la gente joven y sana que lo frecuenta.

Entre los numerosos deportes que se practican a diario cuéntanse el tenis, basket - ball, ciclismo, patín, pelota, hockey, bochas y otros más. Con la construcción del natatorio, cuyos trabajos comenzarán en breve, la institución ampliará el radio de sus actividades, a las que deben agregarse las reuniones sociales, de las que semanalmente participaron gran cantidad de socios.



Parece Sonia Henie, pero es Clelia Devoto, que vale por lo menos la mitad de la estrella, pues con un solo patín demuestra grandes habilidades coreográficas.



Bicicleta con acoplado, como los antiguos tranvías... El que lo pasa mejor, sin duda, es el “acoplado”, en este caso el joven Jorge Leyro Díaz, quien se aprovecha del entusiasmo ciclista de la señorita Clelia Devoto, en la pista del Ausonia.



NO ES HIJO DE ALI-BABA, sino “Alí-Babá” mismo, pues así se llama este yate que, timoneado por Albert J. Quayat, se impuso en la serie reservada para barcos de la clase internacional de 6 metros, en la clausura de la temporada de yachting.



LA SATISFACCION DE LA VICTORIA... reflejan los rostros de estos animosos “yachtmen”: R. Rodríguez de la Torre, Jorge L. Lynch y Carlos Sieburger, tripulantes del “Pyret”, barco ganador de la 5ª regata efectuada en Olivos, en ocasión de la reunión de clausura de esta actividad náutica.



Las chicas del San Isidro dominan la situación en esta escena... Pero, al final, las del Pacífico les ganaron por 4 a 1 en el match amistoso de hockey que jugaron recientemente en Sáenz Peña.



CON TODA EL ALMA la guardavalla de Pacífico se dispone a efectuar un rechazo en el partido de segunda contra Lomas.

EUROPA VUELVE a la REALIDAD

Por ROBERTO NAVE

No son democracias ni dictaduras, sino simplemente imperialismos los que se agitan en el Viejo Mundo.



SENEGAL es una valiosa posesión francesa sobre la costa occidental del Africa. El puerto de Dakar es una de las escalas para el tráfico marítimo de la América del Sur.

PARA comprender con mayor claridad cuál es la razón fundamental que provoca la actual agitación en Europa, basta echar una mirada sobre el mapamundi. Allí notaremos en primer término que el imperio británico consta de 36 millones de kilómetros cuadrados, vale decir, casi la cuarta parte de toda la tierra firme del planeta, con una población de 450 millones de habitantes, que es también una cuarta parte de toda la raza humana. Luego sigue en importancia Rusia, en cuanto a extensión se refiere y número de personas dentro de sus fronteras; pero a este país no se le considera un imperio colonial propiamente dicho. Le sigue en orden de importancia el inmenso imperio sobre el cual ondea la bandera francesa.

En otras palabras, el segundo imperio colonial del mundo pertenece a la república que figura en primer término entre 1sa grandes "democracias".

Partiendo de esta base, cabe hacer la pregunta: ¿cuál ha sido la verdadera razón que ha impulsado a los franceses y a los ingleses a negarse al reconocimiento de la conquista de Etiopía?

Mirando desde el punto de vista de los ideales democráticos, ese reconocimiento parece haber sido negado por tratarse de la agresión a un país independiente que ha sido incorporado a la fuerza a otro más poderoso. Pero ni Londres ni París pueden tirar la primera piedra. Ambas potencias poseen, en la proximidad de Abisinia, vastos territorios que obtuvieron también por la fuerza, de modo que no pueden alegar mayor legalidad.

El gobierno italiano ha sostenido desde un principio que le cabe el mismo derecho de anexar territorio que las demás potencias. Descartemos la oposición del imperio británico a estas pretensiones, que podría muy bien justificarse, ya que no desea otro poderoso vecino en las cercanías de sus posesiones africana, y, sobre todo, desconfía del dominio de Italia sobre las cabeceras del río Nilo, tan indispensable a Egipto, donde se halla uno de los mayores sistemas de riego que en el mundo existen construídos por los ingleses. Queda por analizar la posición de Francia, que ha basado la mayoría de sus argumentos en cuestiones de derecho.

El pueblo francés, que se oponía tan resueltamente a la manera en que ha sido proclamado el nuevo imperio romano, basó casi todas sus protestas en la oposición que debe ofrecer toda democracia a las agresiones imperialistas de otros estados. Sin embargo, el pueblo francés no ignora que su país es el segundo imperio de la tierra. Este imperio abarca una superficie de 11.000.000 de kilómetros cuadrados, un territorio 22 veces más grande que la propia Francia, y que contiene una población de 60.000.000 de almas. La extensión y la importancia de estas posesiones sobrepasan en mucho lo que poseen Italia, Bélgica, Holanda y Portugal. La política exterior, tanto de Francia como de Gran Bretaña, se rigen, en consecuencia, más por los intereses imperiales que por sus intereses meramente europeos. Si consideramos que toda política colonial tiene su base en el comercio, vemos que la política de estas dos grandes potencias democráticas es, sobre todo, una política comercial o económica.

De ahí la manifiesta incompatibilidad de un Frente Popular, de fuertes tendencias izquierdistas, a cargo de los intereses vastísimos y complicados de un verdadero imperio como el que posee Francia, y la contradicción evidente entre los postulados democráticos, a las que se pretende echar mano, con la realidad de una metrópoli que tiene en su poder a una octava parte de la superficie terrestre.

Cuando Alemania reclama para sí el derecho de poseer colonias, no se le puede responder con frases demagógicas que pretenden aborrecer al imperialismo, y no cabe duda que les asiste buena parte de la razón a quienes estiman que los países llamados democráticos deberíanse llamar más bien los países imperialistas. Esta es una de las razones por las cuales Mussolini no ha tomado en cuenta las protestaciones idealistas de la Liga de las Naciones, ya que las declaraciones emitidas en esa institución no respondían a la realidad. La actual política de acercamiento con el eje Berlín-Roma no es, como se ve, una abdicación de principios y de ideales, ya que éstos han estado notoriamente ausentes de todas las gestiones que se han hecho para evitar el nuevo reconocimiento del imperio romano. Sólo dirigentes que se han permitido llevar al terreno de la política internacional los conceptos vertidos en discursos eleccionarics, pudieron mantener tan falsa situación, alegando que la guerra en Abisinia era contraria a los ideales que defienden sus respectivos gobiernos.

TAHITI. Las posesiones francesas en Oceanía son de gran riqueza. En Africa, Asia, América y Oceanía flamea la bandera tricolor de la democracia.

El llamado vuelco del primer ministro inglés, míster Chamberlain, a favor de Italia, no es en realidad tal cambio sorpresivo. No es más que el reconocimiento leal de los conceptos imperialistas que rigen la política exterior, tanto de Gran Bretaña como de Francia. Por eso el apoyo que el gabinete francés presidido por Deladier ha dado a la iniciativa británica, ha extrañado únicamente a las personas que ven en Francia a una república defensora de los principios democráticos en el mundo entero, y no a un inmenso imperio cuyos territorios se extienden a los rincones más apartados del globo. Desde la Guinea Francesa en el continente americano, hasta la Indochina en Extremo Oriente, la bandera de la república flamea sobre millones de súbditos, cuya principal misión es enriquecer a la metrópoli. Si consideramos que más de la tercera parte de todo el comercio exterior de Francia se realiza con sus propias colonias, y que son miles de millones de francos las sumas en juego, no es de extrañar que el gobierno francés esté tratando de crear, mediante las grandes exposiciones coloniales en París, un verdadero "sentido imperial" en cada ciudadano de su país. Ni el "hombre de la calle" de Gran Bretaña ni el ciudadano de Francia pueden abominar de los imperialismos de otras potencias, por razones de principios, y su único justificativo, al tratar de contener las ambiciones de un Mussolini o de un Hitler, es la defensa de sus propios intereses, que podrían verse lesionados por una actividad anexionista de otros gobiernos. Cuando las cancillerías europeas encaren la situación con el realismo que deben imponer los hechos, el peligro de una guerra se alejará, pues, como se dice en buen criollo, "entre bueyes no hay cornadas".

Explotación de una mina de carbón en la colonia francesa de Hongay. El imperio colonial francés es el segundo en extensión en el mundo y la política exterior de los gobiernos franceses tiene forzosamente que regirse por los llamados intereses imperiales antes que por ideales democráticos y conceptos altruístas como los que se han defendido tanto en los discursos pronunciados ante la Liga de las Naciones.

Y esa política de acercamiento parece estar en buenas vías de realización al despejarse el ambiente de las densas nieblas de frases idealistas que en nada responden a la realidad. En efecto, los dos imperios más extensos de la tierra no pueden calificar al imperialismo de sus vecinos como a una anormalidad, resabio de los tiempos bárbaros cuando la conquista era una virtud. Han debido reconocer el "derecho" de Alemania a la anexión de Austria y el de Italia a la conquista de Etiopía. Y ya sobre ese terreno, les cabe defender cada cual lo que trae entre manos, sin irritarse mutuamente con acusaciones absurdas. Y nosotros, desde América, tendremos que reconocer con tristeza que la democracia, la verdadera democracia, tan amada de los hombres libres, poco o nada tiene que ver con las combinaciones internacionales que se gestan actualmente en las cancillerías de Europa.

NOTAS DE CORDOBA



Durante la misa de campaña que se efectuó en la localidad de Jesús María con motivo de la celebración de la jura de la bandera por los aspirantes a oficiales de la reserva.



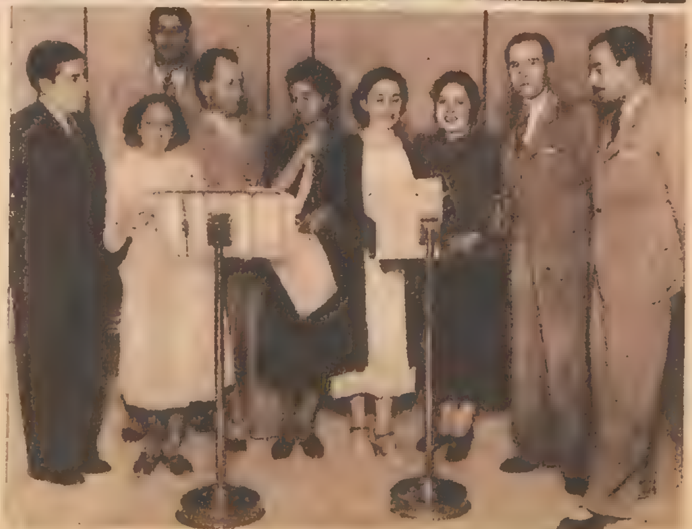
Demostración ofrecida a la señorita Dora Orgaz en ocasión de su próximo enlace por un grupo de amigas.

Fotos Ardiles.

DE SAN JUAN



Cabecera del banquete con que el propietario de L V 5, Radio Los Andes, señor Cándido Rodríguez Vila, obsequió a la cancionista española Ibis y a la primera tiple Manolita Saval.



Ha reanudado sus actividades por L V 5, Radio Los Andes, el conjunto Alborada que dirige el actor Carmelo López Arregui y que transmite obras novelescas.

Fotos N. N.

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDO

MEDICO DE NIÑOS

UNA ASOCIACION INSOSPECHADA

Se acercan los primeros fríos y con ellos los primeros catarros; la tos altera el buen sueño de chicos y grandes; las mamás, fieles a su antigua costumbre, creen firmemente en los graves peligros del frío y se deciden a expulsarlo con igual o parecido criterio de quien trata de eliminar a las cucarachas de su casa. Las ventanas se cierran herméticamente, y aun llegan a no abrirse en todo el invierno; si es preciso se le añaden "burletes" o se pegan tiras de papel en las junturas; el niño ve aumentada su proporción de camisetas en forma real y efectiva: dos, tres y aun cuatro; además, una faja de lana (en definitiva otra camiseta arrollada), una o dos tricotas, bufanda y sobretodo; el chico no se puede mover, pero no hay duda de que está bien abrigado. La buena mamá ha hecho cuanto le ha parecido posible para evitar el frío; sin embargo, en contra de sus previsiones, el niño se resfría lo mismo; apenas la tos aparece las precauciones se redoblan; por de pronto, se suprime el baño, a quien se acusa de enfriar el organismo; se añade todavía una estufa o brasero al dormitorio del pequeño y, naturalmente, las infaltables y milagrosas hojas de eucalipto, que hierven con agua en su recipiente. A pesar de todo, el chico se resfría o continúa resfriado; la mamá, que supone que en materia de evitar el frío no le queda ya nada por hacer, plantea un tratamiento especial: purga al chico "para que elimine las flemas", y le da un jarabe que la propaganda le ha indicado como sumamente eficaz para el resfrío.

En las enfermedades del invierno un solo elemento preocupa, en general, a la gente: el frío. Todo lo que ocurre se atribuye al frío, todo ha de pasar cuando pase el frío y sólo es necesario defenderse del frío. Ese concepto, que está arraigado en el ánimo popular de una manera firme y secular, explica el cómo de lo que en general se hace y también el cómo y el porqué se cae a menudo en procedimientos contraproducentes y peligrosos.

Si se trata de una herida a nadie le resulta dificultoso comprender los peligros de la infección; cuanto se acerque o toque la lastimadura será extremadamente limpio, el alcohol y el yodo estarán a la orden del día, paños y vendas bien lavados o esterilizados; el jabón y el agua actuarán generosamente; el miedo de que se infecte dictará medidas eficaces; la presencia del microbio asistirá permanentemente a todos los espíritus, y se encontrará lógico que el médico hierva o queme las pinzas y las tijeras. Pero si se trata de un resfrío, sólo el factor temperatura parece contar; nadie piensa en que hay también un microbio, o, mejor dicho, muchos microbios.

La causa de ello es de sobra explicable: lo que se ve cambiar es el tiempo; prácticamente, en verano no hay resfríos, y si ellos vienen con el invierno, es lógico que el invierno tenga la culpa. A pesar de tan simple apariencia las cosas son un poco más complicadas; lo que hace el invierno es favorecer, mediante múltiples circunstancias de las que, tal vez, la temperatura sea la menos importante, la actividad de una cantidad de microbios que son los agentes directos de las afecciones respiratorias. No se trata de uno y único microbio, sino de una asociación de diferentes microbios (el de la neumonía, el de la gripe, el del pus, etc., etc.), que cada vez, y en cada organismo, se agrupan de un modo diferente; esos microbios viven *habitualmente* en nuestras vías respiratorias, pero en tiempo de invierno se exaltan y hacen nocivos cada año de una manera distinta, constituyendo lo que los médicos han llamado "el genio epidémico".

Por eso cuando hay un niño resfriado en una casa es preciso pensar siempre que *todos* los demás habitantes de la casa también están infectados. La más elemental observación muestra cómo casi nunca hay un solo resfriado en una familia; se trata de varios, aunque la enfermedad es en cada uno de distinto grado; la madre, por ejemplo, está "un poco acatarrada"; el papá tiene un ligero resfrío, pero el chico sufre una seria bronquitis. Muy a menudo *todos* los de la casa están resfriados en mayor o menor grado.

La consecuencia de esta observación surge por sí sola, y es de la mayor importancia; se trata de una asociación infecciosa: unos se contagian a otros, y entre todos mantienen la infección familiar. Por eso es que cuando por evitarse el frío se encierra el ambiente de la casa, restringiendo la ventilación, no se hace sino favorecer la buena vida de los microbios que están adentro.

Es entonces preciso extremar los cuidados higiénicos, bañarse más que nunca, renovar con mayor frecuencia la ropa de cama, especialmente las fundas; enseñar a grandes y chicos a mudar a menudo de pañuelo; lavar mejor las cucharas y vasos, acostumbrar a todos a lavarse la boca con suma frecuencia, a desinfectarse la nariz, a lavarse el cabello, las manos y la cara muchas veces; procurar que nadie escupa sino en los servicios y salivaderas con desinfectante; enseñar a todos a toser con el pañuelo o saliendo afuera; crear un ambiente de cuidadosa higiene, como corresponde a un proceso fundamentalmente infeccioso.

INFORMACIONES METROPOLITANAS



El Comité de Ayuda al Frente Popular Español celebró el 2 de Mayo con un gran acto que se llevó a cabo en el Luna Park, donde la compañía que dirige el actor Juan Domenech puso en escena "Bodas de sangre", del malogrado poeta Federico García Lorca.



Inauguró su temporada oficial de conciertos la Agrupación de Artes y Letras "El Yaraví", con el que se realizó en el salón de la Sociedad Científica Argentina, asistiendo numeroso público.



Con una comida fué agasajado el señor José De Diego, ex presidente del Club Alberto M. Haynes, por los socios de la mencionada institución en su local de la calle Rivadavia.



Debutó con éxito por el micrófono de Radio "El Mundo" el famoso tenor venezolano Agustín Godoy, que viene precedido de un renombre que se justificará en la larga serie de audiciones que dará por la mencionada emisora.





Doctores Fernando A. Medici y Osvaldo Garré, que obtuvieron el premio instituido por la Sociedad Argentina de Tisiología al mejor trabajo científico sobre la materia presentado en el año 1937. El jurado, por unanimidad, otorgó el premio a los doctores Medici y Garré.

Cómo se viaja en "El Cordobés"



Un rincón de los flamantes vagones que integran el nuevo servicio. El material rodante ha sido construido en el país, teniendo en cuenta todas las modalidades y gustos de nuestros viajeros.

Detalle de los modernos lavatorios instalados a bordo de "El Cordobés". Agua caliente, aire acondicionado, calefacción y refrigeración, modernos sistemas de iluminación, hacen de ese expreso el más elevado exponente de modernidad en materia de ferrocarriles.



Uno de los vagones semipullman con que cuenta el nuevo ferrocarril recientemente inaugurado. Al confort de los asientos se suman numerosos detalles de orden técnico para aumentar la comodidad de los pasajeros.



Aspecto del coche comedor de "El Cordobés", el nuevo expreso de Buenos Aires a Córdoba, con que la compañía del Ferrocarril Central Argentino acaba de ampliar y modernizar sus servicios en dicha línea.

DE SANTA FE





La señora Matilde Porta de Molinas, esposa del ex gobernador de la provincia, rodeada de un grupo de amigas durante la fiesta que se efectuó con motivo de la celebración de sus bodas de plata matrimoniales.

Otro grupo de concurrentes a la recepción realizada en ocasión de las bodas de plata de la señora Matilde Porta de Molinas y el doctor Luciano Molinas.

Fotos C. A. B. D

DE TUCUMAN



Están obteniendo mucho éxito las audiciones infantiles del "Tío Prudencio", escritas y animadas por el señor Alfredo Puelma Lugones y que se transmiten por L V 7, Radio Tucumán.



Los maestros de las escuelas Láinez se reunieron en una comida para celebrar la sanción de la ley de equiparación de sueldos.

Fotos Martín

La hija del ciego

(Continuación de la página 12)

cuchar el canto nocturno de la sirena. — Y riéndose, agrega con voz segura de voluntad triunfante: — Las bocinas de los automóviles. De la gente que sale a divertirse. ¿Sabe, señor Fernández, lo que quiere decir el canto de la sirena?

— Sí, hija mía. ¿Cómo no lo voy a saber? Pero dime una cosa: ¿no sales nunca a divertirte?

— Sí; algunas veces llamo a un chico, le doy unas monedas para que me acompañe y escucho música en la plaza.

— ¿Por qué no te haces amiga de mi hija? Aunque ella tiene tanto trabajo, pero siempre es una compañía.

— Sí; es una idea muy linda. Bueno, ¡hasta mañana!

— ¡Adiós, hija mía!

Y cuando ella se alejaba, musitó el ciego, tanteando los caramelos:

— ¡Pobrecita!

■

Camila iba en el ómnibus. Dobló el diario, y con una gran luz de felicidad en los ojos, dejó que conquistara su alma el espectáculo circundante. La primavera sonreía. Y la vida, esa que se siente en el corazón cuando se tiene veintiún años, parecía juguetear fascinante entre las ramas de los árboles de la calle haciendo cabriolas.

Camila sentía palpitar con acelerado ritmo el corazón. Deseaba ver cuanto antes al ciego de la puerta de la fábrica donde trabajaba. Tenía una gran noticia para él.

Llegó. Desde lejos vió al ciego detrás de la mesita cargada de golosinas. Su actitud concentrada era la de un soñador, la de un hombre entregado a un solo pensamiento: el obsesionante amor paternal.

— ¡Señor Fernández!

— ¡Qué temprano vienes!

— Le traigo una gran noticia que lo alegrará mucho.

— ¡A ver, hija!

— Lo he leído aquí.

— ¿Dónde?

— En este diario. ¡Un médico le devolverá a usted la vista!

El semblante del ciego tuvo un reflejo de aurora que hizo más finas sus facciones de martirizado. Pero rápidamente recobró la expresión de tristeza lenta, inacabable.

— Eso no es para mí...

— ¿Por qué?

— Soy muy pobre.

— Lo hace gratis. Quiere demostrar su saber con los casos más graves. ¡Apúrese! Deje hoy todo. Yo le daré lo que usted gana. Yo lo acompañaré. Venga. ¡Vamos! No pierda tiempo. Piense en su hija.

— En ella estoy pensando. Y si no fuera verdad, ¿para qué la voy a ilusionar?

— Hágame caso.

— ¡Hija mía! ¡Si fuera verdad! ¡Dios te bendiga!

■

Antes de ingresar al hospital, Camila ha ido a la vivienda del ciego.

Mario Fernández ha entrado en otra habitación a cambiarse de ropa. Camila ha quedado frente a frente con Emilia. El ciego se viste. Un silencio profundo ha separado a las dos mujeres. El corazón de Camila ha rodado por un despeñadero invisible de desconsuelo. Se ha dado cuenta de todo. El ciego vive engañado. No conoce el drama de su hogar.

Detrás de la puerta cerrada se oye ruido de pasos. Emilia, evidenciando el temor que la domina, comprende la desilusión de la joven amiga de su padre, de quien él tanto le hablara. Esa joven humilde, de voz tan parecida a la suya, pero menos bonita que ella, según suposición del autor de sus días, la contempla, y ahuyentando la vergüenza de sus ojos, le ruega:

— Señorita, sea usted buena. No destruya su ilusión. El sólo vive por mí. Me cree dichosa. Créame. ¡No soy tan mala como parezco! ¡No cuente usted nada!...

Se abre la puerta y aparece el ciego, sonriendo, acariciando los albores de una ilusión. Una ilusión de la cual no quiere adueñarse mucho por temor a una pena muy grande. Emilia corre hacia él, como es su costumbre, siguiendo fielmente la comedia cotidiana que representa, y le arregla el nudo de la corbata, le cepilla el sombrero, acomodándoselo sobre la cabeza.

— ¡Que se cumpla la voluntad de Dios! Ya estoy listo.

— Muy bien, señor Fernández.

Y ante la mirada de sorpresa por el trato respetuoso que la joven da a su padre, triunfa el resplandor humano de la luz intensa de los ojos de Camila. Esta da el brazo al ciego y comienza a bajar los escalones con gran cuidado. Detrás, cohibida, tal vez engendrando un odio y una furia incipiente, los sigue la hija de Mario Fernández con los labios amargos y prietos.

■

El ciego ha sido operado. Y cinco días después Camila va al hospital y conversa con el médico, que asegura haber realizado el milagro de devolverle la vista.

— Debe permanecer en una habitación completamente obscura y tranquilo — dice. — Hoy puede retirarse a su domicilio. Yo iré a quitarle las vendas en el momento oportuno. Ni un solo rayo de luz debe molestarlo. Sería fatal. De aquí saldrá con la cabeza totalmente cubierta por un espeso capuchón negro.

Camila lo mira, haciendo juguetear la alegría de su alma, que derrama involuntariamente las últimas lágrimas de emoción, y alargando la mano al cirujano, le dice:

— ¡Muchas gracias, doctor!

— ¿Es usted la hija?

— No, doctor. Es la señorita.

Emilia, de pie, hace un supremo esfuerzo para mostrar agradecimiento al hombre que devuelve la felicidad a su padre.

■

— ¿Quién la ha autorizado para meterse en nuestros asuntos? Mi padre no sabía nada. Lo ignoraba todo. ¿Qué será de mí cuando me vea y comprenda todo esto? Yo estoy fea y ajada. El me conoció cuando era hermosa. ¡Eso ya pasó! Lo siento, pero yo no podía vivir en la miseria. Así era feliz. Los dos éramos felices. ¡Y usted ha venido a destruir esa felicidad! ¡Es usted una falsa! ¡Una sinvergüenza! ¡Una hipócrita! ¡Si no fuera por el escándalo, la echaría de aquí!

Camila, hermosamente pálida, no tiembla ante las palabras enfurecidas de Emilia, dichas en voz baja, como si fueran estiletes que se hundieran en la carne. Y responde lentamente, mostrando el temple de su espíritu:

— Sea un poquito buena. No piense en su felicidad. Aunque creo que su secreto no es una felicidad para usted. Piense en la liberación de su padre, que la idolatra. Recuperará la vista y la perdonará.

— ¡Mentira! ¡No me lo perdonará nunca! ¡Se volvería loco de pena! ¡Yo he sido todo para él!

Y desde lo más hondo de su gastado corazón que nunca supo amar, sube como una burbuja el remordimiento y humedece sus ojos.

— No llore. Puede él darse cuenta...

Emilia, exacerbada por la visión de un porvenir mezquino, exclama con violencia histérica:

— ¡Ya no podré vivir como hasta ahora! ¡Yo no sé trabajar! ¡He sido una mujer mala!...

— ¡Cállese! Se lo ruego. Si él lo supiera, no podría sobrevivir al dolor que usted le ha causado. Mañana vendrá el médico a quitarle las vendas.

— ¡Pobre de mí!

— ¡Egoísta! — ruge Camila indignada y con valor varonil.

El ciego, con el oído pegado a la puerta, lo ha escuchado todo. Silenciosamente se acerca a la ventana, deseando que la hija conserve la ilusión de que ignora el drama de su vida. La abre sin hacer ruido, y haciendo un gran esfuerzo con las manos, levanta todo lo que puede la venda de sus ojos. Y el sol comete un crimen horrendo.

La actualidad...

(Continuación de la página 15)

ción del Desierto, ya ha sido escrita muy competentemente por el historiador y director del Archivo General de la Nación, señor Juan José Biedma, en obra muy acreditada.

"Nada — dice — puedo agregar a ese monumento de paciente investigación histórica. Sólo procuro evocar ciertos aspectos de la vida de Patagones en el período inmediato posterior a Caseros, sin la pretensión de escribir su historia. Me mueve el propósito de suscitar en el espíritu del lector una visión de aquella aldea, baluarte avanzado de la civilización en el extremo meridional de la provincia de Buenos Aires, en el momento que despierta de largo sueño de la Tiranía.

La circunstancia de haber desempeñado el autor de Patagones determinadas funciones públicas, le ha permitido documentarse convenientemente y dar a su libro el valor de una obra altamente ilustrativa y de valor literario, pues está escrito con estilo interesante y culto.

Una expresiva carta de Enrique Udaondo exalta en justicieros términos el valor de la obra.

REVISTAS ARGENTINAS

Vértice. — He aquí el sumario del número 5 de esta interesante publicación literaria, que acaba de aparecer:

Máximo Gorki: Carta a Stanislawsky. Cómo se hace un drama.

Fermín Estrella Gutiérrez: Dos sonetos.

Xavier Bóveda: Acerca de la música española.

Ethel Kurlat: El domingo de Selva Jordán.

Crónicas y Críticas:

Roberto Paine: Gabriela Mistral.

Antonio Zinny: Cinematografía.

El Principe Valiente

por HAROLD R. FOSTER

UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO



















En el próximo número: EL AMOR TRIUNFA

Teatro nacional 1938

Por HORACIO REGA MOLINA

MAS ACERCA DE GARCIA LORCA

Pocos autores más afortunados y más desdichados que García Lorca. Sus obras más populares — "Bodas de Sangre", "La Zapatera Prodigiosa", "Yerma" — han subido a casi todos los escenarios del habla castellana. En pocos años, tan pocos, que ni siquiera alcanzan a ser dígitos, el poeta escaló las gradas de la celebridad. Pero la historia literaria está nutrida de análogos ejemplos, y no es ya tan unánime el juicio acerca de los valores reales de sus creaciones escénicas. "Bodas de Sangre", representada por primera vez en un teatrillo de tercera categoría de Madrid, no pasó de un suceso sin importancia. Lola Membrives la impuso entre nosotros, en su arte a veces inimitable. Representada en pleno apogeo o apoteosis de su gloria en Nueva York, hubo de bajar del cartel a poco de ser representada. Algunos críticos neoyorkinos le encontraron un sabor popularísimo a "Caballería Rusticana". Quizá estaban en lo cierto. "Yerma", a pesar de su éxito y de su motivo trágico, que se presta más al verso encendido y al desborde de la magnífica imaginación del poeta, es inferior a "Bodas de Sangre". Y de esta última obra, considerada desde el punto de vista estrictamente teatral, el segundo de los actos debe de ser reconocido como el más logrado. En cuanto a "La Zapatera Prodigiosa", es una farsa de plazoleta, movida, jovial y picaresca. "Doña Rosita la soltera o El lenguaje de las flores" nos parece de factura dulzona, inferior a lo que podía esperarse del poeta. Algo en que se advierte un soplo de Espronceda, con versos ajados y novelescas lágrimas.

La reincidencia en García Lorca nos sugieren estas líneas. Quizá si se dejara descansar un tanto su nombre, ganará el teatro y la posteridad del poeta. Por otra parte, hay razones para dudar de la sinceridad de muchos de sus corifeos. El derecho de admirar tiene también sus limitaciones.

"SI LOS VIEJOS LEVANTARAN LA CABEZA" EN EL TEATRO LICEO

¿Se puede reprochar a un autor que persiga, con impar ahinco, tan sólo el éxito? Si no es otra cosa lo que se propone, allá él o allá ellos, como en el caso de los afortunadísimos de las Llanderas y Malfatti. Pero es que el éxito suele ser la compuerta falsa por donde el comediógrafo cree entrar en el limbo de la celebridad. Mas no es éste, por cierto, el caso de los autores de "Si los viejos levantaran la cabeza", entregados a construir comedias más o menos agradables, que se escuchan sin fatigar y se miran sin desdén. Obras para pasar un rato, después de cerrar el negocio o dejar preparada la cena. Teatro al servicio de convicciones mediocres y de mentalidades económicos, y, al mismo tiempo, de cerebros fatigados por preocupaciones excesivas. En esta obra, como en las anteriores del binomio, la receta consiste en una dosificación práctica de lo risueño, de lo cómico, de lo triste, de lo cáustico. Hay también moraleja, como en las fábulas, y estrambote, como en los sonetos. Y personajes recortados a la medida y figura de los intérpretes, lo cual no puede ser un reproche inmoderado, pues el propósito entra en la técnica del éxito y es indispensable para la buena versión escénica.

Trata la pieza de una alemana, a la que no queda otra recurso que actuar de dama de compañía de tres solteronas que son sus hermanas políticas. Son ellas adineradas, ridículas y orgullosas. Pero nada shakespearianas, por cierto. La alemana tiene una hija, a la cual intentan casar las solteronas con un estanciero, al verse de pronto en la ruina. Pero la madre se opone, abandona la casa, acepta las proposiciones de un floreciente comerciante en embutidos y desposa a la hija con el muchacho que ella prefiere. Culmina todo esto con su bondad y generosidad para con las tres solteronas, a las que, a la postre, protege y perdona.

Con este cañamazo han hilado los comediógrafos una pieza lozana, cuyo título veremos, acaso por largo tiempo, en los anuncios.

FE DE ERRATAS

La anécdota. — Habiento ordenado el gobierno español el retiro de la circulación de los duros que llevaban estampado el busto de la reina Isabel, por los que mostraban el del rey Alfonso, menudeaban al principio las equivocaciones y conflictos de todo género, sobre todo en los cafés a los que concurría la bohemia literaria del Madrid viejo. Valle Inclán, el autor de "La guerra carlista" y de varias comedias y farsas escénicas, solía encontrarse en un comedero con Sinerio Delgado, director de la revista "Madrid Cómico". También eran contertulios otros escritores. Estaba situado el comedero, que a la vez era chocolatería, en la calle de Alcalá, a la salida de los jardines del Buen Retiro. Una noche, al pagar el gasto, Valle Inclán sacó a relucir un duro Isabelino. El mozo lo miró, y rechazándolo, le advirtió, filosóficamente: "Está fuera de circulación." Y Delgado tuvo que pagar la consumación. A la noche siguiente volvió a repetirse el episodio, y a la otra y a la otra. Pero a la cuarta noche, al ir Valle Inclán a pagar con el duro Isabelino, Delgado, sacando uno legal de su bolsillo, se lo entregó, diciéndole:

—Tome éste, don Ramón, y déme el suyo, que más cuenta me tiene perder un duro que pagarle a usted el chocolate todas las noches...

■

¿Qué es el juego escénico? Un juego de palabras que han inventado los críticos para designar algo que los artistas desconocen y que el público no advierte.

■

Si por juego escénico ha de entenderse el movimiento y actuación del personaje en las tablas, no hay por qué recurrir al antedicho lugar común, pues nada anquilosa tanto el juicio crítico como el empleo de fórmulas, que lo mismo sirven para valorar a un comiquillo que a un gran actor.

■

Un título original: "Prohibido suicidarse en primavera", la obra de Casona, estrenada por la Xirgu en el Odeón. La obra transcurre en un sanatorio, en el cual se dan todo género de facilidades a los que deseen suicidarse. Hay, pues, un sentido tragicómico del humorismo.

■

El teatro francés contemporáneo encontró en Octavio Ramírez un comentarista de excepción en el palco escénico del Cervantes. Versado en la materia como pocos, entre nosotros, supo imprimir a la palabra el rumbo categórico impuesto por la concisión de las ideas y el conocimiento exacto del problema que trataba. Contrasta este hecho con el verbalismo teórico de los conferencistas, que se explayan sobre cualquier tema prejuzgando sobre la ignorancia del auditorio.

Entre el Hogar y la Escuela

Por JUAN JACOBO

No es verdad...

...que el romboide sea un rectángulo con dos de sus lados paralelamente inclinados.

Es tiempo ya de que los maestros terminen con este error, que nosotros hemos aclarado en otras ocasiones y que aparece corregido, actualmente, en casi todos los textos de geometría.

EL ROMBOIDE, COMO SU NOMBRE LO INDICA, DERIVA DEL ROMBO Y ES UN ROMBO CON UNA DE SUS MITADES MAS ALARGADA QUE LA OTRA.

A lo que ahora se le llama romboide erróneamente, según los especialistas en la materia debe llamársele "paralelogramo propiamente dicho", y según el buen sentido, rectanguloide, puesto que deriva del rectángulo y puesto que a todos los paralelogramos (cuadrado, rectángulo, rectanguloide y rombo) se les llama así con entera propiedad. Todos lo son, pues, "propiamente dicho".

Las tres reglas principales de la acentuación reducidas a una sola

A menudo se oye decir, con flagrante injusticia, que la enseñanza de la gramática fastidia por su aridez, en oposición, por ejemplo, a la de las ciencias naturales, que cautiva por su amenidad.

Lo dicho es indiscutible cuando la gramática se reduce a la memorización caprichosa de reglas, que luego el alumno repite sin ningún esfuerzo elaborativo. Pero prueben los maestros a enseñar las leyes de la acentuación de las polisílabas, verbigracia, a lo largo de una serie de lecciones, como lo aconsejamos seguidamente, y verán a los niños complacerse en el aprendizaje.

He aquí las directivas:

CONOCIMIENTOS PREVIOS MUY BIEN ACLARADOS: palabras simples y compuestas, monosílabas y polisílabas, funcion del acento, acentos prosódicos y ortográfico; palabras agudas, graves y esdrújulas.

ANTES DE INICIAR LA SERIE DE CLASES, por medio de ejemplos bien escogidos se despertará la conciencia de los alumnos a la importancia de acentuar bien. (No es lo mismo decir "cante" que "canté", etc.). Interesar el amor propio de los educandos, demostrando el peligro del ridículo que se corre por acentuar incorrectamente. Exaltar la alegria y la propia satisfacción que supone hacer bien, con el mismo esfuerzo que se pone en hacer mal.

LÁPIZ
Cuando terminan en consonante que no sea ene ni ese
Botánica
Siempre
MAMÁ
CARTÓN
COMPÁS
Cuando terminan en vocal, en ene o en ese
En las graves
En las agudas
En las esdrújulas
Acento ortográfico
CUADRO
SALEN
NIÑOS
Cuando terminan en vocal, en ene o en ese
CIUDAD
Cuando terminan en consonante que no sea ni ene ni ese
En las graves
En las agudas
Acento prosódico
ACENTUACIÓN DE LAS PALABRAS SIMPLES POLISÍLABAS

PRIMERA CLASE: 1. Se pide a los niños que, en el texto de lecturas o en cualquier otro impreso, subrayen palabras esdrújulas. 2. Se les HACE DESCUBRIR (no se les dice) que todas esas expresiones llevan acento ortográfico. 3. Con la participación de todos los alumnos (pero de los alumnos), guiados por el maestro, se redacta la regla y se copia, acompañándola cada alumno de los ejemplos descubiertos por él. 4. Se aplica la regla en un dictado. 5. Corrección, aclaración y confirmación de lo aprendido.

SEGUNDA CLASE. Al entrar en el aula, los alumnos encontrarán en el pizarrón una columna de palabras graves terminadas en vocal, otra en ene, otra en ese, otra en ere, otra en zeta, etc. (todas las consonantes posibles). En estas palabras, el acento ortográfico — cuando lo haya — aparecerá marcado con tiza de color. En cada una de las palabras, además, la última letra será de color, distinto al del acento y diferente para cada columna.

El maestro dejará que los alumnos hablen comentando lo escrito en el pizarrón. Cuando lo juzgue conveniente, canalizará en observación la curiosidad y hará, entonces, inferir, redactar, copiar, aplicar, etc., la regla que dice: "Las palabras graves llevan acento prosódico si terminan en vocal, en ene o en ese: en otros casos llevan acento ortográfico."

TERCERA CLASE. Siguiendo un proceso similar a cualquiera de los anteriores, se conseguirá que los educandos descubran, redacten, copien, apliquen, etc., la siguiente regla: "Las palabras agudas llevan acento ortográfico cuando terminan en vocal, en ene o en ese: en otros casos llevan acento prosódico." SE HARA OBSERVAR EL CONTRASTE CON LA REGLA ANTERIOR.

CUARTA CLASE. Conseguir que los niños aclaren lo siguiente: 1. Que sólo se ha hablado de dos clases de acento (prosódico y ortográfico) y de palabras polisílabas simples. 2. Que el acento ortográfico se aplica en las expresiones esdrújulas, graves y agudas. 3. Que se aplica en las esdrújulas siempre; en las graves, cuando terminan en consonante que no sea ene ni ese, y en las agudas, si concluyen en vocal, en ene o en ese. 4. Que el acento prosódico sólo se presenta en las palabras graves y agudas. 5. Que en las graves aparece cuando terminan en vocal, o en ene o en ese, y en las agudas cuando concluyen en consonante que no sea ni ene ni ese.

Se esquematiza lo enseñado de la siguiente manera y comentando el gráfico a medida que se hace:

Con el esquema a la vista, y a base del trabajo de los alumnos, se redactará esta regla: "Las palabras polisílabas simples llevan acento ortográfico cuando son esdrújulas; graves terminadas en consonante que no sea ni ene ni ese; aguda terminadas en vocal, ene o ese. Y llevan acento prosódico si son graves terminadas en vocal, ene o ese; agudas terminadas en consonante que no sea ni ene ni ese."

Copia del esquema y la regla, con ejemplos originales de los niños. Reproducción oral de la norma, con el esquema a la vista. Dictados de aplicación, hasta dejar la regla convertida en hábito ortográfico de acentuación.

NOTA. Próximamente trataremos los casos restantes, ocupándonos del acento en las diéresis, en las monosílabas y en las diferenciaciones funcionales de las palabras en general.

Margen derecha del R. de la Plata ← SITUACION ← Distrito Federal, o Capital Federal, o Ciudad de Bs. Aires
Río de la Plata, Riachuelo, Matanza, San Martín y V. López ← LIMITES
185 Kilómetros cuadrados ← SUPERFICIE
Es el asiento de las autoridades nacionales de la República Argentina, las del gobierno de la misma ciudad y del cuerpo diplomático
POBLACION → Total → Cerca de dos millones y medio
POBLACION → Relativa → 12.915 habitantes por cada kilómetro cuadrado
LUGARES HISTORICOS → Plaza de Mayo, Cabildo, Iglesia de Sto. Domingo, Barrio de San Telmo
DIVISIONES ADMINISTRATIVAS → Policial, Escolar, Militar, Electoral, Juzgados de paz, Registro civil
CENTROS CULTURALES → Escuelas, Colegios, Facultades, Bibliotecas, Museos
INDUSTRIAS → Fábricas, Talleres, Usinas
SERVICIOS PUBLICOS → Nacionales → Enseñanza, Salubridad, Correo y telégrafo, Policía y bomberos, Dep. de Higiene, Dep. del Trabajo, Colonias de vacaciones
SERVICIOS PUBLICOS → Municipales → Alumbrado, Barrido y Limpieza, Plazas y paseos, Insp. de obras, A. Pública y hospitales, Ferias y mercados, Dispensarios, Col. de vacaciones
MEDIOS DE TRANSPORTE → A Sangre → Coches, Carros
MEDIOS DE TRANSPORTE → Mecánicos → Tranvías (A nivel, Subterráneos), Autos, Colectivos, Omnibus, Ferrocarriles
COMERCIO → Interior → Negocios → Venta, Compra
COMERCIO → Exterior → Exportación, Importación → Puerto y Ferrocarriles
MEDIOS DE COMUNICACION → Radiotelegrafía, Radiotelefonía, Telégrafo, Correo, Teléfono

ASUNTO DE GEOGRAFIA PARA 4º GRADO

El tercer asunto del programa de geografía correspondiente a 4º grado se refiere a la Capital Federal, tema que se trata ampliamente en este gráfico, donde aparece Buenos Aires resumida en todos sus aspectos.

Si los maestros coronan el asunto mencionado con esta síntesis — que también puede ser útil en tercer grado ("Distrito Federal") — proporcionarán a sus alumnos excelente base para el recuerdo de las lecciones dictadas.

MUNDO ARGENTINO

CARTAS A LAS MADRES

Buenos Aires, 11 de mayo de 1938.

Hijas mías:

Examinaré hoy otro aspecto — y será el último — de la educación de la voluntad, en la que insistí tanto porque os sé reacias a admitir el papel fundamental que esa magnífica herramienta de vida tiene en la suerte de vuestros pequeños, a quienes amáis, sin duda, pero a quienes hacéis infelices, a menudo, por negar importancia a los detalles. Vuestro amor os ciega, en cambio de abriros los ojos.

Y, para comprobar lo que os digo, va en seguida un caso práctico: ¿dónde está la madre que, a semejanza de lo que se hace en la escuela, acostumbra a sus hijos a vivir de acuerdo a un horario, a un plan, a una distribución lógica del tiempo? Por lo que a mí respecta, he observado con dolor que nuestros niños viven en desorden, actúan caprichosamente: juegan y trabajan, sí, pero sin concierto de ninguna clase. Y digo con dolor, porque no se me esconde el penoso esfuerzo que les costará disciplinarse cuando la vida los obligue a ello. Y porque tampoco se me ocultan los serios inconvenientes que les acarreará esa falta de adiestramiento en la infancia, que es la edad más propicia para formar hábitos perdurables.

Bueno, hijas mías: pensaba deciros otras muchas cosas, pero se me concluye el espacio. Reflexionad el problema que os planteo, hasta el miércoles próximo, en que os hablaré sobre la forma de crear y mantener un plan de vida para contribuir a la vigorización de la voluntad.

El Abuelo Constante

Fabulario vivo para los padres y los maestros

Bajo este título nos dedicaremos a recoger de la realidad impresiones que puedan aleccionar a los padres y a los educadores sobre los efectos de sus actitudes en el espíritu de los niños.

Al día siguiente de su cumpleaños, Juanito — entusiasmado con un tambor que le obsequiara su mamá — bate el parche sin tregua ni fatiga, sorprendido por el misterio de ese "plan-plan-plan", que sale de la caja a medida que la golpea.

— Juanito — le apercibe la mamá: — deja ese tambor, que fastidia tanto ruido.

— A mí me gusta.

— Pero no estás solo en la casa. A mí me hubiera gustado ir al cine, ayer; sin embargo, en vez de gastar las monedas en mi cine, las invertí en tu tambor. Si mamá hace tu alegría cuando debe, tú debes hacer, también, la alegría de mamá.

— ¿Y con qué juego, entonces? — pregunta Juanito, ya dispuesto a obedecer.

— Toma este caballo magnífico (le tiende una escoba), lo montas y te vas de paseo hasta que mamá prepare la merienda. ¿Quieres?

— Sí, mamita. — Y, caballero en la escoba por la gracia de su imaginación, Juanito sale trotando por el patio de su casa, donde la fantasía infantil pone todo cuanto se le ocurre para convertirlo en delicioso prado.

No es con órdenes secas, que a los niños les suenan como antojadizas — la mamá pudo decir: "¡Deja ese tambor, que me aturdes!", — sino con procesos de convicción y cambiando un entretenimiento por otro como se cultiva en los hijos el espíritu de obediencia. La autoridad no se funda en el grito: nace de la jerarquía que acertemos a crear con nuestras actitudes.

La venganza de...

(Continuación de la página 13)

entreabierta, miraba el desierto de ceniza rosada.

"¿Se había cumplido en lord Carnavon la amenaza faraónica que pesaba sobre los profanadores de tumbas?"

Howard Carter se reía de estas historias, pero Almstrom no se sentía tranquilo ni mucho menos.

El había participado en la aventura. Había olido un pote de crema encontrado en la tumba del faraón; un pote de cosmético fabricado por los perfumistas de aquellas edades remotas; él había esgrimido el puñal del rey de los reyes; tocado el ataúd del faraón con sacrílega mano; respirado aquella atmósfera de misterio. Era tan culpable como el muerto lord Carnavon, como el descreído Howard Carter. Pero a diferencia de Carter, Almstrom tenía miedo.

Fué súbitamente un miedo sin razón lógica posible, porque la tarde era hermosa y el desierto parecía el pétalo de una rosa extendido hasta el cielo celeste, y sus criados egipcios, satisfechos, preparaban un tonelillo de helado para refrescarse al crepúsculo.

Sintió miedo. Un miedo que no se justificaba. Y Almstrom no era tonto. Tomó muy en cuenta su miedo.

— Tengo miedo de morir — se dijo. — Esto significa que mis vísceras me avisan secretamente de que me cuide. Lo mejor que puedo hacer es marcharme de aquí.

Pensó lo dicho con claridad, porque era un hombre de ideas sencillas y claras. Se puso de pie, luego cambió de idea y volvió a sentarse. Lo mejor que podía hacer era marcharse de Egipto. El no creía en la maldición de los faraones sobre los violadores de sepulcros; era un hombre serio. Pero, en cambio, tomó muy en cuenta su miedo misterioso. Tenía miedo a algo, y no sabía en qué consistía. Miedo a algún hombre, en especial, o a ninguno. Jamás había dañado a nadie. Su vida estaba limpia de recuerdos vergonzosos... Salvo el caso de la criada de su madre, no tenía nada que reprocharse. Pero tenía miedo. Un miedo concreto. Por ejemplo, el miedo que se le puede tener a un peligro en elaboración. ¿Qué género de peligro era aquél? El diablo lo sabría.

Se repitió nuevamente:

— ¿Será una advertencia de mis vísceras?... Un hombre que presumiese de sensato no haría caso de semejantes presentimientos; pero yo lo escucharé a mi miedo y me marcharé de aquí.

Y así como lo pensó lo hizo.

Me encontré con Almstrom en el "Green Star", que hacía el servicio marítimo entre los puertos del océano Indico y los del mar Rojo.

Si al comienzo de mi narración dije que no sentí jamás ninguna simpatía por el señor Almstrom, débese a que... Bueno: el caso es que él estaba allí a bordo del "Green Star", y no era cosa de andarle remoloneando mi amistad a un hombre que vivamente vino a mi encuentro y se alegró de aquella coincidencia...

Sí, abandonaba Egipto. Visitaría algunos puertos del Sur de Africa, y luego se marcharía a California. ¡Basta de Oriente!...

Hablaba Almstrom y yo le escuchaba, y no sé por qué se me ocurrió que aquel hombre estaba secretamente atemorizado. ¡Coincidencia curiosa! Evité cuidadosamente citarle la muerte de lord Carnavon y de la sepultura de Tutankamón. Observé que él tampoco hizo ninguna mención de aquellos sucesos. Evidentemente, estaba secretamente atemorizado y su viaje era una fuga disimulada.

Habíamos ya perdido de vista la costa, y el buque se deslizaba por el mar hacia el océano Indico. Y, de pronto, tuve una sensación extraña. Me pareció que Almstrom olía a muerto. Fué una sensación transitoria, sutil como una ráfaga de perfume. Yo le miré con cierto sobresalto, que él notó, porque preguntó:

— ¿Tengo mala cara?

Le miré detenidamente:

— ¡De ninguna manera!...

Eran justamente las cuatro de la tarde. Nos tendimos en nuestras hamacas. El buque seguía su rumbo, y Almstrom, acostado en la lona, miraba la línea azul del horizonte, y la llanura de agua, redonda, finita, centelleaba, envasada por ese círculo cónico que formaba la porcelana azul del cielo en los lindes del horizonte bajo el sol.

Volví a mirarle de reojo. Almstrom encontró mi mirada y repuso:

— Desde que he salido de Egipto, tengo sueño.

— Debe ser un efecto del mar...

— Es un sueño intempestivo, fatigante... ¿No tengo mal aspecto?

— Yo lo encuentro completamente normal.

Almstrom frunció el ceño e insistió:

— Si no tuviera eficientes pruebas de que mi organismo está en buen estado, me creería enfermo.

— Como siga pensando que está enfermo, va a terminar por adquirir las apariencias de cualquier enfermedad.

Después de estas palabras, Almstrom calló y yo me adormilé en la lona de mi hamaca. Cuando desperté, el sol se ponía en el horizonte. Algunas estrellas comenzaban a diferenciar su luz en lo alto del azul. Almstrom no estaba allí.

Cachazudamente comencé a rellenar mi pipa, cuando un camarero se me acercó:

— Dice el señor Almstrom si puede ir a su camarote.

Por el tono como me habló el criado, comprendí que Almstrom estaba enfermo. Supe que Almstrom estaba enfermo más que por las palabras del criado por la expresión de éste, que me comunicaba una certidumbre personal grave. Estas adivinaciones suelen ocurrir, aunque no son muy frecuentes, y nos impresionan por su justeza.

Crucé rápidamente el puente y llegué hasta el camarote de Almstrom. ¡Qué espectáculo! El profanador del sepulcro de Tutankamón estaba tendido en su litera, la boca ligeramente entreabierta, la camisa rasgada sobre el pecho, la frente bañada en sudor.

— ¿Qué sucede?

Me hizo una señal de que cerrara la puerta. Corrí el pasador, y entonces Almstrom, incorporándose, me dijo, al tiempo que descubría su pecho y parte de su vientre:

— Mire.

No pude contener un escalofrío. En todas las partes blandas de su cuerpo se veían inmensos hongos de color verdeazul con ligeras motas amarillas en la periferia. Con mano cadavérica Almstrom tocó uno de ellos, y entonces entre los dedos se le quedó una mancha verdosaazulenca.

— Brotan de todo mi cuerpo — dijo. — Vea. — Y abrió la boca mostrándome la lengua. Una superficie verdosa y redonda mostraba la formación del hongo.

Me quedé mirándole atónito.

Almstrom continuó, mientras se friccionaba los miembros para deshacer los hongos que cristalizaban la superficie de su epidermis:

— Es un castigo. Vino un hombre. Un hombre de Egipto a ofrecerme este hongo el mismo día que se murió lord

(Continúa en la página 63)

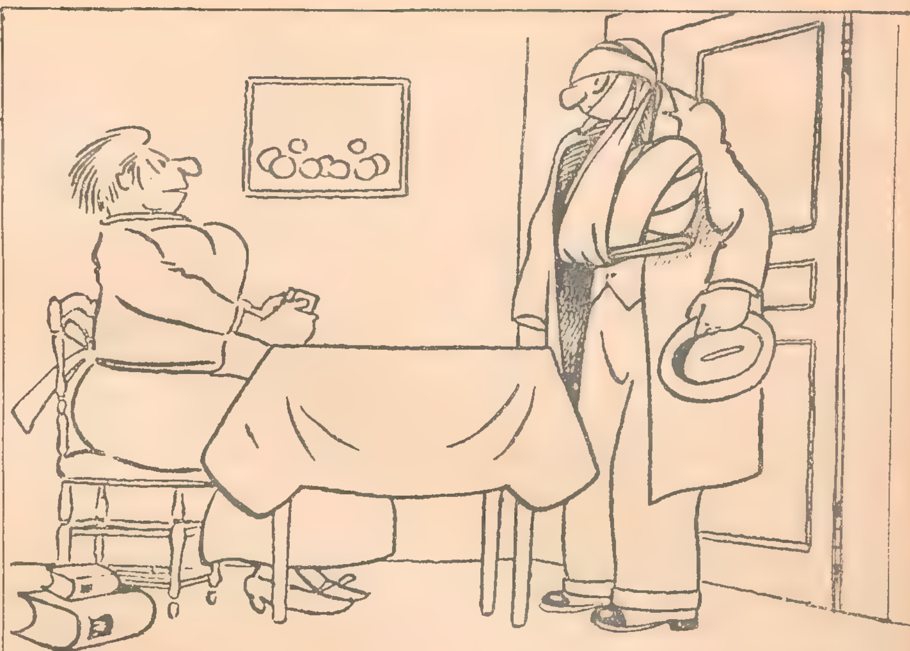
LA SONRISA DEL MUNDO



EL LADRON EDUCADO

—¿Qué haces? ¿Por qué lo desatas?

—Quería darle la mano antes que nos fuéramos.



EL REGRESO

—¿De dónde vienes así?

—De un paseo en colectivo.



DESPUES DEL ACCIDENTE

—¡No, no se levante, don Eustaquio! ¡Quédese quieto, que puede empeorarse!



ANTES DEL DUELO

—¡Valor, señor conde! Piense que todos sus antepasados murieron con la espada en la mano.

—¡Es eso precisamente lo que me preocupa!



TELEFONO PUBLICO

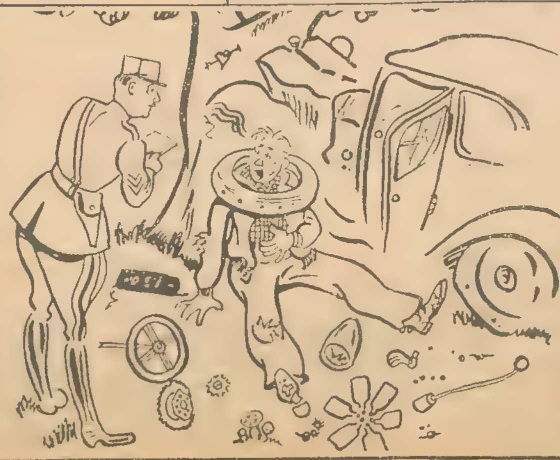
—Disculpe, señor: si usted no habla desde hace diez minutos, ¿por qué ocupa el teléfono?

—Es que estoy hablando con mi mujer.



LA QUE SIEMPRE TIENE RAZON

—¿Has visto, testarudo? Si en vez de comprar el auto de color rojo, hubieses comprado el verde que yo quería, no hubieras chocado el mismo día que lo compraste.



DESPUES DEL CHOQUE

—¿Su profesión?

—Vendedor de repuestos de automóviles.



EL ECONOMICO COMPRA UN AUTO

—Me parece que usted no tendrá inconveniente en recibir el pago del auto en monedas, porque hace treinta años que vengo llenando alcancías.

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

EL PAIS NECESITA DE LA INICIATIVA PRIVADA

Señor Director:

Un destacado hombre de negocios que visitó la Argentina hace algunos meses, resumió en un interesante reportaje periodístico, al regresar a su país, las observaciones e impresiones recogidas aquí. No se trata de uno de esos "intelectuales" que a menudo vienen a "descubrirnos". No, señor Director; el personaje que me ocupa es un hombre sensato y, sobre todo, práctico, como lo demuestran las actividades a las que ha dedicado su vida. Bien: este señor que nos ha "visto" de veras se refiere, entre otras cosas, al escaso espíritu de iniciativa de los argentinos. "La Argentina — dice — es un maravilloso emporio de riqueza con reservas inagotables, y es así que comparte con los Estados Unidos el primer plano en el continente americano. Es el país del porvenir. Si no ha alcanzado ya una situación de absoluto privilegio, en medio de las dificultades económicas en que se debate el resto del mundo, tal vez esto se deba, en buena parte, a la falta de iniciativa privada en beneficio del interés público. Los argentinos — añade — se sienten ricos, pero dejan que otros se aprovechen de sus riquezas."

Esto es, señor Director, poco más o menos, lo que dice este personaje extranjero. Y yo creo que tiene razón. ¡Nos ha estudiado bien! *Le falta a nuestro país el impulso de la iniciativa privada que en muchas regiones se ha retraído casi totalmente, a tal punto, que en ellas el progreso parece haberse detenido.* La capital federal crece en forma extraordinaria; progresa a pasos de gigante. En cambio, señor Director, en otras partes se vive como hace cincuenta años.

Los argentinos estamos acostumbrados a esperarlo todo del gobierno. Creemos que el gobierno es omnipotente y que, en consecuencia, todo debe venir de él. Es así que todo gira alrededor de la política, como si ésta fuera el medio más eficaz para lograr bienestar y felicidad. Nuestros compatriotas adinerados, salvo excepciones muy honrosas, son los primeros en cerrar los bolsillos ante cualquier iniciativa útil que implique no ya una aventura, sino el riesgo lógico y natural que encierra una operación industrial o comercial. Prefieren, señor Director, colocar su dinero parásito a interés o arrendar sus tierras, antes que impulsar con su esfuerzo personal y su iniciativa una empresa de proporciones que no solamente acrecentaría su fortuna, sino que daría vida a muchas actividades útiles para la colectividad. *Hay un retraimiento nocivo que conspira contra los intereses del país y perturba su progreso.* Los que así piensan no deben olvidar que la grandeza de la Nación necesita de la iniciativa privada, porque de otra manera sus problemas corren el riesgo de ser desviados hacia conveniencias ajenas a su interés. Que esos señores tomen el ejemplo de países que, como Estados Unidos y Gran Bretaña, han llegado a la altura en que están merced al esfuerzo y a la iniciativa de sus propios hijos.

Nuestro país tiene una riqueza incalculable en sus minas que permanecen en su gran mayoría inexplotadas. Hay miles de industrias desconocidas aquí, y, sin embargo, tendrían un campo propicio para desarrollarse y florecer. Faltan obras públicas, obras de verdadero interés para la colectividad, obras que darían vida a regiones desoladas y que podrían poblarse y convertirse en valles fértiles; pero no aparecen los espíritus decididos a emprenderlas sin la ayuda oficial. En muchas partes todo está por hacerse y, sin embargo, nada se hace, porque todo se espera del gobierno.

Hay que destruir esta indiferencia, señor Director. EL PAIS NECESITA DE LA INICIATIVA PRIVADA, PORQUE ES LA UNICA FUERZA CAPAZ DE LLEVARLO EFICAZMENTE HACIA SU PROPIO DESTINO.

Argentino D. Veras.

"Yo también tengo mi historia..."

(Continuación de la página 27)

meo. Es un periodista que escribe cosas de teatro.

— Claro que lo conocemos — decimos, tranquilizando al mozo. — Ya hace quince años que es nuestro amigo.

— Yo hace veinte — afirma Gómez Bao, que añade: — Y no sólo conozco a Romeo. También conocí a su caballo Olimpo. Por cierto que cada vez que me lo dieron de dato perdió.

— No me extraña. Ya sabe usted que nadie sabe nada de carreras — sentencia el mozo.

— Ni de carreras ni de teatro — contesta Gómez Bao. — Con los estrenos suele pasar lo que con los datos: el éxito se produce en razón inversa del pronóstico.

— Por eso yo no creo en los pronósticos — insiste el mozo.

— Por lo visto, usted no cree en nada: ni en el Olimpo de Romeo ni en el otro. Eso quiere decir que usted es un escéptico, compañero — agrega Gómez Bao.

— Lo seré; pero no se lo diga usted al patrón. A lo mejor se cree que es una enfermedad y me echa a la calle — replica el mozo, que abandona el diálogo, requerido por el oportuno timbre del mostrador. Nosotros aprovechamos su ausencia para reanudar el reportaje.

LA BOHEMIA, EL TEATRO, EL CINE Y EL CLAUSTRO...

— ¿Cuándo resolvió usted dedicarse al teatro?

— Poco después de abandonar "P. B. T.". Me indujo a ello un compañero: Luis Villalobos. Por indicación de él reanudé mis estudios de canto. Pero antes de debutar, continué un tiempo en el ambiente literario y periodístico de la época. Hice mis primeros ensayos de autor. Trabé amistad con los escritores jóvenes que empezaron a surgir en el año 14. Entre ellos empezaba a destacarse la estampa vasca de Alberto Casal Castel, que me recitó sus primeros versos en las largas caminatas que solíamos emprender por la noche portuaria. Vagamente recuerdo unos versos suyos de factura impresionista. No sé si son textuales:

"Ha pasado una luz
y es un remolcador.
En los diques negros,
piso de carbón..."

"El y yo conocíamos bien los diques negros y las luces de los remolcadores, que parecían las pupilas flotantes del río. Eramos como dos sombras que gastábamos los níqueles bebiendo mar entre las frases tartamudas de los fogoneros contrabandistas y recorriendo los cafetines y tugurios del viejo puerto. En uno de esos tugurios conocimos a una vieja polaca que, según ella, había sido novia de Trotsky. Y aquella vieja polaca, que todavía presumía de mujer fatal, le regaló a mi camarada de bohemia una "Biblia", en una noche de asombro, en que Alberto Casal Castel encontró su nombre y sus dos apellidos grabados en el tablero de una mesa de un "cross", bodegón donde me juraba estupefacto que él no había estado nunca. ¡Tiempos de juventud y de incertidumbre, en que la emoción del misterio parecía rondarnos a la vuelta de cada esquina!...

— Y usted, ¿rondó mucho por las esquinas del viejo puerto?

— Bastante. Pero tuve que abandonar la bohemia literaria para ocuparme de mi porvenir, que se me presentaba tan inseguro como los bodegones del Bajo. Tenté varios oficios para vivir, hasta que al fin me zambullí en el teatro, como quien se zambulle en el agua en trance de naufragio. Pedro de Rojas me sirvió de introductor en el teatro, como me había servido en el periodismo. Me presentó a Enrique García Velloso, quien me recomendó al teatro Argentino, donde estaba una compañía encabezada por tres ases de nuestra escena: Orfilia Rico, Pablo Podestá y Florencio Parravicini. Allí debuté. Mejor dicho, allí me tomaron a título de principiante. Del Argentino me sacó Luis Bayón Herrera para llevarme al Royal, por pedido de nuestro común amigo Luis Villalobos. En el Royal, donde por primera vez tomé contacto con el llamado género alegre, me encontré con otros tres futuros ases: Enrique De Rosas, Luis Arata y Panchito Aranaz. Al pasar De Rosas y Arata al Excelsior, me fuí con ellos en calidad de actor y barítono. Poco después, me independicé y formé una compañía de sainetes y revistas. Yo era empresario, autor, director y primer actor. Tuve contratados entonces, entre otros, a Pepe Arias, Pablo Achiardi, Leonor Rinaldi, Ricardo Passano, María Cainelli y Oscar Villa. En esa temporada estrené una de las primeras obras de Enrique Discépolo. También estrené varias obras mías. Como mis negocios de empresario no marchaban bien, me volví a contratar. Desde entonces vivo del teatro como actor profesional. De tanto en tanto tenté también fortuna como autor. En mi condición de intérprete he trabajado en casi todos los teatros de Buenos Aires y con casi todas las primeras actrices y los primeros actores argentinos. He cultivado todos los géneros, fuera de la lírica. Hasta el "ballet". De éste casi fuí un precursor entre nosotros. Hace años, en el viejo Empire, ya desaparecido, intervine en el estreno de los primeros "Soldaditos de madera" que vinieron al país, y que nos trajo en un disco del "charme Souris" el Vizconde de Lascano Tegui. Desde entonces acá, como le digo, toqué toda la lira teatral. A veces, desafiné, no lo dudo. Pero eso suele ocurrir en las mejores familias, como dice cierto amigo mío.

— Y en el cine, ¿no ha desafinado usted alguna vez?

— Puede ser que sí. Ya he intervenido en veinticuatro películas, y si algunas no tuvieron éxito, no fué por culpa mía. Por lo demás, y aunque yo me haya equivocado algunas veces, no tiene nada de extraño. Como dice otro amigo mío (yo tengo muchos amigos que suelen tener frases inteligentes), es más fácil que se corte el dedo el hermano cocinero que el hermano prior. Esto quiere decir que quien hace las cosas es quien corre el riesgo de equivocarse. Yo me equivoqué en muchas ocasiones; pero siempre procuré no incurrir dos veces en el mismo error. Siempre procuré unir la ciencia a la experiencia, que es como se forma la conciencia. Al mirar hacia atrás, yo creo que mi conciencia está exenta de pecados mayores. He sido dibujante y periodista. Quise ser pintor y escultor. También fuí un poco escritor y otro poco poeta. Hoy soy actor. El teatro, el cine y la radio me envolvieron con sus tentáculos absorbentes. Hice tantas cosas, que, forzosamente, algunas me salieron mal. Vayan por cuando me salieron bien.

— Y en el futuro, ¿no piensa usted tentar alguna otra actividad?

— Cualquiera sabe lo que le deparará el futuro. Y yo menos que nadie. Así como al mirar hacia atrás no veo ninguna caída grave en mi trayectoria terrestre, al mirar hacia adelante no descubro ninguna tentación excesivamente ambiciosa. Más bien entreveo un panorama de renunciamiento. Tal vez el fin de mis andanzas sea en el claustro o en la celda. Y si la mano no me temblara mucho, me gustaría pasar las horas y los días dibujando pacientemente las iniciales de algún misal en alguna capilla perdida en nuestra "jungla".

— Ese sería un final magnífico, que lo mismo puede servir para una vida que para una película...

— Mejor para una película — interrumpe el mozo, que desde hace un rato se halla de nuevo junto a nosotros.

— No se preocupen ustedes — termina Gómez Bao. — Si eso sucediera en la realidad, ya sabría yo desempeñar bien mi último papel. Tan bien lo haría, que nadie habría de enterarse. Así me evitaría que alguno dijese:

"— Pero este Gómez Bao ¿cuándo va a tener formalidad?..."

— ¡Claro que lo dirían! Y yo el primero — exclama el mozo, que agrega, dirigiéndose a nosotros, en un aparte, mientras Gómez Bao busca su sombrero:

— ¡Meterse a fraile!... ¡Y yo que lo tenía por una persona seria!...

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

por KNERR

BODEMOS DECIG QUE ESTAMOS RICOS. PERO NO HAY GUE MALGASTAR LA BLATA.
¿PODEMOS COMPRAR UN GLOBITO?

¿CUÁNTO VALE?
DIEZ CENTAVOS.
TOME. ¿NO HACE UNA REBAGA?

¡EH!
¿QUIÉN LO PARA AHORA?
DIEZ CENTAVOS TIRADOS A LAS NUBES.

¡OH!
¡GUAU!
?

EL PERRO ES EL CAUSANTE DE MI RUINA.
SE QUEDÓ SIN GLOBOS.
NO SE AFLIJA NI DIGA MALAS BALABRAS. LE BAGARÉ TODO EL BERJUICIO.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

por KNERR

EL VIEJO DUERME Y SUEÑA CON CAPERUCITA ROJA.

OTRA MÁS.
AQUÍ LA TIENES.

TENEMOS QUE PROPORCIONARLE UN DESPERTAR PRODIGIOSO.

LOS MADEROS DE SAN JUAN PIDEN QUESO, PIDEN PAN
TRALARÁ... TRALARÓ... Y EL LOBO SE LA COMIÓ...
¡EH!

¿QUÉ RONDA MÁGICA ES ESA QUE ESTÁ BAILANDO?

ESTOY ENVUELTO EN MIS PROPIAS ADHERENCIAS CAPILARES. ESTO ES DIGNO DEL OLIMPO.
IMAGÍNESE USTED SI AHORA APARECE UN TIGRE CEBADO.

¿Y QUÉ ME DICE SI SALE DE LA TIERRA UN EJÉRCITO DE HORMIGAS TERMITES Y SE PONE A DEVORARLO CON ENSALADA RUSA?

¡EUREKA! ¡AQUÍ ESTÁ LA CLAVE!

AL FIN PUDE LIBERTARME DE ESE CAUTIVERIO BARBUDO.

¿QUÉ BUENAS TIENES?
EL CHIVATO QUEDÓ ATADO A UN ÁRBOL. CONVERTIDA SU BARBA EN UNA ROSCA DE PELOS.

¿QUÉ OCURRE?

SIENTO OLOR A CRINES DE CABALLOS VELOCES.
¡PUES YO SIENTO OLOR A CADÁVER!

Knerr '38

El monstruo...

(Continuación de la página 8)

Se oye cantar "Milonga del noveciento", y otra vez la voz aguardentosa, que se interpone:

— Disculpe, don Jaime, ¿eh?... ¡Yo soy un hombre honrao!...

Nuestros pibes continúan disputando sobre lo que ellos creen la propiedad privada de ambos. Ahora son como diez los cebollitas, casi todos descalzos, que rodean a los de la bicicleta.

— ¡Sacásela, Peluquita!... — recomienda, contundente, uno de los mirones, dirigiéndose al más delgado.

El gordito está que estalla; se le hinchan los carrillos, manotea la boina y, enfurecido, pero sin dejar de tironear de la rueda, se encara con el entremetido; le brillan los ojos y la voz se le escapa a borbotones:

— Y a vos ¿qué te importa? ¡Andá, cuidá a tu hermanita..., cuidá!... — dice en tono de insulto.

— Claro; tenés razón, Babucho..., tenés — apunta otro, con ánimo de congraciarse y además encender la pólvora para que estalle la gresca entre los dos hermanos. Pero no ocurre tal cosa. De improviso, aparece un vigilante a caballo y la rueda se dispersa como por encanto.

— ¡Araca la cana, muchachos! — es el grito de alerta.

Cunde la alarma, y el piberío desaparece en un pasaje próximo. Ahora han quedado solos los dos contrincantes. Continúan forcejeando, uno del manubrio y otro de la rueda.

— ¡Soltá, te digo! — refunfuña fastidiado el flaco.

— ¡No! ¡No!...

El gordito rechina los dientes, pero no suelta. Hay un momento de expectativa. De pronto, el larguirucho pega un sacudón y caen los dos al suelo, arrastrando consigo la bicicleta. Y un estampido violento estremece el ámbito de la calle. Ha estallado un neumático.

— ¡Has visto! ¡Has visto!... — lloriquean ambos. Y exclaman al unísono:

— ¡Vos tenés la culpa! ¡Vos tenés la culpa!....

El vigilante, desde la esquina, observa sonriendo. Por el lado de la calle Cuenca el viento nos trae la voz de tres radios, sintonizadas en el boletín informativo.

ACTUALIDADES

— El primer ministro inglés...

— Desde Berlín anuncian que el...

— En el gabinete francés...

Chillan, chirriando, los aparatos de radio. Villa Pueyrredón es ahora una bocina múltiple. Se nos cruza un rengo cuya pata de palo resuena sobre la vereda como una herradura; fuma en un cachimbo enorme, arroja escupitajos y estornuda copiosamente. Desde una peluquería, esas peluquerías en cuyo interior ostentan en sus paredes cuadros que representan escenas de óperas — generalmente son de "Aida", — nos asaltan los compases de "La cumparsita". Circulan pequeños vendedores ambulantes, con canastos de fruta o de verduras. Gritan:

— ¡Ajííí!... ¡Ceboya!...

— ¡Pera de agua a treinta la docena!...

Una voz de radio se interpone haciendo gárgaras estridentes:

— Advierta que nuestros productos son los mejores... Información de última hora: Nos anuncian que en la retaguardia nacionalista el general...

Dos mujeres que salen de una carnicería se detienen y escuchan, y a raíz de lo que oyen, una de ellas se dirige triunfal a la otra:

— ¡Ca!... ¿No le he dicho yo, Sijesmunda, que nuestro general sabe lo que hace?...

— Calle usted, Manuela...; no sabe lo que dice... ¡Se lo digo yo!... ¡Yo!... — Y se golpea el pecho. — Yo, que tenjo un hijo... — Hace una pausa y luego añade: — Estamos dándole caza ¿No oye usted la radio?...

— Esas son tudas mintiras, Sijesmunda... — responde en tono de reconvención.

— ¿Mintiras?... ¿Mintiras, dice usted?... — reprocha la otra, alzando la voz.

Se produce una tremolina. El grupo se agranda. Ahora son cuatro las mujeres que discuten. Al ruido de la disputa, el carnicero ha salido a la puerta de su negocio; fuma un tremendo toscano, y al tiempo que se limpia las manos en su guardapolvo, exclama:

— ¡Oh, porca pipeta!... Cueste gayeque sono terrible...

— ¡Callezé usté! — responde una del grupo; — verjuenza debía de darle...; y no amole usté, italiano...

Ahora, la voz de un potente aparato de radio apaga los gritos de la disputa:

— A continuación van a escuchar a nuestro cantor exclusivo en el vals "A su memoria".

Nosotros, mientras tanto, abandonamos el grupo de mujeres y nos encaminamos hacia la calle Campana, por el lado de Franco; pero al llegar a la esquina, un ensordecedor barullo nos hace volver la cabeza. Vemos al carnicero entre las mujeres, que da manotones al aire, y entre interjecciones agudas percibimos:

— ¡Tome!... ¡Tome!... ¡So atrevido!... Los gallejos sabemos lo que hacemos... ¡So sinverjuenza!...

Ladran los perros. Una muchacha, imperturbable, baldea la vereda. Suena la bocina de un colectivo. Maúlla un gato, y desde el interior de un boliche de zapatero nos vuelve a la realidad del barrio la letra de "Yira..., yira". De pronto, nos enfrentamos a un baldío. Sobre nuestros ojos tenemos el cielo. Respiramos.

La avenida San Martín se nos ofrece como una tabla de salvación. Todavía, a nuestras espaldas, la voz del "spíker" nos machaca los tímpanos:

— Y ahora, una cifra criolla por el payador nacional...

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

Cincuenta mil trabajadores rurales santafecinos están en la miseria

Funestas consecuencias se deducen de esta situación para todo el resto del país.

Por N. CHOURROUT

YA no solamente los hombres andan de linyeras en nuestra campaña: también mujeres, madres con sus hijos, se ven ambular por los caminos en busca de trabajo. Son cuadros de dolor, son espectáculos de miseria con que se tropieza a cada paso en las zonas cerealistas más importantes del país.

En estos momentos, en Santa Fe, por ejemplo, a pesar de estar la provincia en plena época de recolección del maíz, numerosas familias acampan en los callejones sin saber adónde ir. Ha bastado que fracasara parcialmente la cosecha del mencionado cereal, para que apareciera, sin hacerse esperar, el problema de la desocupación. Esto demuestra que tenemos latente una amenaza de gente sin trabajo.

Una meritoria asociación gremial santafecina, que por su vasta organización merece el más amplio crédito en sus apreciaciones, se ha dirigido repetidas veces en estos últimos meses al Poder Ejecutivo y al Departamento del Trabajo de la provincia, manifestando, entre otras cosas, que **existen en Santa Fe cincuenta mil trabajadores rurales que viven en la mayor miseria, pues solamente encuentran trabajo en los períodos de cosecha, permaneciendo durante todo el resto del año completamente desocupados.**

Pero el hecho en sí de que estas familias se encuentren desocupadas y en el pavoroso trance de salir al camino sin tener ni qué comer ni dónde dormir, no es, al parecer, lo suficientemente grave para que mucha gente, poco impresionable ante el dolor ajeno, vea con claridad la verdadera situación económica y social en que se encuentran los trabajadores rurales, conjuntamente con los productos agropecuarios del interior del país.

Esto de que anden tantos desocupados errando por las calles es un mal síntoma. No hay que ver en ellos solamente al hombre o a la mujer que caminan en busca de trabajo; eso, si al caso vamos, es el mal menor; el mayor y el más grave es la situación cuya existencia ellos revelan. Para explicarse la verdadera situación a que se ve abocada la población rural de nuestra campaña, es necesario averiguar quiénes son los trabajadores del campo que se encuentran desocupados.

No debe creerse que el trabajador del campo pertenece a alguna casta aparte que pueda permanecer independiente de la actividad económica y social del conjunto de la población. No; el trabajador rural es, por excelencia, el pueblo mismo, es la masa campesina en conjunto; es el chacarero, es el colono, es el granjero, es el pequeño ganadero, y es, en fin, todo el elemento humano dedicado a la producción agropecuaria.

HA BAJADO EL VALOR DE INTERCAMBIO DE LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS

Muchas veces, especialmente desde las altas esferas oficiales, se han cantado loas a nuestra prosperidad económica, pero nosotros nunca nos hemos avenido a considerarlo como cosa definitiva; y no podía ser de otra manera. Con nuestro bienestar económico está pasando lo que con la fiebre de un enfermo. A nadie se le va a ocurrir que los colores subidos que provoca la fiebre son signo de bienestar, sino que, por el contrario, es consecuencia del mal.

Estas medidas, en un principio, dieron la sensación de bienestar, porque aún prevalecían algunos contratos de arrendamientos y porque todo el agro de país podría trabajar unos años más con los mismos implementos de labranza. Pero eso ya se acabó. Hace unos años, por ejemplo, un agricultor con 80 toneladas de trigo compraba un tractor y le sobraba plata. En cambio, hoy ¿se puede comprar un tractor con ochenta toneladas, a pesar de que el trigo se cotice a diez pesos? La verdad es que hoy con 80 toneladas no se puede comprar un buen tractor, y no es porque el tractor haya subido tanto en el país de origen, sino porque nuestra moneda fué desvalorizada artificialmente y luego esas mismas consecuencias han seguido desvalorizándolo.

Pero ahí no termina el problema para nuestra vida agraria, porque, además de que en todos los implementos de labranza, arados, maquinarias, etc., se ha producido un descomunal aumento de precio, la carestía de la vida es enorme, y lo más directo y más importante es que los arrendamientos han aumentado en algunos casos hasta el doscientos por ciento, o sea, que campos que se pagaban diez pesos la hectárea hoy se pagan treinta, y los que se pagaban veinte, se pagan sesenta.

¿Quién sufre las consecuencias de esta conmoción en la economía agricolaganadera? Sin lugar a duda, las consecuencias las sufre el trabajador rural; las sufren esas familias que hoy ambulan por los caminos, y aquellas otras allá en el anónimo de sus pobres ranchos, conjuntamente con los colonos y chacareros, que, a pesar de que el maíz se cotiza a ocho pesos, no tienen con qué pagar los arrendamientos.

La verdadera causa del malestar es, en definitiva, el hecho de que el productor rural ni es dueño de la tierra que trabaja ni interviene para nada en la comercialización de lo que produce.

El desocupado rural es el hijo del chacarero en cuya chacra no hay trabajo para toda la familia; es el hijo del pequeño hacendado cuya producción no alcanza para el sustento de toda la familia, o es el padre de familia, colono, quintero, tambero, o lo que sea, que los altos arrendamientos han mandado a la calle, y a quien no le queda otro remedio que ganar el sustento para sus hijos haciendo de jornalero en otras chacras.

Teniendo presente este aspecto de la cuestión, es, como puede apreciarse, toda la magnitud del problema desesperante que ya empieza a elevarse en nuestra campaña. Cuando dos o tres personas mayores, miembros de una familia, se ven obligados a abandonar su casa y luego encarar la tragedia del camino, es porque en el hogar la vida es insostenible. Así se explica, también, que en ese pobre hogar abandonado por las personas de mayor capacidad de trabajo, el resto de la familia que allí espera: la madre, las hijas y las criaturas, fatalmente tienen que pasar días aciagos ante el espantoso problema de no tener un pedazo de pan para comer, ni un abrigo para cubrir los cuerpos en estos meses de frío que llegan, sin leña, tan siquiera para pasarlo, en último caso, alrededor del fogón. Esta es la situación de las familias humildes.

Esta circunstancia es lo que lo lleva al estado de cosas que hoy se acentúa en las zonas agrícolas, especialmente en estos momentos, en Santa Fe.

Ahora resulta que el productor vendió el trigo a doce pesos y el maíz a ocho pesos, pero no le queda un solo centavo en sus manos.

¿A qué apela el productor para salir de las dificultades en que se encuentra? Apela a los bajos salarios. Como el acaparamiento de tierras deja sin posibilidades de trabajo a millares o millones de personas, resulta que la oferta de brazos facilita al colono empobrecido, la posibilidad de pagar el salario que se le antoja. Pero aun así, pagando el productor agrícola salarios de hambre, como es el de $ 0.30 la bolsa de maíz, él con su familia se ve arruinado lo mismo que el asalariado, porque, finalmente, todo se volatiliza de sus manos en el pago de implementos de labranza y, especialmente, en arrendamientos.

Así llegamos finalmente a la conclusión de que todos los desocupados y la miseria que empieza a cundir en Santa Fe no es culpa de la sequía ni de las lluvias, ni son problemas que pueda solucionar la policía ni el Departamento del Trabajo. Lo que está pasando en esta provincia es el preludio de un grave mal que puede extenderse a todo el país.

¿Qué porvenir le...?
(Continuación de la página 6)

están en tren de cuidar los flancos para evitar movimientos envolventes, y esa es otra circunstancia que les obligará a ser prudentes y a no intentar maniobras audaces ni sorpresivas.

Cualquier hecho que contribuya a quebrar o a debilitar la concordancia parlamentaria—única que subsiste — sería fatal para ellos, por cuanto se pricipitaría la formación del nuevo partido y se abriría una brecha para la penetración de las oposiciones en ese terreno.

Las oposiciones tienen una ética que mantener y esa es la razón por la cual no se disgregan. Pero si un motivo superior de defensa general lo requiriera, se lanzarían fuera de las trincheras, dispuestas a jugarse. Así acaba de ocurrir en San Juan, y ésa es la historia de todas las grandes evoluciones operadas en el pasado político del país.

Es oportuno recordar, como antecedente ilustrativo, que durante la presidencia del general Justo, cuando éste fué amenazado por los conservadores para que se "definiera" a favor de sus doctrinas reformistas, la oposición salió a la calle y se puso de parte del presidente en vibrantes manifestaciones de refirmación democrática. Y esa fué la salvación de nuestras instituciones.

Actualidad bonaerense

La actualidad bonaerense guarda estrecha relación con la actitud de los democratizantes y con el rodaje del nuevo partido. Por eso este es el momento de ocuparse de ella.

La provincia de Buenos Aires es un hervidero. Han empezado a tenderse allá las líneas para la lucha por la futura gobernación. El oficialismo no ha dado todavía su candidato — que podría ser alguno de los actuales ministros, — pero resiste la candidatura de don Alberto Barceló, que ha sido resueltamente lanzada por los democratizantes.

Esa lucha tenía detalles sutiles. La novedad, casi sensacional, que presenta consiste en que los democratizantes quieren que se desmonte la máquina electoral para competir en comicios libres con sus adversarios. Pero ¿cómo puede ser eso?

Bueno: si se deja subsistente la "regulación", el escrutinio puede depararles a los democratizantes una ingrata sorpresa. Y lo primero es ponerse a cubierto de esa clase de sorpresas, es decir, desarmar al fresquismo para que no tenga juego electoral e inhabilitarlo, de esa manera, para que imponga substituto.

Lo demás es cuestión de habilidad.

Desmontando la máquina, se presentaría en aquel escenario al nuevo partido, con rótulo o sin él, pero prácticamente organizado con todos los elementos desafectos al gobierno local, que son muchos.

Se dice que don Alberto Barceló cuenta, desde ya, con el visto bueno de la Casa Rosada, donde se le consideraría el mejor término medio para un período de transición, que se prolongaría convenientemente hasta coincidir con la futura campaña presidencial.

El problema radical

No cabe duda que el principal problema de la renovación gubernativa de Buenos Aires lo constituye la masa radical, y dicho más ampliamente, la masa opositora, aumentada considerablemente por los desaciertos y atropellos administrativos, repetidos hasta el extremo de crear en la primera provincia argentina un clima candente, producto de la reacción natural de todo pueblo perseguido y acorralado por policías bravas y caudillos ensoberbecidos.

¿Cómo evitar que esa multitud se vuelque en las urnas, ávida de justicia, tan pronto como encuentre expedito el camino de los comicios?

El único medio de asegurar el triunfo legal de una fórmula no oficialista tiene que ser, necesariamente, la abstención del radicalismo. Y, según nuestras noticias, con eso se contaría, a título de solución transaccional: don Alberto Barceló ofrece a los radicales terminar con el conservadorismo de extrema derecha, restablecer la normalidad, garantizar las elecciones, y los radicales, en compensación, dejan que don Alberto Barceló llegue a la gobernación de Buenos Aires como él quiere llegar: por el voto libre de sus partidarios.

Por lo pronto, ya se cuenta con una base: la determinación de los radicales bonaerenses de no presentarse más a ningún acto electoral que sea dirigido por el actual gobierno.

Nada de intervenciones

No es un secreto, ni mucho menos, que las relaciones políticas entre el gobernador de Buenos Aires y don Alberto Barceló se hallan tirantes desde tiempo atrás. Ultimamente los amigos de este último preparaban una ofensiva que prometía alcanzar proyecciones. Se iba a pedir la renuncia de uno de los ministros y la substitución de numerosos funcionarios provinciales que no responden a las orientaciones de los caudillos democratizantes.

Cundió la alarma, y como el señor Barceló no va a La Plata, el gobernador se trasladó a Avellaneda. Parece que se concertó una tregua, a la que no sería ajeno el espíritu de la Casa Rosada, desde la cual no se omite ocasión de recomendar calma y cordura a los dirigentes concordancistas, a fin de evitar conflictos que pudieran provocar intervenciones.

La verdad es que el primer magistrado no quiere valerse de ese recurso para organizar el nuevo partido, pues aspira a que éste llegue como un fenómeno natural de las conciencia pública.

Pero esa tregua sólo permitirá al gobernador de Buenos Aires terminar normalmente su período administrativo. Y después, "del gobierno a casa", como les decía don Hipólito Irigoyen a los gobernadores de la "misión histórica".

Conexiones

El actual período administrativo en el orden nacional es de transición, diríamos el eslabón que se necesitaba para unir el pasado revolucionario con el futuro constitucional, ya que el gobierno que acaba de terminar sólo fué "semiconstitucional", como lo imponían las circunstancias.

No debe extrañar, entonces, que también se hable de un período de transición en Buenos Aires y otras provincias. Los mandatarios venideros — dentro del lapso 1938 - 1944 — tienen que ser, necesariamente, elementos de conexión con el central para evitar que adolezca de fallas mayores la política armónica de conjunto.

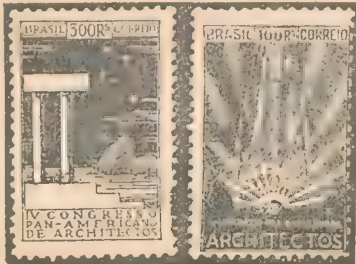
Y por eso es que el nuevo partido ofrece posibilidades cada vez mayores, y así se explica también esa nueva tendencia "positivista", en cuyo nombre los radicales hablan de reorientaciones en oposición al "negativismo" de la intransigencia.

Mundo filatélico



El IV Congreso Panamericano de Arquitectura

En 1930, el Brasil imprimió la serie de tres sellos que hoy reproducimos, destinada a conmemorar la realización del IV Congreso Panamericano de Arquitectura.



Estos valores tienen un dentado de 12½ por 13½, y sus colores son: 100 r., verde azulado; 200 r., gris oliva, y 300 r., rosado. La delicadeza de su diseño, así como la tonalidad suave de sus colores, hacen de estos sellos uno de los más bellos exponentes de la filatelia sudamericana.

ASOCIACION FILATELICA DE BAHIA BLANCA

La Asociación Filatélica de Bahía Blanca acaba de realizar su asamblea general ordinaria, considerando la memoria y balance del pasado ejercicio y renovando sus autoridades, las que han quedado así constituídas:

Presidente, Moisés Tapiero; vicepresidente 1º, Raúl P. Temossi; vicepresidente 2º, Dr. Bernardo Schiffrin; secretario, Vicente Orlando; subsecretarios, Justo R. Serodino e Isidro Blanco; tesorero, Alberto J. Olivet; subtesorero, Arturo Tamagui; director de canjes, Carlos R. Mezzanzani; subdirector de canjes, Isidro Muñoz; asesor técnico, Luis Dumortier; vocales: Andrés Verniére, Ing. Juan A. Liuch y James P. Cobbold; suplentes: José Miraglia, Guillermo Salamoni y Pedro Guarino.

DESEAN CANJE

Marcelo Bahamondes. General Acha 224. San Juan. Rep. Argentina. Principiante socio C. F. de San Juan.

A. Cusatti. Jujuy 3492. Santa Fe. Rep. Argentina. Ofrece aéreas y ministeriales. Desea aéreas, universales y ministeriales.

Juan B. Monetti. Laboulaye. Córdoba. Rep. Argentina. Universales.

Fernando Badias. General Paz 494. San Juan. Rep. Argentina. Desea Canadá, Filipinas, Africanas, Colonias Inglesas. Ofrece Turcas, Libanesas, Sirias, Palestinas, Egipcias y Francesas.

Elida Selemi Cortina. Bdo. de Irigoyen 450. Punta Alta F. C. S. Rep. Argentina. Principiante. Universales y especialmente América.

La serie de los lugares célebres

Bien podría llamarse a la serie de sellos de Checoslovaquia que hoy publicamos, y que fué editada en 1936, la serie de los lugares célebres. Sus nueve sellos representan otros tantos sitios llenos de recuerdos y evocaciones para el pueblo de ese país.



Difícilmente podría haberse buscado en Checoslovaquia otros nueve nombres que más unidos se hallaran, en conjunto, a la tradición y el amor de su país.



La enunciación de esos nombres es la evocación de gran parte de la historia checa. Corresponden, en orden ascendente de valores, las viñetas a los si-



guientes lugares: Mukacevo, Banska Bystrice, Zvikov, Strecno, Cesky Raj, Slavkov, Podebrady, Olomouce y Bratislava.

Los valores y colores de esa serie son:



1 k. 20, lila; 1 k. 50, rosa; 2 k., verde; 2 k 50, azul; 3 k., marrón, 3 k. 50, violeta; 4 k., violeta; 5 k., verde grisáceo, y 10 k., azul. Tienen estas estampillas un dentado de 12 y medio.

CORREO
SELLOS DE HOLANDA

A. Medianero. — Los sellos a que usted se refiere son los que hoy reproducimos. Fueron editados en 1933. Su dentado es 14 por 13 y medio. Los valores postales de los mismos son: 1½, 5, 6 y 12½, y a ellos corresponden las siguientes sobretasas para beneficencia: ½, 3, 4 y 3 y medio.









INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

Las leyes absurdas...

(Continuación de la página 16)

Fué tal el desorden que provocaron por lo ridículo de dichas leyes, que el jefe de policía, Mr. Perkins, se vió obligado a detener a su propio hermano por comprar un helado y un cigarro en día domingo. Cuando el vendedor supo lo ocurrido, se negó a vender nada el domingo en su quiosco de refrescos, con gran descontento de la gente joven, cuya única diversión en ese día es tomar unos helados.

Una de las cosas más graciosas que ocurrieron fué cuando un médico se acercó a un quiosco de refrescos y solemnemente se prescribió a sí mismo un vaso de leche.

— Es medicina para mí — dijo — y necesito tomarla sin pérdida de tiempo.

Con igual solemnidad el dependiente leyó la prescripción y luego le entregó el vaso medicinal, sabiendo que así no violaba la ley.



NOMBRE CONOCIDO

—No está mal su poema. ¡Lástima que su nombre no sea conocido!

—¿Y qué le parece si lo firmamos Napoleón Bonaparte?

Daniel Thompson y Robert Aschcroft levantaron gran revuelo cuando un domingo por la mañana se presentaron en la iglesia cargando unos enormes y antiquísimos obuses sobre sus espaldas. Al acudir la policía atraída por el gentío que se aglomeraba frente a la iglesia, Thompson dijo:

— Exigimos que detengan a todos estos hombres, porque de acuerdo a una ley de este Estado, cada hombre debe llevar sus armas de fuego cuando va a la iglesia, para proteger a las mujeres y a los niños de los indios que pueden estar en acecho.

Los policías dijeron que lo sentían mucho, pero que no les era posible cumplir con la ley por la simple razón de que no tenían más lugar en los calabozos para alojar a las personas arrestadas. Y decían la verdad. Una gran cantidad de personas habían sido detenidas por detalles insignificantes — que según la ley estaban prohibidos, — como ser violar el descanso dominical al arreglar una goma pinchada de un automóvil, o limpiar el jardín de sus casas en un día domingo, o vender pan, golosinas, querosene y cualquier otra cosa que no fuera por precripción médica. Todas estas personas fueron absueltas a igual que el señor Kiniry, después de ser procesados. Los tribunales, ante semejante avalancha de ridiculeces, los pronunciaron "inocentes" en masa.

Lo absurdo de la situación llegó al colmo cuando se descubrió una ley del año 1779, según la cual toda persona que se perdiera en los bosques o fuera de su casa por cualquier razón el sábado a la noche, tenía la obligación de permanecer en la posada más próxima hasta el lunes, para evitar una caminata o un viaje innecesario durante el domingo. De otro modo sería multada con veinte dólares, o de lo contrario le serían propinados veinte latigazos en la espalda en la plaza pública.

El domingo era el único día en que los laboriosos puritanos tenían un rato libre para pasearse y admirar el paisaje, pero ese paisaje podría estar lleno de indios criminales. De manera que lo más prudente era quedarse en casa el día del Señor, salvo para ir a la iglesia.

La aplicación estricta de estas antiguas leyes sería un golpe muy serio para las finanzas de Vermont y sus cercanías, pues los millares de turistas que pasan los domingos en esos lugares compran de todo y para todos.

En el Estado de West Virginia tienen una de las leyes más cómicas que se conocen, la cual prohibe nada menos que estornudar dentro de las iglesias. Esta ley fué instituída probablemente para que los muchachos traviesos no tratasen de amenizar los aburridos y largos sermones con estornudos que parecían cualquier cosa menos un estornudo. Otra dice que quien deliberadamente falta a misa tres veces consecutivas es considerado como enemigo público, y hasta le pueden aplicar la pena de muerte.

Las protestas contra las leyes estravagantes no son nada nuevo, como puede apreciarse en el grabado que publicamos con esta nota, en el que se ve a un agitado populacho arrojando flores a los pies de un prisionero.

Pero no todas las leyes absurdas tuvieron su origen en la época de los puritanos. Hay algunas mucho más recientes.

En Michigan, por ejmplo, el esposo es dueño de la ropa que usa su mujer, y si ésta lo abandona, puede seguirla y quitarle en donde la encuentre todo lo que lleva puesto. En Alabama existe una ley aun más brutal, por la que un esposo tiene derecho a castigar a su mujer con una vara no más gruesa que el dedo pulgar, sin que se mencione el largo.

En Tennesee hay una ley que dice que el conductor de un automóvil tiene que advertir al vecindario con diez días de anticipación cuándo va a salir, colocando carteles en todo el camino. En Ohío se implantó una ordenanza por la cual todos los animales, después de obscurecer, deben llevar una luz roja en la cola.

Existen miles de leyes y ordenanzas municipales que si se cumpliesen, nadie se salvaría de ser arrestado por lo menos unas veinte veces al día por toda clase de infracciones ridículas.



Por ROQUE de REINA

LA serie de partidas por el campeonato mundial que Guillermo Steinitz y Emanuel Lasker jugaron en Filadelfia, fué la más breve del match. Comenzó con la novena, realizada el 14 de abril de 1894, una apertura Ruy López que se transformó por interversión de jugadas en defensa Filidor, y siguió un cambio prematuro de damas, dejando una posición sencilla donde las blancas nada podían temer. Pero Steinitz se aventuró en algunas maniobras caprichosas, que lo dejaron con mala formación de peones, mientras su contrario adquiría una posición de esas que se "juegan solas". La invasión ulterior del rey blanco por el flanco de dama dió cuenta de los peones débiles librándole el camino al propio PCD, que avanzó, amenazador, hasta que las negras se decidieron a abandonar en la jugada 49ª. Cinco días después se jugó la décima partida. Fué un gambito de dama rehusado donde Steinitz cambió las damas en la octava movida, y luego, desafiando todos los preceptos de la estrategia, puso su rey bajo la acción combinada de las torres y alfiles negros, arrojándose en un acto temerario sobre las bayonetas del enemigo. El encuentro fué de los más breves del campeonato, en jugadas y en tiempo; a Lasker le bastaron algo más de treinta golpes y poco menos de hora y media para dar cuenta de su desesperado rival. La partida siguiente se jugó al 21 del mismo mes, y también fué un gambito de dama rehusado, donde la crítica ya se mostró impaciente y sin respeto hacia el viejo campeón. El americano Mason se atrevió a decir que Steinitz jugaba esta apertura muy mal. Un espíritu más tolerante y quizá más sagaz, habría visto que en los tres cotejos de Filadelfia, Steinitz no había hecho ningún esfuerzo para complicar las posiciones: al contrario, simplificaba el problema que le planteaba su joven desafiante, valiéndose del cambio prematuro de las damas. ¿Era su idea tantear al adversario en un nuevo terreno, o buscarse un descanso que de otra manera no podía procurarse?

Partida Nº 116

Décimosegunda del campeonato mundial; jugada el 3 de mayo de 1894 en Montreal, Canadá.

Gambito de Dama

BLANCAS G. Steinitz	NEGRAS Em. Lasker
1. P 4 D	P 4 D
2. P 4 A D	P 3 R
3. C D 3 A	C R 3 A
4. A 5 C	A 2 R
5. C 3 A	O - O
6. P 3 R	C D 2 D
7. P 5 A	....

A la tentativa de ganar espacio en el flanco de dama, responden las negras de acuerdo con los cánones de la estrategia más sana.

....	P 3 A
8. A 3 D	P 3 T R !

No se puede jugar ahora 8. ... P4R a causa de 9. P×P, C5R; 10. C×C, P×C; 11. A×A, D×A; 12. A×P ganando un P.

9. A 4 T — P 4 R !

La reacción natural en el centro provocada por el avance blanco en el ala de dama.

10. P × P ! — ....

Si 10. A×C, A×A; 11. A5A, P×P; 12. P×P, T1R+; 13. C2R, D2R con mejor juego. Y si 10. C×P, C×C; 11. P×C, C2D; 12. A×A, D×A, recuperando al P.

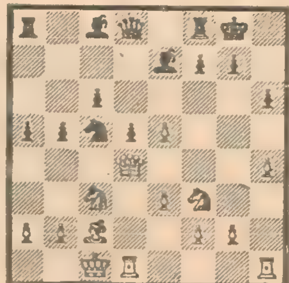
....	C 5 R
11. A × C !	A × A
12. A 2 A	C × P A
13. D 4 D	A 2 R
14. O - O - O	....

Después de esta jugada ambos contendores se aprestan para el ataque contra los reyes.

....	P 4 T D
15. P 4 T R	P 4 C D

Posición después de la 15ª jugada de las negras.

Negras: Lasker



Blancas: Steinitz

16. C 2 R — ....

Para el doctor Tarrasch esta es una jugada floja; debió continuarse así: 16. P4CR, P5C; 17. C4T, C×C; 18. D3D, P3CR; 19. A×C y si A×PC; 20. TD1C, A×C; 21. T×P+, R2T; 22. T4C+d., A5R; 23. T×A, P×T; 24. D×P+, R2C!; 25. T1C+, A4C; 26. A2A, T1T; 27. P4A y deben ganar.

....	P 5 C
17. P 4 C R	P 6 C
18. P × P	T 1 C
19. D 3 A	....

Más enérgico parece ser 19. P5C, T×P; 20. P×P, T5C; 21. P×P, T×D; 22. P×T=D+, R×D; 23. C×T y están mejor.

....	A D × P
20. C R 4 D	D 3 C
21. P 3 A	A 2 D
22. C 4 A	D 5 C

Sin esperar a que prospere el ataque blanco, con TD1C y C5T, las negras desean cambiar las damas.

23. T D 1 C	D × D
24. P × D	T R 1 A

Cediendo el lugar al AR.

25. C 5 T — P 3 C !

Si A1AR seguiría 26. C6A+, R1T; 27. T3C, P×C; 28. TR1C, A2R; 29. T7C, etc.

26. C 4 A — ....

Parece mejor 26. P4AR o 26. C6A+ para continuar el ataque; Steinitz utiliza una maniobra más sencilla.

....	A 1 A
27. C D 2 R	....

Otra continuación, más promisoria, era: 27. P6R, C×PR; 28. C×C, A×C; 29. C×A, P×C; 30. T×P+ etc.

....	A 2 C
28. P 5 T	P 4 C
29. P 4 A R	C 5 R
30. T 2 C	....

Nueva precaución de las blancas; en cambio 30. A×C, P×A; 31. C3C ganaba un P, y si P5TD; 32. C4—5A amenazando ganar calidad.

....	P 4 A D
31. C 3 A	P 5 A
32. P × P	T × P
33. C 2 D	C × C
34. R × C	P 3 A

Las negras después de tener un juego inferior quieren hacer valer ahora sus AA.

35. P R × P	A × P
36. P × P	A × P
37, T 1 C D	T × T
38. A × T	R 1 A
39. C 4 D	R 2 R
40. A 2 T	T 4 A
41. R 3 D	R 3 D

Si 41. ... A1R; 42. C5A+, R3A; 43. R4D, por eso las negras han preferido la continuación más segura, dice Lasker.

42. T 2 C	A 5 C
43. T 6 C +	R 2 A
44. T 6 T	R 2 C

Para salir del jaque de C en 6R.

45. T 6 D	R 2 A
46. T 6 T	R 2 C
47. T 6 D	R 2 A
48. T 6 T	R 2 C

Tablas.

Por repetirse tres veces la posición que se produjo en la jugada 44ª.

Solución al prob. Nº 128

DE A. BOTTACCHI

BLANCAS: R8AR, T1CD, A1TR, A2TR, C3TD, T3AD, P4D, C5AD, D6AR, P6CD = 10 piezas.

NEGRAS: R3AD, P3R, T4R, C4D, P4TD, A5TD, T7CD = 7 piezas.

Mate en dos jugadas.

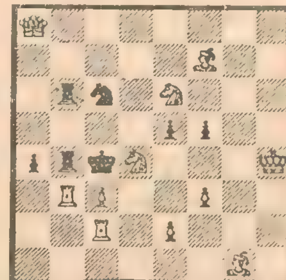
CLAVE: 1. D7A y mate a la siguiente.

Problema Nº 129

DE F. NOVEJARQUE

Primer premio "Els Escacs a Catalunya".

Negras: 7 piezas



Blancas 11 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al final Nº 128

DE H. RINCK

BLANCAS: R1R, A4CR, A8AR = 3 piezas.

NEGRAS: R8TD, T2AD, P2CD, P3AD, P3TR = 5 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

Lo primero que debe llamar la atención del solucionista, es que la T negra sólo tiene dos jaqueles para moverse: 2AR y 2TR. Y lo segundo es la desamparada situación del R negro y su falta de movilidad, que se aprovecha en la siguiente forma:

1. A 6 D — T 2 A

Si 1. ... T2T seguiría 2. A5A, T2AR; 3. A5R+, R7T; 4. A6R+, etc.

2. A 6 R — T 6 A

O bien 2. ... T2T; 3. A5R+, etc.

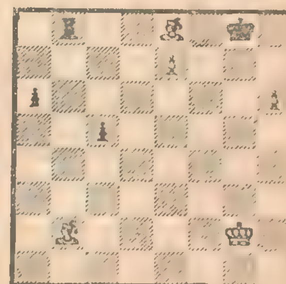
3. R 2 R !	T 6 A
4. A 5 R	R 7 C

5. R 2 D Y ganan las blancas.

Final Nº 129

DE L. B. SALLKIND

Negras: 4 piezas



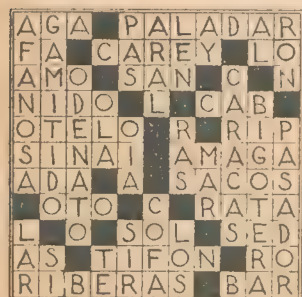
Blancas: 5 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Soluciones acertadas

Recibimos soluciones acertadas del problema número 121 de Boros Sandor enviadas por los siguientes aficionados: Guillermo Atencio (La Plata), Emilio M. Colombini (Florida, B. A.), Julián Lapeña (Córdoba), Santiago Vegetti (Ensenada, B. A.), Héctor Estrada (Ciudadela, B. A.), Ed. Wildner (Cap. Fed.), Gabriel Gomila (Salliqueló, B. Aires), Luis Corrado (S. Pedro de Jujuy), Francisco Scornavache (Ciudadela, B. A.), Badri Henera (S. Pedro de Jujuy), José E. Leiva (S. Pedro de Jujuy), Angel L. Benedetto (Rufino, S. Fe), José M. Garciarena (La Plata), Rayner Gusberti (Rivadavia, Mza.), V. B. Fredes (Resistencia, Chaco).

(Continúa en la página 71)



Solución al Nº 133

HORIZONTALES

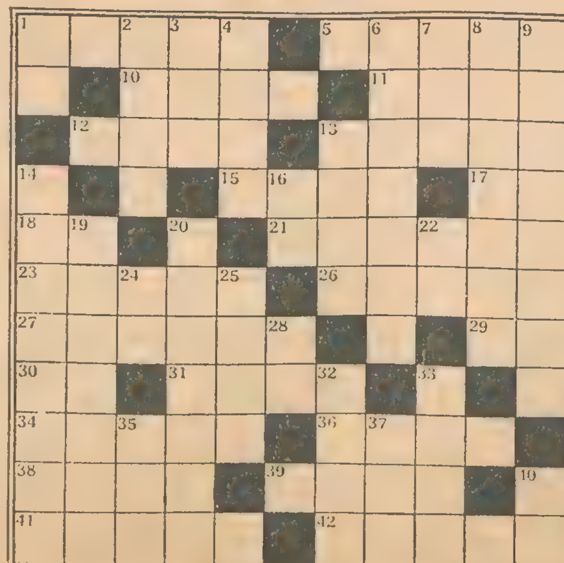
1—Ave marina palmípeda, de plumaje negro y blanco, que vive reunida a otras en bandadas.
5—Gracia, garbo y bizarría (plural).
10—Pez grande de mar, cuya carne es bastante apreciada.
11—Utensilio para fumar tabaco de hoja.
12—Río de Rusia, tributario del mar Caspio.
13—Instrumento cilíndrico y hueco que sirve, puesto en la punta del dedo, para empujar la aguja de coser.
15—Hendedura a propósito para abrochar un botón.
17—Pronombre personal.
18—Interjección de incredulidad y desprecio.
21—Agregad, unid una cosa a otra.
23—Toma posesión de una cosa, llena un lugar vacío.
26—Provincia de Chile lindante con Bolivia, el Perú y el Pacífico, y que hasta hace unos años estuvo en litigio.
27—Templa, ajusta.
29—Contracción de preposición y artículo.
30—Artículo determinativo singular.
31—Punto de intersección de dos ondulaciones en el movimiento vibratorio.
34—Cantón de la provincia de San José en Costa Rica.
36—Puro, sin mezcla.
38—Flúido aeriforme que según los antiguos formaba la atmósfera.
39—Hoguera en que se quemaban los cadáveres y las víctimas de los sacrificios.
41—Tener una letra valor fónico.
42—Cuerpo simple, gaseoso, uno de los cinco encontrados en el aire por Ramsay y Travers. Su símbolo es X.

VERTICALES

1—Río de Italia, el antiguo Eridano.
2—Tacha, defecto.
3—Piojo de las gallinas.
4—Falto de valor legal.
6—Recurrirá al juez o tribunal contra una sentencia.
7—Combate, pelea, disputa, contienda.
8—Que adolece de dejadez o indolencia (femenino).
9—Envíale saludos.
13—Causa perjuicio, dolor o molestia.
14—Embistes con ímpetu.
16—Onomatopeya de la carcajada.
19—Ministro de la Iglesia que ha recibido la mayor de las cuatro órdenes menores.
20—Entristecerá.
22—Concedí, otorgué.
24—Abreviatura de usted.
25—Pendientes que usan las mujeres en las orejas.
28—Preposición inseparable que denota proximidad o encarecimiento.
32—Agata listada.
33—Unen dos o más cosas con ligaduras o nudos.
35—Arbol leguminoso de cuyo fruto se extrae un aceite usado en relojería y perfumería.
37—Nombre de una consonante.
40—Dentro de.

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 134



Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

Clase media

SI, a medias en todo, viviendo a medias, alegrándose a medias, comiendo a medias..., vistiéndose a medias... Mas no es un dolor. No es un escarnio. Es, tal vez, una comodidad, porque la "clase media" limita también sus deberes sociales; la vida no es ni tan exigente ni tan tiránica en deberes. ¿Es que la "clase media" no calcula cómo vive la "clase grande" cuando la envidia? Un cúmulo de obligaciones, un no vivir nunca para sí mismo, para adentro; un siempre vivir para los otros, para afuera. Un dejar a los hijos, por la obligación social, vacía de toda ternura... Un deslizar sin ver las grandes verdades del amor y del afecto. Un renunciar a las cosas del corazón, sin poder llorar cuando se sufre, porque la vida de la "clase grande" está siempre en exhibición, "sobre el tapete", en vitrina, en escenario, como se quiera llamar; pero siempre en público, habiendo perdido el derecho de intimidad, porque hasta en la casa, "los grandes" tienen el testigo de los criados... En cambio, la "clase media" es la madre junto a la cama del hijo, es la alegría de besar y amar a su dueño. Sí, tal vez ése es el más grande beneficio de la clase media: ¡el amor, el derecho al amor! Y, además, otra alegría: estar ausente de la palabra "conviene". Casarse con el igual, con "el a medias", como ella. Elegirse porque se gustan, y no porque el rango social lo exige, debiendo preferir al de más sólida fortuna.

Todo "a medias" es verdad para la "clase media", pero un derecho indiscutible, una ley propia: vivir en verdad, digo con la verdad, sin simulaciones, sin embustes, sin engaños... ¡Y cerca del corazón del compañero, y ceñida al corazón de los hijos!

No es un escarnio ser de la "clase media": es un mérito, y una suerte también.

Yo aconsejo...

YO no soy un ejemplo para nada. Cualquier mujer es mejor que yo; pero como yo soy la que doy consejos en estas cuartillas, me veo obligada fatalmente a hablar de mí al dar mis opiniones. Por eso debo decir: yo nunca he salido de mi situación. Nunca he puesto un pie dentro del terreno ajeno ni he salido un milímetro del mío. Esto me ha hecho cosechar estima y respeto, porque nada le hace a uno merecer más el respeto ajeno que el respeto concedido. Esto también me ha dado la alegría de no sentir envidia, de no estar nunca aguijoneada por el deseo ridículo de tener lo que no puedo tener. Yo sé que en este momento en que el invierno llega, no pocas son las mujeres torturadas por el anhelo de las pieles. A eso me quería referir, a la moda, a esa diosa tiránica y absorbente a quien le rinden homenaje las mujeres, todas, casi sin excepción.

Pero es una tortura inútil desear la piel, la capita del "zorro argente", el tapado de "petit gris", si ello está fuera de nuestro alcance, escapando a nuestro presupuesto. Sepamos desistir.

¿Es que no somos las mismas con una echarpe de lana que con un "gorro argente". Lo somos. Es decir, somos más elegantes en la sencillez de un tapado de paño que cuadre y encuadre con nuestra situación, que fuera de ella con una piel que no armonice con nuestra cartera, o con nuestros guantes, o con nuestra casa. Porque el verdadero secreto de la elegancia está en la uniformidad. Tener cristal "bacarat" y no tener porcelana, el "bacarat" se muere de risa junto a la triste loza de los platos. Y así va riendo el zorro de nuestro traje, de nuestra cartera o de nuestros guantes. Mientras nosotras no reímos, por cierto, ni ríe nuestro compañero cuando la cuenta exige el pago, y excede del sueldo, y del alcance de nuestro presupuesto.

Nadie se fijará, mujer joven y bonita, en el sacrificio de tu saco de piel, o de tu "renard argente". Puede que lo miren y lo calculen: "Vale mil pesos". Y mientras ese cálculo pase por la mente del que lo realiza, pasa también tu decoro, y el decoro de tu dueño. "¿Cómo lo habrá conseguido?", piensa la gente "benévola". ¡Y a lo mejor sólo fué sacrificando el "pan y el agua" de tu hogar! Y entretanto, por mirar y calcular tu valiosa piel, se olvidaron de mirar tus ojos bonitos, tu boca atrayente, tu belleza toda, la que que hubiera estado resaltada con un tapado modesto y con una echarpe de lana.

Digo: yo no he sufrido ese dolor de anhelo inadecuado, no he sacrificado "al qué dirán" ni un solo centavo, no he salido de mi situación. ¿Soy pobre? ¡Y bueno! ¡Paciencia! No todos podemos ser ricos. Los ricos ignoran la dulzura de saber ser pobre; ya eso es una ventura. Además, ¡cuánta menos preocupación tenemos nosotros que ellos! Ellos tienen — me dirán — el arca hecha; no temen a las tempestades. Nosotros, los desposeídos, no tenemos arca, todo lo llevamos en nosotros. ¿Y no es, acaso, una gran comodidad? Ellos precisan de las grandes instituciones para guardar sus capitales; precisan de la tierra para arraigar en ella las raíces de las propiedades que les producen las rentas, y nosotros, los desposeídos, caminamos sobre la tierra livianos; nos vamos de aquí para allí..., toda la tierra es nuestra. Y llevamos el capital en nosotros mismos: en nuestro cerebro, en nuestros brazos, en nuestra alma, en nuestro corazón valiente. ¿No somos más ricos? ¡Sí que lo somos! Pero también hay otra riqueza: la mía, por ejemplo, la de no anhelar lo que no puedo tener. La de mi conformidad, que es la conformidad que debemos tener todas las mujeres.

Producir

NO podemos culpar a las mujeres de sus propias desdichas, porque la mujer siente un miedo instintivo al porvenir. Hablo de aquella que no tiene garantido el porvenir en herencias que la convertirán en rica; hablo de la que vive al día, de la que pertenece a esa clase media donde todo es "a medias". Hijas de empleados, de sueldos modestos, de jubilaciones modestas también, con las que se vive apenas, donde las mujeres adquieren el miedo a la vida, que las llevan al afán de encontrar un esposo, que las proteja como protegió el padre a la madre, buscando también ellas la solución en el sueldo y en la jubilación segura. Y se casan con aquel que les gusta apenas, con el que no aman, por el sólo hecho de que las ampara contra ese lógico miedo. El padre no pudo darles, y cuando lo dan, nada más que un pobre título, con el que no pueden defenderse. Se apresuran, pues, a las uniones desiguales. Aseguran el pan y naufraga la dicha. El amor no interviene: interviene la reflexión.

¡Cuánto más feliz es el hombre, que tiene el derecho de elección! El elige a la mujer porque le gusta.

Llegaremos a la consolidación del matrimonio y la ventura el día que la mujer aporte a la casa lo mismo que el hombre aporta: un sueldo. Que haga valer su capacidad y su inteligencia, que rinda en tareas honradas lo que ella puede, pero que rinda; que no se deje vivir, que no finque toda su vida y su destino en lo que gana el marido, en lo que mañana ganarán los hijos. ¡Hay tantos medios de ganarse la vida, de producir! La que no tenga un empleo nacional, una cátedra, que acuda al milagro de sus manos, que no se avergüence de coser, de tejer, de bordar, de hacer dulces o pasteles. Lo esencial es producir centavos, que los centavos hacen pesos, y los pesos ganados con dignidad no desmerecen, aunque las manos que los ganaron amasen pasteles.

Cosechemos amores

PREOCUPEMONOS llenar la vida, pero no de llenarla tan sólo de deberes o placeres; llenémosla de amor. Que vivir no es todo; viven los insectos, vive la bestia, vive el pez; pero nosotros no nos podemos conformar con vivir así para comer y dormir, para trabajar.

Después de nacer se abre el gran interrogante de la existencia; ese interrogante es el que debemos llenar de amor, porque luego llega lo seguro, el otro punto principal: morir, y no debemos llegar allí sin habernos hecho amar y respetar también, por nuestros amores, por haber sabido amar al niño y al hombre, a la naturaleza y a las penas, y a las alegrías, y a los afectos grandes, y a los chicos también, haciendo amistad con todas las cosas de la vida, tocándolas de cerca, sin rehuir nuestro corazón a ninguna lógica alegría o a ningún útil dolor.

Cosechemos bondades y amores, tan sólo sea por el egoísmo de que nos den amor y bondad. El escéptico dirá: "No siempre eso se paga bien." ¿Y qué nos importa si nos pagan mal? ¿Si en vez de gratitud nos dan egoísmo?

De lo único que debemos preocuparnos es de lo nuestro, de nuestro afecto, de nuestra bondad, de nuestros sentimientos. Dejemos que el prójimo maneje los suyos a su agrado. Basta con que los nuestros estén aprobados por nuestro criterio y por nuestra conciencia. Cosechemos amores. Y si debemos sufrir, ¿qué más da? Después de la dicha de amar, ¿qué más da?

Historietas
Pasatiempos

Linterna Mágica

por Héctor Rodríguez



Para que dibujen al actor MARCOS CAPLÁN

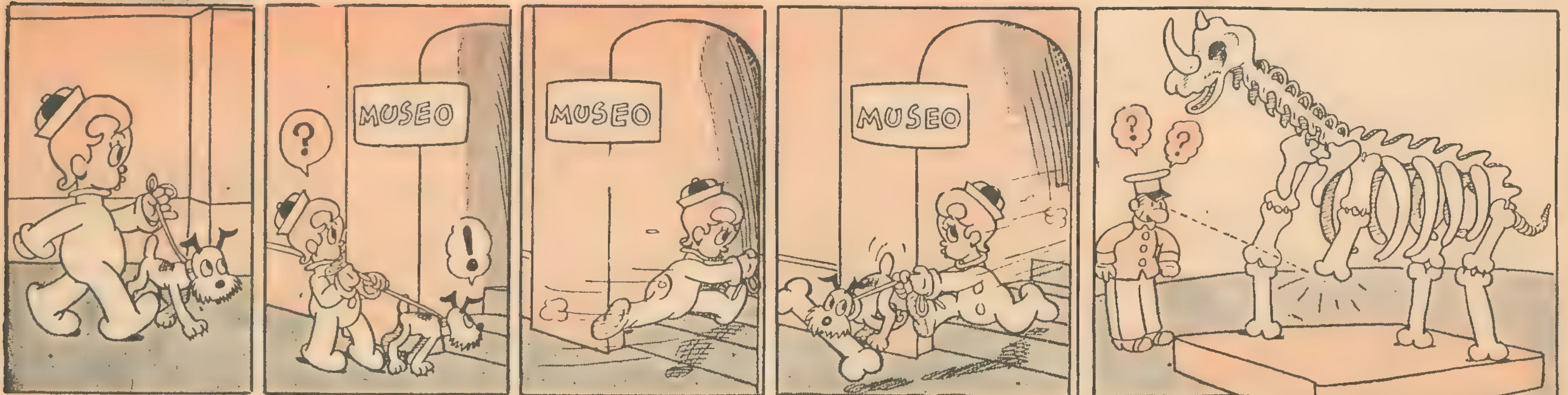
TOMEN UN LÁPIZ Y TERMINEN DE DIBUJAR ESTAS CARAS: ES MUY FÁCIL

AQUÍ TIENEN LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

CON EL FRÍO QUE HACE Y TOMANDO HELADO! ¿QUIÉN ES?

Unan los puntos numerados y lo sabrán

Pichon



Cerdita





PARA LA MUJER
por Valentina

CHICOS

LOS modelos que la moda propone para los más chiquitos no puede ser más simpática.

En esta colección breve que hoy presento al interés de las mamitas lectoras, podrán advertirse las fantasías más lindas, más graciosas.

Con paños y lanas de mucho abrigo han sido confeccionados estos modelos llenos de detalles importantes y coquetísimos...

Y es que mis amigos más chiquitos son una delicia en pretensiones paquetas... Ellos, cuando eligen, lo hacen bien, a conciencia, con las exigencias de la más avezada en estas cuestiones de trapos y más trapos..

Cortes precisos, botones, colores opuestos, tablas y pespuntes, todo en fin, cuanto puede solicitar el figurín de la mamá habilidosa.

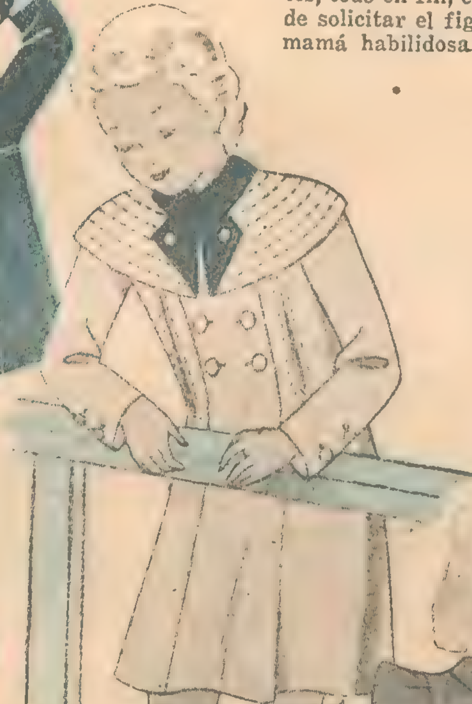


Elija su blusa












Tejidos transparentes

Para vestir bien a la hora del cocktail o de la cena en el restaurante, se ve de buen gusto el traje de efecto transparente.

Así, el tul, el encaje, la gasa de seda, se aceptan como de actualidad. Vestidos cortos, hechos en estas telas, sobre visos sobrios pero distinguidos de tejidos brillosos de tono más obscuro.

El plisado vuelve mucho para estos figurines, y no es difícil imaginar el resultado de un conjunto así interpretado: chic, interesante, liviano, distinguidísimo.

LUNARES Y ESCOCES

Mientras tratamos de vestir nuestro invierno, en Francia se preocupan por engalanar una nueva primavera más. Y para eso, estiman que no hay nada más lindo que los géneros escoceses o con lunares. Esas telas son las que se sugieren como ideales para la época intermedia entre el frío y los primeros días lindos ¡Felices de ellas!, ¿verdad?

Las Mejores Recetas



PASTEL DE PAPAS

Medio kilo de papas; 2 huevos; 50 gramos de harina; 2 cucharadas de manteca de chancho; ½ kilo de carne picada; 1 cebolla chica; 1 tomate; 2 cucharadas de queso rallado.

Hiérvanse las papas, pélense y pásense por tamiz. Agréguense los huevos batidos, la harina, el queso rallado y sal; mézclese muy bien. En la manteca fríanse la cebolla bien picada y el tomate después de mondado y despojado de la semilla, picándolo muy bien; échese en esa salsa la carne picada, revuélvasela bien sin cocerla mucho. Untese una fuente de hornear, con manteca; extiéndase en ella la mitad de la papa ya preparada, colóquese encima la carne y cúbrase con el resto de la papa. Cuézase en el horno.



BACALAO A LA CRIOLLA

(Su precio en la Capital Federal) para seis comensales)

Un kilo de bacalao sin espinas...	**$ 0.80**
Una taza de aceite.............	**„ 0.20**
Medio kilo de papas.............	**„ 0.10**
Tomates, cebolla, pimientos......	**„ 0.30**
Hongos, zanahoria y vino blanco..	**„ 0.40**
Total......	**$ 1.80**

Se cuece el bacalao después de muy bien remojado; se divide en pedazos pequeños. Se pone en una vasija de barro una taza de aceite, dos cebollas picadas, dos pimientos morrones dulces, también picados y desemillados; tres tomates grandes muy maduros, pelados y cortados en finas rebananas; una hoja de laurel, unas ramitas de perejil, una cucharadita de azúcar, sal y pimienta; se coloca el bacalao, se agrega una taza de caldo, se colocan las papas cortadas en ruedas y otro tanto se hace con las zanahorias; se ponen también los hongos bien lavados y una taza de vino blanco. Se tapa bien la cacerola y se hace cocer a fuego lento hasta que la salsa se haya reducido y las papas y zanahorias estén bien cocidas; se sirve caliente.

TORTA MIXTA

Para preparar la masa se necesita una taza de harina, una cucharadita de polvo de hornear, cien gramos de manteca, una taza de azúcar, una cucharadita de ralladuras de corteza de limón y tres huevos.

Se bate la manteca con el azúcar y las ralladuras de la corteza de limón hasta que se hayan esponjado muy bien. Se echan, una a uno, los huevos, agregando entre uno y otro un poco de harina, y se sigue batiendo hasta que se hayan esponjado perfectamente. Se preparan dos moldes de igual diámetro, untándolos con manteca, y se echa en ellos la masa en partes iguales y se cuecen al horno. Se dejan enfriar. Cuando las tortas estén frías, póngase una delgada capa de crema batida sobre la cara que estuvo del lado del fondo del molde de hornear en cada una; extienda sobre ellas una gruesa capa de mermelada, la que se elija. Se cubre esta capa con la otra torta del lado que fué cubierta con la crema, haciéndolas coincidir perfectamente. Se espolvorea con azúcar tamizada en abundancia.



ENSALADA RUSA

Cuézanse, juntas o separadas, en agua con sal, garbanzos, porotos frescos, coliflor, repollo, papas, puntas de espárragos, fondos de alcachofas, repollitos de Bruselas y remolachas; evítese que se recuezan; córtense bien los que reclamen, y arreglénse con gracia en una fuente; cúbrase bien con salsa mayonesa. Puede decorarse con pedacitos de remolacha y aceitunas descarozadas.

SOPA FIN DE SIGLO

Se cortan rebanadas muy finas de pan y se tuestan a fuego lento, de manera que queden ligeramente tostadas, y se colocan en el fondo de una sopera. Se hierve un litro de leche con sal, a gusto, y unas hojas de yerba buena; quítesela del fuego y agréguensele cuatro yemas de huevo batidas, vertiéndolas en chorrito, revolviendo continuamente. Se vierte esta crema sobre el pan tostado y se sirve al momento.

PASTELES DE HOJALDRE CRIOLLOS

MASA. Con medio kilo de harina, dos claras de huevo, una cucharadita de sal, manteca en cantidad del tamaño de un huevo. Se disuelve la harina en suficiente cantidad de agua para obtener una masa consistente, con los elementos indicados. Se amasa un poco la masa, se extiende y se unta la superficie con la grasa que se habrá obtenido derritiendo un cuarto de kilo de riñonada de vaca. Se dobla en dos la masa así untada y se vuelve a estirar bien con el palo de amasar; se repite esta operación seis o siete veces y, luego, bien extendida la masa de modo que tenga un fino grosor, se corta en discos iguales. Algunos los hacen cuadrados. Se prepara el relleno con medio kilo de lomo de vaca al que se da un hervor en agua con sal, se pica menudamente y desmenuza en hebras; se dora media cucharada de cebolla blanca finamente picada, en grasa o manteca; se agregan la carne, sal y una pizca de cominos y, si se quiere, un poquito de pimentón dulce; se deja mezclar bien todo con la carne, revolviendo sobre el fuego y se deja enfriar; con esto se rellenan los pasteles, colocando un poquito en una hoja de la masa, agregando dos o tres pasas de uva remojadas en agua caliente y bien exprimidas, a cada pastel; se humedece la hoja que tiene el relleno por sus bordes con agua fría, pasando el dedo ligeramente mojado en ella; se tapa con otra hoja y se unen ligeramente los bordes; se cuecen al horno y, al sacarlos, se espolvorean con azúcar tamizada.

EL ALFABETO DE LOS ALIMENTOS



Existen varios tipos de vitaminas, o sean principios activos que se hallan en los alimentos y sin los cuales éstos resultan deficientes. Enfermedades como el escorbuto, provienen de una alimentación carente en vitaminas. Es importante, por lo tanto, saber cómo conservarlas. Se denominan por letras: A, B, C, D, E y F.

La falta de vitamina A produce enfermedades cutáneas, debilidad visual, ojos inflamados. La leche y la yema de los huevos son especialmente ricas en A.

Si pierde el apetito y está de mal humor, la causa puede estar en una dieta sin vitamina B. Tomates y repollo crudo, arvejas y habas contienen B; también, el jugo de naranjas.

Un cutis pálido y barroso se debe, a veces, a la ausencia de vitamina C, como asimismo las encías inflamadas. El jugo de limones, tomates y ananás ayudan a equilibrar la dieta.

La vitamina D es importantísima en el crecimiento, y se halla en grandes cantidades en el aceite de hígado de bacalao.

Para alimentar a los suyos, una buena ama de casa no descuidará este alfabeto científico.

En el fondo, no es tan difícil como podría parecer de primera intención, ya que una dieta equilibrada con ensaladas crudas y frutas, abundante leche y manteca, incluye los elementos vitales tan necesarios para mantener la salud del organismo.

No pierda la mitad de las vitaminas B volcando en la pileta de su cocina el agua en que se han cocinado las verduras.



Incluya en su menú espinacas, berros, perejil y zanahorias crudas, para asegurarse una buena dosis de vitaminas A.

No existe el peligro de excederse en el consumo de vitaminas, porque el organismo rechaza una cantidad superflua.

Las vitaminas A, D, y E son solubles en las grasas, y se encuentran en los alimentos grasos y en las verduras

Son solubles en agua las vitaminas B, C y G, de modo que no se debe desperdiciar el agua en que se hayan cocinado frutas y legumbres.

Use el líquido en las latas de conservas. Contienen vitaminas.

"Las vitaminas — afirma el célebre dietista Dr. L. Jean Bogert — son reguladoras de las funciones del cuerpo y son necesarias para el crecimiento normal y la buena salud."

La venganza de...

(Continuación de la página 51)

Carnavon. Un castigo de Tutankamón.

—Pero usted, Almstrom, ¿cree en esas niñerías?

—Vino el hombre. Yo tomé el hongo. Me llamó la atención su mal olor. ¿Usted no sabe que los hongos se reproducen por esporas? Escúcheme. He consultado la enciclopedia del barco. Hay un hongo llamado "empusa muscae". Cuando una espora del "empusa muscae" se introduce en el cuerpo de la mosca, forma ramificaciones, los filamentos llenan todo el cuerpo y las germinaciones, en forma de hongos, salen por los tejidos más blandos del abdomen. La mosca es atacada por la inercia, deja de volar, duerme hasta que perece. Hay otro hongo, el "amanita muscaria", que produce la locura, delirios. ¡Estoy perdido!...

—Pero...

—¡Estoy perdido! Ahora me explico el sueño que me ataca desde hace unos días: la inercia. El hongo del egipcio crece en ramificaciones dentro de mí; sus esporas se van reproduciendo en progresión geométrica. Dentro de algunos días, horas quizá, mi cuerpo estará totalmente cubierto de hongos... De hecho, mi economía orgánica está alterada. Yo ya no podré reaccionar. Me convertiré en un cadáver viviente... Pero, escúcheme... Yo no quiero llegar a esto. Castigo o no, estoy perdido. Lo sé.

No supe qué responderle. Sabía yo también que los hongos se reproducían por progresión geométrica; así que dentro de algunas horas el cuerpo del violador de sepulturas herviría de muerte vegetal. Almstrom continuó:

—Me mataré esta noche. En cierto modo me alegro de no ser sepultado en tierra. Me arrojaré al mar. Usted me hará un postrer favor: la verá a mi madre...

—¡Almstrom!...

—No diga nada. Estoy perdido. Mi madre vive en San Francisco. Usted la verá y le explicará lo sucedido. ¡Ah!... Y dígale esto: hay en la cárcel de San Francisco una muchacha encarcelada bajo la acusación de haberle robado a mi madre. Quien le robó a mi madre no fué la muchacha: fuí yo. Dígaselo a mi madre. Yo, por otra par[illegible] le dejaré una declaración para el [illegible]. Son tonterías que uno hace cuando se es un poco botarate.

Almstrom dijo todas estas cosas rápidamente; luego me hizo una señal y yo salí. Y sin rubor ninguno diré que salí satisfecho de terminar mi entrevista con ese hombre que debía ser un gran pecador.

■

Una luna de plata gemaba las olas. En el salón de baile del "Green Star" las parejas bailaban, los camareros pasaban frente a los ventanillos iluminados con bandejas cargadas de refrescos, y yo, apoyado en la pasarela, me puse a contemplar el mar. De pronto, Almstrom se detuvo a mi lado.

—¿Quiere que bebamos un whisky? Luego me iré...

Le observé. Estaba sumamente pálido. Se mantenía en pie por un esfuerzo de voluntad. Después que nos hubimos sentado, dijo:

—Mi cuerpo parece ahora el tronco de un árbol cubierto de terciopelo verdoso. En cierto modo estoy contento de arrojarme al mar. Esto de disgregarse en las aguas y de permanecer siempre bajo la bendición del sol y las estrellas es consolador...

Levantó su mirada hacia un ramillete de estrellas que temblaban sus cristales sobre el tope del palo mayor.

Bebió el último trago de whisky. Hizo un esfuerzo para ponerse de pie, y dijo:

—Vamos.

Le seguí.

Caminó lentamente hacia la popa del buque. Bajó una escalerilla. Sorteó unos pasadizos. Tropezó con una hamaca abandonada en la obscuridad y llegó al último puente de popa.

Un perrito blanco, atado a una cadena, le ladró.

Almstrom volvió la cabeza hacia el barco. En la obscuridad de la noche el buque parecía un barrio de ciudad moviéndose misteriosamente bajo la luna.

—He dejado un sobre con encargos para usted — dijo, — y también la declaración para el juez. Le estoy muy agradecido a sus bondades. Gestione la libertad de la criada.

Yo estaba tan emocionado, que no pude pronunciar una sola palabra.

Almstrom pasó una pierna por encima de la pasarela, volvió a saludarme con un movimiento de mano, y luego se descolgó sobre el mar. El bulto de su cuerpo tocó las aguas, sumergiéndose sin vacilación en ellas.

La luna gemaba toda la extensión oceánica. Y en el sitio donde se hundió el violador de la tumba de Tutankamón no quedó nada más que un rizo de agua plateada.

El cuchillito de Custodio

(Continuación de la página 11)

—Custodio, señor.

—Custodio ¿qué?

—Custodio, nada más.

—¡Bah, un guacho! Güeno juera qui uno juese a ocuparse'e todos los guachos qui andan sueltos. ¿Y di ánde viene?

—No me quiso decir. Al parecer, anda juído. Muenta un malacarita que yegó reventao.

—Pior que pior. Si anda juído no será por nada güeno, y yo no viá perder mi reputación por apañar a un bandidito, si a mal no viene, a un ladrón. ¡Que se vaya! ¡Que se vaya!

—Si ni puede andar...

—Entonces te mi ayegáh'a "La Confianza" y me le decíh'al pardo Cosme que me li avise al sargento, ¿mi ha óido? Y otra güelta te dejás di andar con lástimas, que no viá ensuciar mi nombre amparando perdidos... ¡Jem!

—Ta bien, señor.

—Andá nomás.

Y arrellanándose en el amplio sillón de jacarandá y tientos crudos, don Felipe comenzó a balancearse, poseído de orgullo señorial y masculIando:

—¡Era lo que me faltaba!

V

La tardanza de Cortés empezó a inquietar a "Langosta". ¿No le haría el viejo tuerto una mala jugada? El pensamiento lo desasosegó y lo indujo a abandonar el rancho. Realizando un esfuerzo, se arrodilló en el catre. Las espaldas le dolían atrozmente; los muslos y las piernas, además del dolor, le produjeron una sensación de pesadez. Descorazonado, se dejó caer de nuevo, abandonando la cabeza sobre las matritas sudorosas y mal olientes que le servían de almohada. Reflexionó en que habría sido preferible soportar, sin rebelarse, el guascazo de Freijas; pero esa reflexión serena, como todas las reflexiones serenas, llegaba tarde. Meneó la cabeza, sumiso a su destino, y alejándose en lo posible de los recuerdos torturantes dejó vagar su mirada por sobre todo lo que le rodeaba. Roña en las paredes descascaradas y en el techo ahumado; roña en el suelo, de barro irregularmente apisonado; miseria en las escasas pilchas suspendidas de clavos, en el brasero de trípode que rengueaba en un rincón, en la lata de sarnífugo que servía de asiento a Cortés, en las herramientas enmohecidas y abandonadas, en unos bastos reventados y en un pellón amarillento. Lo único limpio en ese interior mugriento y nauseabundo era el pañolón de su lío. Al mirarlo, evocó "La Abundancia"; la casa patronal, de muros altos; el patio de los paraísos, cancha de sus primeras jineteadas; el galpón de los mensuales, amplio, enjabelgado y de ventanas cerca del techo; el monte... ¡Ah, si él pudiera volver! ¡Si él pudiera demostrarle a don Teobaldo que nada acaeció por su culpa! ¡Si el tape, comprendiendo, le perdonase el "chirlo"!...

Un ritmo de galope quebró sus meditaciones. Un presentimiento obscuro le dilató las pupilas, le entreabrió los labios. Venciendo el dolor de sus carnes, tornó a arrodillarse y enmarcó su cara asustada en el cuadrado del ventanuco de cruz. A unos pasos del rancho, "Pampita", el cogote caído y las patas rígidas, era un símbolo del desaliento. Por encima del lomo del pingo vió lo que no hubiera querido ver: al tuerto Cortés y a un hombre de uniforme marrón claro. Vencido por la pena, se dejó caer de costado, implorando:

—¡Mama!... ¡Mama!...

Los nervios le habían cegado el manadero de las lágrimas.

Los dos hombres entraron, el sargento adelante.

—¿Este eh'el hombre? — preguntó el último, alargando el brazo, la pulsera del rebenque en la muñeca.

—Ajá — repuso Cortés.

—¿Y cómo te yamás vo?

—Custodio...

—Custodio... ¿Y qué má?

"Langosta" se miró las manos y guardó silencio. Otra vez la tortura. Otra vez su problema, sin solución posible.

—Conteste, amigo... Porque yo conozco a uno que se yama Custodio solo, peru e perro. Custodio ¿qué?

—No sé.

—Ta güeno. ¿Y di ánde so?

El pobre "Langosta" se sintió indefenso, maniatado, amordazado, por esos dos hombres y por el recuerdo del suceso que había hecho de él un delincuente y un fugitivo. Estremecido de angustia, se llevó a la boca la punta de una matra, y como si en sus carnes no se ensañaran las tenazas implacables de la fatiga, se revolvió en el catre, aovillándose y ululando como una fiera acorralada. Por los rostros de ambos hombres cruzó una sombra de tristeza. El sargento se inclinó, a calmarlo.

—Güen, amigo, güen... Loh'ombre

(Continúa en la página 74)

POMIDORO EL CENTINELA

por O. SOGLOW

AVENTURAS DEL REY PETISO

por SOGLOW

LOS MALOS TIEMPOS

Elegantes

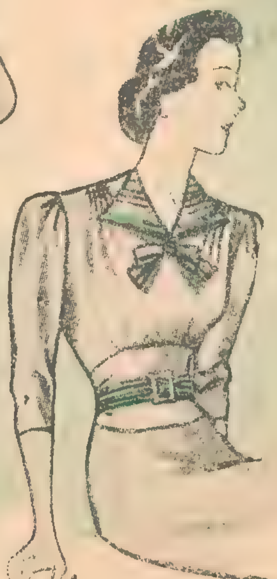
LOS figurines en recuadro son creaciones hechas en punto. El modelo central hace una interesante idea, interpretada en lana color oxidado. Los modelos que rodean al motivo central son variantes del mismo traje, conseguidas con detalles simples pero de gusto absolutamente diferentes.



















Lo que le pasó a Baby...!

Baby es una chica menudita: apenas mide un metro y cincuenta y tres, tiene cabellos cortos, ligeramente ondeados en las patillas. Su amiga Queca se le parece mucho; las dos tienen más o menos la misma silueta, el mismo tipo de mujer.

Y un día se encuentran en un mismo té. La señora X..., la más elegante de todo el grupo, cambió su peinado. ¡Es la moda! Alta, esbelta, cara redondeada. Uno de los maestros del peinado la transformó: bucles, bucles y bucles en toda su cabeza; llevados en alto hacían una montaña de rulos. La señora X... está encantadora. Pero ella está acostumbrada a esos "éxitos". No es la primera vez que impone un gusto.

Cuando Baby vuelve a su casa, está nerviosa. Al día siguiente corre a lo del peinador de la señora X...; ella quiere, ella también, estar peinada a la última moda.

El resultado fué un desastre; su cabeza parece pelada; ¡ésos bucles! Ahora parece más chiquita todavía; su silueta es fea.. Sus proporciones, que eran perfectas, no son ya las mismas: ella no supo comprender que antes de aplicar la moda es necesario mentar en la propia personalidad.

El peinado no sólo debe adaptarse a la cara, sino a la figura, a toda la persona.

Si se vive una vida activa, hay que desechar el arreglo complicado; un solo golpe de peine debe restablecer el orden de los cabellos. Los rulos "de trampa", no naturales, siempre nos dejan en mala situación... A las siete de la tarde empiezan a "caerse", y sólo se consigue un aspecto desordenado.

Si se quiere tener un tipo, hay que guardar el que se tiene y no tratar de buscar el de la mejor amiga...

Queca fué, en cambio, una chica inteligente, sabia... Ella admiró el peinado de la Sra. X..., pero conservó para ella su peinado, un poco hombruno, quizá, pero más en consonancia con su personalidad.

CODIGO DE BELLEZA — Por LUCILA BELL

Cómo conservar la SILUETA en el INVIERNO

CON el frío se presenta el problema de no perder la línea conservada a fuerza de dieta y ejercicio en el verano.

No se precisan muchas nociones de fisiología para explicarse por qué la cantidad de alimentos debe aumentar a medida que baja la temperatura. A pesar de los vestidos de lana, la pérdida de calor del cuerpo es mayor, y por consecuencia, exige una ingestión más grande de comida. Por reflejo natural de defensa, el apetito es excitado por el frío. ¿Qué hacer entonces?

Es posible seguir un régimen alimenticio, aunque arrecie el frío, cuando se vive en un moderno departamento calefaccionado. En otra situación se precisan algunas precauciones. Pasar de una atmósfera cálida a otra muy fría, es casi inevitable. Así, es elemental que se necesite agregar más abrigo a la vestidura al salir de la casa, y disminuirlo al entrar de nuevo en ella.

Un método muy práctico para aumentar las calorías del cuerpo consiste en ingerir bebidas calientes. Los rusos, que por el clima de su país conocen muy bien las defensas contra el frío, toman té en todo momento — el agua se mantiene hirviendo todo el día en el samovar — llegando a beber hasta dos litros en veinticuatro horas. Aprendamos de ellos agregando a la dieta, en invierno, té, café, mate. Todos estos líquidos, cuya adopción se hará según los gustos personales, dan la ilusión de absorber cierta cantidad de alimentos. Pero como en realidad están casi desprovistos de valor nutritivo, no son enemigos de una cura de adelgazamiento, y proporcionan una agradable impresión de confort.

Las bebidas con alcohol causan la misma sensación de grato calor en el invierno, pero es preciso evitarlas cuidadosamente cuando no se quiere engordar. Además de otros graves inconvenientes, el alcohol, con siete calorías por gramo, es un poderoso factor de aumento de peso.

Para luchar contra la impresión de frío, nada mejor que la cultura física, y los movimientos de ritmo rápido: correr, saltar, jugar al tenis.

El baño caliente también favorece la circulación cutánea y muscular. No debe durar más de diez minutos, a riesgo de ser debilitante. Sus efectos son mayores si concluyen con una fricción hecha con guante de crin o de tela áspera y la loción de lavanda que sigue: esencia de lavanda, 20 gramos; alcohol de 80 grados, un litro.

Si los pies se mantienen rebeldemente fríos, se avivará la circulación por medio de fricciones con un revulsivo: esencia de mostaza, 1 gramo; alcoholato de Fioraventi, 100 gramos.

Lo más incómodo en el problema de mantener la silueta durante el invierno consiste en el acrecentamiento del apetito. ¿Qué hacer para resistirlo sin sufrir? Recurrir a algunas estratagemas: tomar una taza de infusión, bien caliente, o fumar un cigarrillo un cuarto de hora antes de comer.

Pero estos recursos no bastan, a veces, para refrenar un apetito muy vivo. Es preciso suministrar al cuerpo un suplemento alimenticio. Los habitantes de las regiones frías del globo comen abundante porción de carnes y de pescados de toda clase. Estos alimentos son muy indicados para la lucha contra el frío, porque debido a la poca cantidad de grasa que contienen, no atentan contra la esbeltez.

La miel es igualmente útil. En dosis moderadas, es tan inofensiva como la carne flaca o el pescado. Se la puede emplear para endulzar las bebidas calientes.



LAS ACTRICES REVELAN SUS SECRETOS DE BELLEZA

UNA estrella cinematográfica tiene la obligación de estar siempre fresca y bella aún mismo en el limitado tiempo que dedica a su vida privada. Debe atender entonces a periodistas y buscadores de autógrafos, y a los fotógrafos de instantáneas sacadas en la casa, las más peligrosas para el prestigio de una belleza de la pantalla.

Por supuesto, recurre a los miles de pequeños secretos que sirven para combatir la laxitud del cuerpo y de la expresión.

Jean Arthur recomienda el masaje del cráneo desde la frente hasta la nuca, con énfasis especial sobre las orejas.

Concuerda la maravillosa actriz con las opiniones de una famosa especialista de belleza, quien aconseja el masaje de la frente, de arriba abajo, comenzando en medio de las cejas y llegando hasta la raíz de los cabellos, para devolver su brillo a la mirada.

Es un procedimiento muy útil para las personas que cuentan con un tiempo limitado a mediodía, antes de volver al empleo, o para las que, después de una fatigosa jornada, deben asistir inmediatamente a una reunión.

El masaje resulta más beneficioso, si se lo hace con alcohol mezclado con jugo de limón, astringente económico y perfecto.

Las personas de nervios bien templados pueden recurrir al procedimiento heroico de la ducha fría seguida de una fricción con agua de Colonia.

La frágil Anita Louise se declara enemiga de estos violentos choques en el organismo. Prefiere tenderse sobre un diván muelle, sin almohada, con las piernas ligeramente más altas que la cabeza. La sangre afluye al cerebro, lo alimenta, y toda traza de fatiga desaparece del rostro.

Otro de los problemas comunes en la vida de las estrellas, o en la de cualquier mujer joven y bonita, consiste en una invitación a última hora. No hay tiempo de rehacer el peinado en un salón de belleza. Entonces, si se tienen cabellos más o menos dóciles, se puede aplicar la receta de Joan Crawford. Con un peine mojado en agua de Colonia se peinan los cabellos hacia atrás por espacio de unos minutos. Luego, con ayuda de la mano, se marcan las ondas al peinar el cabello nuevamente hacia atrás. Se las fija con horquillas, se deja secar la cabellera por espacio de unos diez minutos, al cabo de los cuales se lucirá un ondeado natural de lo más artístico.

Si se tiene los cabellos muy lisos, y este sistema no da resultado, es recomendable un peinado estilo chino con un rulo terso sobre la nuca, o de corte español, para lo cual bastará agregarle dos o tres pequeños rulos cortos sobre la frente.

CONSULTORIO

M. T. M.:

Tengo las manos tan enrojecidas, que ni me atrevo a llevar mangas cortas para esconderlas en lo posible. ¿Cómo combatir este defecto?

Un buen sistema, amiga, para combatir la rojez de las manos es darle baños con alguna substancia que avive la circulación. Una infusión de eucaliptos bien caliente es muy recomendada. Concluída la inmersión, coloque las manos en alto con los codos sobre la mesa y déles, por turno, largas fricciones con vinagre aromático, empezando por las yemas de los dedos y llegando hasta los codos, con largos movimientos que hagan circular la sangre. Este tratamiento le será también beneficioso para evitar los sabañones y las manchas que le dejan. Siga utilizando la crema que le blanquea las manos, temporariamente. Es, sin duda, una especie de polvo líquido que le sirve para maquillarlas. No olvide usar una buena crema lubricante en fricciones cada vez que se lava las manos. No desespere usted. Todos los tratamientos de belleza dan buenos resultados, pero deben ser constantes.

R. M. H.

¿Cómo corregir los hombros caídos, las espaldas redondas y el vientre saliente?

Su altura y su peso están proporcionados con su edad, y aumentarán cuando pase usted los quince años. Hace muy bien en preocuparse por los defectos que me indica. Se deben a una curvatura exagerada de la columna vertebral en la región lumbar. Lo mejor que podría hacer es hacerse socio de un club deportivo y dedicarse activamente al remo, la natación, los ejercicios en la barra mientras esté creciendo. Ya verá usted cómo su cuerpo se desarrollará armonioso y fuerte. El célebre campeón de natación, Johnny Weismüller, era un muchacho débil y enclenque, de quien sus camaradas se burlaban. Decidió un día demostrarles que él era capaz, a fuerza de voluntad, de construirse un hermoso cuerpo, y así lo hizo, dedicándose con firmeza y constancia a la natación.

E. D. ASENJO:

¿Es bueno el cepillado diario para contrarrestar la caída del cabello? ¿Es bueno mojarse los cabellos todos los días para marcarse las ondas? ¿Cuál es el peso ideal para 1.63 de altura? ¿Hace daño el uso del agua oxigenada?

El cepillado diario es el mejor tratamiento que puedan recibir los cabellos. Actúa como masaje del cuero cabelludo y reparte los aceites naturales en toda la cabellera lubricándola, dándole brillo y flexibilidad. Antes del cepillado dése diez minutos de masaje por la noche y otros diez por la mañana, con las yemas de los dedos, hasta sentir que la circulación se aviva. No conviene mojarse los cabellos todos los días. La humedad persistente puede favorecer el desarrollo de cierta clase de hongos. Cuando las ondas están bien marcadas, el primer día basta con humedecerlas superficialmente para volverlas a su sitio. El peso ideal para la altura de 1.63 es de 58 a 60 kilos, peso que varía según la armazón de las personas. El ligero escozor que le produce el agua oxigenada al decolorarle el vello, no puede causarle ningún daño.

¿Cómo adornar el abrigo?



NO, si ya sé; ya sé que adornar los sacos no es tarea fácil ni mucho menos.

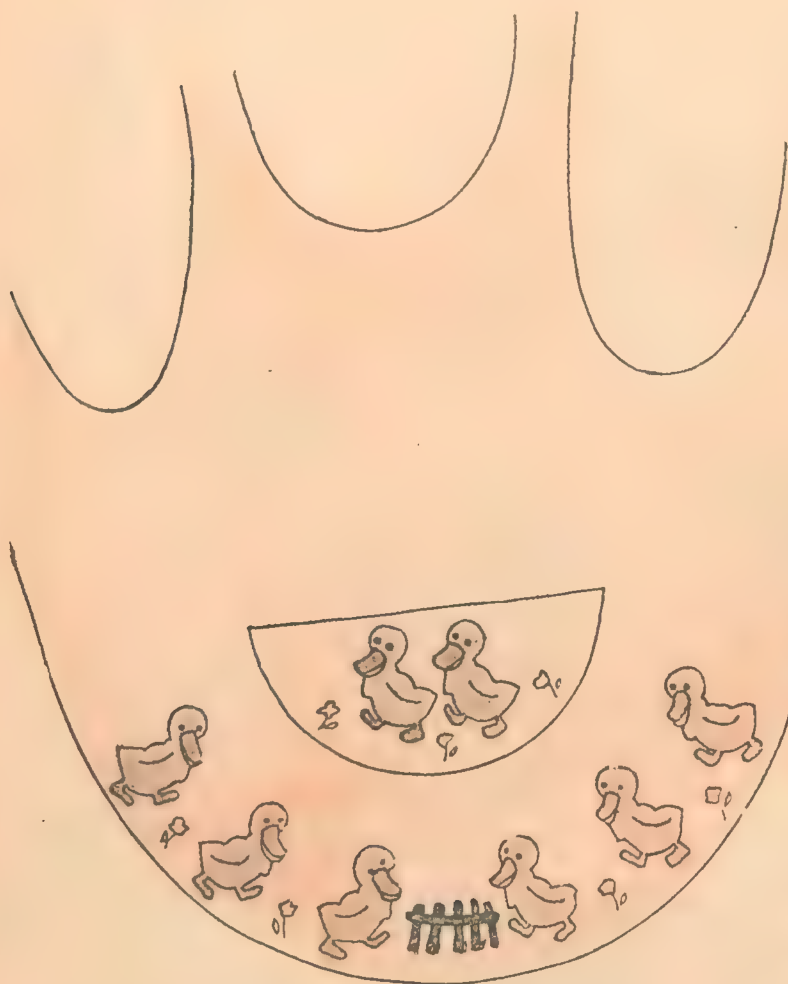
Por eso aquí van estos modelos que, sin duda, han de apreciar las coquetas que andan en estas cuestiones de paqueteo...

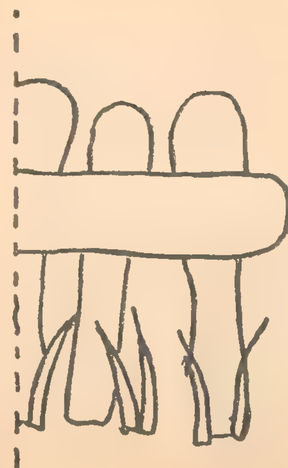
Los figurines que hoy ofrece MUNDO ARGENTINO pertenecen a la colección más cotizada del momento y detallan orgullosamente los adornos de más interés para la moda actual.

La piel aplicada ya en banda, listas o piezas se encarga de la riqueza del conjunto, que se ve también en realce con esos hermosos botones, hechos también en piel.

PARA EL DELANTAL DEL DIARIO

Tela amarillita o blanca servirá para este delantalcito con aplicaciones de simpáticos patitos. El modelo es uno de los más prácticos y simples; amplio, cubre todo el vestidito. Lleva un gran bolsillo, que hará las delicias de las inquietas manos infantiles. Los patitos van aplicados en género de tono un poco más fuerte que el fondo, pero el pico y las patitas se bordan con punto lanzado. Para la aplicación se hace un cordoncito con hilo más fuerte. Los ojos se bordan en negro. Este modelo sirve para chiquitos o nenas de seis a siete años. Para los bebés se hacen menos dibujos y el bolsillo más proporcionado.







Es éste su problema

■ **BEBA (Cruz Alta).** — Las cartas de mis queridas lectoras nunca me molestan, Beba, y al contrario, son mi más fuerte aliciente. Ese trajecito bordeaux con accesorios negros le va a quedar muy lindo. La blusa hágala de tono verde, celeste o dorado. Cuando se tienen 17 años, Beba, está prohibido hablar de colores chillones... Si es usted una chiquilina ¡pretenciosa! Y que me perdone su bebé. Para él estoy publicando una serie de ropitas lindas. Por carta le mando la dirección que me pide. Los trajes con saquito le quedan bien a usted. ¡Ah! Y no me debe nada... Son atenciones de **Mundo Argentino** por mi intermedio, nada más.

■ **ROSITA (La Rubia).** — ¡Hola, Rosita! ¡Cuánto me gusta que interpretes mis "retos"! Eres una monadita. Sí, ya sé que sabes hacer buena letra: estoy segura que sí. Pero a veces... se te va la mano..., ¿eh? En los últimos números publiqué charlas dedicadas a esa pregunta que me haces. Sigue leyendo todas las semanas, y sabrás que para agosto la moda seguirá como hasta ahora... Adiosito, rica, y hasta cuando tú quieras.

■ **RAQUEL (Alejo Ledesma).** — En el número del 4 de agosto del año pasado hice una publicación interesante para usted. Con todo, habrá visto en un número anterior otra idea fácil, no menos cómoda. Si la hace con su género, arme el gorro por dentro con alguna tela dura. Para su peinado se prestan mucho los casquetes, en gamuza o tejidos, o bien esos gorros altos, tejidos con felpilla o hechos en piel o gamuza. Uno de estos días le voy a prestar algunas explicaciones que le darán idea. Para su modelito, le aconsejaría un bonete tejido con felpilla del tono del género azul. Perdóneme el tiempo transcurrido, Raquel, pero confíe en mi amistad incondicional absolutamente a su disposición.

■ **S. A. G. O. E.** — Para la echarpe de hombre, ponga 80 puntos, más o menos, y teja de 90 cm. a 1 m. de largo. El tejido más especial para el caso es 1 p. derecho, 1 p. revés, haciendo en la vuelta siguiente derecho, sobre el p. revés y viceversa.

Es usted muy buena, S. A. G. O. E., al confiar en mi "sabiduría"... ¡No, querida..., no exagere! Siempre a su disposición.

■ **INQUIETA (Bordenave).** — Aunque eres muy joven, amiga, ese pullover te va a quedar precioso... ¡porque tú eres la buena moza! Tus cartas, Inquieta, no me molestan, y por el contrario, me alegro de tener amigas como tú, tan diligentes. Cuando acabes esas cortinas, mándame una muestra. Quiero saber cómo trabajas. Hasta prontito, simpática, y... nunca hagas preguntas como las de tu P. D....

■ **GORDITA (Y. P. F. Chubut).** — Tu caso corresponde a la sección belleza, amiga, a la que he pasado tu carta. Por ese correo te dirán qué puedes hacer para mejorar.

■ **IVONNE (Santa Fe).** — Para poder aconsejarla, gentil lectora, necesito saber qué uso piensa darle a su ropa. Si es para práctico o para salir, visitas, fiestas, el estilo o los consejos que yo le dé variarán. Ese conjunto del año pasado está de moda ahora. De modo que si piensa reformarlo, inspírese en los modelos que estoy publicando. Use sombrero y demás accessorios de acuerdo al tapado que elija. Si quiere más claridad, le sugiero, amiga Ivonne, volver a escribirme con detalles más explícitos. Hasta cuando guste.

■ **MELY. (L. V. López).** — ¡Qué buena es usted, Mely, para mi obra! Gracias por todo. Su modelo es lindo, pero en vez de ponerle astracán abajo, al tapado, yo le colocaría una banda a lo largo, adelante, y los botones los haría también de astracán. Si el modelo fuera negro, por ejemplo, no le haría modificaciones, pero en clarito... me parece un tanto pesado. Como le aconsejo le hará más elegante, Mely. Me gusta mucho el cuello de su figurín. Hasta otra, amiga.

■ **NELIDA. B. DONDA (Suco).** — Estoy buscando lo que me pide, Nélida. Trataré de complacerla.

■ **ANGELA P. SADA (Mira Mar, Cba.)** — Con mucho gusto intentaré dar curso a tu pedido, querida. Desde ya te digo que para esas colchas se usa intercalar bandas tejidas, aplicaciones, pero no se tejen enteras. Siempre a tu disposición, Angela, y hasta cuando tú quieras.

■ **JOSEFA H. CORRAL (Curumalán).** — Me sorprende que no comprenda las explicaciones de sus amigas, Josefa. Usted sabe que en esas labores siempre es más clara la explicación verbal y práctica, que la ofrecida por escrito. De todos modos, amiga mía, trataré de publicar algo al respecto.

■ **NEGRITA DE TOSQUITA.** — Tomo nota de tu gentil pedido e intentaré complacerte en breve.

■ **POR FAVOR SE LO PIDO (Realicó).** — Con mucho gusto le ayudaré desde aquí haciéndole esa compra que necesita. Siempre a sus órdenes, amiga.

■ **NELLY DE CORRIENTES.** — Te agradezco mucho, amiga, los elogios que tan buenamente me diriges. No soy yo la amable ni la cariñosa, Nelly, sino tú y todas las amigas lectoras, que con cartitas lindas saben ganarse mi simpatía y mi buena voluntad. Veamos tu problemita: para el busto debes hacer ejercicios ante una ventana abierta. En la sección belleza se trató ya ese caso; revisa tu colección. Por abuelo te corresponde un año de duelo: seis meses de luto: tres aliviado y otros tres de medio luto. Si quieres más datos, escríbeme sin demora. Recibe mis cariños, Nelly, y cuenta conmigo para lo que tú quieras.

■ **ORQUIDEA SALVAJE (E. Ríos).** — Le aconsejo hablar francamente con la novia y preguntarle qué es lo que prefiere. Ahora se estila esta forma, que denota más confianza, pero es inteligente y bien práctica. Ella le dirá si prefiere un almohadón, o algunas carpetitas, o un centro; en fin, algún detalle paquete para la nueva casita

■ **ANICETA O. DE BALVIDARES (Bordenave).** — Por certificada le envío algunas ideas. Le ruego, amiga lectora, devolverme lo antes posible el material que le presto. Se lo agradeceré mucho. Saludos.

■ **SOFIA (Córdoba).** — Por lo simpática te perdono el tuteo... ¡y lo que quieras, diabla! En cuanto a tus preguntas, escucha: acércate cuanto puedas a los 62... Para trajes, elige los tonos bordeaux, azul obscuro, verde obscuro, oxidado, berenjena, y, en fin, los que yo aconsejo de moda. Para peinados, pronto verás una página que te va a interesar. Adiosito, Sofía, y aquí espero tus noticias.

■ **ANGELA M. LOPEZ (Mojones Norte).** — Va carta con detalles para su consulta.

■ **NEGRA TRISTE (P. Alta).** — ¿Por qué firmas "triste"? Nada de eso, querida; te quiero "negrita", pero no triste... ¡Y a los 16 años! ¡Ah, qué chicas éstas! Debes llevar dos años de luto; el primero riguroso (pero nada de exageraciones); además, seis meses de aliviado y otros seis de medio luto. Escríbeme cuando quieras, amiga, y siempre a tu disposición.

■ **M. B. A. (Lobería).** — No tengo dibujo ampliado de esa alfombra, lectora. Si fuera otra cosa..., ¡con mucho gusto!

■ **SOY VARON (Pampa de los Guanacos).** — Muchas gracias, amigo mío, por tus elogiosas palabras. Tanto me alabas..., que por fuerza debo hacerte el gusto: contestar de inmediato. Por lo que me dices, eres delgado, de modo que te da ventajas el saco derecho; el cruzado adelgaza, pero, desde luego, viste muy bien. Los colores que más aceptación tienen son: marrón (no ladrillo), gris y siempre el azul. Si te mandan un lindo género marrón, elígelo. Está de moda y queda muy bien. El rayado sigue su marcha, pero como siempre, el tono unido es menos notable. El oxford exagerado ya no se lleva. En ese sentido, la moda está "inglesándose" mucho; vale decir, el pantalón no es ya muy amplio. De todas maneras, eres joven, y como tú me dices, no te va a quedar mal. Para tu señora mamá diré que los colores que más convienen son: negro, azul o marrón; paños gruesos, labraditos. Por hoy nada más, amigo, y será hasta cuando gustes. En MUNDO ARGENTINO estoy siempre a tu disposición... Y, otra vez, gracias por todo.

Valentina

CHAQUETAS, SACOS Y BOLEROS

Ya lo saben mis lectoras: las chaquetas, los sacos y los boleros están de moda.

En cualquier toilette donde no haya ambiente para el detalle más o menos fantasista, los saquitos y los boleros harán un conjunto interesante.

Estos modelos que MUNDO ARGENTINO presenta hoy a la atención de sus amables amigas son el reflejo más fiel del gusto en boga. Chaquetas ajustadas, sacones sueltos, acampanados, boleros y toreras magníficas por su corte moderno.

Yo puse en mi cartera un pequeño pañuelito rojo para limpiar el rouge de mis labios. He evitado así que mi pañuelo blanco se hiciera desagradable por las manchas.

Un fino voile que me cubre la cara, ¿me envejece? No, estaría a la última moda.

Con mi tailleur para noche, uso como blusa un simple cuadrado de muselina de seda negra, alrededor del cuello. Podré cambiar fácilmente el detalle y me dirán que tengo muchas blusas...

Mientras espero las nuevas colecciones de última moda para ser elegante en la próxima estación primaveral, me mandaré hacer un nuevo sombrero; para entonces, la moda de los sombreros, ya lo sé, cambiará completamente, y yo quisiera ser una de las primeras en lucir un sombrero atrayente, un sombrero liviano que me rejuvenezca, con copa chata, con bordes de canotier, en fin, que ayude a mis rasgos y que no me envejezca; para eso me estoy resignando toda esta temporada...

Cometí la imprudencia de dejar en la lluvia mi zorro plateado; en lugar de dejarlo secar simplemente lo espolvoreé con acido bórico y al día siguiente lo sacudí bien y lo cepillé con cepillo muy suave. Por suerte, mi piel está otra vez brillante y sedosa.

Antes de volverme a poner polvos, con un pañuelo y con suaves golpecitos, trato de quitar la porción que hay en mi cara. Es una manera de evitar el acumulamiento de maquillaje, tan feo.

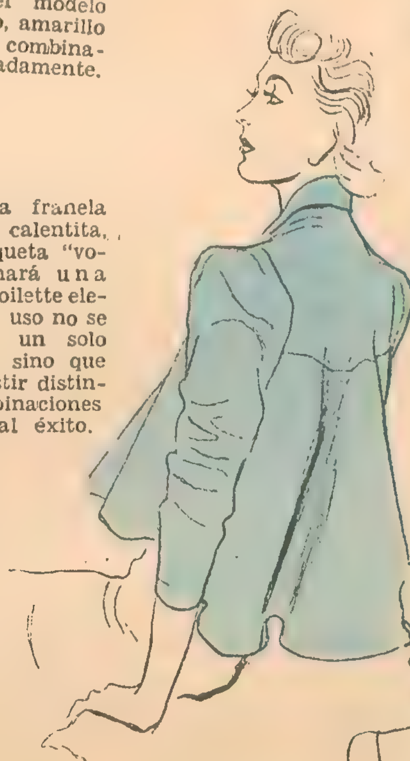


Realizado en terciopelo de tono pastel, para usar sobre traje obscuro, este bolero es todo un acierto novedoso; muy cortito, mangas amplias y conjunto armado gracias al tejido empleado como tela doble.



La chaquetita o saco práctico de gusto escocés que tan bien luce sobre el vestido de tono uniforme; el modelo es en rojo, amarillo y negro, combinado delicadamente.

En buena franela suave y calentita, esta chaqueta "voladora" hará una perfecta toilette elegante. Su uso no se limita a un solo conjunto, sino que puede vestir distintas combinaciones con igual éxito.



Jersey rayado de colores inalterables, puede hacer un saco como éste, abrigado, liviano e ideal para vestir bajo el tailleur o el saco largo; no lleva dobleces gruesos; todas las costuras se rematan finamente.



Para todos los días, este lindo sacón corto, hecho en lana de gusto cuadriculado blanco y marrón; cuello volcado de terciopelo marrón obscuro y botones forrados en el mismo material.



Bolero acampanado y juvenil hecho en tela de lana e hilos plateados; este figurín quedará muy bien sobre traje de tarde o sobre toilette vistosa de noche, de tono claro.

Fantasías para la primavera

De más en más, los costureros se afirman en la convicción de que a la mujer no sólo basta vestirla, sino que hay que adornarla. Así, no sólo crean para nosotras peinados o perfumes; se esmeran, también, en el estudio de la forma de nuestras fantasías, que responden a las tendencias generales de la moda que ellos mismos lanzan.

Chanel insiste que para la nueva primavera, nada habrá más lindo que los motivos florales. Por eso imagina para la cabeza, para poner entre los cabellos, un bouquet de flores de oro, esmaltadas en rosa, azul y lila; las flores van montadas en una cinta de metal.

Crea, también Chanel, un cinturón de gamuza negra en el que el broche está formado por dos palomas rosadas y una rosa de oro.

Schiaparelli idea un caballito raro, de circo, con detalles de rubíes y brillantes.



La chaqueta largona y ajustada, la clásica chaqueta de moda, interpretada en fino paño color plomo; este modelo vestirá ricamente sobre la práctica falda de tipo sport, y sobre la pollera tableada hará un magnífico conjunto.

El CONSEJERO de los NOVIOS



Por NENUFAR

OBLIGACION NO ES, pero generalmente se acostumbra a obsequiar ese día a la novia, aunque sea con flores.

Contestando a "Ilusión", de Tandil.

■ ■

NINGUNA RESOLUCION debe tomar usted por el momento. El es quien debe tratar de acercarse, si todos los juramentos que le hizo son sinceros. Si continúa sin dar señales de vida, espere a que llegue la oportunidad de encontrarlo, y entonces le reclama sus cartas en vista de que le ha dado pruebas bien claras con su proceder, que la ha olvidado.

Contestando a "Rubia Solitaria", de Misiones.

■ ■

HACE MAL EN ATENDER a ese joven que siempre se destacó por el incumplimiento de sus promesas. Sus padres tienen razón en oponerse a esos amores, pues ven que su dicha peligra.

Si vuelve a faltar a su palabra, termine definitivamente, y saldrá ganando.

Contestando a "Corazón que sufre", de Záballa.

■ ■

TODAS LAS PRENDAS que me cita debe llevarlas para la ceremonia religiosa, pero la gorra la entregará al portero antes de entrar a la iglesia, y él se la devolverá al salir.

Deseo ami amigo un sinfín de felicidades.

Contestando a "Argel".

■ ■

LOS REPROCHES DE ESA CHICA son justificados, porque es muy doloroso amar a un hombre que lo domina vicio tan denigrante. Para que ella crea en la sinceridad de su cariño y vuelva a usted, empiece por corregirse.

No se deje vencer nuevamente por tan desagradable costumbre, y entonces usted será el primero que le probará a esa chica de lo que es capaz el amor cuando es verdadero.

Contestando a "24", de Quirós (Catamarca).

ESCRIBALE POR ULTIMA VEZ manifestándole su extrañeza por su prolongado silencio, agregando también que, si la ha olvidado, le devuelva todas sus cartas, porque usted piensa imitarlo.

Contestando a "Lirio triste", de Azul.

■ ■

LO EXTRAÑO es que después de la actitud asumida con usted, ese muchacho exprese a otras personas sentimientos tan distintos hacia su persona. Es incomprensible que, amándola como dice, le hiciera en aquella ocasión manifestaciones tan contradictorias.

Si usted, a pesar de todo, lo sigue queriendo, deje pasar un tiempo, y entonces toma su resolución de acuerdo con las observaciones que haga acerca de la conducta de ese muchacho.

Contestando a "Lucero del alba", de Córdoba.

■ ■

SOBRE ESE PUNTO no puede hablarse de obligaciones, pero su novio se sentirá halagado si usted lo obsequia en esa ocasión. Considero lo más apropiado regalarle una alhaja: un par de gemelos, un reloj, un alfiler de corbata.

Felicito a mi nueva amiguita con motivo de su compromiso.

Contestando a "Futura novia", de Mendoza.

SOLAMENTE EL TIEMPO se encarga de suavizar los grandes dolores.

Es muy reciente la pérdida de ese ser querido y por eso su recuerdo lo domina constantemente aislándolo de todo otro pensamiento.

Deje que los días corran y ya verá cómo se atenúa su pena. Trate de estar ocupado continuamente: el trabajo distrae y ayuda a sobrellevar mejor las amarguras. Puede escribirme cuando lo desee.

Contestando a "Ilusiones tronchadas", de Sgo. del Estero.

■ ■

NO COMPARTO SUS IDEAS ni considero que sea para tanto el motivo de su aflicción.

Convengo en que a ninguna mujer le resulta grato ver aparecer las primeras hebras de plata en su cabeza, pero que por eso pueda huir el amor..., no, amiga mía.

Dejar de querer al ser verdaderamente amado porque en la cabellera empiecen a lucir indiscretos hilos blancos, me parece un absurdo. ¿Quién le asegura que su novio no encuentre en esas canas un nuevo atractivo?...

Viva tranquila, que sus sobresaltos no tienen razón de ser.

Contestando a "Canas... qué horror", de Capital.

DESDE EL MOMENTO que supo que ese hombre era casado no debió atenderlo más y mucho menos hacerlo llegar hasta su casa.

Es comprensible que su juventud y la novedad de la conquista lo hayan entusiasmado, pero es también imperdonable llevar a sabiendas la infelicidad a un hogar ya constituído.

Quizá la enoje la severidad de mi consejo, pero no puedo darle otro.

Contestando a "Bienvenida", de Maipú.

■ ■

CUMPLA SU PALABRA; escríbale a esa señorita en la ausencia, pues su silencio podría ser interpretado como desamor.

Piensa usted en forma equivocada: no es dejando de cumplir una promesa como se pone a prueba el cariño; con eso sólo conseguiría que pensaran de usted lo que no es.

Contestando a "R. R. R.", de Santa Fe.

■ ■

AUNQUE QUIZA CON MI respuesta pueda causarle dolor, debo decirle que, según mi modo de ver, ese hombre no la ama como debe, pues cuando se quiere es otro muy distinto el proceder.

Yo, amiguita mía, le diría que lo olvidara; pero ya que a pesar de sus desaciertos continúa amándolo, cuando regrese, muéstrese seria y resentida; déle a entender que la ha ofendido el incumplimiento de las promesas, y si tiene oportunidad de hablar con él, dígale que quiere que le diga con sinceridad lo que piensa, pues no está dispueta a seguir tolerando su desconcertante actitud.

Es usted una amiguita muy gentil, y le agradezco todas las palabras de encomio que tiene su carta para mí y para esta revista.

Contestando a "¿Qué debo hacer?", de General Paz (Corrientes).

■ ■

1º **EN MI CONCEPTO**, debe tratar otro tiempo a ese hombre para conocerlo mejor. Si llega a amarlo, siga los impulsos de su corazón y cásese con él.

2º En caso de un segundo casamiento, a la esposa le corresponden la mitad de los bienes.

Contestando a "Embrujos", de Pampa.

ENLACES EFECTUADOS EN EL MES DE ABRIL

María E. Fernández Campón con Pedro Chimenti, en La Plata.
Blanca Vera Barros con Remo Baroni, en Rosario.
Martha Herman con Jorge Capdevila, en Sgo. del Estero.
María Martina Areco con Horacio Peralta Ramos, en la capital.
Amelia Vulloud con Alberto Zeoli, en Azcuénaga.
Tita Comas con Antonio Mastay, en La Plata.
María Magdalena Ratto con Luis Maggi Galli, en Ascensión.
Dora Fillol Day con Emilio Freixas, en Rosario.
Liberia Suárez Damianovich con Arnaldo L. Novillo, en la cap.
Elfrida Olano con Javier Pardo Posse, en la capital.
Yolanda Fassi con Carlos Alberto Lopardo, en la capital.
Elena Medina Daneri con Manuel Loza, en Rosario.
Aurora Aón con Florio Morassutti, en Pilar.
Eva Raffineti con Osvaldo Mendiberry, en La Plata.
María Severo con Kristián Knudsen, en Ranqueles.
Luisa Nuytheus con Miguel Viancarlos, en la capital.
Micaela Amestoy con Juan Saraguza, en Gral. Rodríguez.
Irma Sacconi con Francisco Della Barca, en Dock Sur.
María Dolores Bernárdez con Martín Echarren, en Gral. Lavalle.
Noemí Ruedi con Patricio Aguileiro, en Laboulaye.
Elba Hoffmann con Enrique Argerich Rosende, en la capital.
Emma Navarro con Guillermo Ayr, en la capital.
Inés Hume con Carlos Menéndez Behety, en la capital.
Ester Bowers con Alberto Pavlowsky, en la capital.
Clara Zuberbühler con Santiago Sánchez Elía, en la capital.
Sonia Atgelt con Fernando Madero, en la capital.
Sofía Amaral con Carlos Bowers, en la capital.
Elvira Martínez Giusti con E. Tassano Caldentey, en Rosario.
María A. Bergamasco con Miguel Angel Casella, en Rosario.
Amelia Peyloubet con Raúl Lanfranco, en la capital.
Emma Reale con Raúl Baldassare Bonomi, en la capital.
Nelly Barbagelata Devoto con José A. Nerviani, en la capital.
Manuela Cánovas Lerena con Raúl Smith, en la capital.
Sara Llanza con José J. Crosetti, en San Andrés.
Margarita Flood con Raúl Piccinini, en La Plata.
Blanca Saldana con Alberto Bonati, en San Nicolás.
María A. López Inda con Luis Cazán, en Saladillo.
Nina Pérez con Julián Gago, en Alberti.
María A. Castellanos con Antonio Martínez, en Rosario.
María Patti con Rodolfo Laconice, en La Plata.
María Angélica Postiglioni con Mario A. Parodi, en Rosario.
Dory L. Mascaretti con Humberto Mauri, en Olivos.
Ida Mazzoni con Felipe Terzano, en Florida.
María Luisa Wiedemann con Eduardo Castellano, en La Plata.
Nélida Pineda con Juan Carattino, en La Plata.
María Fiorini con Angel Balbi, en Junín.
María Elena Gaona con Enrique Mackinnon, en la capital.
Amalia Bustamante Ortiz con Adolfo García, en la capital.
Virginia de Micheli con Jorge Abem, en Catamarca.
María Luisa Castilla con Aquiles Maini Freire, en Rosario.
Xenia E. Ortelli con Daniel López Romero, en La Plata.
Rosa Cásper con Angel Plastino, en La Plata.
Cecilia Bondnio con Raimundo Pardo, en Rosario.
María Degano con Emilio Bertolé, en Arrufó (Santa Fe).
María Zulema Loza con Eleuterio Torres, en R. Cuarto (Córd.).
Adelina Planes Ocampo con Roberto Laplace, en la capital.
María Antonieta Otonello con Augusto Covaro, en la capital.
Hilda Pierre con Raúl Martínez Sucre, en la capital.
Nilza Ruiz con Marcelo Regúnaga, en la capital.
María Roda García con Carlos Hernández Balza, en la capital.
Emma Juárez con Arturo Cornejo, en la capital.
Celina M. Badía con José Olmos, en Lomas de Zamora.
Celia Bustamante con Raúl E. Medina, en La Plata.
Clara Zuberbühler con Santiago Sánchez Elía, en la capital.
Isabel Méndez con Ismael Palma, en la capital.
María Elena Ocampo con Mateo Butto, en la capital.
Martha C. Drago con Hilario Cabezón, en Libertad.
Esilda Mangini con Pedro F. Eichenberger, en Margarita.
Elena Repetto con Francisco Michelasi, en Margarita.
Elsa Donadío con Carlos Villaverde, en Chacabuco.
Magdalena Suárez Guerrini con Felipe Pazicuza, en La Plata.
Delia Somaruga con Esteban Costa, en La Plata.
Paulina Cucchiarelli con Horacio Alvarez Smith, en La Plata.
Dora Ruiz con Marcelo Regúnaga, en la capital.
Elvira Ferreira con José González Aguilar, en la capital.
Josefina Euseñat con Miguel Escorda, en Bánfield.
Carmen Insúa con Raúl Massotto, en Avellaneda.
María E. Copello con Rodolfo Casas, en La Plata.
Noemí Ruedi con Patricio Agulleiro, en Laboulaye.
Ada Roberts con Eduardo Hope Duggan, en la capital.
Adela Balcarce con Federico Peralta Ramos, en la capital.
María J. Devoto Navarro con Ernesto Alfonsín, en la capital.
Máxima Paz con Emilio de la Serna, en la capital.
María Del Amparo Berrocal con Nicolás Larrea, en Int. Alvear.
Alicia Rodríguez Godoy con Alberto F. Arreche, en Chascomús.
María G. Castilla Sastre con Raimundo Bourdieu, en S. Fern.
Gioconda Garavaglia con Rodolfo Esurmendi, en La Plata.
Orfelia Córdoba Seoane con Carlos Migliova, en La Plata.
Elía Datterati con Juan Colombo, en Florida.
Elvira Mónaco con Luis Marinone, en Passo.
María E. Barboni con Ernesto Bossié Mones, en Suipacha.
Sofía del Pino con Adolfo Viviani, en la capital.
Blanca Casanova con Camilo Tolosa, en Cañuelas.
María Angélica Noya con Humberto Compagnucci, en la capital.
Dora Spinelli Torino con Ernesto Mangudo Escalada, en la cap.
Zulma S. Mc Gough con Ismael Poggi, en la capital.
Zulema Piccardo con Cristóbal Bolliati, en la capital.
Ebora Dundé Sayago con Luis R. Moyano, en San Luis.
Catalina Riera con Ricardo Petrone, en La Plata.
Emma R. Ubios Cano con Luis E. Baró, en La Plata.
Celsa Valdez con Francisco Alvarez, en Piñeyro.
Josefina Marini con Pedro Guaymas, en La Plata.
Divina Rey Lorenzo con Baldomero San Martín, en V. Casares.
Juana Torres con Domingo La Menza, en Daireaux.
Zulema Massaferro con Eduardo Kennedy, en Bánfield.
América Beverinotti con José Elosú, en Lincoln.
Dolores Iturriaga con Juan Casacia, en Huanguelén.
Virginia Corvalán con Bartolomé Fontanarrosa, en Rosario.
María Teresa Vierci Sasal con E. Aliaga Moyano, en Asunción.
Carmen Lascano Cortés con Carlos L. Muzlera, en La Tablada.
Aurora López Duhalde con Blas Heraclio Chaves, en Realicó.
Sara J. Alonso con Rafael Vita, en Bolívar.
Ofelia N. García con Joaquín Condesze, en San Andrés.
Leonor Santiesteban con Pedro Senessi, en Bragado.
Margarita Llovet con José Cardara, en Valentín Alsina.
Lidia Sosa con Eduardo Boyle, en Venado Tuerto.
Angélica Rende con José Garetto, en Teodolina.
Margarita Garetto con Carlos Veneroni, en Teodolina.
Dominga N. Moyano con Ramón T. Nielo, en Teodolina.
Dora Lestrem con Ismael Costa, en Mercedes.
Elena Laporta con Marcos Literas, en Mercedes.
Albertina Sánchez con Armando Lillia, en Dolores.
Amanda Vacca con Lisandro Moisá, en Dolores.
María L. Córdoba con Abel König, en Ranchos.
Bienvenida Rada con Vicente Toppi, en Bánfield.
Amelia Aguer con Delfor Correa, en Tapalqué.
María Elena Amiotti con Roberto Sureda, en La Plata.
Arminda García con Licinio J. Scaira, en La Plata.
Licía Castro Rey con Baldomiro Caminos, en La Plata.
Eglantina Rose Punino Piombo con A. Secondo, en Chivilcoy.
Nélida Rivero Crespo con Julio García, en Huinca Renancó.
María Ester Quadri Novillo con S. Gacitúa Aliaga, en Córdoba.
Luisa Bolocco con Umberto Revelli, en B. Larroudé.
María Esther Leonetti con Ernesto Ciliberti, en Bell Ville.
Amanda Nápoli con Juan Ramírez Gondra, en La Plata.
María Adelaida Cordiviola con Carlos Stein Couzen, en Rosario.
J. Rougués Heller con Luis Colombres Garmendia, en Monteros.
Blanca J. Orlando con Ernesto C. Rosasco, en Almte. Brown.
Ofelia Caro con Víctor Salerno, en 25 de Mayo.
Laura Pujol con Enrique Illa, en Cañuelas.
Lelia Castro con Emilio Cavello, en Bragado.
Esther Elizalde con Eduardo Petersen, en Bragado.
Irma Elissalt con Domingo L. Patrone, en Quilmes.
Alicia Parada con Luis A. Madorno, en Olivos.
Brígida Walsh con Pedro F. Walsh, en Luján.
Cecilia Polini con Mateo Rúgole, en Roberts.
María Haydée Amado con Daniel Cardellini, en Luján.
Lila Erartchu con Juan B. Fernández, en Tristán Suárez.
Lía Alfonsín con Atilio Báncova, en Lomas de Zamora.
Lucy Bolognini Míguez con Rodrigo Montero, en La Plata.
Roxana Recagno con Luis Martínez, en Rosario.
Elena Aylar con Juan Carlos Linares, en Salta.
María Clementina Guzmán con Gregorio Artaza, en Loreto.
Helba Aignase Santillán con Luis Cortignani, en Sgo. del Estero.
María Elía Lee con Francisco Ríos, en San Juan.
Martha La Rosa con Jorge Vitón Newton, en Paraná.

La madre tuvo la culpa

(Continuación de la página 4)

ayer que Juancito se había curado?

—Sí. Además, me aconsejó que no le hiciera caso si se quejaba, porque Juancito era muy consentido y lloraba por nada.

—Es extraño — comentó una de las mujeres. — Yo le tengo una fe ciega a doña Martha. Fué ella quien sanó a mi hijito del empacho. Ya estaba cansada de consultar a los médicos. Que gotas, que pociones, que bebidas; que tenía que hacerle esto, que debía aplicarle aquello... ¡Estaba loca! Ya no sabía más qué hacer. Fué entonces cuando una vecina me recomendó a doña Martha. Le llevé el nene, lo examinó cuidadosamente, le tiró repetidas veces de la piel en la espalda..., y al día siguiente mi hijito comía como un lobo. ¡Se había curado!

—A veces, cuanto más cuidado se tiene con los chicos, peor — sentenció otra de pelo canoso. — ¡Si sabré yo de esas cosas, que he tenido doce hijos! Conozco a una señora que baña a su bebé todas las noches, le fricciona el cuerpo con colonia, le da alimento en mamaderas esterilizadas, calcula la leche en una medida graduada, y ni siquiera le corta las uñas sin antes consultar con el médico. ¡Y hay que ver al pobre chico! Da lástima: flaco, pálido, delicadito, como atontado. En cambio yo, que he criado a mis hijos sin tantas contemplaciones, sin tantos baños diarios, sin tanta colonia ni mamaderas esterilizadas, allí tiene al mayor, que es atleta; a la Pocha, que el año pasado ganó tres campeonatos de natación, y a Ernesto, que tiene salud para vender.

—Es verdad — admitió la joven rubia que hasta entonces había permanecido callada. — Pero ¿no dijo usted que había tenido doce hijos?

—Sí...; los otros fallecieron.

No quiero escuchar más. Me marcho. En la calle, el murmullo de las hojas se me antoja una protesta, una tremenda acusación contra todas aquellas madres que han dejado marchar a sus hijos para siempre cuando recién se asomaban a la vida. Contra aquellas madres que crían a los hijos olvidando los más elementales cuidados que recomienda la puericultura moderna, que cumplen al pie de la letra los consejos disparatados de una audaz, en lugar de aceptar presurosas las indicaciones de un médico; que olvidan...

Pero, al fin de cuentas, ¿es culpa de esa desdichada la muerte del hijo? ¿Es responsable la madre del atleta de la muerte de sus otros nueve hijos?

¡NO!

Esas madres no son culpables. A menudo la ignorancia, y con suma frecuencia la miseria, el ambiente sórdido en que viven, las exime de toda culpa. También ellas no son más que víctimas.

Desgraciadamente, nuestro país es de las naciones que figuran en primer término en cuanto a la mortalidad de su población infantil..., y la señorita Julia S. Sathrop, directora de la Oficina General para la Protección a la Infancia, en su memoria anual elevada al presidente de los Estados Unidos, asegura rotundamente: "La mortalidad infantil es la mejor y más sutil indicación que tenemos sobre el estado material y moral de una nación. Si los niños fueran traídos al mundo y cuidados en condiciones normales, la mortalidad sería despreciable. La mortalidad infantil de un país da la medida de la inteligencia, de la salud y de la conducta de los padres y de las madres; revela el nivel de la cultura y de la higiene, atestigua el valor de los médicos, enfermeras, educacionistas, educadores."

Debe reconocerse que miss Sathrop ha olvidado en el tintero otro valor, quizá el más fundamental: el de los políticos. ¡Ah, si éstos quisieran. ¡Ah, si éstos trabajaran de verdad, pensando en el pueblo, en la gente más humilde, que tanto espera de ellos!...

Vivimos en una época de renovación total. Pueblos viejos se están sacudiendo violentamente, echando mano a todos los medios imaginables para quitarse la chochera de tantos siglos de existencia con el propósito de alcanzar una nueva juventud. Nosotros constituímos un pueblo joven, quizá demasiado joven, y precisamente por eso pasamos por alto detalles de vital importancia. Imitemos a esos pueblos donde se hace lo imposible por alcanzar el tesoro inapreciable de la salud, donde los niños son frutos preciosísimos que se cuidan celosamente. Para ello empecemos por el principio: por las madres. Vayamos en busca de ellas, facilitándoles el camino penoso y radiante a la vez de la maternidad; indiquémosles cómo se crían los niños, cómo se los educa, qué hay que hacer por ellos para no malograrlos, para convertirlos en los hombres útiles de mañana.

Multiplíquense las plazas, los parques, los juegos, las colonias de vacaciones, los valiosísimos institutos de puericultura...

¡Ah, si los políticos quisieran!

Las TRABAJADORAS pasan el INVIERNO EXPUESTAS a la INCLEMENCIA del TIEMPO

***Por* JOSEFINA MARPONS**

Ya hemos tenido días de intenso frío y grandes lluvias apenas iniciado el otoño, y se acercan otros aun más inclementes.

Para las personas que han pasado todo o parte del verano en las playas y disponen de una casa calefaccionada, el invierno es también considerado "buen tiempo", época de acontecimientos sociales y de adornos de pieles.

Veamos ahora cómo es el invierno de la mujer que trabaja.

LAS VACACIONES

De acuerdo a la ley 11.729 de septiembre de 1933, modificando los artículos 154 al 160 del Código del Comercio: "El empleado de comercio — factor, dependiente, viajante, encargado u obrero — gozará de un período mínimo y continuado de descanso anual, conservando la retribución que recibe durante el servicio, liquidada de acuerdo con el artículo anterior "(promedio del último semestre)", por los siguientes términos:

a) Diez días, cuando la antigüedad en el servicio no excede de cinco años.
b) Quince días, cuando siendo mayor de cinco años la antigüedad no excede de diez.
c) Veinte días, cuando la antigüedad es mayor de diez años y no excede de veinte.
d) Treinta días, cuando la antigüedad en el servicio es mayor de veinte años.

Queda reservada al principal la elección de la época en que regirá el período de descanso. (Artículo 156).

Como toda la legislación obrera hasta ahora existente, salvo las leyes 11.317, de reglamentación del trabajo de las mujeres y de los menores, y la ley 11.933, de Seguro maternal, esta ley 11.729 a que nos referimos hoy, no contiene ningún artículo que establezca la menor diferencia entre los beneficios de las mujeres y de los hombres; esto, sin embargo, debiera ocurrir a favor de las trabajadoras, siquiera fuese para compensarlas de algún modo hasta que se igualen los salarios entre ambos sexos; y, sin duda, se hará cuando una legislación humanizada y previsora responda a las necesidades fisiológicas de las mujeres que trabajan. Tal cual son ahora las cosas, las obreras y empleadas de la industria y el comercio están comprendidas entre los "factores, dependientes, viajantes, encargados u obreros". Cuentan, pues, con unas vacaciones anuales pagas, de acuerdo a su antigüedad en la casa en que trabajan.

Pero, en justicia, ¿se puede decir que las mujeres disfrutan de sus vacaciones?

No es posible alterar el presupuesto familiar durante el mes en que caen las vacaciones, ya que el alquiler y otros gastos principales corren implacablemente.

¿Cómo, entonces, costear un viajecito de descanso?

Se dice que debe ahorrarse durante todo el año, a fin de disponer de un poco de dinero para pasear durante las vacaciones, y, realmente, ésa es la solución ideal. Lástima grande que teoría tan razonable resulte imposible de ponerse en práctica.

Con los sueldos que cobran las trabajadoras entre nosotros, es tan fácil hacer economías como realizar milagros.

Por todo ello, las mujeres comprendidas dentro del artículo 156 de la ley 11.729 ven transcurrir sus días de descanso anual entre las paredes de su casa.

¡Claro está que no es poca cosa poder quedarse una o más semanas tranquilas sin la obligación de ajustarse al horario de trabajo y de realizar las monótonas tareas habituales!

Pero no se puede llamar "vacaciones" al cambio del trabajo asalariado por el trabajo doméstico, que es lo que hacen las mujeres ajustándose a las circunstancias.

RETORNO

Transcurridos los días de descanso anual, las trabajadoras reanudan sus obligaciones sin que ni su cuerpo ni su espíritu hayan sido vivificados por un cambio de ambiente y de clima.

Las mujeres que trabajan en salones de venta disfrutan del confort dispuesto para el público y están protegidas, por tanto, contra el frío por dobles puertas y calefacción, de acuerdo a la temperatura; pero todas las demás trabajadoras pasan su jornada de labor en fábricas, talleres y oficinas heladas; recordamos que encontrándonos en una oficina de éstas entró un señor que, al ver a las empleadas manejar las máquinas de calcular tiritando bajo sus delantales, dijo al jefe gravemente: "El personal no rinde bastante si no se encuentra cómodo." Acaso sea ese criterio el que mueve a numerosos empleadores extranjeros a instalarse en los mejores edificios del centro; poco importa la causa con tal de que todas las trabajadoras se encontrasen protegidas contra las crudezas del tiempo siquiera mientras desempeñan sus funciones.

Conociendo los altos precios de alquiler de los departamentos que tienen calefacción central, no es posible creer que las mujeres que trabajan a cambio de una modesta retribución mensual puedan habitarlos. Es sabido que, tentadas por la baratura de los alquileres, las clases laboriosas eligen casas antiguas y con preferencia en los barrios suburbanos.

Esto impone a las trabajadoras la necesidad de atravesar largas distancias cuatro veces al día para ir y venir a su empleo; y han de hacerlo a horas fijas, con cualquier tiempo, húmedo o lluvioso; con frecuencia sin disponer de ropa y calzado de acuerdo a las variaciones atmosféricas.

Tras los días pasados trabajando en locales nada confortables y cruzando calles, las trabajadoras se refugian por la noche en sus no menos helados domicilios.

¿Qué hacer en ellos?

Terminadas las labores domésticas, que siempre esperan a las mujeres que trabajan fuera de su casa, ninguna diversión, porque resultan costosas. A dormir, para reanudar al día siguiente, y al otro, y todos, jornadas igualmente abrumadoras.

Verdad es que no siempre el cuadro resulta tan desolador y que episodios sentimentales ponen a veces su nota de esperanza; pero esas alegrías las extraen de sí mismas y sin que nada del ambiente en que trabajan lleve a sus espíritus un poco de dicha.

AJEDREZ

(Continuación de la página 58)

Soluciones acertadas

Recibimos claves acertadas del problema número 125 de E. E. Westbury, enviadas por los siguientes solucionistas:

Luis Corrado (S. Pedro de Jujuy), Mauricio Alzueta (A. Ledesma, Cba), Calixto Hernández (S. Nicolás, B. A.), Santiago Vegetti (Ensenada, B. A.), Emilio M. Colombini (Florida, B. A.), Guillermo Atencio (La Plata), Jorge Celani Barry (Goya, Ctes.), Miguel Morera (Salliqueló, B. A.), Oscar Rintort (Gral. Villegas, B. A.), "Echecphile" (Montevideo), Ed. Wildner y J. P. Cerón (Capital), Alejo Iturriza (Trenque Lauquen, Bs. As.), José M. Garciarena (La Plata).

Al problema número 124 de Guidelli: Angel L. Benedetto (Rufino, F. C. P.), José M. Garciarena (La Plata) y Rayner Gusberti (Rivadavia, Mza.).

Buzón ajedrecístico

R. Sabattini (Villalonga). — Para realizar un torneo le va a resultar de gran ayuda la adquisición del reglamento que tiene editado la Federación Argentina de Ajedrez, con domicilio en la calle Cangallo 860, Buenos Aires, pues tiene hechos los sorteos hasta treinta jugadores. Envíe el pedido con cincuenta centavos en estampillas y el franqueo de retorno.

V. B. Fredes (Resistencia). — En el país se editan regularmente tres revistas: "El Ajedrez Americano" y "Caissa" en Buenos Aires, y "Castles" en Rosario.

J. Zanotti y M. L. Ponce (S. Cristóbal, S. F.). — En la partida Alekhine v. Fenoglio, las negras pueden enrocarse largo. El alfil de las blancas de 4AR "jaquea" el paso de la T. pero no el del R; en consecuencia, el O-O-O- es correcto; si fuera al revés, no podría hacerse. No hay error de impresión.

J. M. Yurrita (Coronel Pringles). — La nueva dirección de la revista de ajedrez "Caissa" es "Avenida Luis Sáenz Peña 788." La correspondencia debe ser dirigida a nombre del editor: Enrique L. Boero; el teléfono es U. T. 37, Rivadavia 0840.

Chismes



LAS gallináceas, los pájaros de plumas maravillosas, han tentado a Jean Patou y a Lucien Lelong, quienes interpretan, para confirmar esa tentación, modelos por demás excéntricos. Efectivamente, uno de ellos interpreta una "polla" blanca cómodamente ubicada en su nido.

■



LELONG, en cambio, se deja entusiasmar por un "pato" negro, genial en su aspecto gracioso, pero francamente ridículo como detalle de valer. ¡Estos maestros! ¡Las cosas que se les ocurren!

■

UN lindo detalle para una pollera sastre ajustada es el cierre relámpago de arriba abajo, a un lado, no muy al costado. Interesantes ideas como éstas son las que deberían hacerse notar siempre.

Practicidad y buen gusto, ¿no es verdad?

■

HE visto a una paquetona muy chic, que llevaba un sobrio abrigo de lana color plomo obscuro, y cómo único adorno un cuello-capita de piel de mono, negra. Le quedaba muy lindo y le daba aspecto rico.

■

CONOZCO a una chica que tiene un solo trajecito de lana, pero que con sus "trucos", nadie le adivina esa "pobreza", como ella dice. El vestido es color berenjena, y para la mañana lo usa con una gran echarpe de colores y con zapatos marrones. Para la tarde, en vez, se lo pone con un cuello volcado y cinturón de "pailletés" y con zapatos del mismo color que el género.

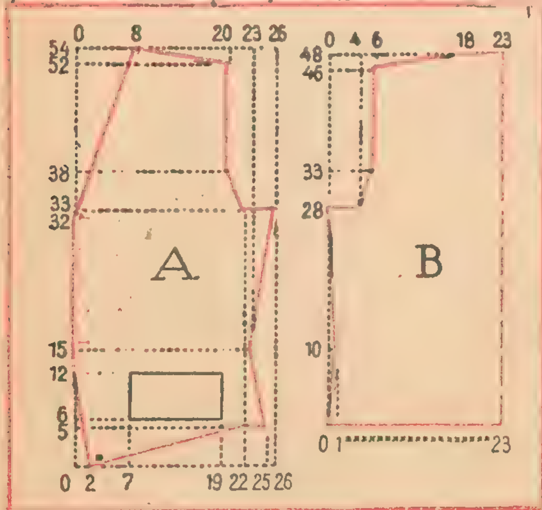
CHALECO PARA HOMBRE

MATERIAL. — 300 gr. de lana; aguja crochet.

DELANTERO. — Sobre una base de 6 puntos cadena, trabajar con punto tunecino simple. Al volver, montar otras cuatro cadenas sobre las cuales se trabajará con punto tunecino simple, mientras sobre los otros se alternará el tejido de un punto tunecino simple y un punto tunecino (a), tejido así: teniendo la lana delante del trabajo, picar el crochet en la malla de la vuelta anterior, retirar de atrás para adelante un punto. 2ª vuelta: como la primera, pero tejiendo el punto tunecino (a) sobre el tunecino simple, y viceversa. Ensanchar gradualmente la parte de adelante de 4 puntos por vez hasta dar la medida hasta el costado. Al mismo tiempo, hacia el centro, aumentar 1 p. cada 4 vueltas, durante 7 veces. Al costado, disminuir 1 p. cada 3 vueltas, durante 7 vueltas, y a 12 cm. de la base formar el bolsillo suspendiendo el tejido sobre 40 mallas después de los 12 p. centrales. En la vuelta siguiente, montar de nuevo los puntos cerrados y seguir tejiendo hasta 33 cm. de alto total, aumentando gradualmente 1 p. cada 4 vueltas, durante 8 veces. Formar la sisa, suspendiendo la labor en las 9 primeras mallas en una sola vez y todavía 1 p. por vez en las 4 vueltas siguientes. Al mismo tiempo se iniciarán las disminuciones del escote, cerrando 1 p. por vez cada 2 vueltas. A 52 cm. de alto, iniciar el sesgo del hombro, cerrando 13 p. por vez. El delantero izquierdo tejerlo igual, pero invirtiendo el sentido y haciendo en el centro 6 ojales.

ESPALDA. — Montar 114 p. cadena, tejiendo con el mismo punto que adelante. Disminuir a los lados 1 p. cada 5 vueltas por 3 veces, y luego aumentar gradualmente los puntos como para adelante, llegando así a la sisa, que se hará como para adelante.

Formar el hombro como en el delantero y, por fin, cerrar los puntos centrales en una sola vez, para el escote. Hacer la parte de abajo de los bolsillos con medios puntos. El borde de los bolsillos, las sisas y todo alrededor del chaleco, tejerlos con 2 v. de p. bajo.



El imperio del calzado de color

SI en la colección para deporte las decoraciones y tonos son realmente asombrosos, en los modelos de zapatos para vestir la producción es poco menos que fantástica.

Zapatos de todas formas, tipos y gustos, interpretados en la variedad más asombrosa de colores.

Los tonos más inverosímiles de telas podrán acompañarse con calzado apropiado, ya que para estos accesorios la moda dedica las tintas intermedias más rebuscadas.

Es así que el gusto actual resuelve este problema de carácter paquete, para que la silueta más distinguida pueda lucir el conjunto de vestido y calzado haciendo juego.



¿COMO ES LA MUJER QUE TIENE "CLASE"?

EN rueda de amigos se ensayaba encontrar la definición exacta para pintar "a la mujer de clase".

—¿Por qué se impone? — se decía. ¿Por qué es ella la que siempre da la mejor "nota"? ¿Por qué emanan de ella esos rayos irresistibles que todos han dado en llamar "encanto"?

—Es necesario que tenga un tipo, un carácter... — decía un poeta.

—Eso no es lo más indispensable — rebatía un maestro de modas: — pero es necesario que sea elegante...

—Sin embargo — argüía un tercero en discusión, — ser elegante... no es tener "clase"... Hay centenares de mujeres elegantes, elegantísimas, pero... ¿acaso son todas ellas dignas de decirse "mujeres de clase"? ¡No!...

—En efecto, el tipo no basta, y la elegancia... tampoco. Hay muchas mujeres que se esmeran en representar lo más nuevo entre lo nuevo, en cuestión de trapos; mujeres que van gritando su apego a la moda, el último "alarido" del día...



Pero ni el dinero, ni la belleza sola, ni la costumbre al lujo, son suficientes. Es indispensable un don. Y aquí, en Buenos Aires, en esta magnífica capital nuestra, que se jacta de bellas y distinguidas mujeres, es posible que apenas lleguen a veinte las felices poseedoras de ese "don".

Y mientras la rueda de amigos continuaba su disertación en busca de la opinión justa para señalar a la "mujer de clase", apareció en escena una mujer sencilla. La mujer que esperaban. Más o menos alta, no joven, tampoco hermosa, lucía un sobrio abrigo que ella llevaba con la suntuosidad de una princesa de tragedias... Rápida en su andar, sus gestos precisos, alzaba su cara para hablar ligeramente, ya dirigiéndose a derecha o izquierda, con leve inclinación del cuerpo.

Había en ella movimiento, estilo, encanto infinito. Su paso lo recordaba un suave aroma a flores, que no dejaba adivinar la "marca" del perfume. Era un perfume personal. El perfume de ella.

Y toda la rueda convino con precisión: ésa era la mujer "de clase"; ella sí tenía ese "don".

Es que la conjunción delicada y armoniosa de gestos, maneras y gustos, hace a la "mujer de clase", a esa mujer fina, y es por su intermedio que se luce la feminidad entera.



TEJIDO PARA Bebé

ESTA labor se teje con una hebra de lana y una hebra de seda, del mismo color.

Espalda: Montar 29 p. (lana y seda color cielo). Tejer 12 vueltas con p. arroz. Hacer una segunda parte semejante. Montar las dos partes en la misma aguja, montando, entre las dos, 11 p. Comenzar el p. siguiente: 1ª v.: *, 5 p. derechos, 1 p. revés, 1 p. derecho, 1 p. revés, *. Volver de * a *, terminar la vuelta con 5 derechos. 2ª v.: *, 5 revés, 1 derecho, 1 revés, 1 derecho, *; volver de * a *, terminar la vuelta con 5 revés. Repetir siempre estas dos vueltas. Tejer 18 cm., después hacer 8 vueltas con p. arroz. En la 9ª vuelta, tomar lana rosa con seda del tono, y tejer así: 1ª v.: 4 derecho, 3 revés, 3 derecho; tomar la lana azul, hacer 6 p. con p. arroz; retomar la lana rosa y hacer 4 veces * 3 p. revés, 3 derecho, *, terminar con 3 revés, después 6 p. en azul con p. arroz. Terminar con la lana y seda rosa con 3 p. derecho, 3 p. revés, 4 derecho; 2ª v.: tejer las mallas como se presentan, salvo las m. de p. arroz azul, que se contrarían. 3ª v.: 4 p. revés, 3 p. derecho, 3 revés, 6 m. p. arroz con azul * 3 derecho, 3 revés, *, repetir tres veces de * a *; 3 derecho, 6 p. con p. arroz azul, 3 revés, 3 derecho, 4 revés. 4ª v.: tejer las m. como se presentan, salvo las m. de p. arroz. Repetir siempre estas 4 vueltas. Cuando se han tejido 48 vueltas desde la cintura, cerrar todas las mallas en una sola vez.

Delantero: Semejante a la espalda. Pero después de la 20ª vuelta rosa, separar el trabajo en dos partes, para la abertura. Tejer cada lado separadamente, todo derecho. Se hacen 20 v. hasta el escote. Se cierran 4 p. después de 2 p. cada 2 vueltas. Cuando restan 18 m. se continúa, para tener la misma altura que en la espalda, y se rematan los puntos.

Mangas: Montar 44 p. (lana y seda rosa). Se hacen 8 v. con cotés simples. Se redoblan las mallas, es decir, se tejen 2 veces cada p., una vez por adelante, una vez por atrás. Tejer 16 vueltas con el p. de la blusa, cerrar 3 p. al comienzo de cada v. A 12 m. de altura total, cerrar en una vez todos los puntos.

Cuello: Montar 122 p.; lana y seda rosa, tejer 14 v. de cotés simples y rematar.



CARTERAS DE CUERO OPACO

Para la mañana o para completar el indumento de tipo práctico o sport nada más lindo que las originales carteras grandes, hechas con cueros opacos de colores variados.

La última novedad en este sentido es un modelo que imita perfectamente a una pelota de fútbol y que lleva un cierre relámpago por toda abertura.



Material. — 50 gr. de lana verde obscura, un crochet de 2 mm. ½ de diámetro, 60 cm. de fieltro color verde pálido.

Punto empleado. — Mallas simples al crochet.

Un GORRITO de ASPECTO JUVENIL

Este lindo bonete chato o gorrito, de aspecto tan juvenil, es muy fácil de ejecutar y está al alcance de toda coqueta más o menos habilidosa.

Está realizado con una banda simple de fieltro de 3 cm. de ancho por el ancho necesario del contorno de la cabeza. Para el fondo del gorrito, un simple óvalo bastará.

Se fijará la banda de tricot a la banda de fieltro, y el óvalo del fieltro al pie de la banda de tricot.

Montar una cadena del largo de la medida del sombrerito, y trabajar sobre ella con m. simples, un alto de 10 cm.

Como ven, mis amiguitas, este modelo sencillo lo harán en poco tiempo y les lucirá a la moda.

Pullover escocés para diez años



MATERIAL. — 100 gr. de lana de 5 hilos para el fondo, 1 ovillo de cada color empleado; 2 agujas de 3 mm., 1 crochet, 1 juego de 5 agujas del mismo grosor.

P. EMPLEADOS. — Jersey y cotés 1 y 1.

ESPALDA. — Montar 108 p., hacer 5 cm. de cotés fino, después trabajar con jersey, aumentando un punto al comienzo y al final de la vuelta, cada 6 vueltas, hasta tener 114 p.; cesar los aumentos. A 25 cm. del bajo, hacer las sisas, cerrando 3 p. al comienzo de 2 primeras vueltas, después tejer 1 vez 3 p. juntos y 1 vez 2 p. juntos al comienzo de las 4 vueltas siguientes, en todo 7 p. para cada lado. Seguir derecho 16 cm. y hacer el bies del hombro, cerrando las 30 m. en 3 veces. Las mallas restantes se rematan en una sola vez. Para hacer el dibujo, trabajar como sigue: hacer 5 vueltas en lana del fondo; después 2 vueltas en verde, 5 v. en lana del fondo, 2 vueltas naranja, 10 v. lana del fondo, 2 v. verde, 5 v. lana del fondo, 2 v. naranja, 10 v. lana del fondo, 2 v. verde, y así hasta lo alto de la labor. Para hacer las rayas en el otro sentido, tomar el crochet y hacer una malla con la lana de color en cada malla del fondo; hacer una raya verde, dejar 7 m., hacer una raya amarilla, dejar 5 m., hacer una raya verde, dejar 7 m., hacer una raya amarilla y seguir así. Hay que cuidar que las rayas horizontales pasen encima de las verticales.

DELANTERO. — Se hace exactamente como en la espalda, pero a 38 cm. cerrar 10 p.; después tejer 2 p. juntos en cada vuelta derecha para el costado derecho, hasta que no queden más que 7 cm. para el hombro. Hacer el otro lado igual, pero a la inversa.

Cuando el chaleco está armado, con las 5 agujas se retoman los puntos del escote, y se tejen 6 ó 7 vueltas de coté fino. Cerrar.

El cuchillito de Custodio

(Continuación de la página 63)

no se quejan. Calmate y óime bien, que nada malo te ha'e pasar.

"Langosta", al contacto de la mano que le acariciaba los cabellos, se tranquilizó. Era una caricia que le renovaba vagamente otras que no gustaría más. No pensó en la madre con tanto rencor, pero algo así como un principio de ideas nuevas, de conceptos nuevos, surgió en su cerebro. ¿Por qué el hombre que debió haber sido su padre se había negado a serlo? ¿Y dónde estaba ese hombre? Y acaso su madre, "la" Cirila, no era mujer como las otras? Su inteligencia infantil estaba distante de concebir lo que los hombres conciben egoístamente, la diferencia entre el bien nacido y el que no lo era. "¿Qué es guacho?", solió preguntar alguna vez, y alguien le repuso: "El que no tiene padre." Era todo lo que sabía en la materia, aunque, ¿él no tenía padre? Toda esta confusa cavilación se produjo en un instante, en un minuto, y en ese rancho miserable, en ese puesto de "La Ojisarza", donde un puestero de su padre y un milico aguardaban a que se calmase.

—Alzate. Vah'a venir conmigo.

—¡No, señor! ¡Déjeme! ¡La culpa no jué mía!

Y narró el incidente con el tape, previo el relato de la muerte y el entierro de la madre, anterior al ofrecimiento de don Teobaldo y a la persecución de la Zoraida y los mensuales "máh'idiosos".

Mientras la autoridad lo ayudaba a vestirse, el tuerto Cortes le ensilló el malacarita. Una hora después, montado a lo mujer, tranqueaba rumbo a la comisaría. Dos días más tarde fué remitido a la ciudad. En ésta, el juez ordenó su internación en un reformatorio.

■

Esa noche, don Felipe Cabrera, patrón de "La Ojisarca", al ir a acostarse, tomó por centésima vez el cuchillito que "Langosta" había olvidado al vestirse, antes de abandonar el puesto. Lo palpaba. Lo pesaba. Finalmente, monologó:

—¡Ahura caigo!... Jué el que me faltó cuando la Zoila... No... Cuando "la" Cirila si alzó'e l'estancia. ¡Chinita pícara! Se mi hace qu'el juido eh'el hijo. ¡Vaya uno a sentir lástima por naides!

Se llamaba "Bombón"

(Continuación de la página 20)

Ella vió el rostro repugnante a pocos centímetros del suyo e hizo un gesto de miedo y de asco. El continuó:

—No me contesta... ¡Es claro!... Ajuera eh'otra cosa. Ajuera pude réirse, como si ha réido hasta áhura...

—Yo no m'he réido... —se atrevió a replicar Lucila, desviando la mirada hacia la estrecha franja luminosa medianera entre la puerta y el marco.

—Se ha réido... y se me mostraba querendona, con esoh'ojazos que me siguen hasta cuando no la veo, y con esa boca...

Don Juan, cretino y grosero, se había apoderado de una de las manos de la muchacha.

—¡Suelte!

—¡Oh!... ¿Y por qué? Si me gusta verla ansina, mesmo que potranca chúcara. De no, ni me le hubiese arrimao...

—¡Suelte! —repitió la mujer.

Acostumbrado a imponer sus caprichos, como los imponía siempre, dejó de oír la voz que clamaba e intentó estrechar contra su pecho el cuerpo que se contorsionaba desesperado. El rostro de Lucila se inclinaba a un lado y a otro, se inclinaba hacia el suelo; dos pies le golpeaban furiosamente los tobillos. De pronto, inesperadamente vencidas sus fuerzas de hombre, un empellón lo hizo trastabillar y cayó sentado. Babeando rabia, tornó a incorporarse, decidido a emplear todas sus potencias en el logro de sus anhelos. Lucila, comprendiendo, emitió un alarido.

La franja vertical de luz se fué ensanchando hasta transformarse en un amplio rectángulo. La figura de "Bombón" apareció, amenazante, en el momento en que el capataz redoblaba sus energías.

—¡Juera, inmundicia!

El perro mostró sus dientes afilados.

—¡Juera!

A la vez que la orden, brilló el relámpago de un cuchillo. Con un gruñido prolongado, "Bombón" replicó al desafiante. La mujer observaba, en una expectativa angustiosa. Un brazo avanzó, tirando una puñalada a fondo, pero el animal, después de ladear la cabeza, se afianzó en las patas traseras y pegó el salto. Sus dientes hallaron el brazo armado.

Fué inútil que Lucila lo llamase. Como si en su instinto de perro hubiese despertado una conciencia, sus dientes apretaban, apretaban, en tanto la presa, transfigurada por el dolor, procuraba desasirse, forcejeando y gritando.

Al eco de los gritos, apareció uno de los mensuales. El perro aflojó, la frente hendida por un hachazo bárbaro. Tenía los dientes rojos, y no por su sangre. En su único ojo chispeaba un brillo suave.

—¡Con esa facha'e desgraciao!... —comentó, socarronamente, el matador.

Al día siguiente, "Bombón" empezó a "jeder", lejos de las casas, en el basurero, cumplido su destino de perro y de infeliz.

LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS Manos

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

Vanite. — ¡Hum! No sea usted tan intempestivo. Además, vigile su carácter y trate de corregirlo. La quirosofía puede prestarle una gran ayuda determinando cuáles son los datos negativos de su psicología, con el fin de que usted establezca para sí mismo un sistema de conducta. El respeto por los padres es primordial, entre los sentimientos del hombre. En cuanto a creencias religiosas, cada uno tiene las que le indica su fe.

Lectora de Remo. — La línea hepática se encuentra en casi todas las manos. No quiere decir su presencia que necesariamente se padecen malestares provenientes del hígado. Su salud es buena. Su suerte varía. Sus meses más favorables los de marzo y abril. En el año 1940 o 1941 le esperan acontecimientos agradables.

Clara. — Es usted demasiado joven todavía. Las líneas tienden a borrarse. Algunas de ellas se simplifican. Eso quiere decir que desde ya forma usted su personalidad, encaminándola hacia la sencillez. La felicitamos.

Nenita. Gral. Acha. — Sí. Se casará. Tendrá varios hijos. Y habrá varones entre ellos.

¿Qué dice usted? Concordia. Entre Ríos. — Esa solar que subraya en su mano es intelectualista. Priman en su personalidad las ideas concretas. Su espíritu está conformado para aceptar las cosas que no dejan lugar a dudas y que han sido objeto de demostraciones concluyentes por parte de la ciencia. Para usted dos por dos son cuatro. O en otros términos: al pan pan y al vino vino. Eso puede ser un obstáculo para el desarrollo de su vida sentimental.

Laurita. Montevideo. — No vemos por qué ha de manifestarse usted sobresaltada. Bien es cierto que su línea vitalis aparece quebrada. Pero no tiene mayor importancia ese detalle si se tiene en cuenta que hay una línea paralela, sobre el Monte de Venus, que refuerza la vitalis, precisamente en el punto en que aparece el claro de referencia. Salud buena. ¿Suerte en el amor? ¡Sí!

Vecina de Villa del Parque. — Imaginación viva. Le agradan los viajes por el aire. Le atrae, asimismo, todo lo que sale de lo vulgar. Es un poco "veleta" en el amor. Pero esto debe achacarse más que todo a su extrema juventud. En cuanto a si tendrá dinero, creemos que hará un casamiento muy favorable bajo este punto de vista.

Carmencita Giménez. — No desespere usted. El vaticinio de esas gitanas no tiene ninguna importancia ni se apoya en detalles dignos de ser tenido en cuenta. Su salud es buena. No le espera ningún grave contratiempo. Triunfará en la vida social.

Galante. Adolfo Alsina. — Viajes por mar. Se casará en un país extranjero.

Azucena. — Suerte en todo aquello que proviene de la tierra, ya sea minerales o frutos de la misma. Eso quiere decir que su esposo o será agricultor o explotador de riquezas mineras. Viajará, pero por tierra. Conocerá diversos países. Carácter un poco taciturno.

Lungo, de Banfield. — Envíenos otra mano, menos borroneadas. Las consultas son absolutamente gratuitas y se evacúan tan sólo por intermedio de esta página.



SUERTE NEGRA. Capital. — Mano normal. Bien hidratada. Tejido compacto. Constitución física fibrosa y fuerte. Es la mano de una persona voluntariosa, pero "trabajada" por muchas contradicciones. La línea de la vida acusa muchos años y buena salud (número 1). La del corazón arrebatos coléricos y cierta crueldad (número 5). La de la cabeza, imaginación que no alcanza a manifestarse plenamente y que se esteriliza. Se casará, si no es casado ya (signatura 2). Le agrada mandar y que le obedezcan (signatura 3). Cambia de ideas y desconcierta a los que lo conocen (líneas 4) y sufre algo del estómago (línea 6).

¿Vive José Antonio...?

(Continuación de la página 29)

el puerto de aquella ciudad al buque que lo salvó. Fué conducido por un obrero de significación e influencia en el mundo "gubernista" de aquella ciudad. Era un hombre noble y agradecido que se exponía para salvar a un amigo. Cuando llegaban a la escalerilla del muelle, a un extremo estaba la libertad, el salvador confió al fugitivo que por aquel mismo lugar, pocas noches atrás, había conducido a José Antonio Primo de Rivera.

¿Faltó a la verdad aquel obrero? ¿Inventaba una mentira cuya divulgación tanto podía perjudicarle? ¿Engañaba la persona que relató esto a su llegada al extranjero, recién liberado de la zona leal? No podemos saberlo. En éste, como en todos los misterios, todo es niebla y obscuridad. Las imaginaciones de sus fieles se acogen a la ilusión de estas hipótesis románticas. A veces la historia es más novelesca que las novelas. ¡Quién sabe!

¿Se cree que a José Antonio Primo de Rivera le costaría — si viviera — un sacrificio insoportable el estar ausente de su patria y callado en momentos tan decisivos de su historia? No es esta una interrogación fácil de contestar. Es tan difícil como la de saber qué hubiera sido de él, caso de que estuviese en España. El no soñó nunca con recibir el poder de manos del ejército, sino en tomarlo por la revolución hecha por sus propias legiones. Su programa, su concepto del Estado y de lo que había que hacer en España difiere mucho del programa transaccional entre falangistas y requetés que hoy priva. A los elementos tradicionalistas y conservadores, Primo de Rivera inspiraría los máximos recelos. El sería un izquierdista antiliberal, un revolucionario en el poder.

¿Vive? ¿Cayó en Alicante?

Los suyos lo llaman siempre "nuestro ausente". Si la ausencia es temporal o definitiva, es un misterio por ahora, y sólo dejará de serlo el día, aún lejano, en que la paz rompa las consignas, libere los rehenes y aclare el hoy obscuro panorama de España.

LA VERDADERA DISTINCION







Zorros azules forman las amplias y cómodas mangas de el sencillo abrigo negro; sombrero de castor negro y guantes de piel de suecia color ceniza.

Práctico indumento de estilo "sport"; el abrigo recto es de paño inglés, espigado, con gruesos botones de madera obscura.

Distinguido entre lo más chic, es el modelo bajo de la izquierda; conjunto de pollera y bolero de crêpe de lana y blusa de taffetas tornasolado; el bolero lleva cuello y forro de piel de nutria, que hace juego con el manchón del modelo.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.